El pensamiento social de Jesús Santrich
(Antología)

"La amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión"
Simón Bolívar

Compilación de Alfonsina Storni, Rubén Darío y Paulo Freire

Ilustraciones de Jesús Santrich

Ediciones Espartaco
Campus de la New York University, abril de 2018

Ficha de catalogación

Santrich, Jesús - El pensamiento social de Jesús Santrich (Antología).
Alfonsina Storni, Rubén Darío y Paulo Freire, prólogo y compilación.
1ª ed. Volumen combinado. New York, Ediciones Espartaco, abril de 2018.
Ilustraciones de Jesús Santrich.
293 páginas.
ISBN: En trámite.
Pensamiento latino-indo-americano - Poesía insurgente - Concepción materialista de la historia.

© Jesús Santrich
© Editorial Espartaco

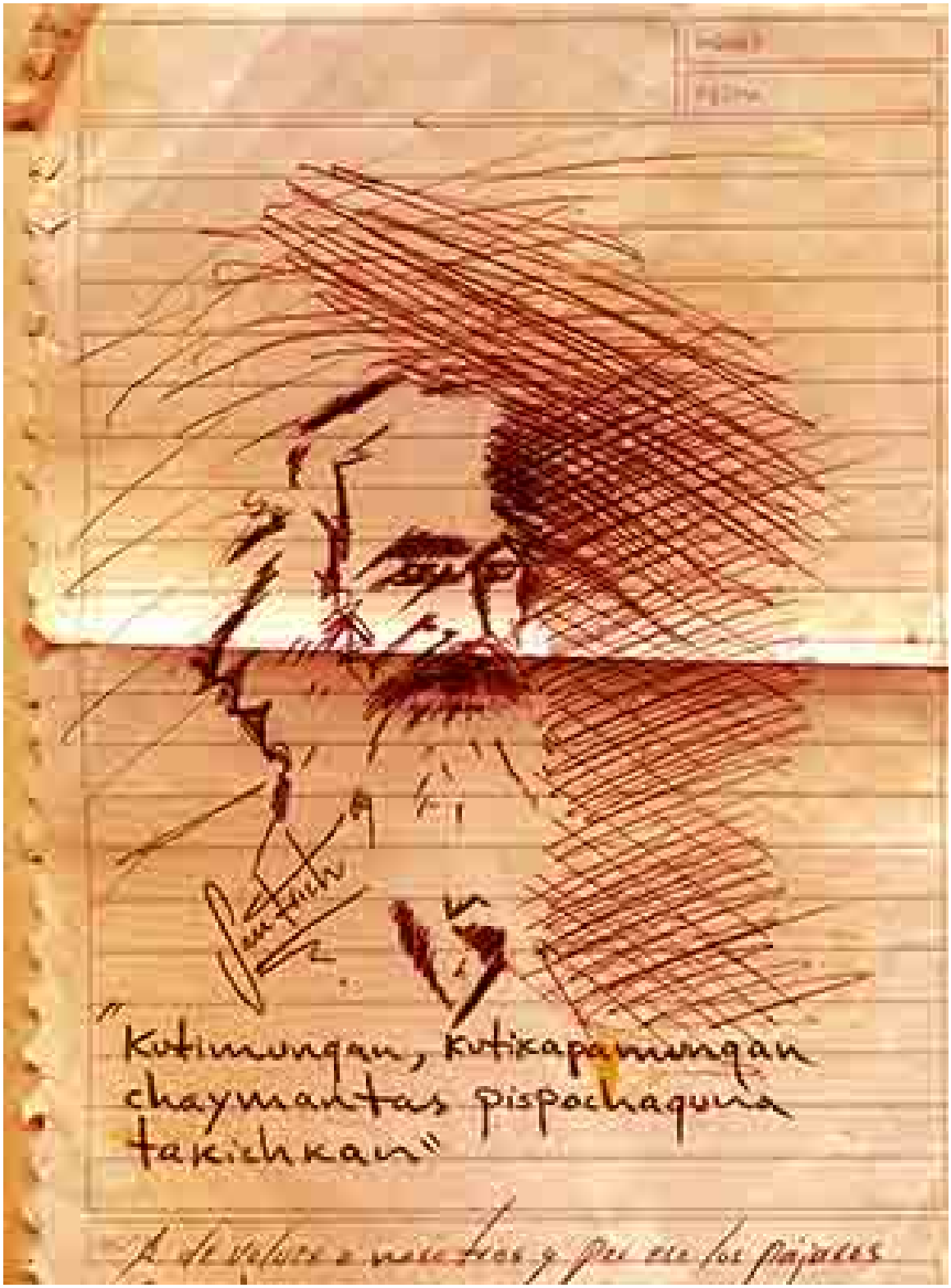
1º ed. abril de 2018.

Ilustraciones de Jesús Santrich

Todos los derechos y las izquierdas pertenecen al pueblo rebelde de Nuestra América. **Queda terminante prohibido no reproducir ni distribuir este material por todos los medios que se puedan**, impresos, electrónicos y/o digitales. La solidaridad es la ternura de los pueblos y de las editoriales sin fines de lucro ni objetivos comerciales.

Karl Marx

Por Jesús Santrich



“A de volver a nosotros y por eso los pájaros cantan”

Indice

* **Prólogo: “Jesús Santrich: Pensar Nuestra América en el capitalismo tardío”**
(Presentación para un pensador insurgente —injustamente encarcelado—, escrito a seis manos; por Alfonsina Storni, Rubén Darío y Paulo Freire)

* **Bolivarismo y marxismo: Un compromiso con lo imposible**

* **De Beethoven a Marulanda: El asunto de las raíces románticas del marxismo fariano**

* **El asesinato del Libertador o el debate de la historia**
(A propósito de una propuesta de Juvenal Herrera Torres sobre hacer la lectura bolivariana de la historia)

* **El grito de independencia o la concreción del sueño del Libertador**

* **Nelquihué (Liberación). Leftraro: La heroica resistencia del pueblo mapuche contra la invasión española**

* **¡Kachkaniraqmi! (¡Todavía somos, aquí estamos! La protesta indígena)**

* **Antiguos relatos tayronas. Introducción** [No incluye el libro del mismo autor *Cuentos breves y diez relatos tayronas*. Caracas, 2009].

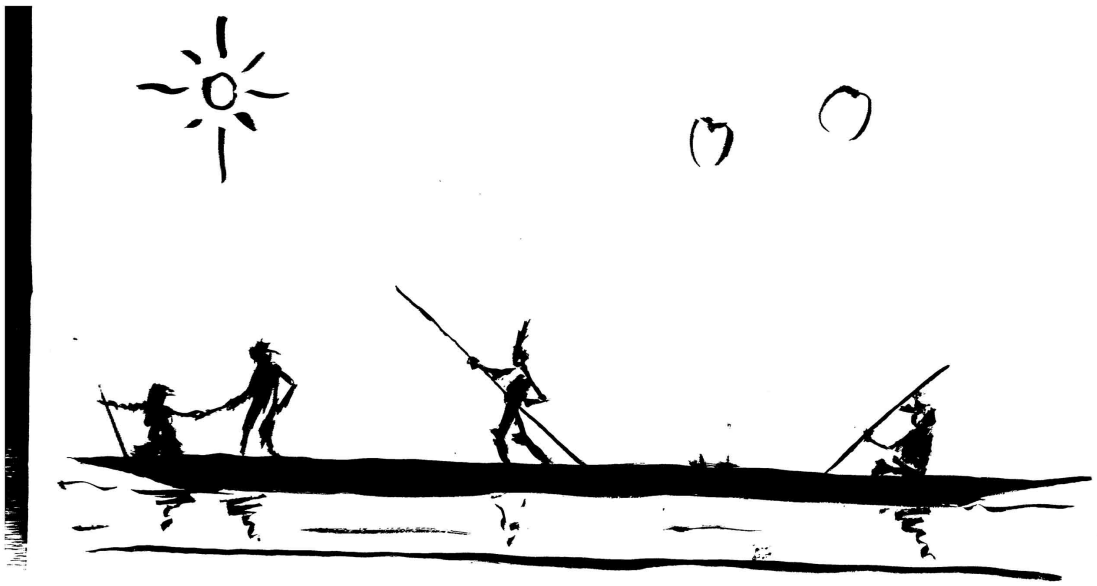
* **Poesía para Euskal Herría. Correspondencias**
(Reflexiones dialógicas sobre el arte, la poesía, la cosmogonía, el pensamiento y la filosofía de Nuestra América)

* **Versos insurgentes** (Abren trochas mis palabras)
[Selección]

* **FARC-EP. Una historia de lucha por la nueva Colombia.**
(Síntesis histórica de una rebeldía popular latinoamericana)

* **Una plática entre hermanos: Entrevista biográfica con Jesús Santrich**
(Diálogo biográfico realizado por Diógenes Alejandro Xenos)

* **La Batalla Ideológica: Compendio Necesario**
(Prólogo al libro colectivo *Manuel Marulanda Velez. El héroe insurgente de la Colombia de Bolívar*)



Prólogo

Jesús Santrich: Pensar Nuestra América en el capitalismo tardío

Alfonsina Storni, Rubén Darío y Paulo Freire

Presentación a *El pensamiento social de Jesús Santrich (Antología)*

¿Terrorista?

¿Narcotraficante?

¿Se han vuelto locos?

Figuras simiescas, sonrisas góticas, declaraciones altisonantes, zócalos periodísticos "neutralmente valorativos" repiten una noticia disparatada. Acaban de apresar al militante revolucionario colombiano Jesús Santrich. Un pensador rebelde.

Según nos advierten todos los noticieros… ¡Ya no sería comunista! [Risas del coro]. De tanto escuchar —pues no puede ver— las novelas de la bendita TV se convirtió en un émulo contemporáneo de Pablo Escobar. Caramba. Retruécanos. Recórcholis Batman.

¿Quién lo busca y lo encarcela?

Las fiscalías del Estado colombiano que se pasaron décadas inventando "falsos positivos" (léase, legitimando el asesinato extrajudicial y a sangre fría de civiles disfrazados de guerrilleros, enterrados en fosas NN, por los cuales se cobraba buen dinero).

¿Quién lo acusa?

La misma institución que en la inigualable serie *Breaking Bad*, en medio de la locura y la corrupción generalizadas, es retratada como un coro de ángeles vírgenes y puritanos: la famosísima y nunca bien ponderada DEA estadounidense [*Drug Enforcement Administration* – Administración para el Control de Drogas].

Sí, señora, sí, señor. Exactamente las mismas mafias estatales-gubernamentales del bochornoso *Irangate*, aquel *affaire* Iran-Contras que con dineros sucios del narcotráfico financiaron la contrarrevolución anti-sandinista en América Central (cuyos máximos seis responsables fueron finalmente indultados en 1992 y hoy gozan de absoluta libertad).

Los mismos que hasta el día de hoy manejan "el negocio" de una manera tan cruel y despiadada que haría sonrojar a Don Corleone y a cualquier personaje horrendo de *El Padrino* de Francis Ford Coppola. Los *"capos"* de guante blanco que están "limpiando" México, barriendo con todo opositor o disidente, colgando gente de los puentes y mutilando cuerpos en la calle, para despejar el avance de las multinacionales sobre el petróleo que supo nacionalizar Lázaro Cárdenas en la década de los años '30.

Esa misma gente tan poco confiable y tan poco creible tiene la desfachatez de acusar a Jesús Santrich. No, no es una novela colombiana del mediodía. Tampoco es una serie de aventuras y mafiosos de Netflix. Son noticias pretendidamente "serias" de la CNN y todos los monopolios de desinformación que controlan y manipulan la opinión pública a escala planetaria. Una época donde el espacio plano de la imagen pretende correr a los codazos al tiempo profundo de la historia. La verdad ya no cuenta. Lo importante es relatarlo con buenas imágenes y en forma verosímil (aunque sea por una semana, luego todo el mundo se olvida). Capitalismo tardío al fin de cuentas.

Por eso hemos decidido dar a conocer su pensamiento íntimo: la escritura, el arte y la concepción social profunda de este líder insurgente, bolivariano y comunista. Aunque usted no lo crea, aunque tú no lo entiendas, es la misma persona que en la TV pretenden presentar como una especie de caricatura terrorista que

combina en forma ridícula a Pablo Escobar con Stevie Wonder o Ray Charles.

¿Quién es, qué piensa y cómo vive Jesús Santrich, por detrás de su pañuelo palestino y sus espejuelos oscuros que con elegancia ocultan sus evidentes problemas oculares?

En primer lugar es un ser muy querible, un compañero entrañable, un gran amigo. Afectuoso y cariñoso con todos y todas las rebeldes del mundo. Chistoso e irónico a más no poder. No sólo con los demás sino con él mismo, sus adversidades y desventuras cotidianas. Lo recordamos en la selva fangosa, cubierta de barro por todos lados, riéndose casi a carcajadas de su propia persona, contándonos y enumerando todas las veces que había destruido sus queridas flautas de caña… ¡sentándose encima de ellas —en un ámbito bien alejado de las casas de música— y escuchando su crujir por no haber podido verlas en su cama! En lugar de lamentarse e insultar, como haría cualquier mortal, se reía de sí mismo. Si le pedíamos una melodía especial había que esperar días y días para que algún mensajero trajera un nuevo instrumento musical de algún otro campamento.

Ninguno de sus supuestos acusadores, ni el “policía bueno”, hoy presidente Santos, ni el “policía malo”, el ex presidente Uribe, ni los patrones de ambos policías criollos, las agencias de inteligencia estadounidense de la CIA, la NSA, la DEA, los oficiales del Pentágono o sus primos del MOSSAD pueden o son capaces de reirse de sí mismos. Tienen excesivo temor. Están demasiado sucios. Viven paranoicos porque se sienten los más odiados del planeta por todos los desmanes y fechorías crueles e ilegales que cometen a diario. La risa espontánea, sana y limpia les resulta ajena y desconocida. Incluso sospechosa.

Sólo conocen la mueca perversa que festeja la muerte del “enemigo”. Como cuando permitieron, orgullosos de su barbarie moderna, el linchamiento despiadado de Kaddhafi (por algo Howard Zinn y muchos antropólogos, críticos del racismo, han reconstruido y destacado esa curiosa y repetida costumbre estadounidense de linchar al “adversario”, hábito que viene de la propia independencia de 1776 y que se

prolonga monstruosamente con el Ku Klux Kan y otras instituciones similares de la gran democracia del norte). Recordemos que el “policía bueno”, también conocido como “pacificador”, el actual presidente Juan Manuel Santos se paseó en sus tiempos de ministro, exultante y eufórico, frente al cadáver mutilado y todavía caliente del insurgente Martín Caballero con una sonrisa que ruborizaría al marques de Sade (pídanle a la prensa que muestre esas fotografías del “presidente de la paz” ocultadas por Santos durante una década. En ese país el único terrorista no es Uribe).

La sonrisa despiadada y la alegría desbordante ante la muerte no es sinónimo de fortaleza. Por el contrario, expresa temor. Paranoia. Inseguridad. La ilusión de postergar para más adelante la justicia que tarde o temprano vendrá a pedir explicaciones por tanta barbarie capitalista y tanto genocidio “democrático”.

Por contraposición, el humor irónico y sardónico, tan característico de los revolucionarios de verdad condensa la solidez ética y moral de quien lo practica, en forma oral o escrita. Responda al nombre de Roque Dalton, se llame Jesús Santrich.

En las montañas, mientras se dedicaba a emitir una radio clandestina (la “cadena radial bolivariana, voz de la resistencia”) Santrich jamás pidió ni exigió privilegios. Caminaba horas y horas como cualquier hijo de vecino, en medio del barro, la fría humedad y las altas cumbres. Hacía la misma vida en común de cualquier guerrillero o guerrillera. Por eso siempre fue tan respetado en sus propias filas. Predicaba con el ejemplo, como aquel muchacho bastante conocido que, si no recordamos mal, se llamaba más o menos así: Ernesto Che Guevara.

Y eso que a Jesús Santrich (o “Trichi” para sus amigos y amigas) caminar por el barro a todo vapor le implicó más de una vez chocarse contra algún inoportuno árbol que se cruzaba en el medio sin luces ni aviso alguno. No importaba. Golpe. Risas. Ironías. Bromas. Voluntad y decisión de seguir cumpliendo las tareas como cualquier otro u otra, siempre adelante, a pesar de sus limitaciones visuales.

--¿Todo bien Santrich?

-- Sí, todo Viet-nam, era uno de los chistes repetidos en su círculo de compañeros y compañeras.

Tomando en cuenta aquella voluntad inquebrantable y a toda prueba… las agencias estadounidenses y sus fiscalías sumisas locales quizás se equivocaron al elegir el personaje para realizar el previsible y poco original montaje de “guerrillero-narco”, buscando quebrar lo que no se puede romper.

Pensando en la selva, remando en un río cuya corriente va en dirección opuesta, caminando en el barro y durmiendo en sencillas caletas (pequeñas camas improvisadas entre los insectos y las ramas de los árboles), Santrich combinó durante décadas la reflexión teórica, de la cual esta humilde y breve antología quiere ser expresión, la práctica literaria, la composición musical e incluso el dibujo (cuando todavía podía ver), junto con sus tareas prácticas y mundanas de guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo. Y en ese incesante y repetido ejercicio de voluntad, con una vista que se iba apagando sin remedio, desarrolló un marxismo muy refinado, sutil y contemporáneo. No a pesar de estar en la montaña y la selva sino precisamente por pararse desde allí, desde lo más profundo de Nuestra América, su pensamiento se desplegó acorde a su modo de vida.

Retomar a Bolívar, libertador insurgente que recorrió el continente en mula y con las ropas más humildes, y hacerlo desde la concepción social de Marx, amalgamando y fusionando al mismo tiempo las cosmovisiones de nuestros diversos pueblos originarios (no hay una única cosmovisión ancestral sino muchas) con lo más rico, heterodoxo y vital del marxismo de nuestros días. Ese fue y es uno de los grandes aportes de Trichi.

Bloch lo hizo en su época y tiene cédula de identidad. Benjamin se animó y goza de prestigio indiscutido. ¿Puede un guerrillero tercermundista ensayar un marxismo hereje, que no teme “contaminarse” en el diálogo con las culturas y la espiritualidad de las comunidades originarias (“los indios”, para usar una

expresión etnocéntrica y fácilmente comprensible por el sentido común racista hoy hegemónico)?

A decir verdad, Santrich no tuvo que esperar a encontrarse con la filosofía de la liberación judía de Ernst Bloch o Walter Benjamin ni con la teología de la liberación cristiana de Camilo Torres, Gustavo Gutierrez, Leonardo Boff o Enrique Dussel para reencantar su marxismo e inundar de espiritualidad revolucionaria su lectura de la historia popular de Colombia y de toda Nuestra América.

Compartiendo largas jornadas con la palabra de los viejos Mamos, ancianos sabios de las comunidades ancestrales y originarias de la Sierra Nevada y otras montañas de Colombia, Santrich fue entretejiendo, sin grandes estridencias para no espantar a compañeros marxistas ortodoxos ni herir susceptibilidades, todo un modo de (re)encontrar en Marx no sólo el indianismo del amauta peruano Mariátegui, hoy cultivado por Álvaro García Linera o los zapatistas, sino también, junto a las cosmovisiones ancestrales (mucho más "ecologistas" que el ecologismo de *Greenpeace*), la espiritualidad cultural que había sido arrebatada o reprimida en tiempos de Stalin y sus seguidores posteriores.

A esta altura ya sabemos con la ayuda del compinche y camarada Sigmund Freud que todo lo reprimido regresa mucho más agresivo y con ropajes atávicos completamente inesperados. No resulta casual que en los países donde se pretendió imponer por decreto el "ateísmo cientifico" terminó retornando la religión con sus rostros más reaccionarios, conservadores, institucionales e incluso racistas, patriarcales y xenófobos.

Polonia es, si se quiere, un caso emblemático, donde el "gran demócrata" Lech Walesa, admirado al mismo tiempo por Ronald Reagan, Karol Woytila [Juan Pablo II] y hasta por no pocas sectas trotskistas occidentales que bautizaban a sus periódicos "Solidaridad" homenajeándolo, cuando subió al poder le echó la culpa de todos los males económicos de su país….¡a los judíos! (no al sionismo israelí sino… al judaísmo a secas, recreando el mejor estilo neonazi europeo, revestido de religión sacerdotal y recargado con lo más reaccionario

de la institución eclesiástica del poder que siempre ha enfrentado y perseguido al cristianismo popular y las comunidades de base. Como cuando Juan Pablo II persiguió a Ernesto Cardenal en Nicaragua y a Leonardo Boff en Brasil mientras apoyaba a Margaret Thatcher en Inglaterra y a Ronald Reagan en EEUU, llegando al extremo de modificar la oración religiosa del padrenuestro para que no diga “perdona nuestras deudas”… sino “nuestras ofensas”….en plena crisis de la deuda externa latinoamericana).

Por eso ese marxismo romántico y anticapitalista que desde Bloch y el joven Lukács a Walter Benjamin, desde Mariátegui y Ernesto Cardenal a Jesús Santrich viene reclamando una mirada completamente crítica del economicismo de antaño —falsamente adoptado como canon de “ortodoxia marxista”— resulta muchísimo más peligroso, corrosivo e imparable para las industrias culturales del sistema que los esquemas de pizarrón del marxismo de kiosco.

Frente a las iglesias electrónicas y su tramposa esperanza salvacionista de media hora que día a día van conquistando cuerpos explotados, mentes humilladas y corazones humildes, solitarios y sin familias en cada uno de nuestros pueblos, frente a la autoayuda individualista y comercial, frente a un budismo de billetera abultada y dieta macrobiótica artificial tan promovido desde el marketing empresarial, ¿qué mejor antídoto que este marxismo revolucionario donde lo espiritual y lo específicamente cultural de nuestros pueblos no quedan relegados como una “desviación pequeño burguesa”?

En la Academia hoy ya es aceptado que el marxismo implica necesariamente una aguda crítica de Caliban y la Modernidad capitalista (Roberto Fernández Retamar, Bolívar Echeverría o Franz Hinkelammert) y un pensamiento crítico de la colonialidad del saber (Aníbal Quijano y Enrique Dussel), que se desarrolló al calor de la dependencia (Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos). Pues bien, los escritos, cuentos y poemas de Jesús Santrich pertenecen a esa misma constelación nuestroamericana.

Sin escritorio, sin cubículo, sin tizas ni power point. Sin la posibilidad de comprar libros por Amazon. ¿Es

posible pensar? ¿Es posible escribir? ¿Es posible compartir el saber acumulado y las reflexiones masticadas durante décadas entre los grandes árboles de la selva?

Trichi no llegó a esas conclusiones desde la tranquilidad silenciosa de un año sabático en alguna universidad europea, sino caminando la espesura de las montañas de Colombia, en medio de bombardeos devastadores y practicas genocidas del ejército colombiano (asesorado por tropas gringas asentadas en varias bases militares en territorio extranjero que no le pertenece). Allí, en esas montañas y selvas, las bibliotecas están escondidas y ocultadas en medio de la arboleda, llenas de polvos para evitar que millones de insectos devoren los libros, preservados y cuidados como las joyas más preciadas.

Todas las biografías periodísticas escritas de apuro remarcan ahora, ante el inesperado y delirante encarcelamiento de Santrich, que él pudo estudiar en la universidad del Atlántico y en un posgrado de historia antes de incorporarse a las FARC-EP. Pero estamos segurísimos que lo más rico de su pensamiento se forjó al calor de la insurgencia. Es, tan solo, una hipótesis (¿tal vez una intuición?) que quizás resulte equivocada. Alguna vez cuando lo volvamos a encontrar, se lo preguntaremos. Porque estamos seguros que Santrich resistirá y con él todas las personas dignas y rebeldes que siguen luchando y resistiendo en su sufrido país.

Jesús Santrich es peligroso, sí, hay que admitirlo. Pero no por supuestas vinculaciones con el cartel narco de Sinaloa, por pretendidas prácticas “terroristas” ni por cualquier otra leyenda inventada en las oficinas de Langley, Virginia (sede de “la compañía”, vigilante mundial). Santrich es peligroso porque su pensamiento político y teórico se inserta en lo más creador y sugerente del marxismo latinoamericano que tuviera a José Carlos Mariátegui y a Ernesto Che Guevara como máximos exponentes.

“Lo esencial es invisible a los ojos”, recordaba un conocido libro infantil. Quizás su ceguera le permita ver más lejos que nosotras y nosotros, ¿quién lo sabe?

Seguramente por eso molesta tanto. De allí que pretendan castigarlo y encarcelarlo. Para ejemplificarnos.

Las burguesías no olvidan ni perdonan las herejías. El imperialismo tampoco. Ilusorio e ingenuo —cuando menos— quien fantasee con un "borrón y cuenta nueva". Nada de eso. Ninguna clase dominante se suicida alegremente. Persigue a sus enemigos de clase hasta el último aliento y el último minuto (salvo que los perseguidos se quiebren o se vuelvan conversos y traidores, que evidentemente no es el caso de Santrich). No lo dejarán de hostigar, haya firmado lo que haya firmado. Manuel, el viejo Manuel, lo tenía muy en claro.

Y sí, Santrich es un enemigo de las burguersías y el imperialismo. ¿Qué "terrorista" y qué "narco" se toma el trabajo de leer y estudiar las *Obras Completas* de Simón Bolívar? ¿Qué negociador de cocaína, lumpen y descompuesto, se lee hasta la última carta de la *Correspondencia* de Marx y Engels? ¿Desde qué bunker narco alguien se animaría a entrecruzar y fusionar en una afinidad electiva a Ludwig van Beethoven, Schiller, Graco Babeuf y Karl Marx? ¿Qué cartel de delincuentes y mafiosos haría negocios con un poeta que canta la voz silenciada de la Pachamama mientras documenta con la paciencia de un ratón de biblioteca la cronología de la insurgencia colombiana como quien estuviera escribiendo una tesis doctoral?

Esta antología-collage se inspira en el poema-collage de Roque Dalton dedicado a Lenin. En ella, Trichi, Jesús, Santrich, transita diversos géneros, temáticas y disciplinas: desde los ejes de discusión de la historiografía social de la conquista europea, la resistencia indígena y popular, pasando por las primeras guerras de independencia donde brillaron Bolívar y Manuelita, hasta los debates de la filosofía de la praxis y la concepción materialista de la historia en los clásicos del marxismo, sin abandonar ni soslayar la reflexión estética sobre la poesía, el dibujo e incluso hasta la música del romanticismo. En su conjunto, todos estos materiales condensan décadas de estudio y reflexión del marxismo comunista y bolivariano. Estudios desarrollados en plena guerra y desde el propio terreno del conflicto armado.

Ya sabemos con el Che Guevara que sin la moral comunista, la mera repartija económica no nos interesa. Ya aprendimos con Rosa Luxemburg que el socialismo del futuro no puede ser exclusivamente un asunto de cuchillo y tenedor. Jamás, pero jamás olvidamos a Manuel Marulanda cuando nos alertaba que todos nuestros esfuerzos y nuestras luchas tienen por finalidad la conquista revolucionaria del poder.

Entonces recordando hoy a Trichi, amigo y compañero entrañable (que apenas se contenía en el llanto cuando se enteraba que algún militante había sido capturado o alguna compañera había sido asesinada), damos a conocer de forma conjunta y en un mismo volumen lo que ya circulaba de manera dispersa y desperdigada. Creemos que sólo nos faltó conseguir en versión digital los cuentos breves y relatos tayronas, pero seguramente otras amigas y amigos los encontrarán. Sólo tenemos la versión impresa de dicho volumen, pero no queremos demorar más la aparición de la antología. Las urgencias políticas de la hora nos lo demandan.

Ojalá este libro-collage sirva para despabilar la modorra y la pereza mental de quienes siguen creyendo en la supuesta “neutralidad” de la CNN, las operaciones de guerra psicológica de “la compañía”, los montajes de los deslincuentes y mentirosos seriales de la DEA, los falsos positivos de fiscales y jueces criollos por encargo.

Jesús Santrich, peligroso para el sistema de los ricos, querido por los pueblos rebeldes y admirado por la juventud, no se resigna. Se mantiene íntegro en la resistencia, comenzando en estos momentos una huelga de hambre. Para él y su justa causa (incluyendo las presas y presos políticos aún sin liberar), todo nuestro cariño, nuestro abrazo fraternal y nuestra solidaridad militante.

Desde las entrañas del monstruo, en una tarde gris y triste

Alfonsina, Rubén y Paulo

Abril de 2018

Bolivarismo y marxismo
Un compromiso con lo imposible

En defensa de la utopía,
como homenaje al Comandante Manuel Marulanda Vélez,
el Héroe Insurgente de la Colombia de Bolívar,
en el aniversario de su viaje hacia la eternidad.

¡Lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer, porque de lo posible se encargan los demás todos los días!
Simón Bolívar

Continuaremos luchando por construir para Colombia, un Estado justo que avance hacia la igualdad social y no que profundice los abismos entre pobres y ricos, como el actual. Por alcanzar un sistema social acorde con las realidades del siglo XXI, que reivindique nuestras mejores tradiciones, valores y riquezas, que mantenga viva la dignidad de nuestro pueblo por la autodeterminación y contra la injerencia imperial, por la justicia, la solidaridad latinoamericana y la vigencia del ideario bolivariano de alcanzar para nuestros pueblos la mayor suma de felicidad posible.

Del Manifiesto Político de las FARC-EP.
Novena Conferencia Nacional de Guerrilleros.
Montañas de Colombia, enero de 2007.

Utopía en el plano de la praxis

El fenómeno mundial del capitalismo, para ser superado de manera definitiva, mirando hacia el horizonte de la utopía comunista, tendrá que chocar con un fenómeno de revolución socialista de alcance mundial que –con seguridad- irá, como diría Lenin, rompiendo con la cadena imperialistas por los eslabones más débiles. En todo caso, de la realidad, de nuestra propia historia y circunstancia, ha de nutrirse el marxismo siempre auscultando en cada rincón del tiempo y el espacio para visualizar la marcha de la sociedad, influyendo en ella, transformándola, sin quedarnos esperando a que las condiciones nos caigan de los cielos.
Es la utopía esencia de los marxistas, como es esencia también la búsqueda selectiva de las *"estructuras significativas"*, el rescate

para la ciencia social y para la práctica revolucionaria del vigor de la visión del conjunto, en el tránsito de su imponderable destino de renovación constante; como método y guía para la acción, su búsqueda deberá indagar en el fenómeno, en la lógica de su movimiento, entendiendo que ninguna categoría, incluso ninguna ley del desarrollo social, es evidente por sí misma; ninguna verdad de ninguna categoría está propiamente en la cabeza de cada hombre por genial que sea, sino en las profundidades, en la superficialidad y en las exteriorizaciones del fenómeno como conjunto, mirándolo de manera dialéctica; es decir, con el examen de las relaciones humanas, por ejemplo, en la sociedad como totalidad que evoluciona en el ritmo de las contradicciones.

Deben tener los marxistas en la utopía un componente esencia de la conciencia, impulsando la acción de las masas, con el convencimiento de que un movimiento revolucionario, donde quiera se geste no puede llamarse tal, si carece de ese componente que se traduce en el esfuerzo imbatible hacia el cambio que se muestra como *“imposible”*.

Pero es desde la base de la realidad desde donde deberá seguir alzando su vuelo la utopía, el deber ser de la humanidad, el mundo que querríamos como otro mundo posible; es decir, parafraseando a Bolívar, la búsqueda de lo *“imposible”* mientras de lo posible se encarguen los demás todos los días.

Posibilitar lo *“imposible”* hasta siempre, sin pretender jamás que se ha de detener la historia…, sin pretender jamás que habría un fin perfecto insuperable…, porque es que el hombre ha de estar infinitamente buscando nuevos y mejores horizontes terrenales.

En el compromiso con lo *“imposible”* está, precisamente, uno de los valores fundamentales de Bolívar como sujeto revolucionario anterior al marxismo, y del bolivarismo como compendio actual de su ideario. Es de la esencia de la gesta bolivariana la persistencia en la guerra total, contra los opresores españoles y contra los opresores en general. En su conducción de la emancipación, física e intelectualmente, teórica y prácticamente, Bolívar fue no sólo un combatiente por la autonomía política, como lo fueron muchos de sus contemporáneos; fue además un adalid de la revolución continental y un genitor de idearios que ahora son más que nunca necesarios postulados no realizados; pero como necesarios, entonces, son postulados a realizarse indefectiblemente; es decir, utopía: la realización de la Patria Grande, la realización de la República hemisférica, la concreción del equilibrio del universo, etc.

Padre de nuestra nacionalidad colombiana, el Bolívar revolucionario, el Bolívar insurgente y visionario, buscaba la destrucción de todo colonialismo, advirtiendo más allá de lo realmente posible en su tiempo, las posibilidades de lo *“imposible”* hacia la construcción de una sociedad global en condiciones de igualdad, justicia y verdadera democracia. En esta perspectiva, nos previno, además, de la peligrosidad del imperialismo yanqui.

Consciente del proceso histórico del que participaba, al tiempo que sabía de la necesidad de actuar con determinación transformadora, sin voluntarismo, analizaba Bolívar, sobre la marcha, las condiciones concretas y las posibilidades inmediatas que sobre tales circunstancias podrían lograr materialidad, siempre tomando presente que era el pueblo el verdadero protagonista de la historia y él, Bolívar, tan sólo una *"débil paja"* arrebatada por el huracán revolucionario. Con visión continental, incluso universal, sin estrecharse en los límites de la parcela de cada pequeña *"republiquita"*, para el Libertador, mientras los españoles pudieran seguir oprimiendo a cualquier pueblo en el continente, la obra de su ideario estaría inconclusa; y es ese el sentido de su colombianidad.

La dimensión de su sueño colombiano llegaba hasta más allá del propósito de ir a descabezar en Europa a los ladrones que subordinan el universo. La utopía del Libertador, en fin, como toda verdadera utopía, en el plano de la praxis, se plantea *lo "imposible"* desde la base real de las circunstancias**.**

Marxismo, bolivarismo y utopía

Declararse bolivariano y, en consecuencia, declararse revolucionario dentro de la senda del marxismo implica transitar la vida movidos por la esperanza de transformar la sociedad en busca de la justicia; esta es una constante que indefectiblemente implica la utopía como característica de la conciencia, natural fruto del convencimiento racional.

En ello, la utopía es una meta superior de compromiso, en todo caso relativa en cuanto a la apariencia como se presente, ya en manera de posibilidad o *"imposibilidad"* según las dificultades extremas que plantee; o relativa también en cuanto a finalidad, tomando en consideración que su concreción histórica es, como la misma historia algo cuyo desenvolvimiento no finaliza.

En la esperanzada búsqueda de realización del *"imposible"*, la marcha conlleva una mescla de ilusiones, realismo, magia y amor al pueblo, como razón de ser de la vida. En fin, la utopía compendia amor, sueños, admiración, arraigo de la historia, visión hacia el futuro, vivencia de todos los estadios del tiempo y el espacio en plenitud como necesidad, deber y anhelo humanizante, cuyo interés esencial es la preservación del hombre y la naturaleza en absoluto equilibrio, desplegando las potencialidades de la fe, de la memoria raizal, de la dignidad y de nuestra identidad como factores vitales para la existencia.

En la senda de la utopía, la marcha del revolucionario desecha la resignación frente a la opresión, y el compromiso con los pobres de la tierra se asume incondicionalmente, de manera perseverante y creadora.

Digamos, entonces que, la concepción marxista-bolivariana de un revolucionario, implica que en su conciencia se abriga un ideario

en el que la imagen de una realidad aun no concretada, posible o tal vez incierta, se plantea como meta con el convencimiento absoluto de asumir su realización por *"imposible"* que parezca, porque, como en la expresión supuestamente temeraria del Libertador, es lo que nos corresponde hacer *"porque de lo posible se encargan los demás todos los días".*

Es esa la convicción del Bolívar que se lanza, por ejemplo, a la misión inverosímil, para los más, de trepar sobre las canas de los Andes a liberar a la Nueva Granada; y es la persuasión del Marx que respalda La Comuna de París…, con la certidumbre de que el deber de todo revolucionario es el de *"tomar el cielo por asalto",* según el imperativo de su conciencia ética que le impele a liberarse de la opresión, potenciando los valores todos de la experiencia humana, que son inmanentes a la historia.

El autor del *Manifiesto Comunista*, cuando, en aras del fin altruista, aboga por la posibilidad de arriesgarse en la lucha a enfrentar lo quizás absurdo -¡qué contrasentido más razonable!-, o lo quizás irrealizable, que se tiene en la mente, ejecutando la acción que ha de pasar la prueba de fuego frente al compromiso histórico que planteen las circunstancias, aún a riesgo de la muerte, está desbrozando una concepción de la vida que tiene una propia ética ligada a la dialéctica de la realidad en que se mueve, pero mirando siempre hacia futuro. Ahí, con niveles superiores de generoso altruismo, el decurso del desarrollo histórico se asume con la determinación inquebrantable de enfrentarse a todos los obstáculos que imponga la explotación del hombre por el hombre.

Se trata de *la posibilidad* cuestionada interactuando con *el ideal;* el ideal queriendo fundarse como realidad; y el conjunto irrumpiendo, en últimas, como "utopía realista", según el rasero del revolucionario, pero ocurriendo que, como en el *Mayo 68 francés*, el realismo también es mágico, porque se trata de ir más allá de lo que aparezca como evidentemente factible, empeñando todas las potencialidades humanas: *"seamos realistas, hagamos lo imposible"*, era la consigna generalizada que resumía la determinación de cambio de aquel estudiantado ardido levantado en Francia contra el injusto orden establecido.

Esta definición del compromiso con lo *"imposible"*, que marca el compromiso cumbre de la utopía, perfila una concepción, revolucionaria por supuesto, en la que la visión de la posibilidad, aún en el plano de lo improbable, se visualiza como consecuencia de las convicciones respecto a la finalidad, y como derivada de sentimientos y razones que contienen el riesgo más allá incluso de lo estrictamente racional.

El *"pequeño ejército loco"* solía llamar Augusto Cesar Sandino, el *"General de Hombre Libres"* a esa, su guerrilla, que valerosamente enfrentó a los marines yanquis que invadían su patria, y esto porque su búsqueda de verdades en el intrincado camino de su lucha antiimperialista y de emancipación, tomaba no sólo los rumbos indicados por la meticulosa planificación solamente, sino

aquellos que indicaban la osadía y el heroísmo; la audacia y el valor, donde la espiritualidad del hombre está guiada por la fe, más allá del conocimiento factual de las circunstancias. Y he ahí entonces las "razones" de la utopía, el *"hacer lo imposible porque de lo posible se encargan los demás todos los días",* el *"ser realistas haciendo lo imposible",* el *"tomar el cielo por asalto".*
En esta concepción, ser marxista y bolivariano está, por qué no, en el plano del *realismo mágico* de nuestro mundo, que supera el mero racionalismo con toda la simbología, imaginación y la creatividad fundadas en la exquisita tradición raizal amerindiana y en el sincretismo de nuestros mesclados pueblos oprimidos, mestizados, en proposición que anticipe la instauración de la justicia social; es decir, realización del ideal en beneficio de la humanidad.

Utopía: trascendencia y medios para su logro

Entre lo más preponderante de la condición superior y más humanizante en Bolívar y Marx, está su acción revolucionaria, como inagotable, por que se inspira en una fuente también continua de creación; su imaginación sin cadenas concibiendo el ideario, el deber ser en función del colectivo humano trascendiendo hacia la gloria, en el sentido de la satisfacción por el cumplimiento del deber y más, pues es al mismo tiempo el actuar proyectándonos la visión de un propósito…, de lo que ha de ser, más allá de lo que ahora es; visualización del sumo estadio social en el que la virtud sea la común característica de la humanidad.
En la práctica, el pensamiento y la acción de estos revolucionarios pudiere hacer caso omiso, incluso, de cualquier aparente o preponderante incongruencia entre el propósito y los medios para su logro: lo *"imposible"*. Y he ahí la verdadera dimensión del revolucionario.
En la utopía se anuncia, entonces la posibilidad del cambio otorgando esperanza, aún si el derrotero para su logro no estuviere definido, como ocurría con la utopía de Mariátegui que aunque no tuviese diseños plenamente específicos, sobre el cómo, el procedimiento para concretar la propuesta, ello no le quita su grande dimensión inspiradora, que no se puede descalificar con la apreciación de que sea exceso de intelectualismo o carencia eficaz de la acción. En el sentido, ciertamente, de que ninguna revolución podría prever la revolución que vendrá después de ella.
Por lo demás, lo lógico es que ningún verdadero marxismo rechazaría o abandonaría, por no tener claridad específica o certeza absoluta de lo que, efectivamente, ha de ser el proyecto de emancipación; y no abandonaría, tampoco, los intentos por totalizar una explicación del capitalismo y de la lucha de clases para enfrentarles, y mucho menos la utopía como propuesta de la creación de un mundo humanamente humano, humanizante entonces, en su prospecto de lucha.

La utopía bolivariana

Sobre la utopía bolivariana, podríamos decir, sin entrar en el detalle de sus contenidos, en el detalle de los elementos del ideario, que cuando se plantea la transformación liberadora, quizás no esboza aún un orden social sin dominación, no se plantea aún ese orden social en el sentido pleno del socialismo, pero sí, indudablemente, en cuanto a establecer fuertes cimientos de justicia al enfrentar uno de los más perversos e inhumanos sistemas de explotación colonialista que se había sostenido durante siglos, a punta de látigo y segregación infame, sobre los hombros lacerados de la servidumbre indígena y la esclavitud de los negros africanos y afro-descendientes.

El ideario de Bolívar, apuntaba a la construcción de una nueva sociedad sin la opresión y la crueldad de aquel sistema, que aún el liberalismo más "avanzado" de la época lo consignaba como natural y necesario, según se veía, por ejemplo, en los postulados de la Constitución de Filadelfia, donde la defensa del "sagrado derecho a la propiedad" incluía la posesión y dominio de hombres en esclavitud. A esto se oponía el Libertador: "¡Un hombre poseído por otro! !Un hombre propiedad! Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber". (Simón Bolívar: "Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia". 25 de mayo, 1826).

El hombre propiedad, la esclavitud, el racismo, el individualismo…, el utilitarismo…, eran aspectos nodales del "avanzado" liberalismo estadounidense que en la misma línea se oponía a la independencia indoamericana; pero frente a su inminencia, había ya colocado sus enclaves reaccionarios en el seno del movimiento independentista, como bien lo ejemplifican antibolivarianos sátrapas consumados como Francisco de Paula Santander Omaña.

Bien Simón Rodríguez escribió con sarcasmo: "Los angloamericanos han dejado, en su nuevo edificio, un trozo del viejo -sin duda para contrastar-, sin duda para presentar la rareza de un HOMBRE mostrando con una mano, a los REYES el gorro de la LIBERTAD, y con la otra levantando un GARROTE sobre un **negro**, que tiene arrodillado a sus pies" (Simón Rodriguez: *Obras Completas*. Caracas, Venezuela, 1975. T.I, p. 342).

En consecuencia, al hablar de los modelos de sociedad a ser construidos puntualizaba: *"... ¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Y originales han de ser: sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro."* (Idem. T.I, p. 343.Ibidem).

Coincide plenamente Bolívar en este planteamiento cuando al hablar de ***"El Espíritu de las Leyes"*** advierte en el Congreso de Angostura:*"...debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y la naturaleza de dos estados tan distintos*

*como el inglés americano y el americano español (…) ¿No dice "**El Espíritu de las Leyes** "que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? Que es una casualidad que las leyes de una nación puedan convenir a otra? Y que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima; a la calidad del terreno, a la extensión, al género de vida de los pueblos? Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡**He aquí el código que debíamos consultar no el de Washington**!" (*Simón Bolívar*: Discurso ante el Congreso de Angostura,* 15 de febrero de 1819*).*

En el mismo sentido agregaba el Libertador que el *"**código de Washington**",* no es democracia, porque no podemos concebir democracia sin libertad: *"Vosotros lo sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles"* (Ibidem).

En suma la abolición de la servidumbre indígena como de la esclavitud fue aspecto principal del proyecto social de justicia e igualdad promulgado por Bolívar. En 1816, época de plena incertidumbre sobre el destino de la lucha emancipadora…, tiempo en el que las *adversidades* eran una constante no lejana, en sus escritos está la huella nítida de esta concepción que, naturalmente, está anidada desde mucho antes: *"Considerando que la justicia, la política y la patria reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados" (*Simón Bolívar:*: Proclama a los habitantes del Río Caribe, Carúpano y Cariaco.* 2 de junio de 1816*).*

Con mayor determinación, el Libertador ahora con esta resolución, nutría de contenidos sociales verdaderamente revolucionarios, muy profundos, su lucha emancipatoria, apuntando a destruir las instituciones económicas principalísimas del sistema colonial ibérico. Muy pronto esta iniciativa de su lucha guerrillera en oriente lo propondría como principio Constitucional en su discurso memorable ante el Congreso de Angostura: *"La naturaleza, la justicia y la política erigen la emancipación de los esclavos (…) Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o revocatoria de todos mis estatutos y decretos, pero yo imploro la confirmación de la libertad* Simón Bolívar*: Discurso ante el Congreso de Angostura,* 15 de febrero de 1819*).*

Respecto a los indígenas, específicamente, también su proyecto social contenía absoluta demanda del reconocimiento de igualdad. Había el Libertador denunciado con vehemencia, por ejemplo, el destino de exterminio que les habían impuesto los colonialistas: *"En Méjico -dice-, más de un millón de sus habitantes han perecido en las ciudades pacíficas, en los campos y en los patíbulos" (*Simón Bolívar:*: Carta al editor de "The Royal Gazeete".* Kingston, Jamaica, 18 de agosto de 1815).

Años más tarde, y consecuente con una posición febrilmente entregada de manera continua a la emancipación de los pueblos originarios, insiste en la denuncia sobre la situación lamentable como viven los indígenas pero tomando medidas de gobierno y conminando a su cumplimiento: *"Los pobres indígenas -dice- se hallan en un estado de abatimiento verdaderamente lamentable. Yo pienso hacerles todo el bien posible: primero, por el bien de la humanidad, y segundo, porque tienen derecho a ello, y últimamente, porque hacer bien no cuesta nada y vale mucho" (*Simón Bolívar: *Carta a Santander.* Cuzco, Perú, 28 de junio de 1825).

Esta concepción le valió al Libertador que desde las huestes del *"ilustrado"* liberalismo neogranadino le calificaran, tal como lo hiciera Francisco Soto, de *"monstruo del género humano"* que marcha al frente de los *"descamisados"* para realizar *"una revolución contra los propietarios" (Guillermo Ruiz Viva,: "Bolívar más allá del mito". T. I. P. 442).*

En su lucha por la igualdad social, las opiniones y resoluciones prácticas a favor de los indígenas, exaltando y reivindicando su cultura, su historia y todos sus valores, fueron abundantes, pero quizás la determinación de resarcirlos con la devolución de sus tierras fue una de las medidas más importantes. Desafortunadamente todo no dependía de su voluntad, y pronto sus contradictores políticos echaron por tierra su construcción.

Vale resaltar que en el proyecto de Bolívar y en su praxis, su atención no se centra solamente en la reivindicación de los negros esclavos y los indígenas, o de alguna etnia en particular, pues si bien hay una preocupación especial por estos sectores que eran los más humillados, es la integración racial, el conjunto de lo que llamaba *"macrocosmos verdadero de la raza humana",* lo profundo de su concepción, tal como lo evidencia en Angostura cuando manifiesta que *"por las venas de nuestro pueblo corren todas las sangres de la tierra, mezclémosla para unirla*"(Simón Bolívar*: Discurso ante el Congreso de Angostura,* 15 de febrero de 1819.).

En el núcleo duro de su ideario está presente el rechazo a toda segregación racial, y a toda discriminación por concepto de razones de clase. O como lo expresaba, como franco anhelo más que como concreción cierta, ya desde 1812 cuando emprendía la reconstrucción emancipatoria de la primera República fallida, durante la Campaña del Bajo Magdalena (primera etapa de la Campaña Admirable), en Tenerife: *"Nosotros somos miembros de una sociedad que tiene por bases constitutivas una absoluta igualdad de derechos y una regla de justicia, que no se inclina jamás hacia el nacimiento o fortuna, sino siempre en favor de la virtud y el mérito"* Simón Bolívar:*: Discurso en Tenerife.* 24 de diciembre de 1812*).*

Es decir, la misma convicción que en cuanto a oponerse a las diferencias de clases reiteraría en 1817, en otro intento de reconstrucción republicana, y que en adelante mantendrá como un

inamovible de su proyecto social, de su ideario…: *"¿Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? ¿La odiosa diferencia de clases y colores no ha sido abolida para siempre?"(* Simón Bolívar: *Proclama al Ejército Libertador.* Angostura, 17 de octubre 1817).
Lograr ese propósito emancipante era parte esencial de su utopía, y con ello no se pretendía la culminación de la misma sino su salto hacia un nivel superior de conquista liberadora con el rompimiento de las cadenas que ataban la conciencia y el logro de la unidad latino-caribeña en función del equilibrio del universo; o sea, su particular idea de la Colombeia mirandina.

Utopía y cambio de época

Aquí se nos plantea, entonces, el asunto de *"el final de la utopía"* en el sentido de la conquista del propósito altruista; o su culminación como producto de la muerte de la esperanza; o también el de su finalización en el sentido de Marcuse; es decir, en cuanto a que se den las condiciones para que el propósito que se pretendía altruista cuente ya con las condiciones objetivas y subjetivas para entenderse como absolutamente factible.
Esta circunstancia que en uno u otro caso implica un movimiento de época, un cambio en las características del momento que se vive, un *"nuevo período"*, una transición o un cambio abrupto respecto a una circunstancia histórica anterior se puede asumir en términos de rompimiento o de renovación, en sentido de rechazo total de lo viejo para sustituirlo por lo nuevo, o en términos del cambio radical que si bien implica desechar lo viejo no involucra ello como absoluto, sino recabando en el rescate de lo más rico del pasado como experiencia, como tradición valiosa, hacia la que siempre hay que mirar para afrontar el futuro con optimismo.
En el revolucionario, el tiempo pretérito no debe desaparecer de su visión creadora, porque es el recinto de la experiencia que hay que acumular para hacer las nuevas construcciones, siendo una falacia aquello del simple cambio de *"lo viejo por lo nuevo"* para llegar a conclusiones absurdas como esa de que la Modernidad, por ejemplo, no puede pedir a otras épocas las pautas por las que ha de orientarse, sino que depende de sí misma absolutamente…, o que tiene que extraer de sí misma sus elementos normativos.
El pasado no se puede devaluar simplemente por ser tal, pues en tanto las construcciones sociales tiene un sentido histórico, en él también están los principios normativos que la experiencia deja para las creaciones futuras; en definitiva, en tanto la historia es visión del movimiento de la humanidad en todas las dimensiones temporo-espaciales, como conjunto, en el revolucionario la experiencia del pasado va ineluctablemente unida a la proyección de las nuevas metas futuras; es decir que historia y utopía van juntas una con la otra interrelacionadas; o si se quiere, haciendo un mismo conjunto.

Podríamos decir sin temor a equívocos que no hay espíritu revolucionario que no deba estar tocado por la magia de la conciencia histórica, por el sentido de su conocimiento como necesidad que incluye a *"lo viejo"*, al mismo tiempo que del fervor de la utopía, en una asociación que busca el equilibrio entre lo uno y lo otro en ese camino que llamamos esperanza.

Utopía, "realismo" e historia

Se suele tomar por conclusión que el marxismo ha criticado la *"utopía"*, sobre todo refiriéndose al *"socialismo utópico"*, al que le coloca el *"socialismo científico"* en oposición, objetando del primero su manera de plantear un futuro mejor sólo en abstracto; y quizás en ese sentido, sobre todo en cuanto a entender que la *"utopía"* es el **sueño irrealizable**, la **quimera inalcanzable**, ser *"utópico"* se convierte en el estigma de la **pura ficción**, ilusos sus mentores y seguidores todos…, porque lo que hicieron fue simplemente imaginar paraísos, hermosos anti-mundos, pero sin proponer el cómo que haga alternativa. La "*utopía*" es vana ocurrencia, podría decirse, para la cabeza de un *"realista"*, *"materialista dialectico-histórico",* que mira hacia *"el análisis concreto de la situación concreta";* insubstancial idea, para quien la sola posibilidad vital no basta, pues hay que definir medios y métodos para jugar el papel transformador que indica la *"filosofía marxista"*, para la que no basta la crítica, podríamos agregar, sino el diseño claro de la alternativa posible.
¿Y lo *"imposible entonces"*?

Valga precisar, que en el sentido bolivariano la construcción no es fantasiosa; ella se hace sobre bases concretas pero no sólo, sino además con el acicate de la proyección futura que cuando entrelaza utopía e historia le da dimensiones incesantes, no de final en una meta sino de prosecución hacia cada vez nuevos horizontes superiores.
Agreguemos, que no es del caso definir ahora si Robert Owen, Saint-Simon, Fourier o Proudhon al decirse que son *socialistas utópicos* quedan descalificados por el marxismo, o si sencillamente es una manera de decir que el revolucionario no debe quedarse solamente en el utopismo como ejercicio de la fantasía; es decir en la construcción sin determinación de concreción. Lo que es claro, pero parecen olvidarlo quienes por subrayar en el *"realismo"* supuestamente *"científico"* y en la *"cientificidad"* de un *"materialismo"* muchas veces desfigurado, es que el *socialismo* llamado *utópico,* ha sido y seguirá siendo fuente insustituible del marxismo; el *socialismo utópico* es, entonces, fuente fundamental también, de las convicciones que nutren al bolivarismo de hoy, en el que como en el marxismo utopizar no puede tener un sentido fuera de la acción y la consecuencia con lo que se piensa.

En términos de Guevara el revolucionario, efectivamente, debe ser *"un hombre que actúa como piensa"*. Tal como lo era Bolívar, incluso en la búsqueda de lo *"imposible"* o de lo que pareciera tal. De tal suerte que la utopía es, así, proposición alternativa de vida, posible o, por qué no, *"imposible"* en un momento determinado, pero factor en todo caso, que mantiene la perspectiva del logro constante de nuevos estadios de desarrollo social humanizantes.
Como la historia, entonces, la utopía que es jalón de su desenvolvimiento, también en la búsqueda de lo que pareciera *"imposible"*, guarda condición de incesancia y, en consecuencia, es factor que no se consume como energía de cambio.

Bolivarismo y Marxismo: utopía como visión de futuro

En Bolívar primero que en Marx la visión de futuro estuvo presente como constante; como perspectiva de lo histórico que no se prevé consumido en la propia época que se está viviendo sino que plantea la acción para un prospecto que siempre va más allá, trascendiendo, aún si las circunstancias parecieran adversas para su concreción en el largo plazo. Y no es que Bolívar o Marx no hubiesen trazado horizontes inmediatos también; sí, pero como etapas a ser agotadas en el camino a seguir en busca de horizontes de futuro en los que preveían las sociedades fecundas erigidas sobre el terreno de la igualdad y la democracia. Por ejemplo, para el caso del Libertador, el de una **gran patria continental** con proyección ecuménica, no para avasallar sino para liberar: " *Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra Patria reúne con prolongados, y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio, a la familia humana: ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el Trono de la Libertad, empuñando el cetro de la Justicia, coronada por la Gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno", (*Simón Bolívar: *Discurso ante el Congreso de Angostura*. Op. Cit.*).*

Tanto en Bolívar como en Marx, no hay pesimismo en el futuro, quizás podría haber en su propio presente decepción y contrariedades producto de la in-concreción de lo inmediato, pero no para el futuro.

Esa es, tal vez, una de las más ricas herencias para los revolucionarios: los elementos para hacer la aprehensión de que frente al peligro en que el imperialismo ha puesto la existencia misma del planeta bosquejando un desarrollismo de catástrofe, no vale de nada la incertidumbre y el silencio, pues frente a los grandes retos, son necesarias las grandes determinaciones, la triple audacia…, la acción que supere el determinismo reivindicando el papel de la subjetividad, la pasión, la audacia, la temeridad y la fe en la iniciativa de las masas aún frente a la inminencia de la *"derrota"*; porque es que ésta, aun presentándose, en el revolucionario verdadero no se torna en **derrota como capitulación** hacia la domesticación, la sumisión y el arrepentimiento del propósito, que es lo que pretende el enemigo de clase enrostrando la caída de muchos proyectos *"socialistas"* o que pretendieron serlo, para en el seno de las izquierdas sembrar el pesimismo, tal como efectivamente lo han conseguido en muchos sectores otrora revolucionarios, y especialmente dentro de esa llamada intelectualidad *"progresista".* Han puesto a estos elementos a jugar su asqueroso papel de apóstatas, teorizando sobre la idea engañosa de que nos enfrentamos a un universo que respecto al de unas décadas atrás es radicalmente distinto, en el sentido de que esto implica, entonces, nuevas coordenadas para la acción, nuevas formas de pensamiento; es decir, el abandono de las formas del pensamiento y de la acción política propias de la *"era moderna"*, pues estamos en la *"post-modernidad".* Por tanto, digamos adiós al marxismo y a esa *"quimera"* que es el socialismo; y en la misma línea, *"con mayor razón"*, digamos adiós a ese pensamiento "*trasnochado*" que se compendia en el bolivarismo y es su ideal de Patria Grande.

En el ámbito de la conciencia revolucionaria esto es impensable. Si somos verdaderos marxistas y bolivarianos, aún en las peores circunstancias, nuestra utopía de *socialismo y Patria Grande,* ha de denotar la mayor fortaleza moral, inquebrantable como la moral del Bolívar de 1812, que derrotado en Puerto Cabello resurge en la Campaña Admirable…, como el Bolívar posterior a cada uno de los fracasos en su brega por expulsar al imperio español de Nuestra América, que de cada adversidad emerge *"como el sol, brotando rayos por todas partes".*

Recordémoslo a Bolívar, solamente para ilustrar la moral sublime que atañe la utopía revolucionaria frente a los descalabros, cuando en un momento extremadamente difícil en que en el Perú tomaba fuerza la contrarrevolución porque Torre Tagle y Riva Agüero, con el pleno apoyo de la oligarquía, habían traicionado la causa independentista pasando con hombres y armas, al ejército español, entonces casi moribundo en Pativilca extrema su fe en la victoria.

El mismo Sucre, héroe de Ayacucho, a quien el Libertador consideraba el más valioso de sus oficiales aconsejaba en aquella circunstancia desfavorable *"evacuar el Perú"*, con el fin de *"conservar (Colombia) la más preciosa parte de nuestros sacrificios"*. No obstante la descripción que hace Joaquín Mosquera de su encuentro con el Libertador nos da la claridad de porqué Pablo Morillo, el *"pacificador"* español decía que Bolívar *"es más peligro vencido que vencedor",* o que *"Bolívar es la revolución".* Dice Mosquera, que estando de paso en misión diplomática hacia Chile, se entrevistó con Bolívar en Pativilca y le encontró en lamentables condiciones; *"... tan flaco y extenuado (...) sentado en una pobre silla de vaqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones de jean, que le dejaban ver sus rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil, su semblante cadavérico (...) y con el corazón oprimido (...)"*. Mosquera viéndolo en aquella situación lastimera le preguntó: *"¿Y qué piensa hacer usted ahora?"*. Bolívar, entonces *"avivando sus ojos huecos, y con tono decidido, me contestó: '¡Triunfar!". (Indalecio* Liévano Aguirre*: Bolívar.* Caracas, 1974, p. 323)

Fue bajo aquellas mimas terribles circunstancias que expresó también: *"mi consigna es morir o triunfar en el Perú"* (Ídem., p. 327).

Y no ocurrió lo primero: en el año 1825 el ejército del Libertador, con sus armas de infantería, caballería, artillería y marina recompuestas, fue la primera potencia militar de América.

Para el caso de Marx y del marxismo, se puede observar el significado de la utopía, en la reivindicación que Marx hiciera de la misma respecto a la situación concreta de lo vivido por los obreros parisinos de 1870, o en la reflexión que Lenin concibiera en relación con la situación de los revolucionarios rusos de 1905.

En el primer caso, Marx toma el ejemplo de la Comuna de París para hacer planteamientos de fondo que incluso le llevan a variar puntos de vista plasmados en el Manifiesto Comunista. El levantamiento de 1871, logró enorme admiración en diversos aspectos, como el de *"la destrucción del Estado parásito",* suscitando además el que se asumiera la esencia del Programa y los objetivos de los revolucionarios parisinos.

Y en el segundo caso, la reivindicación de la utopía se percibe en la crítica de Lenin a Plejánov por sus sermones y querellas contra quienes se atrevieron a hacer el levantamiento: *"no había que haber tomado las armas"*, decían. Pero en justa argumentación de rescate del papel de la subjetividad, del romanticismo si se quiere..., y en contra del malentendido o mal asumido *"materialismo"*, que descalifica a quienes lo arriesgaron todo por la opción de la dignidad, Lenin pondera a los revolucionarios de 1905 rescatando la posición de Marx en cuanto a la admiración que le generó el intento de los comuneros parisinos de *"tomar el cielo por asalto"*. Como Marx, Lenin también toma partido por la Comuna de

París con todo y su *"fracaso"* y asume la "*derrota*" del levantamiento de 1905 en su dimensión positivamente ejemplificante.
En los mencionados casos, como cuando el Che de la Higuera que frente a sus captores dice que aún esa, su *"derrota"*, puede ser el factor que estremezca la conciencia del pueblo boliviano, en lo que se mira es en el ejemplo que la acción altruista del hombre puede cimentar en pro de la conquista del futuro mejor.
A propósito de la Comuna de París, Marx había escrito que: *"La canalla burguesa de Versalles, puso a los parisinos ante la alternativa de cesar la lucha o sucumbir sin combate. En el segundo caso, la desmoralización de la clase obrera hubiese sido una desgracia enormemente mayor que la caída de un número cualquiera de 'jefes'."*
Palabras estas que son reafirmación de la confianza absoluta en el ímpetu que puede ser el ejemplo de los revolucionarios: *"Tomar el cielo por asalto"*, al menos intentarlo, en rompimiento con cualquier ortodoxia estéril, contra cualquier *"objetivismo"* inútil. En fin, *"ser realistas, haciendo lo imposible"*, como en la determinación de ascender los Andes y contra todo pronóstico triunfar; es decir *"hacer lo imposible porque de lo posible se encargan los demás todos los día".*

La negación de la utopía

¿A quién conviene la negación de la utopía?, ¿a quién conviene cercenar los sueños y las energías para luchar por una sociedad sin explotadores ni explotados, en dignidad, justicia y felicidad, cuando lo que requiere el destino de la humanidad, por el inminente peligro de sobrevivencia que ha impuesto el imperialismo, es su fortalecimiento, hoy más que nunca?
Negar la utopía es negar la posibilidad creadora del ser humano, y sobre manera, la posibilidad transformadora, revolucionaria de ese mismo ser humano.
Hoy en día, acabar con la humanidad, realizar ese desastre antes inimaginable, está dentro de todas las posibilidades científicas, pero quienes nos negamos a creer que el carácter natural del hombre *es ser lobo del propio hombre*, estamos en el deber de sostener y luchar por la utopía no sólo de la existencia del ser humano y de la naturaleza, sino de su mejor estar en condiciones de colaboración, ayuda mutua y felicidad. Así, la esencia del problema está totalmente evidenciada para el presente: *"Comunismo o Caos".*
Lo que está en juego es la supervivencia misma de la especie humana, de la vida y de la naturaleza en general por cuenta del poder destructor del capitalismo. Pero para hacer florecer la alternativa del comunismo, no deberemos esperar pacientemente en la inacción el fin automático del capitalismo; la intervención consciente de la humanidad es una necesidad y un deber

impostergable que exige de los revolucionarios la conjugación de la utopía en la praxis liberadora, a cualquier costo.
Entre los revolucionarios farianos la utopía del marxismo, como la utopía del bolivarismo coinciden en lo fundamental con ese propósito imperecedero que es el de la justicia social en condiciones de libertad y dignidad.
En el caso del ideario bolivariano, no obstante, si bien sus líneas esenciales no alcanzan la definición estricta del socialismo según su definición más decantada, sienta sí las necesarias bases para su construcción desde una perspectiva indoamericana, que comporta desenvolver un proceso de unificación continental emancipatoria, con el convencimiento de que su consecución depende exclusivamente de la propia humanidad, pero sobre todo de los *revolucionarios*, de los Quijotes; o sea, de los *hombres como debieran ser.* No de *"el hombre tal cual es",* el del dominio de lo efímero, el de la realidad transitoria que expresa el Gil Blas al que alude el moribundo Bolívar de Santa Marta. Necesitamos en suma al hombre decidido a soñar, a hacer utopía de lo posible y de lo *"imposible"*, dispuesto a conquista el ideal con locura si se quiere, locura creadora, aleccionadora, paradigmática, según lo asume el mismo Libertador, quien como diría Juvenal Herrera Torres, el insigne historiador y poeta grancolombiano, *"a la manera de don Quijote, condujo a nuestro pueblo, ese Sancho multitudinario, hasta fusionarse en un todo y confundirse en un mismo galope épico hacia la conquista de la utopía. ¡Qué locura! ¡Esta es la locura que hace falta para que la humanidad avance, cuando la cordura es vegetar pasivamente como esclavos siervos! ¡Siempre se ha llamado locura a lo que se sale de lo común!".*
He ahí, entonces, que en el revolucionario, según tal concepción, se compendian el pensamiento y la acción consecuente; se trata del hombre que *actúa como piensa,* del hombre que redime la utopía; ó, según ejemplifica el Libertador, tal como Cristo, Don Quijote y él mismo…, los majaderos, los necios de la historia. Es decir, el tipo de hombre tal como debiera ser, el hombre que, para el presente, frente a la inminencia del caos capitalista se enfrenta a la opresión para contribuir en la forjación del mundo diferente, así no esté en posibilidad de disfrutarlo para sí mismo.
Esta no es tarea sencilla, porque acabar con la utopía, acabar con los sueños redentores del ser humano, ha sido también el propósito de los que vociferan sobre el fin de la historia y la muerte de las Ideologías, tratando de persuadirnos de la instauración del capitalismo como estadio superior del desarrollo humano, convirtiéndonos hasta siempre en inmenso rebaño de consumidores pasivos, de militantes mansos del fatalismo nihilista.
Pero resulta que el trasegar del verdadero revolucionario, quien ante todo debe ser constructor de futuro, está definido por el optimismo como condición de la marcha de la historia.

Sentido histórico de la utopía

Día a día deberemos luchar por que las fuerzas productivas no se conviertan en las fuerzas que destruirán el orbe, mostrando que mientras exista la conciencia revolucionaria la posibilidad del deber ser ha de tener toda la energía utópica que la hace conciencia histórica que transitará ineluctablemente hacia una sociedad sin explotadores ni explotados.

Dentro de esta concepción, ni siquiera es admisible el fin de un determinado tipo de utopía, de una utopía en concreto, por la sencilla razón de que, en el sentido expresado, la utopía, aunque se presente con características diversas en momentos diferentes, tal como la historia, lo que hace es adquirir nuevos estadios de desarrollo humanizante, nuevas dimensiones, pero no finalización.

Admitir el fin de la utopía, sería como admitir la posibilidad del fin de la historia.

Podríamos plantear superar el ideario de los *socialistas utópicos*, como era la intención de la crítica marxista; podríamos plantear superar -no negar-, también, los propósitos y metas del *socialismo científico*; o, más sencillo aún, los ideales y metas del, en gran medida fracasado, *socialismo real;* o podríamos seguir propugnado por la *sociedad del trabajo* como utopía, o también persistir, como Marcuse en los años 60, en que ha llegado el momento histórico en el que es posible construir una sociedad libre porque el desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado el nivel que permitiría erradicar el hambre y la miseria, y así concluir que entonces ese propósito en el mundo dejaba de ser un *"sueño utópico"*. Se podría, diríamos entonces, atendiendo a esta última concepción, edificar una civilización no represiva porque hay las condiciones para ello y de ahí, pues, tener la evidencia del final Marcuseano del la utopía; un fin que significa *"que las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su mundo circundante están dadas…, pero fuera del mismo continuo histórico respecto a la sociedad anterior" (Herbert* MARCUSE: *El fin de la utopía.* Planeta Editores. Barcelona 1986, p. 7).

Pero en el sentido revolucionario, bolivariano y marxista, ciertamente la utopía está en su propio continuo de cambio dialéctico que, por mucha ruptura o cambio radical que tenga, conlleva ilación con el pasado. No puede ser un concepto estático sino cambiante en sus contenidos proposicionales, los cuales al mismo tiempo no deben ser ataduras a formas ineludibles de experiencias, como las fracasadas del llamado *socialismo real,* por ejemplo, sino que lo que implican es hacer superación retomando lo positivo de cada realización.

En conclusión, el sentido histórico de la utopía y del *"hacer lo imposible",* estaría referido a ideales de transformación social que quizás no tengan aún en su favor los factores subjetivos y objetivos de una determinada situación…; no contengan, digamos, las condiciones de madurez como podría ocurrir en tiempo de Bolívar con la construcción de la Patria Grande, o en tiempos de La

Comuna Parisina con la materialización del comunismo, o aún ni en los tiempos del siglo XX en los que se intentaron modelos de *"socialismo"* muchos de los cuales no cristalizaron reflejando consecuencia o siquiera suficiencia o aproximación respecto al genuino ideal marxista, para perdurar y transitar hacia estadios superiores. Pero de ninguna manera es la utopía la acción contra-natura o anti-histórica. Nada hay que nos indique lo contra-natura o lo anti-histórico del la utopía del *socialismo y la Patria Grande* como síntesis del la integración bolivarismo-marxismo de nuestros días, por ejemplo.

Esa Utopía llamada América Nuestra

Cuando retomamos el *"hacer lo imposible"*, su sentido radica, entonces, en el plano de la provisionalidad y hasta de la dificultad extrema, que implican en la mente del revolucionario *"no quedarse sentado esperando a que pase frente a la casa el cadáver del imperialismo",* según el conocido adagio de la Segunda Declaración de la Habana que busca significar aquello de que las condiciones objetivas y subjetivas, no se esperan venidas quien sabe de dónde para luego actuar, sino que se cataliza su presencia con la acción.
Al respecto, cuando los revolucionario cubanos deciden el asalto al Cuartel Moncada, o cuando posteriormente emprenden el viaje del Granma, aunque era evidente que las condiciones materiales de un levantamiento en contra de la explotación capitalista en la mayor de la Antillas estaban dadas, quizás no era previsible aún, que fraguara el levantamiento insurreccional a favor de la instauración del socialismo; no obstante, con osadía, valor y convencimiento se emprendió el camino hacia *"el asalto de los cielos"*. El resto de la historia es suficientemente conocida. Precisamente en desenvolvimiento práctico de la utopía marxista -que no culminó con el derrocamiento de Batista sino que se potenció en cuanto a aspirar a mayores propósitos altruistas-, aquellos compañeros, luego de haber tomado el poder por la vía de una heroica insurrección armada, en un magnífico documento titulado *Primera Declaración de la Habana,* levantaban su voz contra el imperialismo y a favor de los intereses más sentidos de los explotados del mundo.
Este documento había surgido en réplica a la llamada *"Declaración de San José de Costa Rica"*, que no era otra cosa que un papelucho anticomunista surgido contra cuba desde esa cloaca pestilente que es la OEA.
El 2 de septiembre de 1960, evocando esa constelación de la conciencia nuestramericana que es José Martí, la Primera Declaración de la Habana condena al imperialismo que con *"la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Tiradentes, Sucre,*

Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui [...]".

"Proclama el latinoamericanismo liberador", en oposición *"al panemiricanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos"* y rechaza *"... el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, 'para extender el dominio en América' de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, 'el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles"*.

Se cierra aquella declaración valerosa reafirmando que *"la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano, y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico".*

Poco tiempo después, ante otra de las tantas egresiones de esa sirvienta de Washington que es la OEA, desde Cuba surgió la Segunda Declaración de la Habana. Nuevamente contra el imperialismo y los poderosos explotadores de la tierra, desde aquel *"Territorio libre de América",* se hizo escuchar la voz de la dignidad. Era el 4 de febrero de 1962:

"El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo [...]".

Y a favor de los oprimidos señalaba:

"Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia [...]".

"Porque esta gran humanidad ha dicho: '¡Basta!' y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia".

Muchos revolucionarios en el continente convencidos de que *"no había que quedarse sentados esperando a ver pasar el cadáver del imperialismo"* emprendieron y otros continuaron, con mayor determinación, esa senda de la redención humana que es la lucha

por el socialismo, no sin tomar en cuenta el ejemplo de la revolución cubana y sus postulados que venían a nutrir el ideario marxista con la vivificante savia del pensamiento martiano y latinoamericano en general. En Colombia, por ejemplo, donde la resistencia armada comunista cumplía más de una década de iniciada, con la conducción del legendario guerrillero Manuel Marulanda Vélez, hacia 1964 se logra gran cohesión insurgente con la fundación de las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia. Para entonces, este naciente ejército revolucionario había proclamado, incluso antes de su fecha simbólica de fundación establecida el 27 de mayo, en el fragor de los combates suscitados como consecuencia de la agresión militar gubernamental contra Marquetalia, su *Programa Agrario***.**

En este documento, cuyo aspecto central es el planteamiento de una *"reforma agraria revolucionaria",* se dejaba en claro la idea sobre la construcción de un *"Frente Único del Pueblo"* que destruyera la vieja estructura latifundista de Colombia y lograra el establecimiento de un *gobierno de "liberación nacional".* En el séptimo de sus puntos decía: *"este programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país, para un combate permanente hasta dar en tierra con este gobierno de los imperialistas yanquis que impide la realización de los anhelos del pueblo colombiano."*

"Por eso invitamos a todos los campesinos, a todos los obreros, a todos los empleados, a todos los estudiantes, a todos los artesanos, a los pequeños industriales, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos políticos de izquierda o de centro que quieran un cambio en sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de liberación nacional".

El *Programa Agrario* estaba suscrito por los guerrilleros que encabezaban la resistencia y por alrededor de un millar de campesinos.

No pasarían dos años cuando se realiza la Conferencia Constitutiva donde los insurgentes de Marulanda adoptan el nombre de FARC. En la Declaración Política de aquel evento que transcurrió entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1966, además de hacer la denuncia de las agresiones imperialistas contra pueblos de Asia, África y América Latina, contra la ocupación yanqui de Santo Domingo y los estragos causados en Viet Nam, y luego de resaltar la reunión de la **Conferencia Tricontinental de La Habana** como espacio para la acción solidaria *"del mundo democrático contra los agresores imperialistas",* y *"para el impulso y desarrollo del movimiento revolucionario mundial, por la paz y el progreso de las naciones",* se puso en conocimiento y se manifestó el rechazo de la guerra sucia de exterminio desatada en los campos colombianos por el

imperialismo y la oligarquía, enfatizando en que la lucha es por **la toma del poder**. Aquella Declaración de la que se conoció también como *Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur,* concluye sus reflexiones con el siguiente párrafo:
"…los destacamentos guerrilleros del Bloque Sur, nos hemos unido en esta Conferencia y constituido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (F.A.R.C.), que iniciarán una nueva etapa de lucha y de unidad con todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo."
Marulanda combatiría durante 42 años más. Ni el enemigo ni las peores adversidades lograron su rendición. Como ningún otro revolucionario del continente, más de medio siglo trasegó por las montañas en busca de la concreción de su utopía. Día a día entregó su vida en una guerra de resistencia por lograr ese ideal de la Nueva Colombia. Su pensamiento, en desenvolvimiento de la praxis, se entregaría a denodadas reflexiones e iniciativas que traduciría en planes que permitieran abrirle paso a la construcción del ideario marxista y del ideario bolivariano. Su lucha no sólo había pasado de la reivindicación de la parcela a la causa de la revolución colombiana, sino a la causa misma de la emancipación continental y fundación del socialismo para la América Nuestra unificada en esa gran patria con la que soñara Bolívar.
Contra viento y marea, hasta el último momento de su vida, con el fusil en la mano, el 26 de marzo de 2008, Marulanda marchó hacia la eternidad convencido, indudablemente, de que no hay otro camino para la redención humana que la construcción del comunismo; partió persuadido de la vigencia, de la legitimidad y la necesidad de la insurrección armada en la brega por la establecimiento del mundo mejor sin explotadores ni explotados. Observando esa maravillosa abnegación, nos preguntaríamos con Bolívar: *"¿hay mejor medio de alcanzar la libertad que luchar por ella?"*
Es evidente que en la mente de revolucionarios de la talla de Marulanda, las condiciones para una revolución no son asunto al que hay que colocarle espera sino determinación de lucha para su creación. Existe un compromiso, podemos decir, de coadyuvar también desde la subjetividad a crear esas condiciones, porque según tal criterio, plenamente correcto, la conciencia, puede influir eficientemente sobre la estructura; porque, como lo pensaba Bolívar, por ejemplo, se construye la unidad mientras se va fraguando la emancipación, y se hace la emancipación mientras se forja la unidad. Y el futuro comienza ahora: *"¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte los esclavos o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! ¿300 años de calma no bastan? La Junta Patriótica*

respeta, como debe, al Congreso de la nación, pero del Congreso debe a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. ***Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdernos"*** *307. (*Simón Bolívar: *Discurso pronunciado en la Sociedad Patriótica de Caracas,* el 4 de julio de 1811), dice Bolívar fustigando a quienes pretenden que aún no había condiciones para proclamar la independencia, cuando para él la urgencia ni siquiera era la liberación de Venezuela sino la unificación y liberación de la América toda.

¡Nuestra patria es la América! Y América es el equilibrio del universo dispuesta para el servicio de la humanidad. Esa es la utopía llena de internacionalismo, solidaridad y profundo humanismo en el pensamiento bolivariano del que era militante Manuel Marulanda Vélez, y en torno al cual formó a su ejército guerrillero.

Simón Rodríguez y la utopía del Bolivarismo

Ahora bien, que la utopía devenga en realidad, entonces, no implica su fin, sino la transformación de la utopía en una aspiración superior; una mutación de sus cualidades. Como cuando la materia logra, digamos a manera de símil, formas superiores de desarrollo, la utopía evoluciona en la medida en que adquiere realización.

Y en esto se reitera, porque es que abundan también quienes no quieren que la utopía muera, pero no en el sentido de que anhelen su permanencia vital evolutiva sino en el de no querer que se concrete su realización para que en últimas siga un sendero que conlleva al aniquilamiento de la esperanza.

Como parte de la conciencia revolucionaria, la utopía permanece conminando a una lucha constante que esté reflejando o proyectando los objetivos del futuro; llevándolos, como deber, desde el plano de la pura abstracción al plano de su realización mediante la acción a toda costa, o por lo menos a su intento de concreción en una praxis emancipadora de largo aliento.

En ese sentido, respecto al ideal de la Patria Grande, sobre la Utopía Americana, la utopía de Bolívar, podemos retomar las palabras del maestro del Libertador, don Simón Rodríguez: “Esperar que, si todos saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios…No es sueño ni delirio, sino filosofía…; ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomas Morus: su Utopía será, en realidad, la América”, en expresión ubicada en un contexto que indica a la cultura como factor insoslayable para construir el nuevo orden social democrático y republicano, donde el bien común sea lo principal.

Pero como en el maestro Simón Rodríguez, en el Padre Libertador, aunque su ideario volaba sobre edades futuras, su construcción transformadora también tenía horizontes temporales para el

momento que estaba viviendo, es decir, lo que podríamos denominar un escenario de utopía en cuanto a mayor factibilidad, pero como paso hacia un escenario de utopía superior para la cual quizás no existían aún las condiciones, pero se imponía como deber humano supremo.

Simón Rodríguez, quien sobrevivió al Libertador, escribiría, en desarrollo de lo que puede designarse como parte del ideario bolivariano, del cual el maestro es prominente fundador, ideas precisas respecto al tipo de sociedad que proyectaba, otorgando un papel fundamental a la razón y conminando a una construcción de sociedad sin calcos: "Originales han de ser las instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otros". Y magistralmente puntualizaba en que se debía propugnar por "una sociedad además solidaria donde lo normal sea… pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él. Los hombres no están en el mundo para entredestruirse sino para entreayudarse"

Rodríguez en este planteamiento de la prioridad que debe tener el bien común en el ordenamiento social incluso supera a Rousseau cuando en este pensador observa y critica sus distracciones a favor del individualismo que le abre paso al utilitarismo egoísta: *"el único medio de establecer la buena inteligencia es hacer que todos piensen en el bien común, y que ese bien común es la República: debemos emplear medios tan nuevos como nueva es la idea de ver por el bien común, de ver por el bien de todos" (*Simón Rodríguez*:* Obras Completas*.* Caracas, Venezuela, 1975. T.I, p. 131).

Este aspecto blandido comporta principios propios del bolivarismo que le diferencian y le dan preponderancia a sus altruistas propósitos sociales muy superiores respecto al liberalismo burgués que, precisamente exaltaba el individualismo utilitarista en el que la propiedad privada aparece en el altar de sus adoraciones. Todo lo contrario se puede observar en el planteo del Libertado, por ejemplo, en el conjunto de su discurso ante el Congreso de Angostura donde el factor dominante es el de la solidaridad humana.

A propósito del utilitarismo, debemos precisar que cuando se produce el rechazo de Bolívar alrededor de Bentham no debe de ninguna manera, como pretenden algunos historiadores de la filosofía, aproximar tal actitud a una posición conservadora en cabeza del Libertador. Es claro que si bien los liberales granadinos y farsantes como Santander reivindicaron a este mentor del utilitarismo en desarrollo de una expresión opuesta al establecimiento hispano, en la orilla contraria de Geremías Benthan, el Libertador Bolívar no se levanta para reivindicar el provincialismo a la manera en que lo hicieron, ellos si en genuino conservadurismo, Mariano Ospina y José Eusebio Caro.

Bolívar se opuso al Benthanismo no en el aspecto de intentar como filosofía una explicación de la acción de los hombres en sociedad

sin acudir a instancias *"metafísicas"*, sino en lo que concierne a sus aspectos representativos del individualismo burgués.
Si bien el Benthanismo significaba un divorcio con el espíritu español como nuevo patrón en las ideas éticas, en la concepción metafísica y en la teoría del derecho y del Estado representaba valoraciones antitéticas respecto a la tradición hispana, lo que representaba en esencia eran los ideales de una clase media comercial e industrial, pragmática y racionalista, aún empeñada en mantener las instituciones esclavistas y de servidumbre del régimen colonialista, a la manera como ocurría, por ejemplo, en Estados Unidos, frente a lo cual Bolívar era ferviente opositor.
Volviendo a Simón Rodríguez, apuntemos que su pensamiento se inscribe, en el proceso de estructuración del ideario bolivariano como componente fundamental de su conceptualización más profunda. Rodríguez está reconocido como un prominente pensador socialista de incuestionable influjo sobre el Libertador; y en esa dirección, es apenas natural que se diera el impacto de las ideas socialistas del maestro en la definición de la conciencia política de su discípulo.
Suele clasificarse a Rodríguez como militante del *socialismo utópico,* y ello para ubicar, en últimas, en el campo no científico el carácter de sus concepciones y mantener el contraste con las ideas socialistas posteriores a la publicación del Manifiesto Comunista, que sería la temporalidad que marca el surgimiento del *socialismo científico*, si atendemos a aquella valoración plasmada en el Anti-Dühring, en cuanto a que las teoría socialistas anteriores al Manifiesto correspondían a un período de inmadurez de la producción capitalista y del proletariado.
No obstante, reiteremos en que son antecedentes y fuente primaria de la construcción marxista, que contienen ideas de perdurable valor, de tanta profundidad y madurez como las que se refieren, por ejemplo, en el caso de Rodríguez, a la fuerza creadora del pueblo como base del desarrollo social y de la renovación de la sociedad. Se trataba de un pensamiento retomado, en la práctica por Bolívar, que ya incluía con mucho convencimiento el internacionalismo y la solidaridad como fundamentos de la construcción social, donde la educación, es espacio que unifica la acción intelectual y la manual, sería lo que daría cimiento a la nueva sociedad; es decir, la concepción bolivariano de la moral y las luces como factor de transformación revolucionaria; aspecto que incuestionablemente logra coincidencia absoluta con el marxismo, implicando también una coincidencia *científica* al menos en estos elementos del pensamiento robinsonianos (por lo de Samuel Róbinson, nombre con el que se conoce también a Simón Rodríguez), que son desarrollados como praxis por el Bolívar Libertador, los cuales, obviamente con todo y la originalidad que ambos Simones le imprimen, no salen de la nada sino de la existencia de un hilo conductor con el pensamiento *socialista* que toca al maestro en su tránsito por Europa, como con la tradición

comunitarista de la América raizal admirada y reivindicada por ambos.

Simón Rodríguez y Gracchus Babeuf, la utopía socialista

Simón Rodríguez tuvo la posibilidad de percibir de cerca el ambiente que rodeaba a los revolucionarios parisinos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, lo que conduce a afirmar que como estudioso e inquieto pensador tuvo que haber accedido, según lo indica también el contenido mismo de sus planteamientos, a los primeros socialistas franceses y especialmente a los más radicales. En época en que Rodríguez trasegó por Europa, ya Babeuf, el protagonista de la conjuración de *"los iguales"*, en su pensamiento incluía el propósito nítido de conducir a Francia hacia el comunismo agrario mediante la dictadura de un gobierno revolucionario. Barbés y Blanquí se siguieron por similares principios que son retomados por Marx y Engels para delinear su idea sobre la *"dictadura del proletariado"* en el *Manifiesto Comunista* de 1848. He ahí, entonces, que ese hilo conductor del pensamiento socialista con respecto a Bolívar mediante Simón Rodríguez, es el mismo que con respecto al Marxismo.

Las ideas de Babeuf no desaparecieron con su muerte ocurrida como consecuencia de la terrible represión de 1797, pues sus partidarios se mantuvieron hasta algunos años después de la muerte de Bolívar, y su influjo tiene tal notoriedad que el nombre de Babeuf ameritó mención en el mismo Manifiesto Comunista.

Es la época radiante del babeuvismo coincidente con la etapa que precede la presencia de Rodríguez nuevamente en América, 1823, ya convertido en un auténtico y profundo socialista.

Pero bien, no es extraño que independientemente de que exista o no un contacto de orden intelectual y temporal, cada quien marchando por su lado, los revolucionarios coincidan en sus apreciaciones y propósitos; y cómo no ha de ser así, si lo que les motiva es un sentimiento profundamente humano de amor al pueblo.

Rosa Luxemburgo explicaba que *"el socialismo, en cuanto ideal de orden social basado en la igualdad y fraternidad de todos los hombres, ideal de comunidad comunista, tiene más de mil años"*; decía que *"entre los primeros apóstoles del cristianismo, entre las sectas religiosas de la Edad Media, en las guerras campesinas, el ideal socialista aparecía como la expresión más radical de la revolución contra la sociedad. Pero en cuanto ideal por el cual abogar en todo momento, en cualquier momento histórico, el socialismo era la hermosa visión de unos pocos entusiastas, una fantasía dorada siempre fuera del alcance de la mano, como la imagen etérea de un arco iris en el cielo"*. Así entonces, ¿cómo no admitir la posibilidad que en una época de emancipación como la

que le tocó vivir a Bolívar no hubiese existido también tal ideal? Pero además, existen las nítidas evidencias de que así fue. Y es que, Precisamente entre 1820 y 1830 el pensamiento socialista tiene notorio impacto representado por tres grandes pensadores de reconocimiento universal: Saint-Simón (1760-1825) y Fourier (1772-1830) en Francia, Owen (1771-1858) en Inglaterra, de quienes aún reconociendo que no esbozaban la determinación de la toma revolucionaria del poder para hacer realidad sus planteamientos, o el establecimiento del socialismo, habría que exaltar su ingente aporte teórico como fundamental para la construcción teórica marxista.

El caso de Gracchus Babeuf es otro asunto; de este revolucionario sí que no se puede decir que no tenía la determinación de la toma del poder. Aquí estamos, indudablemente, frente a un gran ejecutor de la utopía comunista, verdadero pionero de la acción audaz hacia la concreción de lo "*imposible*"…; un promotor de la realizabilidad del ideal arriesgando hasta la vida en su causa, pleno para el sacrificio como verdadero revolucionario, incluso en un plano que supera el de la *"racionalidad"* paralizante, siempre en función de superar las injusticias del régimen burgués pero fuera de ese orden, con la construcción de un nuevo orden que planteaba ya establecer una dictadura popular, tal como lo retoman Marx y Engels, medio siglo después de la muerte de Babeuf, en el *Manifiesto Comunista*.

En Babeuf, *"el poder de su crítica y la magia de sus ideales futuristas, las ideas socialistas"*, al contrario de lo planteado por la misma Rosa Luxemburgo, es ejemplo que debe calificarse, en su teoría y en su práctica, como muy trascendental. El hecho de que no hubiese logrado las condiciones y el cúmulo de seguidores que le posibilitaran la concreción de sus ideas, o al menos tener una muerte con más que con *"un puñado de amigos en la oleada contrarrevolucionaria"*, no quiere decir que su rastro como el de la misma heroica Rosa Luxemburgo no logre ser *"más que una estela luminosa en las páginas de la historia revolucionaria"*. Claro que lo serán, claro que ya lo son y mucho más.

En Cayo Graco Babeuf, pionero combatiente **comunista de vanguardia**, la acción va en consecuencia con el pensamiento, más allá de que tuviese o no razón en algunas de sus concepciones nodales; pero ese sólo hecho aunado a sus aspiraciones de derrocar las injusticia del orden social existente para sustituirlas por un orden comunista, su utopía, expresada de manera inquebrantable aún frente al tribunal que lo sentencia a muerte, le da la dimensión de imprescindible. Herencia que toma Simón Rodríguez y que, en consecuencia, alimentan al Bolivarismo desde su génesis.

Aunque todos estos esfuerzos no hubiesen logrado el propósito de la instauración del socialismo, sino que como ahora ha ocurrido tras varios experimentos fallidos de *"creación socialista"*, la dominación capitalista se ensaña de manera más salvaje en la

mayor parte del planeta, ni aquellos ni los más recientes intentos se pueden considerar enterrados bajo los escombros humeantes de las barricadas parisinas, ni bajo las ruinas del muro de Berlín, ni bajo la destrucción que dejan los *"misiles inteligentes"* lanzados por el imperialismo en cada una de sus guerras de recolonización. Es sobre los cimientos de la esperanza hechos perseverancia y resistencia, aún en escombros, aún en ruinas…, que se yergue el ideario de la justicia social del marxismo fortaleciéndose con las nuevas experiencia que ahora tienen la gracia de converger con la potencia que entraña el planteamiento bolivariano, el cual sea dicho de paso, tampoco se puede considerar enterrado bajo la perfidia de la práctica santanderista que ha pretendido no sólo acabar con la imagen del Libertador sino con la posibilidad de su proyecto emancipador…, con su utopía.

La bolivariana utopía marxista ahora

Es innegable que Marx, a partir de un profundo estudio basado en su concepción y método que cimentó con los mejores aportes del pensamiento universal logró auscultar más que cualquier otro en su época, en las leyes de la anarquía capitalista, develando la lógica que indica la factibilidad de la utopía comunista. Marx explicó de manera fundamentada cómo las mismas leyes que regulan la economía del capitalismo preparan su propia caída, en la medida en que su anarquía creciente se hace incompatible con el desenvolvimiento de la sociedad en tanto genera verdaderas crisis políticas y económicas catastróficas que se tornan insostenibles y riesgosas para la existencia misma del género. De tal manera la transición hacia modos de producción conscientemente organizados por la humanidad es lo que garantiza que la sociedad no perezca en las convulsiones incontroladas.

Aun con lo negativo de experiencias socialistas que no fraguaron como alternativa al capitalismo, cada día es más evidente, tal como lo muestra la devastación creciente del planeta generada por el capitalismo depredador, y tal como lo pone de bulto la actual crisis capitalista mundial, que ha llevado a los grandes financistas y adoratrices del libre mercado, a impetrar la intervención del Estado en su auxilio, que la única alternativa es el socialismo y que la utopía comunista se impone como necesidad histórica resultante, además de las propias leyes del desarrollo capitalista.

Sin vacilación, desde el continente de la esperanza, como lo llamara Bolívar, los revolucionarios de la América Nuestra deberemos hacer causa común con los revolucionarios del mundo para dar propulsión, para catalizar todas las potencias de la utopía, retomando la rica herencia de las generaciones de revolucionarios que nos han precedido, ya como bolivarianos, ya como marxista, ya como lo uno y lo otro, haciendo del internacionalismo y la solidaridad fuerza vivificante del accionar en unidad, en la lucha contra las oligarquías y el imperialismo en un ahora impostergable

que exige no dar respiro a la reacción, aplicando todas las formas de lucha y medios al alcance, con todo el espíritu de sacrificio aprendido de nuestros próceres, sin importar que nos llamen ya no sólo voluntaristas, putchistas, o aventureros…, sino terroristas en esa misión de *"hacer lo imposible"*, en esa misión de *"tomar el cielo por asalto"*, pues no es en el revolucionario la utopía un reposadero para las reflexiones etéreas sino el acicate de la acción, de la praxis plenamente orientada a la toma del poder.

Esta no es la hora de las retiradas ni de las doctas reflexiones acerca de si existe o no la situación revolucionaria, como si la sola especulación inagotable fuera la tarea delegada, como si no hubiese las suficientes condiciones de miseria y de inconformismo que nos puedan impulsar para salir de la sobresaturación de pérfida, explotación y humillaciones imperiales. Como diría Bolívar: "e*sas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! ¿300 años de calma no bastan?..."*

Qué necesarios, entonces, se hacen los Babeuf que no esperen condiciones sino que se adelanten a ellas; que urgentes son los que se atreven a declaren *"la guerra a muerte"* contra quienes nos asesinan día a día; qué imprescindibles son aquellos que se deciden a hacer su *"Campaña Admirable"* pese a todo pronóstico de inviabilidad; qué indispensables son los que eleven su verbo y su acción para gritar el nuevo Manifiesto que nos reitere que se hace apremiante una revolución, que con ella no tendremos nada que perder más que las cadenas, y sí todo un mundo que ganar; que imperioso es mirar hacia la antorcha de la utopía que encendida nos alumbra el sendero de la emancipación.

Aunque, valga decirlo, siempre estarán, de sobra, los que como el señor Dühring o Santader, El señor Bush o Uribe Vélez, cada uno en su época y en su salsa llevando como bandera el mugroso trapo de la contra-revolución, descalificando y persiguiendo a quienes se han atrevido a soñar con *"la mayor suma de felicidad posible"* para la humanidad. Y, seguramente, no nos llamarán ya *"alquimistas sociales"*, o *"tea de la discordia", "estúpidos" o "locos", "charlatanes", "panfletistas" y "dinosaurios"*…, sino ***"terroristas"***, u otra cantidad de denigrantes epítetos inimaginables dentro de ese *"florilegio"* de insultos, como diría Engels, con los que nos suelen enfrentar en el campo ideológico o con su obscena guerra mediática.

Pero resulta que a pesar de ello, con semejante herencia combativa que significa el marxismo y el bolivarismo, ni siquiera el derrumbe de lo que se llamaba socialismo en algunos países, o lo que se tenía por ello, o las funestas guerras fascistas de los oligarcas de hoy nos convencerán de que es el reino de la explotación y las humillaciones lo que ha de imponérsele al hombre como absoluto. Nuestro leit-motiv es la esperanza así sea que, como escribía Betolt Brecht, *"con paso firme se pasee hoy la injusticia y los opresores se dispongan a dominar otros diez mil años más, y con su violencia*

garanticen que "todo seguirá igual"..., y que entre los oprimidos muchos digan ahora: "Jamás se logrará lo que queremos".

Con Brecht deberemos volver a decir que:
"Quien aún esté vivo no diga "jamás".
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir "jamás"?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquél que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

Y porque la utopía no puede ser quietud, estas no son sólo *"puras fantasías"*. El desenvolvimiento de la humanidad no puede estar condenado, inevitablemente, a un curso caótico e imprevisible, cruel e injusto… Deberemos continuar la búsqueda de ese anhelado mundo diferente mejor, que nos permita salir de la prehistoria, tal como lo auguraba Marx cuando decía que ello ocurrirá cuando exista sobre la Tierra un régimen social verdaderamente racional, justo y equitativo. Ese es el sueño que debe dar razón de existencia al revolucionario. Ello pudiere parecer *"imposible"*. Algunos creen, asemejando el concepto a *"inútil fantasía",* que soñar con cosas *"imposibles"* se llama utopía, y pueden tener razón; pero como bolivarianos-marxistas, precisamente eso es lo que nos corresponde, la lucha por lo *"imposible"* y no por lo que se nos muestre como evidentemente imprescindible para la supervivencia de la especie y alcanzable dentro de un horizonte temporal de la vida; o sea, lo que llaman *"realismo"*. Nuestro realismo puede ser eso, pero es sobre todos ***"hacer lo imposible"***, además.
Por ello, nunca han de faltar los que ya con las armas en la mano gritemos desde cualquier rincón de la América: **¡aquí estamos!**, con la resolución de construir el paraíso aquí en la tierra; los que con la perseverancia indoblegable de combatientes como el Héroe Insurgente de la Colombia de Bolívar, Manuel Marulanda Vélez, repitamos su credo de amor por los pobres, multiplicando su voz y sus enseñanzas:
"si nos sacan de la orilla del río, cruzamos hacia la otra orilla del río; si nos sacan de la montaña, escapamos a la otra montaña; si nos sacan de una región, atravesamos el río, atravesamos la montaña y buscamos otra región…". Acreciendo la experiencia, transformando el principio hasta decir: *"si nos sacan de la orilla del río, los estaremos esperando en la otra orilla del río; si nos sacan de la montaña, los estaremos esperando en la otra montaña; si nos*

sacan de una región, en otra región los estaremos esperando". Labrando el principio hasta decantarlo en una idea precisa: *"Ya no sólo los estaremos esperando en la otra orilla del río, ya no sólo los estaremos esperando en la otra montaña, ya no sólo los estaremos esperando en la otra región. Ahora volveremos a buscarlos en la orilla del río de donde un día nos sacaron, volveremos a buscarlos a la montaña de la cual un día nos sacaron a la huyenda, volveremos a buscarlos en la región que un día nos hicieron correr...". (*Citado por Arturo Alape: *Las Vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo.* Planeta Editores. 1989, p. 219).

Como en Marulanda, entonces, estará en cada combatiente bolivariano y en el conjunto del ejército insurgente por él forjado, el ideario comunista sobreviviendo, así las muertes de su utopía, como las historias de su propia muerte se escuchen en los confines de la selva y de la montaña.

Ya lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, con estas enseñanzas del Héroe Insurgente de la Colombia de Bolívar, expresión eminente de la militancia revolucionaria, que en el caso de las FARC, no nos encontramos ante una construcción donde pueda retozar el *"bolivarismo"* o el *"marxismo"* de escritorio, propio de los sapientísimos ideólogos que imponen el oropel del pacifismo y la mansedumbre borreguil de la intelectualidad *"postmodernista".* No es el envanecimiento del teoricismo sin compromiso lo que ha forjado Manuel Marulanda Vélez.

Así, con ese carácter de la conciencia marxista, bolivariana, marulandista, llena de utopía, Las FARC-EP frente a ese capitalismo que no obstante estar en crisis cuenta al mismo tiempo con ingente poderío bélico, modestamente perseverarán en no descuidar aquello que la cobardía y el oportunismo de los arrepentidos, reformistas y claudicantes camuflan con retórica pacifista: **el aspecto militar de la lucha de clases**, que es asunto sobre el que especialmente llaman la atención consecuentemente, siguiendo el camino abierto con toda una vida de dedicación por el comandante Manuel…; en fin, demostrando su pertinencia.

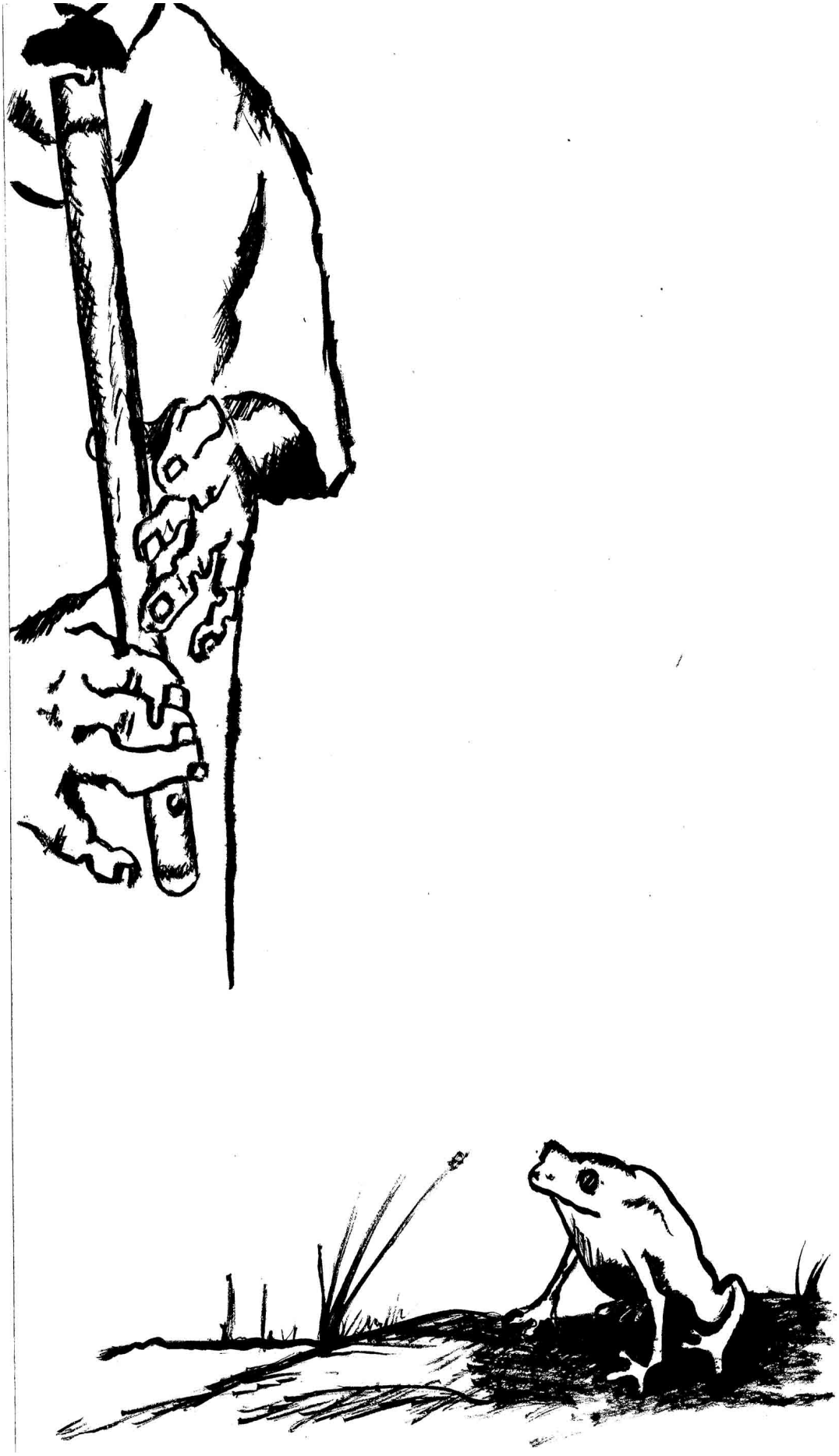
Con sus palabras, entonces, repetiremos con más convicción que nunca que : "*Los esfuerzos y sacrificios de Mandos, guerrilleros, guerrilleras, dirigentes del Partido Comunista Clandestino, población civil, caídos en combate y presos en campos y ciudades en acción revolucionaria durante los 43 años de confrontación, le están demostrando a la clase dirigente de los partidos tradicionales y al Estado que la lucha revolucionaria es justa e inaplazable, y por lo tanto imposible de derrotar, como lo han pretendido los anteriores gobiernos y el presente. Teniendo en cuenta que tarde o temprano la única salida que les queda a los gobernantes es la negociación política con la insurgencia, si no quieren perder del todo su privilegio adquirido por muchos* años (Manuel Marulanda Vélez: *Carta a los combatientes.* Diciembre de 2007).

Por demás, no creemos ya posible que nos hechicen los sirénicos cantos de los derrotistas corifeos del desarme. Hemos vivido

enfrentando cada ofensiva de aniquilamiento del monstruo oligárquico e imperial, y le conocemos sus entrañas; *¡"nuestra honda es la de David"!*
Por ahora, entonces, no quedaría más que decir con palabras del inolvidable Julius Fucik contra el fascismo y en nombre de la utopía comunista bolivariana que: *"Cuando la lucha es a muerte;/ El fiel resiste;/ El indeciso renuncia;/ El cobarde traiciona…,/ El burgués se desespera,/ Y el héroe combate".*

¡La victoria será nuestra!
Frente al sagrado altar de nuestros muertos, ¡hemos jurado vencer y venceremos!

Montaña de Colombia, marzo de 2009.



De Beethoven a Marulanda:
El asunto de las raices románticas del marxismo fariano

"Cuando pienso en la música de Beethoven, me siento feliz de estar vivo".
Karl Holz.

"Sólo el arte y la ciencia nos ofrecen los atisbos y las esperanzas de una vida superior".
Ludwig van Beethoven

"El Estado Mayor Central [de las FARC-EP]*, todos sus integrantes -en total 31-, son como los integrantes de una gran orquesta de resonancia nacional e internacional, en la que cada uno de ellos, estructurados política e ideológicamente, calificados y experimentados en su especialidad, ejecuta un instrumento, desde el más complejo hasta el más sencillo"*
Manuel Marulanda Vélez

(Primera parte)

El 26 de marzo, fecha de la marcha hacia la eternidad de nuestro comandante en jefe Manuel Marulanda Vélez, en la mayoría de los campamentos guerrilleros y en los sitios por donde transcurrían las marchas, la movilidad, o los altos de descanso de la insurgencia bolivariana, se recordaron -en algunos lugares en mejores condiciones de seguridad y tranquilidad que en otras-, así fuera por breves instantes cuando las vicisitudes de la guerra apremian, las enseñanzas del comandante insurgente, la vigencia de su pensamiento y se hizo memoria y honor a los combatientes y revolucionarios en general, que por seguir adelante con el proyecto de lucha por la emancipación, han entregado su vida. La celebración sencilla y profunda del día del derecho universal de los pueblos a la rebelión armada ha sido desde hace cuatro años, contando con la solidaridad de compatriotas dignos de la América Nuestra y de camaradas del orbe que lidia por la causa de la emancipación de la humanidad, la forma de rubricar el imbatible compromiso con la causa libertaria de los pobres de la tierra.

En una fecha similar del siglo XIX (marzo 26 de 1827), también murió Beethoven, un genio de la música, un revolucionario del arte y de la cultura. Esta coincidencia me llevó a pensar en cómo convergen los continuos históricos en momentos y circunstancias que dan vitalidad a los sueños de quienes luchamos por la libertad del ser y la conciencia.

Gloria al comandante Manuel y gloria a todos los que han entregado su vida por una causa de libertad. Gloria al gran Beethoven en sus 185 años de viaje por las estradas perpetuas de su permanencia sinfónica fascinante. Y gloria, además, a esas creaciones heroicas colmadas de humanismo, cual son las FARC y la Novena Sinfonía, en este mayo de esperanzas comunistas en que también se cumplen el aniversario número 48 de la fundación del Ejército del Pueblo y el 188 del nacimiento de la inigualable creación musical.

En esta nota en la que intento hacer algunas reflexiones sobre el asunto de la cultura como factor imprescindible de la emancipación, quise iniciar recordando al camarada Manuel Marulanda Vélez, un hombre que supo subsumir en las FARC-EP los sentimientos de libertad de millones de humildes, empuñando ideas y fusiles en su búsqueda de una paz duradera en la que reinara la justicia social en alternativa al capitalismo depredador que consume a la humanidad. Y a su lado, a otro grande que con su arte aportó a la causa de una cultura diferente en la que no imperara la sumisión: Ludwig van Beethoven.

Como Marulanda con sus libérrimas ideas enfusiladas y colmadas de razones, Beethoven con su música hacía a su manera la resistencia contra la políticas del Estado, para su caso el Estado austriaco, y contra la institucionalidad voraz de los Borbones; contra sus organismos de represión y censura, contra Meternich y su monarquismo que favorecía a las clases privilegiadas, contra el burocratismo de todos los poderes, contra la mefítica Santa Alianza, contra la desidia del poder frente al arte, al que solo usaba como veleidad y cursilería…

Beethoven, sí el gran Beethoven se revela con su lenguaje más sublime y diciente, más revolucionario y comprometido contra el régimen de injustica reinante, escribiendo entre muchas bellas piezas musicales, un himno a la libertad, un canto glorioso a la fraternidad, que debe ser considerado herencia de todos los pueblos del orbe: la *Oda a la alegría*.

Su Novena Sinfonía es el canto a la unidad de los pueblos. Contra toda adversidad, contra su sordera misma que no era la de su alma,

se eleva a lo infinito; luego de su ejecución no escucha al público arrebatado aplaudiendo una obra maestra que está en la cumbre; cuentan sus biógrafos que un asistente lo voltea para que mire al público, su delirio, que es el espejo en el que se ve su victoria. La Novena Sinfonía ha tocado el espíritu de la muchedumbre entre la que no estaban los monarcas.

El desenvolvimiento de la causa de Beethoven, como toda causa revolucionaria tenía sus complicaciones, se trataba de una ardua lucha con retos severos que supo librar con dignidad enfrentándose a sus propias penurias personales. A semejante circunstancia le llamó Nietzsche “vivir bajo condiciones tan terribles, y vivir victoriosamente”, complementando esto con su opinión de que Beethoven “tenía una naturaleza de hierro”.

Guardando las peculiaridades de cada campo, la Novena Sinfonía fue como el parto del *Manifiesto Comunista*. Sus composiciones, su *Oda a la alegría*, fue y sigue siendo un canto a la vida y a la libertad que nadie puede negar. En ella estaba expresado el súmmum de sus creaciones y un ideal de humanidad insumiso que tenía la intención, no de contemplar, sino de transformar, de influir en la sociedad de su época desechando la pasividad, el sometimiento a la iglesia y al poder de las aristocracias. Desde su propia intimidad, desde su propia subjetividad, desde su propia creatividad, más desde la terrenalidad de lord Byron que desde la “celestialidad” del alto clero; y así se desplegó el espíritu humanista de su arte, amando la sublime poesía de Schiller, inspirado en el romanticismo y admirando la revolución francesa, su pasión por la libertad y la dignidad del individuo y la solidaridad: “abrazaos, multitudes”, es la imploración del coro que en la Novena Sinfonía interrumpe las variaciones para tocar lo más profundo de la conciencia humana.

Toda su obra, de una u otra forma, fue revolución musical y mensaje de revolución social; para muchos esa Tercera Sinfonía, esa Heroica, de 1803, además de ser el anuncio del siglo romántico, fue un portento de luz notorio y verdaderamente tonante que llevó la música instrumental al más alto nivel que jamás había tenido. Y la Novena sinfonía en re menor (1824), es la sublimación de su ideal de libertad en lo material y en lo espiritual. Ese fue, ese es el gran Beethoven.

Al respecto, es bastante conocido que de las nueve sinfonías que escribió entre 1800 y 1824, dedicó La tercera (Heroica), a Napoleón Bonaparte en exaltación de un héroe del que consideraba había llevado una nueva situación de igualdad y libertad para la humanidad. Pero al poco tiempo, 1804, se produce el suceso narrado por los estudiosos de su vida y obra, en el que Beethoven, en clara manifestación de su visión política e ideológica de la época, al enterarse que Bonaparte en mayo de ese año se había

autoproclamado como emperador, destruyó la página donde había hecho la inscripción del nombre del homenajeado. A raíz del acontecimiento Beethoven decide no ir a París como lo tenía previsto sino quedarse definitivamente en Viena. En reemplazo del nombre "Bonaparte", la sinfonía fue entonces titulada Sinfonía Heroica.

El biógrafo Solomon Maynard en su libro *Beethoven*, indica que esta anécdota atribuida a un relato de Ferdinand Ries, quien había estado presente en el hecho por ser quien llevó la noticia de la decisión de Napoleón en cuanto a erigirse en emperador, "describe un acto en esencia retórico y del todo simbólico" que con el correr del tiempo "se ha convertido en ejemplo monumental de la resistencia del artista a la tiranía…". Pero considera el mismo autor que "un examen más atento revela que el proceso que llevó a suprimir de la Tercera Sinfonía de Beethoven el nombre del jefe francés fue más complejo que lo que se presumía. Además, y más importante, revela que una crisis de convicción era parte esencial de la crisis que precipitó y acompañó los pasos de Beethoven cuando se internó por el «nuevo camino»". Esto en consideración de que las decisiones de Beethoven obedecían a multiplicidad de causales o circunstancias que en muchos casos lo llevaron a cambiar de posición, pero manteniendo un hilo rojo de alinderamiento con el iluminismo y el pensamiento revolucionario más avanzado de su época.

Beethoven jamás emprendió el estilo heroico para hacer celebración de las conquistas napoleónicas, no obstante eso ocurrió entre 1813 y 1814; y aunque el compositor no ocultaba sus sentimientos contrarios a Francia y al absolutismo, en materia de arte se identificó muchísimo con las creaciones de la revolución. Y aunque reconocía y en cierta manera admiraba la grandeza de Napoleón, su forma de ascenso contra los cánones establecido, con postulados democráticos que subvirtieron el orden aristocrático gobernantes europeos ocupando sus puestos de privilegio; pero en el mismo decurso vio ascender el despotismo y ello es lo que seguramente fragua la posición ambivalente frente a Bonaparte, plagada de ilusiones y desilusiones que incluso llegaron a colocar acentos de hostilidad en Beethoven, para luego retornar al reconocimiento del personaje histórico en mención, tal como se muestra con la sinfonía y su Marcha Fúnebre que se refieren al nacimiento, muerte y resurrección del héroe. En la presentación Beethoven escribió: «para celebrar la memoria de un gran hombre.», pero sin dejar la constante de irreverencia frente al poder absolutista.

En una circunstancia de impotencia nacional, de derrota militar del despotismo ilustrado sometido de manera vergonzosa en cabeza de los Habsburgo a Napoleón Bonaparte, Beethoven logra concebir y

plasmar en su música un heroísmo ideal que coadyuvará a devolver los sentimientos de dignidad de entre las cenizas de la eperplejidad que vive Viena y el mismo Beethoven, quien encuentra en Bonaparte en principio un autentico líder de la ilustración y el iluminismo, pero de correlativo una traición que implicaba el afianzamiento del despotismo tiránico. En Beethoven se sintetizaba la contradicción que vivía el conjunto social de la época.

Pero Beethoven es en su esencia, en su catadura profunda el rechazo a la fe ciega en el dogma religioso y sus representantes terrenales, a la superstición, apegado a la razón era un militante del iluminismo y creyente en la salvación terrenal, en la posibilidad de la vida en armonía, de un estadio de la sociedad donde por imperio del derecho natural la humanidad pueda desenvolver sus posibilidades de existencia creadora que positivamente pudiese transformar el mundo aferrado en el principio de la esperanza. La Heroica expresa en últimas la esperanza en la condición humana para lograr nuevos estadios de convivencia en libertad.

Además de la magnitud, calidad, innovación e impacto de la obra de Beethoven se considera que otra gran herencia por él dejada tiene que ver con el ejemplo que deja sobre el papel de los artistas y de la cultura en la sociedad; el papel es el de un transformador en beneficio de las mayorías; el de sacudirse del alineamiento con el poder del Estado despótico y de la iglesia aristocrática; el de cobrar independencia y buscarla para los demás dándole vuelo a la propia creatividad liberadora. No se trata aquí de sólo exaltar el asunto de la técnica y el talento musical que de suyo es excepcional, extraordinario, reconocido por infinidad de especialistas y gente sensible a lo largo y ancho del orbe. En palabras, por ejemplo, del escritor Milán Kundera, en *El Arte de la Novela*, “Beethoven quizá sea el mayor arquitecto de la música post bachiana. El heredó de la sonata concebida como un ciclo de cuatro movimientos, con frecuencia bastante arbitrariamente ensamblados, del que el primero (escrito en forma sonata) era siempre de mayor importancia que los movimientos siguientes (escritos en forma de rondó, de minueto, etc.). Toda la evolución artística de Beethoven está marcada por la voluntad de transformar este ensamblaje en una auténtica unidad.”

Entonces, al lado de estos aspectos de “arquitectura” musical, se imbrican los componentes de su ideal de humanidad identificado con el pensamiento más avanzado de la ilustración y en superación de la doctrina católica plegada a los imperios; síntesis que se encuentra encumbrada en la Sinfonía nº 9 en re menor, opus 125 y la Missa solemnis en re mayor, opus 129 que en su movimiento final incluye la novedad de un coro y la intervención de solistas vocales excepcionales basadas en el poema *Oda a la Alegría* de otro

grande de las artes, el poeta y dramaturgo, también alemán, Friedrich von Schiller.

En el ámbito del materialismo histórico, quienes exponen los fundamentos de la historia como ciencia, coinciden en la idea de que los desenvolvimientos de la conciencia en una sociedad son la expresión ideal de sus desenvolvimientos materiales o económicos. Con seguridad esta es una definición bastante simple de tan compleja concepción, la cual no obstante sus desarrollos requerirá de realizaciones que la llenen de nuevos y firmes sustentos en el camino mismo de hacer de la historia una ciencia si tantas contradicciones teóricas encontradas. Pero, a su luz, refiriéndonos a la cultura vale precisar que la simple acumulación no es el proceso mediante el que se desarrolla la cultura humana; la apropiación de herencia cultural en un nuevo orden social depende la estructura edificada, la cual somete a la crítica, a la selección de los contenidos, rompiendo esquemas y sometiéndola a los procesos de cambio que requiera la nueva época, las nuevas relaciones sociales. Como decía L Trotsky en sus *Cuadernos filosóficos de 1933-1935*, por ejemplo, "la sociedad medieval, encorsetada por el cristianismo, recogió muchos elementos de la filosofía clásica, pero subordinándolos a las necesidades del régimen feudal y convirtiéndolos en escolástica, esa "criada de la teología". De manera similar, la sociedad burguesa recibió el cristianismo como parte de la herencia de la Edad Media, pero lo sometió a la Reforma... o a la Contrarreforma. Durante la época burguesa el cristianismo fue barrido en la medida en que lo necesitaba la investigación científica, por lo menos dentro de los límites que requería el desarrollo de las fuerzas productivas…", Agrega el personaje citado, que "Sería difícil decir cuál de esos períodos ha terminado siendo más fructífero para el desarrollo general de la cultura. De cualquier modo, vivimos una época de filtración y selección".

Dentro de esta perspectiva, la cultura es un fenómeno social en el que el lenguaje actúa como medio de comunicación de suma trascendencia; es su condición imprescindible para su propio desarrollo. En tal dimensión de su importancia, la cultura ha fungido como el principal instrumento de opresión de clase, pero ella también, es instrumento principal de emancipación.

En la teoría de la historia esta concepción está diferenciada de otras concepciones que prestan menor interés a los factores de orden estructural económico en la definición de la conciencia social; no obstante hay coincidencia en afirmar que los procesos históricos no están compuestos por la sucesión uniforme de acontecimientos sin más, sino que en ello influye con gran impacto la vida interna del hombre, no como una anticipación o formulación abstracta esquemática con sucesión de momentos que pueden

hacer aburridamente previsible su marcha. El ser humano debe ser visto para su acertado análisis tomando el conjunto de la vida cultural: su religiosidad, su poesía, su literatura, su música, su arte en general.

Sin duda la cultural ha poseído siempre una función de dominación en la sociedad dividida en clases; y esa función está instrumentalizada por las clases que integran el poder hegemónico hacia la reificación de los desposeídos. Pero resulta que la lucha de clases es precisamente eso, una lucha, una pelea, un combate en todos los campos que implica una reacción de los oprimidos. Así, la función dominadora que instrumentaliza el poder hegemónico de los explotadores encuentra su contrario en el campo de los explotados, quienes oponen a la industria de cosificación del ser humano, una actitud de resistencia a que la humanidad completa se convierta en mercancía cultural. Se trata de una lucha en el campo ideológico, en el campo espiritual y de la subjetividad en el que no se trata solamente de la pólvora y la metralla; pues, las clases en el poder siempre estarán tratando de ejercer su direccionamiento político cultural sobre el conjunto social, imponiendo y generalizando sus valore al conjunto de la sociedad.

En este marco de ideas, la hegemonía se asemeja a cultura agregándole las relaciones de dominación; y en esa lucha a la hegemonía burguesa resistimos con la contra-hegemonía de la emancipación, congregando boleros, tangos, bambucos de plebeya hechura…; parafraseando al maestro al poeta Juvenal Herrera resistimos con ese Beethoven que nos llama desde su óleo, con su expresión de alturas tempestuosas; junto al Chaplin que nos sonríe en su retablo que enmarca una ternura siempre viva; con los violines que desborden la tenue voz de los enamorados; abriendo los grifos del alma para inundar de cantos la nostalgia; con una marcha de Verdi y el flamenco arrebato ritual de la guitarra; con el joropo suelto que galopa los llanos ilusorios como el viento; con ritmos guajiros en son montuno que nos baila en la sangre tamborera …; con el convencimiento de que la vida es nuestro néctar y el amor el elíxir feliz que nos embriaga.

De ahí que siempre será pertinente ligar los legados que en tiempos comunes o distantes nos dejen los pueblos para que esa filtración o selección de la cultura permanezca con la mecha encendida lista a detonar en insurrección espiritual que revierta el avasallamiento. Pertinente es ligar las luchas de resistencia de los pueblos en todas sus dimensiones; esclarecer una y otra vez, por ejemplo, que el derecho universal de los pueblos a la rebelión armada lleva implícito como componente esencial el factor cultural, y en tal sentido generar acciones dirigidas para que aquello y esto como un conjunto indivisible se asuman por el conjunto de quienes marchan forjando los proyectos de emancipación. Generar

identidad cultural es lo mismo que generar conciencia de clase hasta pasar de la necesidad económica a la voluntad política, a la beligerancia cualificada que nos conduzca a la victoria. Nuestra acción política debe implicar acción ideológica y cultural, una lucha que se enfrente día a día la ideología enemiga poniendo en marcha en el presente el ejercicio de la solidaridad, el igualitarismo, la colaboración, la ayuda mutua; es decir los valores anticapitalistas. Las alternativas debemos forjarlas en tofos los espacios para contra restar y frenar la construcción hegemónica que por ejemplo se genera desde la escuela y todos los espacios donde se reproducen los valores de obediencia al orden establecido, a su simbología del poder, a su institucionalidad, etc.

Y esos espacios hoy en día, de manera muy fuerte efectiva están en los medios monopólicos de comunicación masiva, que son sin duda las más portentosos contingentes enemigos en el campo de la guerra ideológica; sus batallones, brigadas y divisiones mercenarias tiene el encargo de construir y sostener el llamado consenso de masas en favor del capitalismo, implantando en la conciencia colectiva la concepción del mundo burgués hasta convertirla en la base del sentido común; que es como decir el ensamblaje más profundo de los valores de la cultura dominante. Una masa en consenso de este tipo es en síntesis, una grey domesticada e impedida para los cambios revolucionarios, pues la propaganda de la ideología burguesa ha anonadado su mente y su corazón. De ahí la necesidad de oponer de manera férrea a la hegemonía burguesa la contra hegemonía socialista, habida cuenta que en la hegemonía está la dinámica de la dirección política, ideológica y cultural de la sociedad, de un sector sobre otro, de una clase sobre otra mediante la combinación de la fuerza y el consenso en cada instante y plano de la vida cotidiana: tanto en su materialidad como en su subjetividad. En este orden de ideas, la contra hegemonía que se plantea desde el ámbito revolucionario, en función del socialismo se trata de que nos lancemos al intento al menos de dirigir política y culturalmente a las clases oprimidas contra el capitalismo; es decir, a nosotros mismos como parte de ellas, enfrentado los espejismos, los engaños, los trucos ideológicos, la autocensura misma y la violencia de la represión burguesa.

Tal es el asunto de un proyecto político realmente revolucionario; se trata de un lucha que va mucho más allá de lo meramente económico; el propósito de derrotar la miseria hace parte inherente al de derrotar la alienación. En fin, nuestra lucha es por el socialismo, y en palabras de Rosa Luxemburgo: “El socialismo no es un problema de cuchillo y tenedor. Es un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”. Una concepción que no se va a instalar por milagro en la conciencia de la gente;

sobre ella hay que suscitar convencimiento, certeza de su posibilidad.

En esta reflexión debemos tomar muy en cuenta que los problemas de la cultura son problemas de la conciencia que no están derivados de manera simple de la producción económica o de la base estructural. Ellos son asunto nodal de la nueva subjetividad histórica del colectivo que ha de integrar la sociedad cualitativamente distinta a la mercantil capitalista que se pretende.

Una sociedad cualitativamente distinta, dentro de una concepción anticapitalista, enrumbada hacia el socialismo implica una ética con valores humanos diametralmente diferentes a los de la ética mercantil, a esa "ética" que degrada al ser humano a la condición de mercancía. Conquistarla es propósito que, sin duda requiere organización y lucha en unidad, pero una unidad que no puede ser un potaje ecléticо que nos termine llevando por caminos que no conducen a la emancipación sino al apaciguamiento vano del conformismo. La unidad requiere identidades estratégicas, el desenvolvimiento también de filtro y selección, que nos permita dar paso a hacer –según la planteaba el Che-. Una revolución socialista y no una caricatura de revolución; lo cual en el plano de la cultura significa que no se puede conjugar, digamos por caso, el marxismo revolucionario con el liberalismo burgués y "democrático".

Esta aclaratoria que desecha la unidad genérica por lo no propicia e inconveniente y aboga por la unidad clasista, lucha anticapitalista es pertinente y necesaria en tiempos en que la lucha contra la globalización del capital a veces, muchas veces, tropieza con las cooptaciones que suelen generar en desmedro de los procesos revolucionarios las mezclas poli-clasistas que se hacen en función de una amplitud supuestamente democrática.

El tipo de unidad clasista es la misma por la que clamaba el Che cuando decía; "Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro y qué cercano!". Se trata del mismo tipo de unidad de los oprimidos contra los opresores por la que siempre a lidiando el marxismo y que es común en protagonistas de procesos revolucionarios verdaderos como el que encarnó Manuel Marulanda Vélez y con su herencia las FARC, Ejército del Pueblo.

Pertinente, sensato y necesario es, entonces, ligar en el desenvolvimiento de nuestra lucha la herencia de Manuel Marulanda, maestro innegable de la guerra de guerrillas y artífice de la resistencia popular a la opresión con la de Beethoven, genio de la música dentro de una visión también de libertad. Necesario es dar pasos que fortalezcan, en la construcción de una alternativa

política al neoliberalismo, la aprehensión de los elementos de la cultura, tanto los materiales como los espirituales, y dentro de ellos la aprehensión de las artes en sus aspectos más tradicionales hasta los más universales.

Para el caso del presente texto, su desarrollo lo iniciamos ligando el nombre del insigne dirigente guerrillero bolivariano con el del encumbrado compositor alemán, a partir de una reflexión sobre la fecha común de su deceso en épocas lejanas una de la otra, pero en el plano de la coincidencia revolucionaria que tiene el detalle de acoplar por la acentuada identidad que las FARC-EP poseen con el continuo romántico que de por si posee la lucha revolucionaria, no en el sentido de la "infinita añoranza" de Ernst Hoffmann, con el ideal libertario de Beethoven.

Podríamos decir que tal acople deriva además de la relación que el marxismo y el bolivarismo guardan en una amplia gama de circunstancias con el romanticismo en cuanto a forma de la cultura moderna que ha prevalecido desde los finales del siglo XVIII tocando las expresiones políticas, filosóficas, literarias, artísticas, de Europa y que incidió sobremanera en los movimientos independentistas de Nuestra América.

(Segunda Parte)

Plantea Marx en sus *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Grundrisse, 1857- 1858* [Grundrisse, primera redacción de *El Capital*], que: "La crítica romántica del capitalismo va a seguir acompañando al capitalismo como su sombra, hasta que llegue el día bendito en que se acabe con el capitalismo". Y en tal sentido el marxismo asume el romanticismo como resistencia y oposición, como protesta cultural, contra la civilización industrial capitalista moderna que quizás pudiera ser tomada como una añoranza pre-capitalista, pero que en realidad es un rechazo anti-capitalista.

En su obra *Terrorismo y civilización*, Tomo I del filósofo Carlos Tupac escribe – en relación con la permanencia de ciertos valores en una y otra época-, que para la crítica marxista "el concepto de derechos humanos es específicamente burgués por cuanto se basa en el fetichismo de la mercancía", pero que "pese a ello es innegable que el sistema de explotación patriarcal, el modo tributario, el modo esclavista, el modo feudal y el modo capitalista de producción, tienen sus respectivos derechos dominantes oficialmente sancionados". Sobre este asunto explica que aunque la crítica marxista afirma esto, "a la vez afirma que esos derechos de opresión se enfrentan a muerte a los verdaderos derechos de las oprimidas y oprimidos. Spartakus y Kepler son valores humanos permanentes en todos los modos de producción basados en la

explotación de la fuerza física de trabajo como en la explotación de la fuerza cultural de trabajo. Y cuando la revolución comunista haya extinguido definitivamente la explotación, incluso entonces Képler y Spartakus seguirán siendo referentes ineludibles de un pasado heroico que conserva su valor humanista. La diferencia radicará en que, dentro de un marco histórico explotador, la ética y la moral no tendrán más remedio que ser más destructivas que constructivas, deberán remarcar las contradicciones negativas a resolver urgentemente, antes que perfilar los contornos de las futuras realidades a construir". (Carlos Tupac: *Terrorismo y Civilización*. Tomo I, pág. 18. Edición digital)

En la visión de Marx está tempranamente plasmada una concepción dialéctica, materialista, racionalista e iluminista, que se entrelaza con raíces románticas para abordar la crítica del capitalismo y propender no por un salto hacia atrás sino hacia adelante. No es el tradicionalismo sino la búsqueda de la utopía, digamos, es crítica utópica, anticapitalista, revolucionaria. La crítica de los creadores románticos a las alienaciones y deshumanización de la civilización burguesa en cuanto a la regresión que la irrupción y enseñoramiento de la propiedad privada produjo respecto a la igualdad social y el espíritu comunitarista de las sociedades pre-capitalistas. La visión dialéctica del marxismo analiza el "progreso" identificando las contradicciones que entraña desde su origen; dentro de los avances de su progresión encuentra las regresiones mencionadas; de tal suerte que al observar en el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, el desarrollo científico- técnico sin precedentes que se ha logrado durante su decurso, hace aflorar sus formas salvajes de explotación, de opresión, de alienación que amenazan con destruir la sociedad y la vida sobre el planeta.

Marx, en su obra cumbre *El Capital*, aborda todos estos fenómenos en profundidad, desentraña la almendra de la explotación capitalista y más. Indudablemente el pensador alemán logra hacer una síntesis crítica de gran parte del pensamiento universal de su época y su entorno. Coinciden los estudiosos en identificar las fuentes del pensamiento marxista en la filosofía clásica alemana (principalmente la filosofía y el método dialéctico de Hegel), en el socialismo utópico ó historiografía sociológica francesa (Thiers, Mignet y Guizot entre otros) y en la economía política británica (especialmente en la obra de Adam Smith y la de David Ricardo). Sin embargo, en el presente diversos autores resaltan otras vetas innegables de inspiración entre las que se incluye la literatura con un peso sustancial la literatura. En ese derrotero, se identifica específicos giros literarios, circunlocuciones y modos alusivos que se encuentran en obras de grandes poetas o dramaturgos como son los casos de Shakespeare y Goethe. En su inicio El Manifiesto Comunista, por ejemplo, dice "un fantasma se cierne sobre Europa:

el fantasma del comunismo. Contra este fantasma se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes" y ya casi en la parte de cierre del de *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (capítulo VII), Marx se refiere a la revolución como a "un viejo topo": "Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: ¡bien has hozado, viejo topo!". Ambas expresiones pertenecen a la obra Hamlet, la primera traducida también como espectro, o a veces la sombra del rey y conceptos similares a lo largo de la obra, y la segunda presente en el Acto I, parte final de la escena XIII, después que el fantasma del rey ha contado a Hamlet la manera como fuera asesinado. El fragmento en la voz de Hamlet dice: HAMLET.- Nunca diréis lo que habéis visto. Juradlo por mi espada.

LA SOMBRA.- Juradlo.

HAMLET.- ¿Hic et ubique? Mudaremos de lugar. Señores, acercaos aquí: poned otra vez las manos en mi espada, y jurad por ella, que nunca diréis nada de esto que habéis oído y visto.

LA SOMBRA.- Juradlo por su espada.

HAMLET.- Bien has dicho, topo viejo, bien has dicho... Pero ¿cómo puedes taladrar con tal prontitud los senos de la tierra, diestro minador? Mudemos otra vez de puesto, amigos.

HORACIO.- ¡Oh! Dios de la luz y de las tinieblas, ¡qué extraño prodigio es éste!

También se perciben los influjos de literatos y poetas románticos como Friederich Schiller discípulo de Rousseau y, como ya se dijo, el mismo de la Oda a la Alegría tomada por Beethoven para incluir en los elementos vocales de su novena sinfonía, y Johan Wolfgang von Goethe, para quien en similitud con aquel "Vivir en el mundo ideal, consiste en tratar lo imposible como si fuera posible." Es decir, en ellos está la concepción de la utopía y una concepción totalizadora del mundo centrada en la acción y en la praxis que son elementos que Marx retoma asimilando un factor esencial de esa visión transformadora del romanticismo suficientemente contemplado en el Fausto.
Marx, al explicar la esencia enajenante del dinero, en sus *Manuscritos Económicos y filosóficos*, en el título El Poder del Dinero, se vale del verbo de Goethe y de Shakespeare, no solamente citando tramos de sus versos sino extrayendo conclusiones. Marx, luego de citar a Shakespeare en el *Timón de Atenas*, indica del dramaturgo que "pinta muy acertadamente la esencia del dinero". A continuación Marx disecciona la tal esencia

del dinero explicando el “pasaje goethiano” y el sentido de las palabras de Shakespeare destacando de esa visión dos propiedades del dinero: “1º) Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana las imposibilidades;
2º) Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos.
La inversión y confusión de todas las cualidades humanes y naturales, la conjugación de las imposibilidades; la fuerza divina del dinero radica en su esencia en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y auto enajenante del hombre. Es el poder enajenado de la humanidad.” ” (Karl Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. De la edición del Proyecto Espartaco, http://www.proyectoespartaco.com. Págs. 124-125).

Marx en la síntesis de su concepción del mundo y de la humanidad subsume una visión crítica, dialéctica totalizante que comprende los anhelos utópicos de un mundo sin explotación, las experiencias históricas de las luchas de emancipación y el sentido de la praxis en el campo de la historicidad.

La búsqueda del deber ser en un revolucionario consiste precisamente en hacer posible lo que parezca imposible y necesario para la felicidad humana, lo cual es un fundamento también de ese romanticismo que está en la base del marxismo y en el conjunto de pensadores como Rousseau y los naturalistas que han lidiado porque la humanidad alcance un estadio de vida en el que sus derechos se ejerzan en el plano de la igualdad que es donde se ubica el simbolismo del concepto de humanidad como naturaleza, del cual fluye también como asunto común en la historia del naturalismo y del romanticismo, la crítica a la rentabilización, a la monetarización y a la cuantificación de sentimientos profundos como el amor, la solidaridad, el decoro, la amistad, etc.; es decir, de todas las relaciones humanas, de todas las cualidades sociales y valores, que ha malogrado el capitalismo, tal como lo muestra Marx en sus Manuscritos económico-filosóficos: “es el dinero la inversión universal de las individualidades, que transforma en su contrario, y a cuyas propiedades agrega propiedades contradictorias. Como tal potencia inversora, el dinero actúa también contra el individuo y contra los vínculos sociales, etc., que se dicen esenciales. Transforma la fidelidad en infidelidad, el amor en odio, el odio en amor, la virtud en vicio, el vicio en virtud, el siervo en señor, el señor en siervo, la estupidez en entendimiento, el entendimiento en estupidez. Como el dinero, en cuanto concepto existente y activo del valor, confunde y cambia todas las cosas, es la confusión y el trueque universal de todo, es decir, el mundo invertido, la confusión y el

trueque de todas las cualidades naturales y humanas" (Ibídem. Pág. 127).

Las ideas, los valores, el dinero, la mercantilización, la enajenación…, en el ser humano factores de la crítica romántica y del marxismo, preocupaciones de filosóficas, literarias, económicas y políticas de pensadores que se han preocupado por la emancipación de la humanidad trascendiendo hasta el análisis del capitalismo y sus infamias. Uno de los temas, entonces, que aparece en toda la historia del romanticismo, es la crítica a la rentabilización, a la monetarización y a la cuantificación de todas las relaciones humanas y de todas las cualidades sociales, por el capitalismo.

Vistos estos aspectos mínimos del relacionamiento intenso que existe entre el romanticismo con el marxismo, volvamos más directamente a Beethoven, quien aún con su motivación creadora luchando por no perder la autonomía, aún con la influencia de Schiller y de Byron, digamos que teniendo el influjo del romanticismo no es que debamos encorsetarlo en él; sus pasos dentro de tal concepción son incuestionables, pero como dice su biógrafo Solomon Maynard "en él prevalecía tanto el hijo de la Edad de la Razón que no podía ingresar de buena gana en la mansión del romanticismo".

Según Nietzsche: "El alma de la Edad Media no encontró su expresión sino en el arte de los maestros holandeses; su arquitectura de los sonidos es la hermana mayor, pero legítima y del mismo grado que la gótica. Precisamente en la música de Händel resonó lo mejor del alma de Lutero y de sus afines; el rasgo hebraico-heroico que dio a la Reforma líneas de grandeza, el Antiguo Testamento hecho música, no el Nuevo. Sólo Mozart acuño la época de Luis XVI y el arte de Racine y de Claudio Lorrain en oro sonante…"; y refiriéndose a Beethoven dice que "sólo en la música de Beethoven y de Rossini cantó el siglo XVIII, el siglo de la exaltación, de los ideales quebrados y de la felicidad fugitiva. Toda música verdadera y original es un canto de cisne" (Federico Nietzsche, en *Nietzsche contra Wagner, documentos de un psicólogo*. Prefacio, pág. 1. Versión digital). Pero, ¿porque un canto de cisne, si creaciones artísticas de tal dimensión pueden ser en cualquier época factor de cambio?

Por otro lado piensa Nietzsche, a quien se le aval ser un estudioso profundo de la música de Beethoven, que es nuestro personaje "el acon¬tecimiento intermedio entre un alma vieja y reblandecida, que constantemente se resquebraja, y un alma futura y súper¬ joven que está llegando constantemente; sobre su música se extiende esa crepuscular luz propia del eterno perder y del eterno y errabundo abrigar esperanzas, - la misma luz en que Europa

estaba bañada cuando, con Rousseau, había soñado, cuando bailó alrededor del árbol de la libertad de la Revolu¬ción y, por fin, casi adoró a Napoleón. Mas con qué rapidez se desvanece ahora precisamente ese sentimiento, qué difícil re¬sulta hoy saber algo de ese sentimiento, - ¡qué extraña suena a nuestros oídos la lengua de aquellos Rousseau, Schiller, Shelley, Byron, en los cuales, juntos, encontró su camino ha¬cia la palabra el mismo destino de Europa que en Beethoven había sabido cantar! - La música alemana que vino después forma parte del romanticismo, es decir, de un movimiento que, en un cálculo histórico, es todavía más corto, todavía más fugaz, todavía más superficial que aquel gran entreacto, que aquella transición de Europa que se extiende desde Rousseau hasta Napoleón y hasta la aparición de la democracia en el horizonte." (Federico Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*). Con lo que se entiende que Nietzsche no ubica a Beethoven entre los músicos del romanticismo.

No obstante ese rechazo a la prostitución de la humanidad que genera el dinero y el capital, ese oponer el amor al cálculo, a la cuantificación de las relaciones humanas, son característica fundamental de la crítica beethoveniana contra la sociedad burguesa, y son esencia de su concepción de la vida que, sin duda, entremezclan el optimista del racionalismo ilustrado del siglo XVIII y la crítica romanticista a la mercantilización de la sociedad que en gran medida inspira en el marxismo la noción clásica en la que se homologa al dinero con "la puta general del género humano". Pero también en Beethoven pesan las contradicciones que sobre su propia vida en Viena le impone la realidad y sus necesidades materiales, que no es otra cosa que el drama de la "autonomía del arte" respecto a una historia burguesa que le liquida. A propósito, recojamos la siguiente reflexión plasmada en *The Dialectíc of Enlightenment* (Se suele traducir como *Dialéctica del iluminismo*, o *Dialéctica de la ilustración*, o *Dialéctica de la razón*), de Max Horkheimer y Theodor Adorno: "Durante toda la historia burguesa, la autonomía del arte, simplemente tolerada, se ha visto acompañada por un momento de falsedad que por último se ha desarrollado en la liquidación social del arte. Beethoven mortalmente enfermo, que arroja lejos de sí una novela de Walter Scott exclamando: "¡Éste escribe por dinero!", y al mismo tiempo, aun en el aprovechamiento de los últimos cuartetos -supremo rechazo al mercado- se revela como hombre de negocios experto y obstinado, ofrece el ejemplo más grandioso de la unidad de los opuestos (mercado y autonomía) en el arte burgués. Víctimas de la ideología son justamente aquellos que ocultan la contradicción, en lugar de acogerla, como Beethoven, en la conciencia de la propia producción: Beethoven rehízo como música la cólera por el dinero perdido y dedujo el metafísico "Así debe ser", que trata de superar estéticamente -asumiéndola sobre sí- la necesidad del mundo, del pedido del salario mensual por parte de la gobernanta. El principio

de la estética idealista, finalidad sin fin, es la inversión del esquema al que obedece socialmente el arte burgués: inutilidad para los fines establecidos por el mercado".

¿Hay acaso una inconsecuencia en Beethoven? Pero es este solamente un análisis ilustrativo de contraste para coadyuvar a que quien lea esta nota pueda acceder a diversos enfoques y sacar conclusiones propias. Así, en el mismo tenor podemos traer la opinión de quienes creen que la Novena Sinfonía es un modelo de cultura afirmativa, en el sentido de que su belleza e idealismo "anestesia la angustia y el terror de la vida moderna" ocasionando, entonces, impedimento para lograr una percepción realista de la sociedad. Solomon Maynard se refiere al asunto rememorando una observación de Marcuse en la que expresa que: "Los rebeldes que hoy se alzan contra la cultura establecida también se rebelan contra la belleza que existe en esta cultura, contra todas sus formas excesivamente sublimadas, segregadas, ordenadas y armónicas... El rechazo ahora afecta al coro que entona la *Oda a la alegría*, la canción que se ve invalidada por la cultura que la entona." Y en cuanto a esto dice Maynard que estas actitudes esconden un fatal y destructivo error consistente en que con ellas "perdemos nuestra conciencia de los dominios trascendentes del juego, la belleza y la fraternidad que se expresan en las grandes obras afirmativas de nuestra cultura" e indica que "si perdemos el sueño de la Novena Sinfonía, no nos queda ningún punto de apoyo contra los terrores absorbentes de la civilización, nada que oponer a Auschwitz y Vietnam como paradigma de las posibilidades de la humanidad. Las obras maestras del arte poseen un excedente de energía constantemente renovable -una energía que aporta una fuerza motivadora a los cambios".

Este es un punto de vista sensato que reivindica el papel creador que puede tener y mantener en potencia el arte para cualquier época en la que luego puede tornarse en energía de cambio. Dice Maynard que Beethoven no era ajeno a tales ideas y nos recuerda una frase suya en tal sentido: "Sólo el arte y la ciencia nos ofrecen los atisbos y las esperanzas de una vida superior." Al respeto de este conjunto de afirmaciones, traigo a mención una interesante opinión de Kundera, en cierta forma crítica de las inconsecuencias del estructuralismo, que considero abrumadoramente cierta: El estructuralismo de los años sesenta puso entre paréntesis la cuestión del valor. Sin embargo el fundador de la estética estructuralista dijo: "Sólo la suposición del valor estético objetivo da sentido a la evolución histórica del arte". (Jan Mukarovsky: *Función, norma y valor estético como hechos sociales*, Praga, 1934.) Investigar un valor estético quiere decir: tratar de delimitar y denominar los descubrimientos, las innovaciones, la nueva luz que arroja una obra sobre el mundo humano. Sólo la obra reconocida como valor (la obra cuya novedad ha sido captada y

denominada) puede formar parte de "la evolución histórica del arte", que no es una simple secuencia de hechos, sino una persecución de valores. Si se descarta la cuestión del valor, contentándose con una descripción (temática, sociológica, formalista) de una obra (de un período histórico, de una cultura, etc.), si se traza un signo de igualdad entre todas las culturas y todas las actividades culturales (Bach y el rock, las tiras cómicas y Proust), si la crítica del arte (meditación sobre el valor) no encuentra ya lugar para expresarse, la "evolución histórica del arte" nublará su sentido, se derrumbará, se convertirá en un inmenso y absurdo depósito de obras. (Milan Kundera en *El Arte de la Novela*, Sexta Parte: Sesenta y siete palabras).

Consecutivamente, en su biografía de Beethoven, dentro del mismo ambiente antes mencionado, Maynard hace una breve alusión que contextualiza un ambiente cultural en el que la posición de Beethoven no es solitaria en cuanto creer que la misión del arte era “conducir a la humanidad hacia una armonía interior y aun orden social que permitiera el desarrollo sin ataduras de lo universalmente humana”. En dicho plano ubica a Kant, Schiller y Goethe, identificándolos con una simbología de la perfección y de la esperanza en las posibilidades de renovación humana. De Schiller, Maynard recoge una opinión que comparte con Beethoven referida a la estética y la política: “Para llegar a una solución incluso del problema político –dice el poeta-, es necesario recorrer el camino de la estética, porque precisamente a través de la belleza llegamos a la libertad.”

Como algo anecdótico, pero muy ilustrativo de lo que ha significado la creación de Beethoven, traigo a mención un acontecimiento protagonizado por Bakunin en tiempos en que el filósofo anarquista era perseguido por el gobierno austriaco y se escondía de la policía: corría el año 1849 en Dresde. Ahí Richard Wagner presentaba la Novena Sinfonía de Beethoven, entonces, Bakunin, que había ido en secreto al ensayo general, cuando terminó se aproximó a Wagner exclamando que “si en la conflagración universal toda música se veía condenada a desaparecer, debíamos, aunque fuera arriesgando nuestras vidas, salvar aquella sinfonía.” La narración de tal evento se le atribuye a Wagner. (Raúl Figueira: *Bakunin y las Artes*. s/datos. Pág. 10).

Decir que si la ignorancia encadena mientras que la cultura libera es afirmación irrefutable que nos impele a auscultar en la esencia de nuestra identidad como parte fundamental del camino de la emancipación.

(Tercera parte)

Hoy, estas reflexiones las hacemos en medio del agobio que impone la globalización capitalista con los estertores propios de su crisis estructural profunda que la hacen más feroz e indolente. Es globalización que encierra además de lo económico y lo político, los ámbitos de lo cultural: se ha propuesto en este plano, no con poco éxito el capitalismo, moldear a la humanidad a la medida de sus intereses mezquinos, a la manera de un manso rebaño de consumidores, una ingente grey de clientes domesticados, dominados, sometidos en el ser y en el espíritu. Es su tradición, y en ello se ha desbocado.

Con su enorme maquinaria mediática y sus aparatos ideológicos de manipulación de la conciencia implanta los valores de la dominación y emprende la destrucción de la propia identidad, extirpando o aplastando la diversidad artística, literaria, poética…, la creatividad de las naciones y las etnias o de las comunidades del orbe colocando el estilo de vida "occidental" euro-céntrico, y peor aún, el norteamericano-gringo más decadente como paradigma de la humanidad.

El propósito de la llamada transnacionalización de la cultura emprendido por los grandes medios de comunicación masivos, son los artífices de la globalización cultural, del desarraigo de la tradición auténtica, los generadores de la llamada conciencia planetaria, en detrimento de la multiplicidad, de la diversidad y de las identidades nacionales plurales. En esto, la vigencia del Manifiesto Comunista es abrumadora: "En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual". Y he aquí entonces la descripción de esa "aldea global" de la cual se dice que Herbert Marshall McLuhan escribió por primera vez en los años sesenta.

Este escritor canadiense, no obstante estar refiriéndose a un asunto ya vislumbrado por el filósofo de Tréveris, en los años sesenta del siglo pasado hace, respecto al tema de las comunicaciones, importantes aportes con su teoría "el medio es el mensaje", la cual se convierte en lema de la contracultura de esa época. Sobre este asunto, en su libro Sociología de la Guerra, dos mundos en conflicto, en el que hace un profundo análisis sobre las causas sociales, políticas, económicas y sobre todo culturales que ha originado los conflictos ideológico y militares de la humanidad a través de la historia, el Mayor colombiano Gonzalo Bermúdez Rossi, apunta basado en el concepto de "aldea global" de McLuhan, que "los factores sociológicos, muestran una inmensa disgregación social de la población, producto de la globalización mundializada: interacciones e interrelaciones sociales a nivel mundial harto

distantes; lo local es moldeado y manipulado por centros de poder a distancia (aspectos teledirigidos, desarraigo social, destierro, desplazamiento, etc.); en últimas, penetración de numerosas sectas religiosas, satánicas, de santería, etc. Psicológicamente, el asunto no puede ser peor: alienación de la población ('In', 'light', que es lo globalizado de hoy); se inculca a la 'gente globalizada' que compra, el nuevo status de 'inteligente, distinguida y moderna'. El esnobismo inducido será algo notorio". (Mayor Gonzalo Bermúdez Rossi: en *Sociología de la Guerra, dos mundos en conflicto*. Versión digital, edición 2012. Págs. 408-409).

Aunque McLuhan había solamente hecho referencia al espacio físico y no propiamente al ciberespacio con las características con que hoy se conoce, tenía como Marx el convencimiento de que los avances tecnológicos y científicos impactarían en las relaciones sociales de una manera tal que generarían interdependencia planetaria. McLuhan precisaba, en tiempos en que no había internet, que la televisión y los medios electrónicos en general tendrían un influjo que superaría "el material comunicado"; y que el avance de esos medios electrónicos y audiovisuales tendría un desarrollo que reemplazaría el formato tradicional impreso de los libros y la presentación de la literatura.

Vislumbrando esa aldea global, más de un siglo atrás Marx había escrito en el manifiesto que: "La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra". Y un poco después de publicar el manifiesto, en una carta del 27 de febrero de 1852 dirigida a su amigo Josef Weydemeyer, le escribe: "¡Magnífico momento para venir al mundo! Cuando pueda irse en siete días de Londres a Calcuta, tú y yo estaremos ya decapitados o dando ortigas. ¡Y Australia, y California y el Océano pacífico! Los nuevos ciudadanos del universo no acertarán a comprender cuan pequeño era nuestro mundo".

El asunto en uno y otro caso es resaltar que la humanidad ha previsto las transformaciones de que es capaz a futuro, apreciando incluso y de manera muy específica el impacto que comunicación produciría en el mundo contemporáneo, bocetando para el caso del marxismo no solamente los efectos de la globalización capitalista sino sus raíces y el derrotero que la lucha de clases tendría hasta llegar a su superación.

Pero detengámonos un poco en pensar en que la mediatización de las relaciones humanas por los dispositivos tecnológicos, yendo desde el telégrafo hasta la comunicación virtual más avanzada que ha hecho, supuestamente, del planeta una aldea, instrumentalizada por los explotadores y opresores se convirtió en factor principal de

alienación, en factor que ha ocasionado la pérdida de contacto espiritual entre las persona, la quiebra de la intimidad que requieren las relaciones personales y el enramado comunitario. Es decir, aquella preocupación que el filósofo Henri Bergson anticipó también sobre la mecanización del espíritu que arrastraría el progreso tecnológico, en el cual advertía enormes dificultaría para el florecimiento del ser social y que hoy pudiéramos encontrarla descrita ya no como hipótesis sino como vivencia en las meditaciones de quienes escriben para justificar ese mundo globalizado o para enfrentarlo. Eduardo Galeano, por ejemplo, ha escrito que “en la aldea global del universo mediático, se mezclan todos los continentes y todos los siglos ocurren a su vez. «Somos a la vez de aquí y de todas partes, es decir, de ninguna», dice Alain Touraine, a propósito de la televisión: «Las imágenes, siempre atractivas para el público, yuxtaponen el surtidor de gasolina y el camello, la Coca-Cola y la aldea andina, los blue jeans y el castillo principesco». Creyéndose condenadas a elegir entre la copia y la cerrazón, muchas culturas locales, desconcertadas, desgarradas, tienden a borrarse o se refugian en el pasado”.

Dejando que hablen por si solos, sin intermediarles explicación, recreemos estas últimas líneas con algunos pasajes más extensos del escritor uruguayo anti neoliberal plasmados en su obra Patas arriba (del capítulo *Pedagogía de la soledad*). Ediciones Catálogos. Bs. As, 1988: “La guerra es la continuación de la televisión por otros medios, diría Karl von Clausewitz, si el general resucitara, un siglo y medio después, y se pusiera a practicar el zapping. La realidad real imita la realidad virtual que imita la realidad real, en un mundo que transpira violencia por todos los poros. La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo”.

- “Ya no es necesario que los fines justifiquen los medios. Ahora los medios, los medios masivos de comunicación, justifican los fines de un sistema de poder que impone sus valores en escala planetaria. El Ministerio de Educación del gobierno mundial está en pocas manos. Nunca tantos habían sido incomunicados por tan pocos”.

- “En el siglo dieciséis, algunos teólogos de la iglesia católica legitimaban la conquista de América en nombre del derecho a la comunicación. Jus communicationis: los conquistadores hablaban, los indios escuchaban. La guerra resultaba inevitable, y justa, cuando los indios se hacían los sordos. Su derecho a la comunicación consistía en el derecho de obedecer. A fines del siglo veinte, aquella violación de América todavía se llama encuentro, mientras se sigue llamando comunicación al monólogo del poder”.

- “Alrededor de la tierra gira un anillo de satélites llenos de millones y millones de palabras y de imágenes, que de la tierra vienen y a la tierra vuelven. Prodigiosos artilugios del tamaño de una uña reciben, procesan y emiten, a la velocidad de la luz, mensajes que hace medio siglo requerían treinta toneladas de maquinaria. Milagros de la tecnociencia en estos tecnotiempos: los más afortunados miembros de la sociedad mediática pueden disfrutar sus vacaciones en la playa atendiendo el teléfono celular, recibiendo el e-mail, contestando el bíper, leyendo faxes, devolviendo las llamadas del contestador automático a otro contestador automático, haciendo compras por computadora y distrayendo el ocio con los videojuegos y la televisión portátil. Vuelo y vértigo de la tecnología de la comunicación, que parece cosa de Mandinga: a la medianoche, una computadora besa la frente de Bill Gates, que al amanecer despierta convertido en el hombre más rico del mundo. Ya está en el mercado el primer micrófono incorporado a la computadora, para dialogar a viva voz con ella. En el ciberespacio, Ciudad celestial, se celebra el matrimonio de la computadora con el teléfono y la televisión, y se invita a la humanidad al bautismo de sus hijos asombrosos”.

- “La industria de la comunicación, la más dinámica de la economía mundial, vende los abracadabras que dan acceso a la Nueva Era de la historia de la humanidad. Pero este mundo comunicadísimo se está pareciendo demasiado a un reino de solos y de mudos”.

- “Los medios dominantes de comunicación están en pocas manos, pocas manos que son cada vez menos manos, y por regla general actúan al servicio de un sistema que reduce las relaciones humanas al uso mutuo y al mutuo miedo. En estos últimos tiempos, la galaxia Internet ha abierto imprevistas, y valiosas, oportunidades de expresión alternativa. Por Internet están irradiando sus mensajes numerosas voces que no son ecos del poder. Pero el acceso a esta nueva autopista de la información es todavía un privilegio de los países desarrollados, donde reside el noventa y cinco por ciento de sus usuarios; y ya la publicidad comercial está intentando convertir a Internet en Businessnet. Internet, nuevo espacio para la libertad de comunicación, es también un nuevo espacio para la libertad de comercio”.

- “Los medios de comunicación, ¿reflejan la realidad, o la modelan? ¿Quién viene de quién? ¿El huevo o la gallina? ¿No sería más adecuada, como metáfora zoológica, la de la víbora que se muerde la cola? Ofrecemos a la gente lo que la gente quiere, dicen los medios, y así se absuelven; pero esa oferta, que responde a la demanda, genera cada vez más demanda de la misma oferta: se hace costumbre, crea su propia necesidad, se convierte en adicción. En las calles hay tanta violencia como en la televisión,

dicen los medios; pero la violencia de los medios, que expresa la violencia del mundo, también contribuye a multiplicarla".

La "devaluación del mundo de los hombres", la creciente del modo de vida burgués, borreguil, propio de la sociedad de consumo va creando una condición humana que sólo atiende a los dictámenes del dinero, el consumo y la condición social, devaluando la subjetividad, anonadando la conciencia, reificando su ser, cosificándolo, colonizando su mente y su existencia toda, abatiendo su identidad, su memoria histórica, al tiempo que lo asimila y lo subyuga aculturizándolo y quitándole su sensibilidad, no en el sentido de enrumbarlo por la senda de la interculturalidad, no; sino imponiéndole un sistema de tras-nacionalización cultural asincrónico, desigual, que impone el estilo cultural del colonizador cuya esencia es el capital, la mercantilización de la vida, en peores circunstancias que en todos los tiempos; ahora con un peligro real de destrucción de la vida y el planeta por cuenta de su desmadre, lo que conmina a los revolucionarios a priorizar la praxis anticapitalista tomando toda la herencia universal humanista que evite el caos y retome un rumbo de búsqueda de la justicia.

Este, quiérase o no, es un asunto de vida o muerte que exhorta al concurso convergente de los pueblos oprimidos del mundo, y que tiene que ver con la necesidad de una revolución cultural urgente; requiere de acciones revolucionarias concretas, grandes y pequeñas, que sumen esfuerzos desde cada rincón del orbe, tal como ocurre con la creación heroica del comandante Marulanda, forjador de un proyecto político-militar que desde la periferia resiste entregándolo todo por la casusa de los pobres de la tierra. Ese campesino que además fue aserrador, hacedor de caminos y trochas, constructor de casas humildes, expendedor de carne, vendedor de dulces, panadero, trabajador materialmente paupérrimo y espiritualmente grandioso, como nunca nos inspira desde su fusil tonante y las melodías bucólicas de su violín montañero del que sacaba las notas de esperanza luminosa para colgarlas cual chispas de fe en la oscura noche colombiana. A la memoria viene la manera sencilla y didáctica como utilizando el símil de la orquesta sinfónica explicaba la forma y el fondo de lo que debe ser el accionar político-militar de las FARC para avanzar en la concreción del Plan Estratégico: "Todo proyecto de una organización política-militar como las FARC con fines revolucionarios y estratégicos a corto y largo plazo para la toma del poder mediante la combinación de las diversas formas de acción de masas, -dice Manuel- requiere de sus cuadros más esclarecidos, constancia, perseverancia, esfuerzo, dedicación, conocimientos locales, regionales y nacionales de la problemática que nos rodea en un país lleno de conflictos sociales para acertar en la formulación política, táctica y estratégica a largo plazo y en lo

posible en alianza con otras fuerzas que asuman el compromiso de luchar por los cambios.

El Estado Mayor Central, todos sus integrantes -en total 31-, son como los integrantes de una gran orquesta de resonancia nacional e internacional, en la que cada uno de ellos, estructurados política e ideológicamente, calificados y experimentados en su especialidad, ejecuta un instrumento, desde el más complejo hasta el más sencillo.

Los mandos medios en permanente activad política-militar con tropas guerrilleras entrenadas, son el componente humano para darle continuidad al Plan Estratégico, hasta que las condiciones objetivas y subjetivas surjan en los grandes centros urbanos de acuerdo a la profundización de la crisis al interior de los partidos tradicionales en lo político, económico y social, y que las masas tengan un alto grado de organización y concientización sobre el objetivo a conquistar, y no quieran seguir más siendo gobernadas por los de arriba como antes, para que se produzca el cambio revolucionario, bajo la dirección de FARC.

Las finanzas son el motor que genera la energía y alimenta los instrumentos de la orquesta. Todos los plenos y conferencias se realizan para coordinar y afinar todos los instrumentos y ejecutar la melodía al ritmo del interés general, de un escenario repleto de masas. En nuestro caso esos instrumentos son: el Plan Estratégico, la Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia, el Programa Agrario, las Normas Internas, el Estatuto y el Régimen Disciplinario, el accionar militar constante, el Partido Clandestino, el Movimiento Bolivariano, la solución política al conflicto social y armado, el Intercambio humanitario, la Agenda Común para la paz, entre otros.

El Secretariado dirige la orquesta a escala nacional y afina los instrumentos en cada Bloque y en cada Frente. Si alguno no suena tal como lo requiere el Plan Estratégico, hay que acoplarlo hasta que el instrumento logre la sintonía requerida por el conjunto de la orquesta. Esta sintonía se logra mediante la subordinación a los organismos superiores, el cumplimiento de planes y órdenes, el gasto austero, la capacidad de análisis ante los nuevos acontecimientos, el excelente comportamiento interno, sin desviarse a uno u otro lado en la política de masas; manteniendo la unidad de mandos, combatientes y población civil.

Si estos elementos son tenidos en cuenta, será muy poco lo tengamos que agregar en ajuste de planes".

Evocar a Marulanda en un 26 de marzo, al lado de Beethoven, haciendo del día del derecho universal de los pueblos a la rebelión

armada una inconmensurable Oda de la alegría, una oda de fuego cual sonata épica que anuncia la hora de los pobres, hace parte de la simbología de la resistencia que debe colmar un proceso de revolución cultural. Colocar en un mayo de esperanzas el recuerdo del nacimiento de la Novena Sinfonía al lado de las memorias del surgimiento de las FARC, es animar la hora de los ofendidos para que alcen sus banderas contra la muerte definitiva del reino del Capital.

La revolución que acabe con ese monstruo implacable no debe demorar más; no permitamos que nos siga succionando la sangre: este no es el Drácula de Bram Stoker, porque aunque sea un vampiro que vive de la sangre humana, de la fuerza de trabajo de los explotados; aunque vive de la vida ajena de las mayorías sometidas, como un paracito abominablemente insaciable y mezquino que asesina a los trabajadores succionándoles la sangre, tiene además una terrible sombra de miseria, de depredaciones, de hambrunas de miserabilización que agobia a la humanidad y la está llevando al acabose; y aunque vampiro, no es como aquél mítico de las historietas que se podía repeler con espejos. Ni los rayos del sol ni los espejismos, ni crucifijos o guirnaldas de ajo, son la contra de un monstruo que tampoco duerme durante el día sino que acecha en todo momento, instante a instante a sus víctimas; nos quita vida y felicidad, nos quita posibilidad de existencia como género y naturaleza. No será una estaca de roble en su corazón de plusvalía lo que lo derribe hasta siempre. No.

Este no es el *Frankenstein* de Mary Wollstonecraft Shelley, sino algo peor que aniquila a la humanidad haciéndose sujeto de la explotación humana más salvaje. Este parásito monstruoso convertido en sujeto por acción del fetichismo debe perecer a manos de de los pueblos para que la humanidad logre un estadio de convivencia realmente humanizada, en equilibrio con la naturaleza, en verdadera libertad. Una revolución cultural ha de llevar el alzamiento de los explotados contra su autoritarismo y su poder destructor que nos conduce al caos.

Nosotros deberemos poner reversión a la desnacionalización de nuestro orden social, superar los calcos de quienes nos colonizan y someten, o como diría el Apóstol antillano José Martí, dejar de ser el “máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España (…).

Tenemos la fuerza de la herencia de nuestros ascendientes libertarios, tenemos la experiencia de una larga historia de explotación y lucha emancipadora, tenemos el acumulado cultural mismo del conjunto planetario para avivarlo con el fuego de nuestros elementos mestizados y raizales, de nuestra invención y nuestros sueños, de nuestra cosmogonía amerindiana, de nuestra

perspectiva insumisa, de nuestros dolores y alegrías, de nuestras esperanza y nuestra historia.

Nuestra identidad propia es también de insubordinación frente al colonialismo endémico de todos los siglos, frente a Europa como frente a Washington, sin vergüenza de nuestras esencias indias y negras, y blancas y mestizas, plebeyas sabias hechas de tradición que persiste, de costumbres que no mueren, de libérrima espiritualidad que persevera pese a que tantas veces ha sido traicionado el sentimiento y el sueño de independencia plena. Es urgente el afianzamiento de la perseverancia en la autenticidad, la búsqueda de la identidad, el conocimiento y conciencia de nuestro propio ser, de nuestro propio devenir, haciendo la plena compatibilidad con lo que históricamente son nuestros pueblos, nuestra historia, nuestra tierra…; con el ahora, un presente de acción como continuo del derrotero de emancipación que aun no culmina, en causa común con los oprimidos, levantando un nuevo poder que derribe el poder de los opresores.

Es cierto que enfrentamos una situación de dominación cultural, pero dentro de esa realidad nuestra existencia de resistencia no es mansa sino prospecto que garantiza el porvenir, la nueva estructuración de nuestro devenir histórico en el que el decoro es imprescindible para abatir las falsas verdades de la opresión que se signan como inamovibles.

Moral y luces, diría el Libertador Bolívar, se requiere para transformar el mundo y lograr la emancipación; es decir, para derruir los prejuicios, el despotismo, y todos los vicios de la vieja sociedad capitalista; deberemos arrancarlos de raíz, hasta que el fuego del cambio revolucionario nos dé no solo la libertad del cuerpo sino la libertad de nuestras conciencias. Basta de colonización cultural enclavada y diseminada como cáncer por las trasnacionales, que ha endiosado al capital al tiempo que degradan la política y las relaciones humanas en general hasta irnos tornando en “un pueblo de gusanos”.

Tenemos que sacudirnos de una vez por todos del prototipo de los criollos ricos que sustituyeron en el poder a los colonizadores europeos, imponiéndonos sus propias mezquindades, ese prototipo que bien describía el sabio Alejandro Humboldt cundo expresó: “Allí -en América- se tropieza uno con gentes que con bellos discursos filosóficos en los labios, desmienten con sus actos los principios fundamentales de la filosofía que dicen profesar, pues, sosteniendo en una mano a Reynal, con otra maltratan a los esclavos, y que, hablando con entusiasmo de cuestiones tan importantes como la libertad, venden a los hijos de sus esclavos unos meses después de haber éstos nacido”.

Es un deber retomar la conducción plena de nuestra identidad histórica y de nuestra más genuina tradición cultural si es que queremos lograr sin más demoras la segunda y definitiva independencia y dejar atrás, aplastado para siempre el estigma leguleyo santanderista, plutocrático, aristocrático, mezquino, doblemente falso, genitor de un estado sumiso a Washington, y feroz contra su propio pueblo.

Es urgente derrocar ese Estado acólito del imperialismo, de la avaricia de los monopolios, que para lograr sus intereses entrega la soberanía, aniquila la memoria colectiva, desfigura sus valores y niega el ser histórico, cultural y político de nuestros pueblos.

Es momento de dejar de hablar con el lenguaje del opresor, de sacudirnos de la colonización ideológica, de poner freno a las impostaciones y frenar ese continuo colonialismo que durante siglos nos han impuesto por vías militares, económicas, políticas y sobre todo culturales desde el llamado Primer Mundo.

Mediante la violencia de la conquista nos pretendieron someter definitivamente, generándonos ingentes pérdidas materiales y humanas, ingentes costos en los recursos naturales…; y aún ello persiste: las avanzadas imperialistas de hoy, su neocolonialismo contemporáneo, nos impone los estragos nefandos de la neoliberalización imperial desfigurando el conjunto de nuestra cultura. De ahí la necesidad, la urgencia, de enfrentar con determinación crítica y vocación de poder los parámetros de la "tolerancia" represiva del capitalismo que no es otra cosa que su poder feroz disfrazado con mil rostros de engaño. Y un enfrentamiento de este tipo no puede ser cosa diferente a la rebelión, la cual debe iniciar desde la transformación de nuestra propia conciencia.

Pero ¿cómo han cultivado nuestros ascendentes la conciencia, el alma de los pueblos del la América Nuestra, el campo de nuestro espíritu mestizado; nuestra naturaleza indiana y negra, nuestra naturaleza castiza y cósmica de resistencia material y subjetiva que ha venido construyendo sus finalidades mirando históricamente hacia la luz de la emancipación, hacia el fin supremo de libertad en dignidad?

Nuestro ingenio, nuestras artes, nuestra creación atropellada y sobreviviente de la aniquilación y la negación euro-centrista deben seguir gritando al mundo su presencia perseverante en voces que emerjan de la tradición con profundas raíces, con profundas virtudes que no son sino la antítesis de la "civilización" que aplasta lo nuestro para imponernos lo extraño; la antítesis de esa "civilización" que no integra sino que impone y somete. Deberemos reafirmar la idea y la praxis de que la cultura es sólo dentro de la

naturaleza y no por encima o por fuera de ella, su dimensión es social y no el producto de la sumisión: sólo pertenece al común.

Que nos ha enseñado nuestra historia si al concepto cultura se agrega lo que se aprende y transmite. Escoger entre lo impuesto por el colonialismo o lo asimilado resistiendo y haciendo prevalecer lo más profundamente autentico de los componentes de nuestra hechura social.

Cuál es nuestra totalidad verdadera, con qué sentimos identidad como pueblos de la América Nuestra que lidian por su autonomía, por su autodeterminación, por su independencia…; el conocimiento humano como tal también lo han privatizado y desdibujado para ponerlo en función de los poderosos, las creencias las pretenden unipolarizadas y no múltiples y diversas, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, también las ciñen al interés imperial. Entonces, que puede ser nuestra cultura que no sea resistencia, tradición, búsqueda de lo nuestro, integración sin negar lo raizal, ampliación del horizonte científico y de la técnica sin negar la herencia de nuestros ascendientes no colonialistas. Producir en sociedad no puede significar producir en sometimiento. No puede ser el continuo cultural el sometimiento a la explotación del hombre por el hombre, ni los patrones devenidos del neoliberalismo o del imperialismo, no son las formas de actuar y de pensar que formatean los grades medios del imperialismo sino el ideal de la comunión y la ayuda mutua originaria del ser humano.

¿Relativismo cultural?, ¿superioridad cultural?, ¿inferioridad cultural?, ¿preeminencia del eurocentrismo, de la unipolaridad imperial?

¿Cuáles han de ser nuestras pautas de conducta, lo que hemos de tomar de la herencia más tradicional de nuestros pueblos, lo que hemos de observar de la historia de sometimiento, lo que hemos de transmitir a nuestros descendientes?; ¿Cuál nuestra simbología como nación de repúblicas o gran república de naciones?; ¿Cuáles nuestros símbolos de identidad, los ideales de nuestro devenir histórico, nuestros valores?

Deberemos optar con urgencia por una definición de cultura que implica no solamente la herencia sino la reflexión para el futuro en el sentido de aquella sana concepción de la cultura de la convivencia que ponga freno y reversión a la acción humana que se enrumba por el camino espinoso de la nociva transformación excesiva de la naturaleza. No debe ser algo del pasado sino del ahora el poner en primacía la acción y la convivencia por sobre los desmanes de la producción. No puede ir la cultura aislada de la naturaleza; ni siquiera se trata de tender puentes entre una y otra, sino de darle identidad, mismidad que derive en el equilibrio del

binomio hombre-naturaleza, hasta que este haga conciencia de que es parte indisoluble de aquella.

La cultura del presente debe negar el antropocentrismo, la idea de dominio de la naturaleza que tanto daño ha hecho a las posibilidades de existencia misma del planeta. No puede seguirse en la ruta en la que la técnica y la ciencia, sean usadas al margen del enriquecimiento moral o de la felicidad humana. Es hora de salir del continuo histórico que muestra hasta la saciedad –como bien lo indicaba ya Rousseau en el siglo XVIII (ver Discurso sobre las ciencias y las artes, 1750), que en todos los tiempos la fuerza y la virtud de un pueblo están en razón inversa a su grado de refinamiento.

Apartémonos del sentido de la cultura como oposición con la naturaleza, apartémonos del sentido de la cultura como forma de represión donde el súper ego humano se opone a las tendencias instintivas de la naturaleza. Efectivamente la cultura puede y debe coadyuvar a la felicidad humana, reprimir la agresividad y sublimar su espiritualidad y sus instintos.

Y aunque efectivamente ha habido un distanciamiento histórico entre cultura y naturaleza, signado por la superestructura ideológica, cuyo aspecto más ideológico o de falsa conciencia es su afán o aspiración de presentarse como producto natural, deberemos dotar a la cultura de una verdadera y profunda naturalidad que derive de la condición gregaria en el sentido de la original convivencia sin distinciones.

Acabar con la falsa coartada de la supuesta naturalidad existente en determinadas concepciones del mundo que han sido generadas a conveniencia de las clases dominantes para mantener su supremacía debe ser un propósito central del manifiesto cultural de la humanidad que desea la emancipación y lucha por ella. El ser humano tiene en la cultura su segunda naturaleza porque la “naturaleza humana”, al fin y al cabo entraña el carácter de ser social que posee ese ser humano, el cual como tal produce su propias condiciones de vida de las que al miso tiempo deriva esa segunda naturaleza, la naturaleza social de la condición humana.

(Cuarta Parte)

¿Hacia dónde marcha la humanidad?; ¿cuáles son sus alternativas en momentos en que la profunda crisis de la civilización capitalista que siendo estructural incluye una profunda crisis cultural?

Para Marcuse, la cultura se convierte en crítica de la cultura. También Habermas se inscribe, en parte, en esta tradición y señala que el peligro de nuestra cultura es que el interés -que domina el

conocimiento y la acción- por el creciente dominio de la naturaleza acabe con todos los demás fines. Por otra parte, también ciertas tendencias contemporáneas de tipo ecologista señalan los límites del dominio sobre la naturaleza y alertan sobre una separación excesiva del hombre respecto de su medio natural por la avaricia del capitalismo, por la voracidad del neoliberalismo, por la sinrazón del imperialismo. Sea cual fuere la concepción correcta, lo cierto es que es evidente que al ritmo del capitalismo la humanidad "avanza" en regresión; la humanidad se sumerge en el caos y hacia la destrucción de sí misma y del orbe por cuenta de una minoría desenfrenadamente codiciosa.

Dejemos de llamar cultura, entonces, a la basura que inculcan los medios de comunicación de masas (mass media: radio, prensa, televisión, publicidad), en sostenimiento de este orden de destrucción y desesperanza; de este orden que alienta la mediocridad, la desfiguración, la manipulación de la realidad en función de la alienación.

No pueden los mass media seguir siendo el cordón umbilical entre la conciencia y la realidad, entre los sujetos de la transformación histórica y los preservadores del statu quo institucional hasta dejarnos anonadar por la alienación sin más remedio. Debemos convertirnos en sujetos del cambio social, en sujetos críticos del mundo que vivimos, dejando de lado el camino de la conveniencia facilista ó el de la resignación. La alternativa debemos construirla a cualquier costo, y la alternativa hoy no puede ser cosa diferente al cambio cualitativo radical de las estructuras capitalistas de reproducción. Hoy más que nunca concierne, es necesario y asunto de deber, la acción anti neoliberal, anticapitalista, antiimperialista. Esto es un asunto no de sobrevivencia personal sino de sobrevivencia humana; es una necesidad del conjunto social como totalidad, porque de algo que simplemente había sido un supuesto, una situación hipotética como lo era el supuesto de la destrucción planetaria, se ah pasado a su posibilidad real; más aún, se está en desarrollo de esa destrucción, la cual hay que parar indefectiblemente terminando con el capitalismo y con todas las formas de explotación del hombre por el hombre, más aún cuando la productividad se ha vuelto sinónimo de destructividad en crecimiento y el caos y la subsiguiente aniquilación de la naturaleza parecen haberse convertido en un designio fatal.

Pero, ¿no tiene la naturaleza acaso, factores como la misma humanidad, capaces de intervenir positivamente en su propia marcha?

No podemos avocarnos a una capitulación de la humanidad frente a sus propios errores de destrucción o determinaciones mortales. La esperanza es una condición del ser como revolucionario. No

podemos asumir que hemos creado tanta riqueza material y espiritual sólo para que con ella conviva la miseria del espíritu y de la materia como algo inevitablemente consecuencial, como si se tratara de una existencia dentro de una relación de crecimiento directamente proporcional, en una formulación matemática de sustracción de la existencia.

Cultivar la conciencia con sentimientos de igualdad y de justicia, de dignidad y de sentido emancipante es el camino verdadero de la cultura y es la necesidad y el deber más inmediato, más urgente y al mismo tiempo de más necesaria larga duración, lo cual implica una negación de la hegemonía capitalista, de la forma de vida consumista y sumisa, mezquina y egoísta, insolidaria y perversa…

En esa perspectiva sigue siendo el socialismo el camino: repartir equitativamente la riqueza como generarla en equilibrio haciendo de todos y para todos, los avances científico-técnicos, trascender la propiedad privada, la mercantilización de las cosas y de la vida, como trascender los experimentos fallidos de “socialismo”, es un deber de la creatividad humana, del pensamiento libre, del espíritu emancipador. Subvertir el orden institucional capitalista se ha convertido hoy en una necesidad humanamente humana, de salvación de la vida y del planeta.

Y nosotros deberemos hacer lo que como parte de la humanidad, por poco que sea, nos sintamos en condiciones de hacer, juntando las fuerzas sociales, saliendo de lo retórico hacia la acción, a fortalecer el movimiento real; superando lo especulativo, creando desde la praxis, sin temor a subvertir el orden establecido, abominando la neutralidad, apropiándonos de la técnica hacia un fin de rebelión, hacia una nueva alternativa histórica que rompa los esquemas de la actual cultura material e intelectual que impone el hegemonismo imperialista y su dictadura mediática; su totalitarismo subyugante, para que la “soberanía popular” no siga siendo sólo una vaga ilusión; para que el pueblo retome su condición de supremo factor del cambio revolucionario rompiendo con ese uso de cohesión utilitarista a que lo han llevado los oligarcas para neutralizarlo y amansarlo.

El pueblo debe ser, debe retomar con dignidad su condición de potencia plebeya del cambio. Hacer de su proscripción y su marginamiento, de su condición de explotado y perseguido, de desempleado y marginado, el detonante del cambio hacia la definitiva independencia; porque ya no estamos mendigando inclusión, porque ya no estamos implorando apertura de una democracia que jamás ha existido, porque diariamente nos tropezamos con las masacres, las fosas comunes, las desapariciones, el desplazamiento, la guerra impuesta por el régimen pero endilgada por los timoratos a genéricos “factores del

conflicto” en los que mientras se oculta a los victimarios se involucra a gran parte de los que resistimos con dignidad la arremetida feroz imperialista.

Mientras con su verbo de engaño nos hablan de democracia y de libertad los explotadores, lo que nos otorgan son mayores desdichas, mayor entrega de la patria, mayor represión y guerra. En medio de ese maremágnum de desgracias impuestas por el capitalismo a sangre y fuego, el fantasma de nuestra utopía liberadora se crece, indignadamente famélico, decorosamente hastiado del despojo y el engaño, altivamente hambriento de justicia, decididamente cansado de esta “civilización” de la degradación humana; nuestros fantasmas, el fantasma de los sufrientes y el de los pensantes que se duelen del sufrimiento de los demás ha tomado la guadaña de la vindicta, para abrir un mismo en el que converjan las rebeldías de aquellos que no aguantan la espera de más tiempos ni acumulados, de más promesas y frustraciones, de más censuras y autocensuras; con la certeza de que nuestras esperanzas también son parte del súmmum de nuestra verdadera cultura que rechaza la hegemonía depredadora y negadora de la vida en comunidad.

Creemos en el comienzo de una nueva era que nos sobreponga al caos y a la muerte del género así ello cueste la vida de una generación más, de dos, de tres generaciones…, como en la convicción de Walter Benjamin, a pesar del fascismo y contra el fascismo: “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”.

Se pretende hoy por parte del poder hegemónico oligarca con el refuerzo de los arrepentidos, identificar o confundir la cultura con el llamado “consenso” prefabricado por las industrias de la desinformación. El imperialismo ha diseñado una inmensa maquinaria mediática de producción y difusión profusa de ideas enmarcadas en el ámbito de las ciencias sociales, de la literatura y de la propaganda para mantener la hegemonía del pensamiento, que es como decir la hegemonía cultural en lo que respecta a sus parámetros subjetivos o de superestructura definiendo los parámetros de lo que se considera el lenguaje “políticamente correcto” y de la práctica política “admisible y tolerable”.

Todo ello es parte de la unipolarización del mundo, pretendida también como absoluto inamovible surgido de la supremacía capitalista en el campo de la guerra ideológica en la que se incluye la guerra de baja intensidad.

Para una definición sencilla y precisa de de esta categoría podemos tomar la cita que Carlos Tupac hace de Francisco Sierra Caballero, en su extraordinaria obra Terrorismo y civilización: “el arte y la

ciencia de utilización del poder político, económico, psicológico y militar de un gobierno, incluyendo a la policía y a las fuerzas internas de seguridad, para evitar o vencer a la insurgencia, más allá o por encima de la oposición política y de la opinión pública nacional e internacional" (Carlos Tupac en *Terrorismo y civilización*, pág. 80. Citando a Francisco Sierra Caballero: "Antecedentes y contexto político de la guerra total. La información, la propaganda y la guerra psicológica en Chiapas". En "Comunicación en insurgencia". Hiru Argitaletxe. Hondarribia. 1997. Pág.: 138).

Al respecto de esta definición se precisa, entonces, que la guerra de baja intensidad viene siendo, en realidad, una guerra total y permanente en la que se emplean todo tipo de medios psicológicos y de persuasión para la derrota político-militar de las tropas y ejércitos insurgentes; y que la guerra y la propaganda son aquí una y la misma cosa. Dice Sierra caballero que "la guerra psicológica constituye actualmente el factor político-militar decisivo para la victoria en la estrategia de guerra de baja intensidad. En ella se integran numerosas actividades de tipo militar, político, ideológico, cultural e informativo" (Ibídem, págs.146-147).

Al explicar el papel de la manipulación de masas como garantía de la efectividad de la propaganda política y de la guerra psicológica, Carlos Tupac precisa en que "no debemos caer en una visión errónea de la industria mediática en el sentido de que su censura y silencio, sus mentiras y manipulaciones, se basan en reducir las informaciones, en dar pocas informaciones. Al contrario." De sus estudios deriva que el control de los medios de comunicación de masas no se genera mediante el "déficit informativo sino, por medio de la hiperinflación de datos, espacios y publicaciones. La carencia de capacidad sincrónica o interpretativa, o la carencia de poso cultural, documental e ideológico hace posible que se pueda auto-legitimar cualquier segmento social dominante y cualquier medio de comunicación afirmando que el ciudadano es libre y vive en democracia". (Carlos Tupac, Ibídem, pág. 83. Tomo III. Versión digital).

Estamos hablando del un plano de la subjetividad en el cual el imperio avanza haciendo todas las inversiones que puede, con guerra fría de las ideas y las costumbres de los pueblos, con la profusión de modas académicas y teorías supuestamente filosóficas como la del "fin de la historia", los pos-estructuralismos teóricos y de postura que toman la senda de negar la existencia del imperialismo, contra la falsa idea de "paz" cuya acepción se ciñe a los parámetros de la "democracia gobernable", y a la conciliación con la hegemonía reinante, abriendo el toldo falaz de la libertad de expresión, la sumisión de la intelectualidad y el reino de la neutralidad cómplice del statu quo miserabilizante y criminal.

Pero no es hora de cederle terreno a la decadente civilización burguesa en esta ingente batalla de la cultura por la existencia y la vida en la que se pretende el desarme ideológico de los revolucionarios. El horizonte está en demoler la industria del "consenso" que mana de la propaganda sucia, de la guerra sicológica agenciada por las trasnacionales del dólar que hoy subsidian la invasión cultural y la destrucción de nuestra identidad; en desnudar esa falsa "libertad" de la cultura que es segregada como pus por las factorías mediáticas del imperio y sus lacayos, agentes pagos y oficiosos de la perorata desesperanzadora que objetan las luchas de los pueblos al ritmo que marca la batuta de Washington.

Nuestra praxis debe estar nítidamente dirigida contra la monserga anticomunista de su falsa intelectualidad "independiente", que vilipendian el compromiso con los pueblos, con sus luchas, con sus anhelos; contra la farsa estructuralista, posestructuralista, posmoderna y su jerigonza de revolucionarismo postizo que con su espurio "filosofar" descalifica al sujeto desconociendo que "el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario". Contra esos "teoremas" sombríos del "fin de la historia" y "el agotamiento de la política", que nos quieren convertir en simples efectos de las estructuras empujándonos al engaño de "cambiar el mundo sin tomar el poder".

Como diría Ernesto Sábato en sus *Ensayos Inéditos*, "Calma, estructuralistas..., Bueno, por favor, no es tan deshonroso. En suma, que el estructuralismo es válido hasta el momento en que deja de serlo". Y sí, claro, además todo pasa "no sólo el Imperio Romano sino la propia moda del estructuralismo". Pues a fin de cuentas, una moda no será más que eso siempre: una moda.

Contra la falsa despolitización adiestrada en el anticomunismo es que debe marchar nuestro manifiesto cultural de liberación; contra los falsos defensores del "mundo libre" viaticados por la CIA y los servicios de inteligencia de los estados capitalistas más recalcitrantes; contra esas "fachadas culturales" estipendiadas por el imperio para desmovilizar y desesperanzar a los oprimidos aconsejando la capitulación postmodernista, la claudicación frente a la "cultura" del mercantilismo, que pretende que veamos como normal la depravación de la humanidad y el terrorífico empobrecimiento espiritual que nos precipita hacia la autodestrucción.

Hoy por hoy sobre todo los Estados Unidos y su Central de Inteligencia, han incursionado suficiente y masivamente en el campo de la literatura política, de la teorización en las ciencias sociales, en las artes, en el campo de lo divino y de lo humano..., para intervenir los rincones más íntimos de nuestra conciencia en

función de la alienación y la desactivación de cualquier y posibilidad de alzamiento emancipador. Nosotros tenemos que elevar la voz de la "conciencia crítica" frente al statu quo de ese desenvolvimiento embrutecedor de la cultura oficial, teorizando y practicando, consecuente y orgánicamente, mediante la Praxis cultural y praxis política como constante. La batalla contra enemigos como la CIA y organismos para-gubernamentales tipo fundación FORD, que son factores de inteligencia de la neo-colonización, generadores de la hegemonía imperialista y de las tácticas de contrainsurgencia civil por ejemplo, se convierte entonces en prioridad al momento de ir a la guerra ideológica, enfrentando el engaño, el estatismo y la cooptación de estos mercaderes de conciencias.

Desde ese Estado Mayor de la guerra ideológica el imperio dirige sus bombardeos contra a conciencia, sus letales cargas no son solamente de explosivos y metralla sino de argumentos de demonización y trampa; por un lado buscan nuestro desarme militar y por otro el desarme ideológico. Para ello el imperio destina recursos ingentes sin siquiera decir de dónde y cómo llegan a manos de los serviles amanuenses que se apuntan para apoyar su causa de subyugación; tampoco éstos se preocupan mucho por definir la fuente, pues en eso de la "ética humanista", cuando de recibir dólares se trata, las patas de la maltrecha "moral" de los vendidos suelen ser muy cortas. Lo importante es que los recursos traigan un buen disfraz de ayuda humanitaria.

El frente para-gubernamental de guerra está montado y activo desde siempre, durante y después de la guerra fría, quizás como guerra fría ideológica y cultural en general, derruyendo el progresismo que es lo mismo que decir usándolo para sus intereses en ese formato peligroso de la "defensa de los derechos humanos" auspiciada por las fundaciones privadas o las ONGs de dudosa procedencia, pero de activa presencia anti-izquierdista, anti y contra-insurgente que tiene una particular mirada sesgada que les impide ver a los violadores de DDHH dentro de la institucionalidad o los que se derivan de la acción colonialista y más bien se dedican a auscultar a fondo lo que ellos consideran son violaciones, por ejemplo, de la insurgencia revolucionaria. Muy poco o nada dicen del terrorismo de Estado en Colombia o del el terror estatal masivo de EE.UU; nada dicen de la depredación de la globalización capitalista, y neoliberal, pero se alinean con las ONGs y fundaciones que financian esas iniciativas cuyo trasfondo es la proyección de la hegemonía imperial, de su ofensiva político-militar desenfrenada en esa falsa disyuntiva planteada por EEUU: «terrorismo o democracia», lo que antes se presentaba en la dicotomía «Comunismo o democracia». Bien ha escrito el profesor James petras sobre este asunto llamándolo la "Nueva Guerra Fría Cultural" (James Petras: "La Fundación Ford y la CIA: un caso

documentado de colaboración filantrópica con la policía secreta", 19 de diciembre del 2001. www.rebelion.org).

Una alerta debe permanecer contra la utilización del mismo lenguaje y terreno ideológico del progresismo, el influjo desde dentro, el sutil trabajo de zapa que termina colocando a los mismos progresistas en el plano de los defensores vedados del imperialismo, o al menos ayudándole a este a derrotar a sus contrincantes de izquierda; para ello el capital financiero no escatima esfuerzos en la financiación de sus agentes sutiles que también saben nadar en las procelosas aguas de la izquierda revolucionaria, pero sobre todo en los caudalosos efugios del progresismo.

En el plano de la cultura está la batalla contra la domesticación intelectual, contra la cooptación de los luchadores sociales, en ese plano está la misión de estigmatización y desprestigiamiento de la izquierda radical mediante esa cosa gelatinosa y fétida que es la fabricación industrial del "consenso", cuya esencia radica en el afianzamiento de los aspectos ideológicos de la hegemonía imperial, a la cual nos tenemos que oponer con tanto ánimo como contra los aspectos económicos del capitalismo, como contra el neoliberalismo y sus demonios, creando la nueva cultura, la revolución cultural liberadora. Y ello, como decía Antonio Gramsci en sus Cuadernos de la Cárcel, "no significa hacer individualmente descubrimientos "originales", significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, "socializarlas" por así decirlo y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales, elementos de coordinación y de orden intelectual y moral.

Al respecto de este último asunto debemos decir que allí encontramos una de las aportaciones de mayor significado en la herencia de Manuel Marulanda Vélez, en la medida en que toda su historia de lucha es una brega insobornable e inclaudicable por rescatar y difundir nuestra identidad amerindiana al lado de los aportes del pensamiento revolucionario marxista y bolivariano; el entramado continental de del pensamiento independentista de la América Nuestra trayéndolo como parte de un conjunto del legado internacional de las luchas de los pueblos del mundo por su emancipación.

Las FARC-EP, que son fundación de Marulanda pero desde una visión colectiva de conducción popular en un proceso de lucha por el cambio revolucionario en pro del comunismo, son expresión hoy de una praxis reivindicante del pensamiento latinoamericano independentista, libertario, que eleva una preocupación fundamental por la definición de una revolución cultural que afirme nuestra identidad, nuestras raíces multiétnicas, cósmicas, en el

sentido en que lo indicaba el pensamiento bolivariano, componente principalísimo del pensamiento marulandista, fariano. Un pensamiento en el que la tierra como elemento primero de la naturaleza alcanza una significancia que va mucho más allá de su materialidad: “la tierra del suelo natal antes que nada ha moldeado nuestro ser con su sustancia. Nuestra vida no es otra cosa que la esencia de nuestro pobre país. Es allí donde tenemos los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia que nos infundieron alma al educarnos. Están las tumbas de nuestros padres que nos exigen seguridad. Todo nos recuerda nuestro deber. Todo nos despierta dulces recuerdos y apacibles sentimientos. Fue la época de nuestra inocencia, nuestro primer amor, nuestras primeras impresiones y todo lo que influyó sobre nosotros” (Bolívar).

Junto con esta visión de la tierra que se identifica además con un concepto de patria, se hace propia la herencia de lucha autóctona que inspira al Libertador e integra su espiritualidad combativa emancipante; se hace propio el conjunto de insurreccione sudamericanas que estremecieron al continente, encabezadas por indiscutibles conductores y conductoras populares anticolonialistas, como lo fueron Lautaro, Túpac Amaru, Túpac Katari y Bartolina Sisa, entre muchísimos otros compatriotas nuestramericanos que hicieron la resistencia a España brindando su vida por la causa libertaria. Ellos, y los comuneros dirigidos por José Antonio Galán bajo la bandera de la “unión de los oprimidos contra los opresores” y el propósito de establecer el orden comunero de la sociedad; o todo el acervo socialista legado por el maestro Simón Rodríguez, son el componente de las bases culturales sobre las que descansan las convicciones de las FARC-EP en su construcción del “hombre nuevo” de Guevara, o del “hombre natural” martiano que “ha vencido a los letrados artificiales”; ese hombre lleno de espiritualidad que como “mestizo autónomo ha vencido al criollo exótico” en su ideal de humanidad, para afincar el convencimiento histórico de que “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (José Martí).

El bardo revolucionario dominicano, pintor, músico y luchador comunista de todas las latitudes y causas de emancipación de Nuestra América Alfredo Pierre, lo expresa muy bien en una de sus obras poéticas cuando al reflexionar sobre la cultura y la creación, desde su formación marxista, hace una hermosa alusión a lo que ha sido el discurrir del pensar como expresión de la multiplicidad energética del ser: “sistematizar y registrar la diversidad de códigos de la comunicación como proceso social, desde el mismo surgimiento humano, no es más que el registro de la historia recorrida en ese gran laberinto de magia, ciencia y arte de siglos, en la búsqueda infinita de la verdad”. Pierre tiene certeza de que

en su recorrido la humanidad “llegará a niveles superiores, en que todos podamos construir nuestra propia música, poesía y pinturas, por ser un atributo que forma parte de nuestra propia naturaleza desde nuestros orígenes”.

Dentro de un piélago optimista de ideas profundamente humanistas Alfredo Pierre reflexiona sobre “la decadencia e involución civilizatoria” diciendo que “hay voces que anuncian su agotamiento desde el interior de sus propias fuerzas dominantes, con mucha violencia”; pero que en ese tránsito “en nuestra América surgen nuevos embriones, en respuesta a la involución y decadencia, como contrapoder de nuevas dimensiones, en un continente más convulso”.

Dentro de esa dinámica precisamente, Pierre pone de manifiesto una realidad por muchos invisibilizada, y es “la continuidad por más de 50 años de lucha colombiana, escondida en esos laberintos de la ideología mediática”. Pierre piensa que esa negación oligárquica es uno de los grandes daños invaluables a la humanidad; pero en su análisis, que va de la mano de un ingente esfuerzo que día a día ha hecho por mostrar las obras pictóricas, escultóricas, musicales, poéticas, etc. elaboradas por los guerrilleros en las montañas, Pierre encuentra en la resistencia insurgente de las FARC-EP elementos de una “belleza pura aún no marchita”, que es respuesta desalienante contra la mercantilización del ser humano; pero una respuesta que se ve obligada a humanizar “tirando del gatillo tiro a tiro, en ese mundo –el del capitalismo cosificante-, en que la belleza no tiene espacio ni lugar para existir”. Hacer que exista “es uno de nuestros objetivos como revolucionario”.

Cierra Pierre su meditación en la que alza las banderas de la resistencia armada y exalta los esfuerzos de reconstrucción o construcción cultural de las FARC-EP, expresando que: “Hoy junto a miles de combatiente en la Colombia se lucha hasta abatir al nuevo cíclope, rescatando la conciencia, la belleza y multiplicando el amor frente a los que decretaron la guerra infinita y el fin de la belleza”. (Las frases de Alfredo Pierre han sido tomadas de copias mimeografiadas de sus poemas y charlas literarias).

Meditando en los orígenes de la conciencia socialista Pierre, en alguno de sus amenos conservatorios nos hace el siguiente aporte: “la historia de las luchas del proletariado muestra que su desenvolvimiento ha dejado experiencias que han ido cimentando la conciencia de clase anti capitalista, la conciencia de resistencia que está ahí como insumo fundamental para las luchas de los pueblos; ese acervo pertenece al conjunto de los pueblos del mundo que lidian por la emancipación”.

Esas experiencias han sido el caldo de cultivo, dice, para que se decante no una sino diversas teorizaciones sobre la naturaleza del capitalismo entre las que sin duda la construcción marxista es cimera en tanto síntesis de un amplísimo legado cultural de la humanidad desde la orilla de la resistencia, pugnando contra la dominación ideológica de las clases opresoras. Y es la práctica en la lucha lo que le puede dar afirmación o criterio de verdad a ese y cualquier otro planteamiento independientemente de si su génesis territorial está en Europa o en la América Nuestro o cualquier otra latitud del orbe.

Cada pueblo, dice, ha dejado sus legados, sus experiencias que le pertenecen al conjunto de la humanidad dice refutando tanto el extremismo en el rechazo de lo "foráneo", como la colonización del pensamiento que pretende el imperialismo, al mismo tiempo que rechaza el entendimiento utilitarista y mezquino que el capitalismo hace de la propiedad intelectual y de las patentes, criticando sobre todo la manera como se pretende privatizar el conocimiento al extremo de llevar a ese campo las creaciones, las invenciones…, los conocimientos que los pueblos han logrado ancestralmente mediante su desarrollo histórico. En este orden de ideas la lucha revolucionaria, insiste Pierre, debe ser también lucha contra la propiedad cultural y a favor del saber colectivo, en combate por su desmercantilización, demoliendo el derecho burgués de la industria cultural capitalista.

Para él, la cultura como factor esencial de liberación debe encontrar puntos de toque universales, porque de ese tenor es la lucha de clases. Considera Pierre que la mezquindad capitalista que por su afán de lucro privar a los pueblos de los logros científicos y tecnológicos que le pueden brindar bienestar, es tan criminal como la jugarreta esa de pretender que algunos bienes nacionales también sean declarados patrimonio universal sólo con el afán de facilitar el acceso de las trasnacionales a su dominio y ulterior explotación.

Para Pierre, la sola lucha de resistencia, la dinámica de la lucha de clases solamente no genera la conciencia social ni las derivaciones teóricas que sustenten una estrategia revolucionaria hacia la toma del poder por parte de los oprimidos. Este es un proceso más complejo habida consideración que la opresión aliena. Así, en su reflexión nos recuerda que en la trilogía José Martí, Simón Rodríguez Y Bolívar el papel de la instrucción se reivindica como asunto nodal de la emancipación; y al decir instrucción se asume como algo profundo que toca con los sentimientos o los recodos más intrincados del pensamiento. La instrucción es el camino por el que se puede lograr que emerja la naturaleza del hombre, su decoro, su plena espiritualidad desencadenada t ese desencadenamiento no puede derivar sino de la cultura.

En palabras de Martí, nos recuerda Pierre “Ser culto es el único modo de ser libre”; e insiste en que la sola lucha antiesclavista no da conciencia de la condición de la esclavitud, “la sola lucha anticapitalista no da conciencia de la condición del capitalismo ni genera mucho menos una concepción sobre un sistema alternativo o una visión socialista”, precisa Pierre. “Menos aún cuando está claro que los aparatos ideológicos de la hegemonía capitalista, y sobre todo los medios de comunicación de masas, cada día son más refinados y eficaces en su papel de impedir la generación de una conciencia de clase de los explotados y, peor aún, generan el llamado “consenso” que coloca como natural la existencia del capitalismo, ocultando más y más la explotación y la dominación tras el fetichismo de la mercancía y la alienación.

Para tales ejecutorias tienen ingentes recursos económicos y humanos, verdaderos ejércitos de especialistas a los que hay que enfrentar en el campo ideológico con el mismo rigor con que se enfrenta sus huestes bélicas. Pero en tal campo ideológico, obviamente, el énfasis se debe hacer en el plano de la educación política de las masas. Hay que educar y organizar, organizar y seguir educando…; educando y generando conciencia que moldee al sujeto político del cambio revolucionario, al sujeto político que enfrente al neoliberalismo con determinación, sin efugios, ni eufemismos, sin permitir que en nuestras mentes la cultura hegemónica instale la autocensura, o aquellos vanos criterios que terminan haciéndonos hablar con el lenguaje del enemigo y colocando en condición de tabú los conceptos que entrañan cambio radical del orden establecido”.

Tomando en cuenta que la Cultura es, entonces, según coinciden muchos filósofos de todos los tiempos, una categoría del ser, la totalidad del ser humano, con su mundo o microcosmos integrado; en síntesis, el ser como universo resumido, podemos decir que el ser humano es el mundo como cultura. De tal manera que en el sentido Goetheano al que ya nos hemos referido antes, las estructuras esenciales del mundo que puede abarcar el ser humano, son la cultura; pero el caso es que el poder hegemónico oligárquico impone un tipo de hegemonía cultural fundada por la que ya hemos llamado “la puta universal”, a la que se debe enfrentar el movimiento de resistencia. Hoy ese combate antihegemónico implica un combate anti-globalización, la lucha contra una globalización que toca con lo económico, lo político, lo militar y en general todos los espacios de la vida social, y que abarca también un escenario virtual desde donde su impacto se multiplica y su poder de control se hace omnímodo a través de instrumentos bélicos de alto poder como la OTAN, el PENTÁGONO, y otras instancias imperialistas subalternas.

Hegemonía política, hegemonía económica, hegemonía militar, hegemonía cultural es el componente de la actual globalización neoliberal imperialista, que para el caso colombiano, dentro del desenvolvimiento de su estrategia, ha impuesto el Plan Colombia con un componente militarista extremo que es el Plan Patriota; como un todo orientados a aniquilar la resistencia popular, la oposición real y la insurgencia a fin de acondicionar el territorio nacional para continuar con mayor incidencia la expoliación de los recursos naturales y ampliar el control militar sobre la subregión continental latinoamericana.

Comenzando el siglo XXI, cuando apenas se iniciaba la bárbara arremetida militarista yanqui contra la insurgencia antiimperialista colombiana, el prestigioso lingüista estadounidense Noam Chomsky, en una entrevista titulada Es maravilloso arruinar la fiesta de los privilegiados y poderosos, expresó que:

“El año pasado, Colombia sustituyó a Turquía al convertirse en el principal país receptor de armas norteamericanas. Hasta entonces, Turquía estaba llevando a cabo una asesina represión de sus propios ciudadanos, los kurdos, mató a miles de ellos, destruyó 35.000 aldeas, creó más de un millón de refugiados. Todo esto dentro de la OTAN y con armas norteamericanas. En Turquía ya se ha conseguido controlar a la insurgencia kurda. Por supuesto, cometiendo más atrocidades que Milosevic en Kosovo. Pero en Colombia todavía no ha funcionado. Allí todavía hay una insurgencia que no ha podido ser suprimida a base de violencia y terror”.

“El Departamento de Estado sabe también que la guerra contra las drogas en Colombia es una excusa para acabar con un movimiento insurgente, que es la guerrilla, y que está intentando cambiar las cosas dentro del país. Y en ese país hay mucho que cambiar”.

“Como en toda Latinoamérica, que todavía sufre el legado de los españoles: una pequeña elite muy rica y una inmensa mayoría de la población sumida en la pobreza. En Colombia es todavía peor. Eso llama a la violencia y a la búsqueda del cambio. Cuando hay deseo de cambio, los EEUU intervienen e intentan acabar con esos llamamientos de cambio. Eso es lo que está pasando en Colombia. Y el año que viene será peor”.

No sé equivocó; La alborada del siglo fue para el país sudamericano, hasta hoy, una era de guerra sucia, masacres, persecuciones, torturas, desapariciones, desplazamientos forzados, persecución, cárcel y muerte para las mayorías inconformes que luchan contra la avanzada neoliberal imperialista y sus soportes criollos. En todo ello hay un elevado componente cultural militarista que ha degradado los valores de fraternidad y

solidaridad entre los pueblos. A ese conjunto nefando de componentes de la lucha de clases habrá que seguir oponiendo una resistencia en la que el sujeto privilegiado de cambio es el pueblo, las clases explotadas, que propendan por la salida dialogada, patriótica, antiimperialista, latinoamericanista que se opone decididamente a la expoliación de las trasnacionales para que lo que se globalice sea la solidaridad. Y he ahí que el sentimiento patriótico de esta propuesta implica un contenido profundamente bolivariano, en tanto es en esta concepción que histórica y raizalmente está el sentido de la Patria Grande, en socialismo; es decir, la de la unidad continental en condiciones de justicia social por la que luchamos los farianos.

El grito de independencia o la concreción del sueño del Libertador

(Abril 29 de 2010, año bicentenario del grito de independencia. Año décimo de la fundación del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia)

"De cuantas épocas señala la historia de las naciones americanas, ninguna es tan gloriosa como la presente, en que desprendidos los imperios del Nuevo Mundo de las cadenas que desde el otro hemisferio les había echado la cruel España, han recobrado su libertad dándose una existencia nacional. Pero el gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas: más todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de éste mundo una nación de repúblicas... ¿Quién resistiría a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?... Dígnese acoger esta misión con toda su bondad. Ella es la expresión del interés de la América. Ella debe ser la salvación del mundo entero"

Simón Bolívar
(Carta dirigida al general O´Higgins,
desde Cali, el 8 de enero de 1822)

1. Reflexiones sobre la invasión

"Son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen que no lo creería sino el que lo viera"
Cristóbal Colón: *Carta a los Reyes Católicos. Tomado del Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela, Caracas, 1948) .*

"Porque no en vano, sino con mucha causa y razón, este de acá se llama Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo, sino porque es

de gentes y cuasi en todo, como lo fue aquel de la edad primera y de oro."

(En carta del **Obispo Vasco de Quiroga** a Carlos V. Citado por Casto Fulgencio López: *La Guaira: causa y matriz de la independencia hispanoamericana*. Edición de la oficina técnica del Ministerio de la Defensa, Caracas 1967. Pág. 50)

Al llegar los invasores europeos a Nuestra América comenzó la negación y el aniquilamiento de los pueblos y culturas raizales aplicando los peores inhumanos métodos de opresión, expolio y muerte. Con Cristóbal Colón y sus primeras huestes de soldados, curas y ladrones de toda laya inició el arribo criminal de los conquistadores, "célebres" todos por su iniquidad infinita a una tierra no escriturada a la ambición egoísta de un dueño, donde como el viento y las flores los seres humanos nacían libres y en armonía con su entorno.

Aún dentro del aventurerismo, los llamados conquistadores obedecían a un proyecto muy bien meditado de expansión colonialista por parte de los países que fomentaron las diversas empresas para arribar a América desde el mismo siglo XV en que de la mano de las nacientes formas del capitalismo, inició el proceso valiéndose de los más feroces métodos para subyugar a la población del llamado "Nuevo Mundo".

La irrupción, sobre todo del capital comercial, hacia el centro de la vida económica de Europa será un coadyuvante principal de las expediciones en busca de las rutas que conducirían a América a la manera de empresas de conquista que, no obstante ser capitalistas, en tanto buscaban hacerse a nuevos mercados, tomaron brutales formas pre-capitalistas para ejercer el sometimiento y el expolio, como la esclavitud y el feudalismo, que derivaron en terribles acciones violentas, robos, asesinatos, masacres, ruptura del desarrollo social en todos su espacios y, en fin, un espantoso genocidio de la población raizal amerindiana, sin parangones en la historia de la humanidad, a la cual sumaron el extermino de una no menor cantidad de población negra descendiente del continente africano.

Sin duda, teniendo el proceso de expansión colonialista de Europa al capital comercial como uno de sus propulsores principales, tal circunstancia, aún observándose el ascenso de la burguesía y el capitalismo en el llamado Viejo Mundo, no fue suficiente para que en el continente invadido la colonización tomara el mismo carácter; el absolutismo feudal imprimió sus taras en cabeza de los representantes de la pequeña, mediana y gran "nobleza" europea, en cabeza de los comerciantes monopolistas y de la iglesia católica que tenía la "gracia" del patronato real para

hacer y deshacer en su misión de desmantelar la cultura y la cosmovisión de los pueblos originarios.

Con la espada y con la cruz se desenvolvió la criminal conquista del “Nuevo Mundo”. Tierra arrasada, sometimiento a sangre y fuego, más la evangelización que en la América Nuestra se realizó conducida por la corona española por efecto de la concesión papal que resultó de diferentes bulas.

Con las primeras noticias del “descubrimiento”, los reyes católicos de la España recibieron las tales concesiones que daban el “derecho” para apropiarse de las tierras de ultramar y de sus gentes. Sencillamente el Papa, el “representante de Dios en la tierra” decidió donar a España y Portugal los territorios que apenas comenzaban a ser invadidos. Desde 1493 surgieron las bulas que dejan testimonio del “munífico donativo”: *Inter Caetera*, *Dudum Siquidem*, *Eximiae Devotionis*, *Universalis Eclesiae*, *Romanus Pontifex*, *Omnimoda*, o *Sublimis Deus*, fueron los nombres de las bulas con las que personajes como Alejandro VI, Julio II o Adriano VI, regalaron a América y encomendaron su evangelización. Así mediante un acuerdo de delincuentes la Corona le dio protección y exclusividad de adoctrinamiento a la iglesia católica y ésta en representación de Dios le donó a América. Redondo negocio de mutuo como asqueroso beneficio montado sobre las premisas del aniquilamiento y la esclavización de los pueblos indígenas. Y como era apenas obvio, la Corona entonces adquirió el derecho también de intervenir en asuntos que antes eran competencia sólo de la Iglesia católica, como lo de cobrar diezmos, nombrar misioneros y candidatos para todos los cargos eclesiásticos, etc.; atribuciones que se definieron con el establecimiento del Patronato Real y del Vicariato Regio.

La plenitud de la vida y los terrenales elementos de cada rincón de los que para unos era el Ñuke Mapu, o la Aby Ayala, o Xaba, la Pacha Mama, o la Madre

Tierra, con sus aves y sus plantas, con sus lagunas y cañadas, con sus gentes y misterios, sería el sagrado espacio que violentarían y someterían sin piedad, a sangre y fuego, los invasores. Y aunque la tierra misma parecía quererse defender con los puñales de sus vientos fríos bajando desde los picos nevados, o con el filo de sus tez rocosa, pantanosa, húmeda, infinitamente verde y extraña, en cuyas oquedades indescifrables se refugiaban sus nativos luego que conocieran la ferocidad del hombre blanco..., el hambre de oro, de plata y riquezas, arremeterá mediante las más infames formas imaginables, aplastando la bondad del indígena hasta obligarlo a la guerra en la que combatió con un valor que sólo ha podido ser ocultado por la iniquidad perversa de la historia que escriben y narran los vencedores.

El monstruoso impacto de la conquista no sólo casi exterminó grandiosas naciones de cultura y desarrollo social envidiables; no sólo negó a los pueblos originarios de América y África, sino que dejó contra los sobrevivientes la herencia de la segregación racista

y clasista de las aristocracias criollas que luego sustituyeron en el poder a España, y que también maltrataron a los mestizos empobrecidos. Circunstancia esta que aún no cesa y que ha obligado a los victimados a mantener la lucha de resistencia popular contra la opresión local que termina haciendo imposición de esa interpretación euro-centrista de la historia, desconocedora del papel de los pueblos en la marcha de la sociedad, pero que favorece sin sonrojo los intereses hegemónicos del capitalismo y del imperialismo.

¿Quién, por ejemplo conoce más que a los invasores europeos, la gesta heroica de José Leonardo Chirinos, sublevado con su grito de rebeldía mucho antes que los independentistas del siglo XIX? El levantamiento de este compatriota, hijo de una indígena con un negro esclavizado, se produjo en mayo de 1795 en la hacienda Macanillas, en Venezuela, extendiéndose rápidamente por muchas otras haciendas productivas de la región de Coro, juntando a negros y mulatos en una tenaz insurrección que devastó las plantaciones esclavistas. En agosto del mismo año, finalmente, fue víctima de una traición y subsiguientemente capturado; en diciembre de 1796 fue condenado a la horca por los matones de la Real Audiencia. La ejecución se produjo en lo que hoy es la Plaza Bolívar de Caracas, y luego su cabeza fue metida en una jaula y expuesta en el camino que conducía a los valles de Aragua, para que sirviera de escarmiento y disuasión. Pero ya antes, entre las tantas acciones de resistencia épica dignas de memoria, en 1553 el negro Miguel se alzó contra Diego Fernández de Cerpa y una veintena de españoles más en Nueva Segovia de Barquisimeto. Con su grupo de rebeldes se internó en las montañas y fundó con indígenas y negros un pequeño ejército para enfrentar el sistema de explotación de los conquistadores. Su lucha se mantuvo hasta ser vencido en combate por las fuerzas conjuntas de los españoles Diego García Paredes, Diego Fernández de Cerpa, Diego de Lozada y Diego de Ortega. Todos sus seguidores fueron nuevamente reducidos a la esclavitud. Pero valga decir que Diego García Paredes murió en una emboscada de indígenas mientras viajaba hacia Popayán, donde había sido nombrado gobernador.

Sin duda, desafortunadamente, son más los recuerdos de los canallas conquistadores que de los actos de los ofendidos; porque precisamente de ello se trata la historia oficial emblanquecida, patriarcal, machista, racista, xenófoba que América ha impuesto la vergüenza por lo originario, vergüenza por nuestros guerreros, sabios y gente sencilla de tierra y bosque, de nuestros hombres y nuestras mujeres de agua y relámpago, que supieron legarnos la dignidad que entraña la defensa del sagrado suelo agredido. Muy poco se sabe de lo nuestro más auténtico en comparación con lo que se escribe de los vencedores; pero aún así, a pesar del ocultamiento, ahí permanecerán las realizaciones sublimes, pongamos por caso, del gran Leftraro y Guacolda en la Araucanía invicta que jamás pudieron doblegar los españoles, de Túpac

Amaru y Micaela Bastidas en el Perú, o de Túpac Katari y Bartolina Sisa en lo que hoy es Bolivia, entre millares y millares de otros luchadores y luchadoras.

Emprender el reencuentro con ellos es una tarea fundamental para fortalecer el ideal que ya inquieta a muchos sobre hacer la historia del pensamiento de la América Latina y del Caribe, yendo más allá de las simples referencias, por ejemplo, a las etapas o a los momentos de la guerra de independencia, como escuetamente se tratan en este simple ejercicio de aficionado.

Difícil es hacer aproximación certera y sistematización precisa del pensamiento de la dirigencia revolucionaria de los pueblos originarios o de los dirigentes de las negritudes y de las pobrerías mestizas, descifrando las características más relevantes de su concepción social en momentos de revolución, si se toma en cuenta que todo el ocultamiento y negación de su capacidad misma de pensar ha ido de la mano de la destrucción de las huellas de sus creaciones, impidiendo que sea tomado el hilo rojo que devele su desarrollo, más cuando entre lo que ha sobrevivido se inmiscuye la tergiversación y el falseamiento con el claro interés de sostener el entramado historiográfico que sustenta la preeminencia de los vencedores. Pero lo difícil no lo hace irrealizable, y es ello precisamente un aspecto de la lucha ideológica que tanto necesita que nos armemos de verdades surgidas del estudio y la investigación

No perdamos de vista que en el zurcido de mentiras de la historiografía oficial de los vencedores, están también los remiendos historiográficos referidos al “descubrimiento”, o del eufemísticamente conocido como “encuentro de dos mundos”. Sólo cuando las gestas independentistas van cobrando sus primeros frutos de emancipación es que la huella de sus protagonistas libertarios adquiere poco a poco el reconocimiento que los libera de la estigmatización criminalizante otorgada por los opresores; produciéndose, no obstante, con el paso de los acontecimientos, una especie de reconversión en que las aristocracias criollas que reemplazan al opresor español o europeo en general, instalan su propia lectura aviesa de la historia de la que van surgiendo muchos falsos héroes nacionales que coadyuvaron a usurparle al pueblo las posibilidades de trazar su propio destino en condiciones verdaderas de justicia.

2. Alusión a los invasores

“No he podido comprender si tienen bienes propios,
pues me pareció ver que aquello que uno tenía todos compartían”
(**Cristóbal Colón**: Carta a los Reyes Católicos.
Tomado del *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela*, Caracas, 1948)

“Chaupi punchapi tuyaka” (de una antigua elegía quechua ante el asesinato de Atahualpa, cuyo significado es “anocheció en la mitad del día”)

Inclinados seguramente también aún por el pesado fardo del acumulado historiográfico que esconde el protagonismo de los oprimidos, traigamos, no obstante, para inquietar en la necesidad de la búsqueda del contraste por parte de los dedicados al oficio de la investigación y la difusión, a algunos de los personajes de ingrata recordación que emprendieron la conquista y que sin embargo de sus atrocidades aún son celebrados, muchos, de manera estúpida por los regímenes oligárquicos que mayoritariamente hoy gobiernan los países que se independizaron de la Europa decimonónica. Contemos con que su mención nos pueda brindar un panorama sencillo sobre cómo la Aby Ayala (el continente americano) fue sometido para el expolio, pero sin olvidar, eso sí, en palabras de Neruda en su maravilloso Canto General, que “(…) como la copa de la arcilla era la raza mineral, el hombre hecho de piedras y de atmósfera, limpio como los cántaros, sonoro….”, enfrentando al invasor, seguramente soñando con que las generaciones futuras serían dignas de su sacrificio. En ese sentido, no olvidemos tampoco, aquella enseñanza del Libertador que nos indica que todo hombre que pueda servirle a la humanidad se convierte en delincuente si permanece ocioso.

Comencemos diciendo que en poco tiempo los invasores españoles extendieron su fuerza brutal en el continente, de tal manera que, por ejemplo, en el norte aplastaron la Confederación Azteca, proceso sangriento iniciado por Hernán Cortés; en Mesoamérica hicieron similar infamia contra los pueblos de la civilización Maya, lo cual fue emprendido con el desembarco de Jerónimo de Aguilar en 1511 y en el sur la destrucción del Imperio Inca la inauguró Francisco Pizarro incursionando violentamente en Cajamarca y el Cuzco.

Nuestro breve muestrario de infames abrámoslo con Hernán Cortés. Él, después de haber participado de la conquista de Cuba junto a Diego Velázquez de Cuellar, hacia 1519 penetró a México con medio millar de hombres y 16 caballos. Luego de reunir población aborigen que se resistía al dominio de los aztecas, aprovechando la creencia de éstos en que se estaba produciendo el retorno del dios Quetzalcóatl, penetró a Tenochtitlan y sometió a Moctezuma II, quien lo había recibido con veneración. Poco después lo hizo su prisionero, y en esa condición de cautivo murió en circunstancias sobre las que hay distintas versiones: unas que dicen que fue como resultado de una pedrada que recibió desde la multitud cuando salió a aplacar una revuelta contra los españoles, o que fue producto de un flechazo, o que fue apuñaleado o que sucedió como consecuencia de una pócima venenosa que ingirió en su sitio de apresamiento.

El Imperio Azteca, en el momento de su máximo esplendor contaba con más de 5 millones de discípulos y su capital Tenochtitlan (hoy ciudad de México) tenía alrededor de 400 mil habitantes. Pero finalmente fueron conquistados en 1521 y Hernán Cortés quedó posicionado como jefe absoluto de un ingente territorio; no obstante al fracasar en 1524 en una expedición sobre Honduras, fue obligado al retiro.

Pedro de Alvarado, matador de indígenas aztecas, es terriblemente recordado por el episodio trágico que protagonizó ejecutando la masacre, entre otras, de la gran fiesta de Toxcatl, celebrada en días previos a la Pascua de Resurrección de 1520. Mediante un aleve ataque arremetió contra los mexicas, que se hallaban desarmados en el gran patio del Templo Mayor de la ciudad, asesinando a sangre fría parte de la nobleza y a muchos caciques con sus discípulos. En su huída los descontentos aztecas lo sorprendieron cuando marchaba por la calzada de Tlacopan, donde dieron de baja a la mayoría de españoles y de sus aliados tlaxcaltecas.

Alvarado había sido lugarteniente de Cortés, quien tuvo que esperar un año para retomar la iniciativa militar y conquistar definitivamente Tenochtitlan en agosto de 1521. Alvarado fue nombrado alcalde de la capital azteca en 1522. Conquistó luego territorio guatemalteco en 1523 y fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros (hoy ciudad de Guatemala), que fue la primera capital de Guatemala y una extensa territorialidad de Centroamérica, que incluía el señorío de Cuscatlán (en el actual Salvador), escenarios que gobernó entre 1527 y 1531.

Durante una expedición sobre la región central de México, en el marco del levantamiento de los caxcanes y chichimeca (guerra del Miztón), cuando actuaba en auxilio de Cristóbal de Oñate fue duramente castigada su tropa por los nativos en el peñón de Nochiztlan; mientras huía de la persecución sufrió un grave accidente cerca de Yagualica. Herido por el golpe de su propia cabalgadura, que le cayó encima en un despeñadero, murió a los pocos días en Guadalajara (julio 3 de 1541).

Debemos anotar que a la llegada de los europeos, en México como en otros escenarios del continente el desarrollo social de sus pueblos era, en muchos casos, superior al de los conquistadores, aun sin que entre los naturales existiera un desarrollo técnico-militar tan destructivo como el de éstos. Por ello en principio, en no pocos espacios se mantuvo el statu quo respecto al orden prehispánico establecido tomando en consideración la eficiencia del sistema administrativo cuya efectividad procuraron aprovechar al máximo, incluso manteniendo en sus posiciones a quienes controlaban las tributaciones, el trabajo del colectivo y el manejo de la producción.

Según el concepto del profesor José Luis Salcedo Bastardo, la azteca fue “una civilización que, pese al indiscriminado aniquilamiento de sus restos por el conquistador ibero, todavía

asombra al mundo. Un milenio antes de Cristo, los mayas habían dominado allí y brillaron por sus obras; poseyeron un sistema de escritura relativamente perfeccionado y conocimientos muy elevados en matemáticas y astronomía; de su avanzada cultura hablan los restos de ciudades como Copán, Palenque, Chichen Itza, Tulum, Uxmal, Mayapan.

Con posterioridad a los mayas, distintos grupos nahuas mantienen la supremacía: toltecas, zapotecas, chichimecas. Finalmente, fue el turno de los aztecas, los cuales para 1325 fundan a Tenochtitlan, sobre la cual se yergue hoy la pujante metrópoli de los mexicanos" (José Luis Salcedo Bastard: *Bolívar un Continente y un Destino.* Ediciones de la Biblioteca No. 49 Universidad Central de Venezuela. Caracas, Edición 13a. 1982 Pág. 14)

Otra de las grandes culturas existentes en América a la llegada de los europeos era la de los Incas, quienes fueron conquistados por el sanguinario español Francisco Pizarro. Este elemento venía vinculado a las llamadas exploraciones del nuevo mundo desde 1509, bajo el mando de Alonso de Ojeda por entonces nombrado gobernador de Urabá con la misión de poblar Tierra Firme. Pero será junto a Vasco Núñez de Balboa ya habiendo sido éste nombrado por el rey Fernando II capitán y gobernador interino del Darién (diciembre de 1511) que Pizarro haría un recorrido por el istmo de Panamá en busca de un anunciado mar no muy lejano y de unas inmensas riquezas que habrían de estar hacia el sur. Así llegaron hasta el océano Pacífico (según denominación que más tarde, en 1520 le daría una expedición dirigida por Magallanes) en el mes de septiembre de 1513; y por ello, entonces, se le llama a Balboa el "descubridor" del mencionado espacio geográfico, como si los pobladores que antes de él habitaran sus costas no hubiesen tenido conciencia de su existencia.

Sin concluir la conquista del istmo de Panamá, la expedición hacia el lugar en el sur donde se anunciaban las grandes riquezas en oro, fue organizada por el mismo Balboa, con 190 españoles, entre los que estaba Pizarro y habían varios centenares de indígenas que, "naturalmente" la historia no los presenta como protagonistas de nada; ni siquiera de las diversas acciones de resistencia a la incursión del conquistador

Después que Balboa regresó al Darién en 1514, Pizarro participó de diversas expediciones en busca de los tesoros de las costas y las islas del que llamaban mar del Sur. Recibió de Pedro Arias Dávila tierras que le entregaron como poblador a orillas del río Chagres en Panamá, donde luego de atesorar una significativa fortuna continuó nuevas exploraciones.

Pizarro también recorrió la costa colombiana en dos viajes que realizó entre 1524 a 1525 y entre 1526 a 1528, luego de los cuales prosiguió sus viajes hacia el sur, hacia el territorio al que llamarían Perú, después de diversas vicisitudes que incluyeron los

combates y golpes propinados por los indígenas pobladores de las orillas del río San Juan en la actual Colombia.

Será en 1529, año en el que Pizarro firma con Isabel de Portugal (ésta actuando en nombre del emperador Carlos V, su esposo) una capitulación para conquistar el Perú, que se inicia en serio dicho proceso. Así, el conquistador de marras, que ya tenía noticias de la muerte de Huayna Cápac (1525), y de la existencia de una guerra civil entre sus hijos Huáscar y Atahualpa, por la sucesión, al lado de sus hermanos Hernando, Gonzalo y Juan Pizarro, emprendió viaje hacia América (1530) para organizar la penetración al Perú.

En Panamá, Pizarro planificó el desenvolvimiento de los términos de la capitulación al lado de Almagro y Luque. Desde allí partió a principios de 1531 hacia Ecuador, donde en el año siguiente se le unió Sebastián de Belalcázar con refuerzos para la misma expedición; más tarde en la isla de Puná (Ecuador) se les agregó Hernando de Soto. En su trasiego de acumulación de fuerza y avance, el 15 de noviembre de 1532 entraron a Cajamarca, lugar que acababa de ser abandonado por Atahualpa al enterarse de la noticia del arribo de los españoles. La guerra civil había terminado hacía varios meses y Atahualpa, mantenía prisionero al derrotado Huáscar.

Parece ser que Pizarro adelantó algunos de sus soldados hasta el sitio donde acampaba el Inca, y luego persuadiéndolo de que su visita era pacífica logró atraerlo hasta la ciudad amurallada. Al producirse el encuentro entre Pizarro y Atahualpa aún este no había hecho su entrada como máximo gobernante en Cuzco. Aquel, entonces, se dice que entre los argumentos de su ardid le invitó a una fiesta en su honor, a la cual accedió el inca, pero al arribar con su cortejo, desarmado, al sitio acordado, Pizarro le había tendido una emboscada con caballería, cañones y armas de fuego en general. De manera aleve Pizarro asesinó a centenares de indígenas y apresó a Atahualpa, a quien le exigió una inmensa cantidad de oro por dejarlo libre. Después de recibir lo que los historiadores calculan en 24 toneladas de oro y plata de parte de los partidarios de Atahualpa, Pizarro montó un sainete para “juzgar” al gobernante indígena acusándolo de haberle usurpado el poder a Huáscar y de haberle asesinado. A estos “cargos” el “tribunal” del invasor agregó otros como concubinato e idolatría; “crímenes” suficientes para condenarle a morir en la hoguera. Pero esta pena sería cambiada por la muerte por garrote si accedía a convertirse al cristianismo. Ya sin alternativa Atahualpa accedió al bautizo y sus “jueces” Pizarro y Almagro parece ser que lo asesinaron en la horca.

Algunas narraciones que justifican la actitud de Pizarro, suelen argumentar que habiendo el inca llegado acompañado de una multitud de sus seguidores en visita hasta el lugar donde estaba el conquistador y haberse negado a “acatar el requerimiento habitual”, que solían hacer los españoles para someter a los

conquistados, los ejércitos de uno y otro bando entraron en combate. Pero lo cierto es que se trató de una traición y de una masacre infame. En la misma Cajamarca, el 18 de junio de 1533, Pizarro repartió con Almagro el botín robado a los incas. De este todo, Hernando Pizarro trasladó personalmente hasta España lo que se conocía como el quinto real, y que equivalía para entonces a 100.000 pesos de oro y 5.000 marcos de plata.

Por sobre la indignación del Ayllu, Pizarro impuso a Hualpa Cápac, hermano de Atahualpa, quien ya se había plegado a los conquistadores, como nuevo soberano inca. El ayllu nombró a Manco, hermano de Huáscar como gobernante.

En su avance hacia el Cuzco, Pizarro observando que la presencia de Hualpa Cápac acrecentaba la inconformidad de los incas, decidió asesinarlo; luego, utilizó el argumento de que él –Pizarro-, había ayudado a Huáscar en su lucha contra el usurpador Atahualpa, y así logró que la nobleza inca le permitiera
entrar a la ciudad, donde consecutivamente se coronó como gobernante a Manco Cápac II, hecho que se festejó con fastuosidad al tiempo que se permitió a los españoles establecer un cabildo y convertir el Templo del Sol ó Huaca del sol y de la Luna (Coricancha) en una iglesia católica. Hoy se puede contemplar la huella de la ignominia: después del saqueo, sólo unos muros se conservan bajo el monasterio de Santo Domingo.

Los incas de Quito, inconformes por la coronación de Manco Cápac II, encabezados por Rumiñahui, se levantaron en rebeldía, pero un contingente de tropas de manco Cápac II y de los españoles avanzaron desde Piura a Quito para aplastar la rebelión. Al verse imposibilitados de resistir tal ofensiva los quiteños abandonaron su ciudad luego de incendiarla (año 1533).
Con traiciones y saña, Pizarro y Almagro extendieron el manto criminal de la conquista poniendo sus dominios territoriales bajo los nombres de Nueva Castilla (en la que se incluía al Cuzco) y Nueva Toledo, para el caso de la gobernación que se puso bajo el mando, primeramente de Almagro en territorio extendido 200 leguas hacia el sur (dominios del actual Chile) y luego de Pedro de Valdivia.

Traiciones y avaricia fueron características que acompañaron siempre a los conquistadores, desembocando en conflictos intestinos en los que, por ejemplo, finalmente los pizarristas mataron a Almagro y los almagristas a Pizarro. Así, entre sórdidas historias de codicia propias de esas feroces empresas capitalistas de acumulación insaciable, se extendieron los dominios españoles en la mayor parte de América Central y Meridional, generalmente haciendo tierra arrasada, exterminio físico y cultural de las sociedades nativas. Similar fue el procedimiento de todos los conquistadores europeos a los que de manera estúpida erigen estatuas de honor y gloria los mefíticos lacayos criollos que heredaron el poder usurpado.

3. ¿Encuentro de dos mundos?

"Antes de la creación no había hombres, ni animales, pescados pájaros...; no había cosa en orden...; si no es el mar y el agua que se hallaban en calma y así todo estaba en silencio y en obscuridad como noche. Sólo estaba el Señor y Creador, Gucumatz, madre y padre de todo lo que hay en el agua... Vino su palabra acompañada de los señores Tepeu y Gucumatz y, coincidiendo, consultando y teniendo consejo entre sí en medio de aquella obscuridad, se crearon todas las criaturas."
(Popol Vuh, leyenda del pueblo Quiché*).*

Cada "fundación", cada iglesia levantada, fue el producto de la guerra de tierra arrasada aplicada contra pueblos que en muchos casos brindaron amistad y desprendimiento. Cada asentamiento de los invasores europeos se produjo luego del desangre y el sometimiento, al punto que de las 80 millones de personas que probablemente tenía el continente al momento de la invasión, como consecuencia de la guerra, la sobrexplotación y las enfermedades traídas por los europeos, pereció alrededor del 75%. La población restante, en su mayor parte, siguió sometida y destinada al trabajo esclavizante en las minas y plantaciones. Tal fue el decrecimiento poblacional ocasionado por el genocidio, que los europeos optaron por cubrir las "necesidades" de mano de obra con el tráfico de esclavos negros traídos de África, a los cuales dieron un tratamiento tan o más miserable que a la población aborigen, ocasionando la muerte de al menos 140 millones de ellos, incluyendo los que murieron en la cacería o en altamar para aligerar la carga. Hubo pueblos, como el Mapuche por ejemplo, o los de los palenques organizados por población negra fugada de la esclavitud, que se mantuvieron en lucha, fuera del sometimiento español.

No como un encuentro de culturas sino con el ejercicio del terror de la conquista, se establecieron, entonces, las primeras localidades del dominio europeo como Santa María la Antigua del Darién (1510), Santa Marta (1525) o Santafé de Bogotá (1538), en el caso del territorio de lo que hoy es Colombia, o el que fuera el ingente escenario en el que se desenvolvía el orden social, pongamos por caso, de los Chibchas, integrado antes, al igual que la mayoría de las otras grandes o pequeñas comunidades originarias, en una extensa geografía en la que generalmente imperaba el amor a la tierra y el respeto y equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Así fue como por órdenes del "buen" Cristóbal
Colón doblegó Ojeda al aguerrido Caonabo en las minas Quisqueyanas del Cibao. Así, fue como desde el principio procedieron los invasores para borrar cosmovisiones, creencias, sabiduría, identidad..., hasta la lengua y los topónimos de verba originaria; así fue como engañaron a ese Caribe valeroso señor de

Maguana que había, al lado de su mujer Anacaona, emprendido la lucha de resistencia a los invasores. Después del levantamiento de Guarionex, cautivo fue enviado Caonabo en 1496 hacia España. Dicen que murió antes de llegar a tierra firme. Pero tempranamente también dejó el ejemplo de combate que finalmente expulsaría a los españoles del territorio americano.

En tiempo menor de un siglo la colonización había ocupado casi la totalidad del continente, y específicamente España, habiendo utilizado la fuerza de las armas y el dogma de la iglesia católica, controlaba la América meridional, Centroamérica y el sur de Norteamérica, imponiendo instituciones, lengua, religión. Gobierno real e iglesia católica marchaban de la mano en el despliegue del mortífero proyecto económico y "espiritual".

Con el correr del expolio y la dominación se crearon entidades jurídicas y político-administrativas como el virreinato de la Nueva Granda, el de la Nueva España, el del Perú, por ejemplo, y otras subdivisiones territoriales, de una u otra manera cambiantes de un siglo a otro, en las que la población mestiza creció mayoritariamente, segregada tanto como la población originaria en estado de servidumbre y la población negra esclavizada.

4. Una visión general sobre la independencia

"Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores".

(**Simón Bolívar**: *Obras Completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna.
La Habana, Cuba, editorial Lex. V. I y II. 1947).

"Bolívar construía un sueño,/ una ignorada dimensión, un fuego/ de velocidad duradera,/ tan incomunicable, que lo hacía/ prisionero, entregado a su substancia". (**Pablo Neruda**: *Canto General*).

Poco a poco, además de los levantamientos de resistencia indígena y de las negritudes, que se produjeron desde la llegada de los europeos a América y desde el momento mismo en que la población negra fue desarraigada del territorio africano, antes del siglo XIX se presentaron también levantamientos insurreccionales a lo largo y ancho del continente, rebelándose contra las injusticias y discriminaciones económicas, políticas y de todo tipo, hasta desembocar en los movimientos de emancipación e independencia iniciados después de 1800 y que además de las razones internas tuvieron causas externas y motivaciones diversas de inspiración, entre las que sin duda cuenta como primordial la subyugación proterva de los invasores.

A partir de la independencia de Haití en 1804, en menos de cinco lustros el proceso político-militar de emancipación había

dejado fuera de las manos de España y Portugal a casi la totalidad de la geografía latino-caribeña.

No son triviales ni descalificables como razones de peso entre las que movieron los sentimientos independentistas, factores de descomposición burocrática y político-administrativa entre los funcionarios españoles de las colonias y que incluían también al clero en sus distintas instancias, que estuvieron tocadas casi en su totalidad por la avaricia propia de la acumulación capitalista, más que por la también criminal evangelización aniquiladora de la espiritualidad de los aborígenes y los africanos.

Más allá de las no pocas excepciones valiosas que nos brindan con su ejemplo peninsulares o europeos que participaron de la causa libertaria, e incluso religiosos como Hidalgo y Morelos en México y otras regiones, la alianza entre la institucionalidad invasora de los gobiernos e inversionistas del “viejo continente” y de la iglesia católica, operaba movida esencialmente por los intereses del capital, procediendo con probada crueldad y discriminación hacia los no europeos, excepción hecha de algunas prerrogativas otorgadas a los europeos-americanos o criollos blanqueados a fuerza de títulos, muchos de los cuales vivían entre actitudes vergonzantes de sus raíces indias, negras y mestizas. Todo ello fue haciendo el caldo de cultivo del que manan los movimientos independentistas. No obstante, aunque existieran condiciones concretas y causales de aquella compleja contradicción clasista y racial, no era poca la alienación que por un lado puso a una ingente cantidad de población subyugada a actuar del lado de los realistas, y el descontento de las pobrerías, además, generado por los criollos aristócratas que una vez saborearon el poder, lo que pretendieron fue simplemente sustituir a los europeos en su papel de amos, con lo que ocasionaron en uno y otro lado de las colonias en transe de emancipación, la confrontación fratricida.

Habría que subrayar que además de estos aspectos mencionados, y de procesos históricos como la Revolución Francesa, la independencia norteamericana respecto a Inglaterra o la emancipación de los patriotas haitianos que con toda determinación prestaron máxima colaboración al Libertador Bolívar en su propósito independentista de la segunda década del siglo XIX, hubo también innegable influjo del liberalismo mercantil entre la población criolla de América que puso acicate a la causa de la emancipación, factores todos que coinciden en un tiempo y circunstancias en que se produjo la abdicación de Carlos IV (presionado por los sucesos sociales que desembocaron en el motín de Aranjuez) y de Fernando VII (forzado por la invasión y exigencia de Napoleón) que hicieron entrar en crisis la posibilidad de control directo de la corona española sobre sus colonias en América. Estos hechos en mente de dirigentes independentistas influenciados también por los ideales de la ilustración y el liberalismo, sobre todo por el fundamento de que la soberanía radica en el pueblo, tuvieron un notable impacto en la dirigencia criolla, al menos, que había

tenido la posibilidad de acceder a los centros educativos y materiales bibliográficos que lograron burlar a la inquisición.

Golpeada la dinastía de los Borbones por su propia decadencia y por efecto de la invasión de las tropas de Napoleón I Bonaparte, las condiciones para que desde América surgieran las primeras juntas patrióticas o de gobierno -así algunas argumentaran estarse fundando para defender los intereses de la corona-, eran más que suficientes, y su perspectiva a favor de la independencia tan clara que era apenas elemental esperar la reacción de quienes se sintieran afectados en sus intereses político-económicos, y por ende la guerra, tal como aconteció.

Poco efecto durable que reconciliara a peninsulares y americanos generó la Constitución liberal de 1812 de España que pretendió restablecer la autoridad peninsular mediante la llamada Junta central de 1808, prometiendo un nuevo régimen político, social y económico en ultramar, pues la reacción absolutista de 1814, que se da con el retorno de Fernando VII al trono, desbocó la represión contra los independentistas e incluso contra aquellos que proclamaban subordinación al rey de España. En consecuencia la guerra se recrudeció, y si no hubo más tropas peninsulares con afán de restaurar la monarquía en América, fue sólo porque el pronunciamiento liberal y la conspiración revolucionaria de Rafael del Riego de enero de 1820, que buscaba recomponer el régimen constitucional, proclamando la Constitución de 1812, impidió su embarque, con lo que contribuyó a que las últimas campañas militares de los patriotas tuvieran que enfrentarse a menor cantidad de enemigos para obtener la victoria.

Con el expolio sangriento del “Nuevo Mundo”, Europa logró en principio acumular el capital banquero y comercial que después le permitió dar el salto al capitalismo industrial del siglo XIX bajo los “principios” de la libre competencia que fue consolidando tal sistema de explotación como el dominante entre cualquier otro conjunto de relaciones sociales. Así, entonces, debemos precisar en que en nuestra América, la interesada “ayuda” de la Inglaterra colonialista para que las nacientes repúblicas en transe de emancipación respecto a España y Portugal, con todo y la sangre patriótica que se sacrificó, sólo logran una independencia formal, para convertirse casi de inmediato en nuevas colonias en las que las burguesías criollas dependientes, como clase dominante local, están subordinadas política, económica, militar y culturalmente a los imperios (sobre todo al de los Estados Unidos de América), que rigen el mundo.

5. Levantamientos independentistas en la Patria Grande

"Para nosotros la patria es América; nuestros enemigos los españoles; nuestra enseña la independencia y la libertad"
(**Simón Bolívar**: Proclama a la Div. del Gral. Urdaneta, noviembre 12/1814).

Pero volviendo al tema de la *Primera Independencia*, la formal que da paso a una nueva expresión de colonialismo, si hablamos en términos de Patria Grande, deberemos decir que, descontando los múltiples y diversos procesos de resistencia indígena y levantamientos de las negritudes, de la población originaria y de la población mestiza más sojuzgada de antes del siglo XIX, el proceso independentista respecto al imperio español tiene sus primeras contundentes manifestaciones con los "movimientos juntistas" que evocaban los movimientos similares que estallaron en España al momento de la invasión napoleónica. Hacia 1808 se comenzaron a establecer la primeras "juntas patrióticas", recogiendo de alguna manera el influjo también del movimiento independentista de las Trece Colonias norteamericanas y las insurrecciones de esclavos haitianas que precipitaron la fundación de la República de Haití

Particularmente las invasiones de la Francia napoleónica en Europa habían ocasionado un vacío de poder en la España que fue aprovechado por las aristocracias criollas, primero en Montevideo en septiembre 21 de 1808, después –mes de mayo de 1809- en Chuquisaca (Alto Perú), que es el actual Sucre (Bolivia); en julio se estableció en La Paz, en agosto en Quito, en mayo de 1810 en Buenos Aires, en julio la de Santafé de Bogotá y en septiembre la de Santiago de Chile.

Por lo general, en principio las juntas guardaban, al menos formalmente, la fidelidad a la corona, pero la misma reacción extremadamente violenta de la monarquía peninsular una vez recobró el poder, obligó a los criollos a catalizar el proceso independentista.

Así las cosas, tal como en el sur se levantaó Chuquisaca contra la Audiencia repercutiendo rápidamente en la villa de La Paz, integrando a mestizos y criollos, también en el norte, dentro del mismo contexto, se produjo en México en 1809 la Conspiración de Querétaro, como movimiento fallido en contra de la corona, pero que fue antecedente del Grito de Dolores encabezado el 16 de septiembre de 1810 por el cura patriota independentista Miguel Hidalgo.

Para el caso de los levantamientos juntistas de Chuquisaca y La Paz, que congregaron un enorme caudal de masas dirigidas por Pedro Domingo Murillo, los virreyes de Perú y Buenos Aires fueron rápidos en unir fuerzas para aplastar la rebelión. De nada valieron

las intenciones de dialogar expresadas por Pedro Murillo, pues las tropas realistas entraron en La Paz y masacraron a la población. En contraste los aristócratas de Chuquizaca que rindieron sus armas fueron tratados con benevolencia.

Los sucesos juntistas de mayo de 1810 en Buenos Aires lograron gran impacto en Cochabamba, donde generó la declaración de independencia de septiembre 14 de 1810, y la subsiguiente e inmediata adhesión a la Junta separatista del Rio de la Plata. Este ejemplo fue seguido además por Santa Cruz, Oruro y La Paz.

Vendrían luego, desde Buenos Aires, las acciones de las tropas independentistas de Juan José Castelli. En noviembre de 1810, ya adentrándose en el Alto Perú impone su fuerza en Suipacha (en el sur de la actual Bolivia, entonces perteneciente a la audiencia de Charcas, Alto Perú). La Batalla de Suipacha, fue librada el 7 de noviembre de 1810, constituyéndose en triunfo del ejército patriota rioplatense al mando del general Antonio González Balcarce.

Castelli estableció su gobierno en Potosí, desde donde ordenó medidas radicales: ejecutó a las autoridades españolas, declaró la emancipación de los indígenas y el reparto de tierras entre los desposeídos. En las ruinas de Tiahuanaco (“Ciudad de los Dioses”), antigua ciudad preincaica, situada al sur del lago Titicaca, Castelli realizó una masiva ceremonia en la que proclamó la igualdad de los ciudadanos, lo cual no fue bien visto por la aristocracia peruana. En consecuencia, le retiraron el apoyo, hecho que precipitó la derrota militar de las fuerzas bonaerenses el 20 de junio de 1811 en Huaqui (en el actual departamento boliviano de La Paz).

El desastre militar de Huaqui sirvió de excusa a los conservadores bonaerenses para enjuiciar y relevar a Castelli de la conducción del ejército patriota. Mientras Belgrano asumió el mando, Castelli murió en prisión en 1812. No obstante, la dinámica que imprimió Castelli al proceso coadyuvó al despertar de la resistencia guerrillera de los montoneros, factor clave para retener la ofensiva realista que avanzaba hacia el sur, destacándose en el desenvolvimiento de este movimiento de lucha irregular la figura de Manuel Asencio Padilla, quien con su esposa Juana Azurduy de Padilla, escribieron una de las más dignas páginas de resistencia popular en el Alto Perú.

Nótese que en la región de Perú y Alto Perú si, ciertamente, se concentró la aristocracia más recalcitrante de la sociedad colonial, al mismo tiempo allí se presentaron desde siempre movimientos de resistencia en cabeza de las masas indígenas. El mismo Manco Cápac II, aún habiéndose coronado en el Cuzco con la complacencia de Pizarro, con quien luego estableció alianza para sofocar las revueltas de los indígenas quiteños, en determinado momento, después de 1535, rompió con los españoles y desató la guerra de resistencia en Vilcabamba. Después de la traición de su hijo Sayri Túpac que se entregó a las pretensiones de los

conquistadores, en 1560 el otro hermano Titu Cusi Yupanqui mantuvo la resistencia hasta 1572. En fin, en este mismo territorio se mantendrá la siembra del ejemplo de resistencia de los pueblos originarios.

Más de tres siglo duró, también, quizás con mayor fervor la resistencia araucana, de la que Colocolo, Caupolicán y Leftraro son insignes representantes, en medio de la esclavitud, la servidumbre, peonaje, la mitas y obrajes..., en medio de toda la represión y tiranía de horca, mutilaciones y azote los pueblos oprimidos por España mantuvieron su levantamiento armado, floreciendo rebeliones como la de Túpac Amaru II hasta 1572 cuando fue derrotado y muerto por Martín de Hurtado. Con todo el fulgor de las masas avasalladas rompiendo cadenas, la segunda mitad del siglo XVIII fue escenario, por ejemplo de levantamientos como el de Juan Santos Atahualpa (desde 1742 hasta 1761), la de Hualpa Inca (1767), la de los hermanos Tomás, Dámaso y Nicolás Catari en el mismo año. Pero el movimiento tomó su mayor dimensión cuando él se suma la figura de José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca que movilizó un verdadero ejército de indígenas en una lucha que reivindicaba los intereses de su raza, como también de los negros y los mestizos explotados (noviembre de 1780). Después de heroicas victorias como la de Sangarara, tras el fracaso del cerco militar al Cuzco la contra-ofensiva realista golpeó a los rebeldes. Túpac Amaru fue capturado y supliciado, descuartizado, el 18 de mayo de 1781. Su familia también sufrió tormentos a manos de los españoles.

La rebelión de las masas indígenas fue proseguida por el hermano de Túpac Amáru, de nombre Diego Cristóbal, con una fortaleza y éxito tales que incluso llegaron a sitiar Lima. Pero finalmente, en febrero de 1783 Diego Cristóbal fue capturado en Tinta y luego ejecutado, dejando los antecedentes firmes para los combatientes populares del futuro. Con seguridad de ellos bebieron ejemplo las masas indígenas que gestaron en el siglo XVIII los movimientos anti-coloniales; en ellos se inspiraron luchadores como José Angulo, quien en noviembre de 1813 sublevó una guarnición realista compuesta fundamentalmente por indígenas. Este primer intento fallido lo repitió en agosto de 1814 junto al cacique Mateo García Pumacahua con quien en septiembre estableció un gobierno rebelde en La Paz. Mateo Pumacahua, quien antes había servido a las tropas realistas defendiendo al Cuzco contra los insurrectos de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru), ahora pasaba al bando contrario. Había derrotado a Túpac Amaru en la batalla de Guaran, militó contra la revolución criolla de La Paz en 1809, combatió contra los sublevados del Alto Perú del lado del gobernador y presidente de la audiencia de Cuzco José Manuel de Goyeneche; en tal correría logró el grado de brigadier en 1811..., pero en 1814 abrazó la causa de los patriotas, actuando en el mismo año en la sublevación de Cuzco y en la expedición a Arequipa, en la que infringieron sus copartidarios una aplastante

derrota a las tropas realista en Apacheta. En 1815, Mateo García Pumacahua fue derrotado en la batalla de Humachiri. A los pocos y días fue apresado y ejecutado en Sicuani, (ciudad peruana, actual capital de la provincia de Canchis, situada en el departamento de Cuzco, a unos 118 km. al sureste de la otrora capital del imperio Inca) sobre la cordillera Oriental peruana.
En lo que concierne a la rebelión dirigida por Hidalgo en México, aunque demandaba el fin del mal gobierno, aún no desconocía el poder del rey Fernando VII; pero aún así las fuerzas realistas ejecutaron a Hidalgo en Chihuahua en 1811.

No obstante, el Grito de Dolores, con su indiscutible éxito inicial fue un paso decisivo para el avance independentista que luego prosiguió liderado por el sacerdote José María Morelos, quien tras tomar Acapulco en 1813, a finales del mismo año convocó el congreso de Chilpancingo, que promulgó la Declaración de Independencia y la Constitución de Apatzingán. Esta constitución fue sancionada en la población del mismo nombre el 22 de octubre de 1814 como la primera ley fundamental redactada por los mexicanos (se le atribuye al propio Morelos), pero la guerra no permitió que entrara en vigor. Morelos fue capturado por las tropas realistas en noviembre de 1815 mientras protegía la retirada del Congreso hacia Tehuacán; un tribunal de la “Santa” Inquisición lo acusó de herejía, lo despojó de sus hábitos de cura y lo condenó a muerte; fue fusilado el 22 de diciembre de 1815, acontecimiento que marca el final del primer período del movimiento insurgente en el Virreinato de la Nueva España (México).
Paraguay proclamó su independencia en mayo 14 de 1811; Venezuela, con el protagonismo de Francisco de Miranda en la Sociedad Patriótica, lo hizo el 5 de julio del mismo año, fundando una primera república que pronto sucumbió frente a la arremetida española.

Las derrotas sufridas por España frente a las tropas de Manuel Belgrano en las batallas de San Miguel de Tucumán (septiembre 25 de 1812) y Santa (febrero 20 de 1813), permitieron sentar las bases para la independencia del Río de la Plata, cuyas aspiraciones de construcción nacional giraban alrededor de Buenos Aires. No así ocurría con la Banda Oriental (Uruguay), cuyo proceso independentista tomó su propio rumbo conducido por el prócer José Gervasio Artigas.

Para el patriota Artigas, cariñosamente llamado por sus seguidores Don José, la política de la oligarquía centralista de Buenos Aires, que era lo mismo que decir la política trazada por la masónica “Logia Lautaro”, no iba con él. Era Artigas más afín con el pensamiento independentista, republicano, de Bolívar, en quien observaba el alma de la unión continental y el punto de convergencia:”Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza y de intereses recíprocos, luchamos contra tiranos, que intentan profanar nuestros más sagrados derechos” (citado por José Luis Salcedo Bastardo,. Op. Cit., pág. 65 de la versión digital).

Las leyes de la Logia secreta se habían establecido con el objetivo de coadyuvar a la formación de estados independientes de España, pero monárquicos y vinculados a las potencias de Europa Occidental y los Estados Unidos. Escribe Juvenal Herrera citando a Liévano Aguirre, que no es sorprendente, entonces, que "desde Rivadavia hasta San Martín, en su correspondencia y en sus conversaciones, mencionaran insistentemente las órdenes de los hermanos". (Juvenal Herrera Torres: *Simón Bolívar Vigencia Histórica y Política*. Versión digital. Tomo II. Pág. 98).

Las masas artiguistas no aceptaban esta posición política que en realidad no entrañaba el sentimiento de libertad que propalaba el revolucionario uruguayo. Ello provocó, entonces, la rebelión de los pueblos de la Banda Oriental conducidos por Artigas, (llamado el Protector de los pueblos libres), al que no pudo contener Belgrano, quien a la sazón era el más connotado representante del autoritarismo bonaerense. No obstante, el espíritu monarquista de varios de los rebeldes del sur, entre los que se cuentan a Pueyrredón, Belgrano y al propio San Martín, exteriorizaba evidentemente su ojeriza contra el removedor de la democracia de los campos, persiguiéndolo, acosándolo sin cesar.

Es tal vez esta serie de contradicciones que suscitaron intensas confrontaciones entre los dirigentes del Cono Sur lo que quizás empujó a San Martín hacia el Perú contando con que la aristocracia conservadora fuera más proclive a sus planteamientos monarquistas trazados por la logia de "los hermanos", la cual pretendía erigir un reino que integrara Perú, Chile y Buenos Aires.

Con la contraofensiva realista muchos territorios que se habían declarado independientes vuelven a caer bajo el yugo español a partir de 1815, especialmente, pero la guerra de resistencia no amaina y la causa independentista toma nuevos bríos. Para el caso de lo que hoy es Argentina y Chile, entre 1816 y 1818 se producen acontecimientos fundamentales para la emancipación que permiten que en julio de 1816 el Congreso de Tucumán proclame la independencia de las provincias unidas del Río de la Plata, ya de manera formal y más fortalecida. El norte y el centro de Chile pasan a control de los patriotas independentistas luego de la batalla de Chacabuco en la que el Ejército de los Andes dirigido por los generales San Martín y O'Higgins derrotó la tropa realista conducida por Rafael Maroto, el 12 de febrero de 1817. Luego, con la batalla de Maipú, ocurrida el 5 de abril de 1818 las tropas de San Martín pusieron fin a la ocupación española en Chile, consolidando con ello la independencia del imperio español.

Para el caso de la Nueva Granada, jugaron un papel preponderante figuras como la de Camilo Torres o la del prócer Antonio Nariño, quien desde una genuina postura revolucionaria que clama por expulsar definitivamente a los españoles, recuerda a los americanos en su **Bagatela** No.10 del 15 de Septiembre de 1811, poniendo al desnudo lo que es realmente la llamada **"Madre Patria",** en relación con los pobladores de nuestra América: "¿De

cuál de estas progenies ha sido Madre la España? ¿De cuál de ellas ha sido Patria la Península? No de los indios que ya existían y que poco o nada tienen que agradecer a los españoles (...) Tampoco es Madre ni Patria de la casta de los negros. Horroriza solo el pensamiento de que aspire a título de Madre la que ha autorizado el tráfico infame de los negros, la que ha cooperado a sus desgracias, la que ha estampado sobre sus frentes el sello de la esclavitud". (Citado por Juvenal Herrera Torres, en *Bolívar y su Campaña Admirable*. Tercera edición Caracas, 2005. *Lecturas Bolivarianas*. Ediciones Convivencias de la Corporación Bolivariana Simón Rodríguez. Pág. 48).

Las posturas de estos conductores granadinos, entre otros, generaron un potente inicio independentista a partir de julio de 1810, y apoyando a Bolívar en sucesos importantes como la Campaña Admirable de finales de 1812 y primer semestre de 1813. Recordemos que después de la caída de la Primera República en territorio venezolano, el Libertador ha reorganizado una pequeña fuerza que barre de tropas realistas el bajo Magdalena para luego con el concurso de la Unión Granadina penetrar en territorio venezolano; pero las autoridades españolas, mediante un discurso demagógico que aprovecha las falencias de aquella primera República fallida que había hecho onerosa la vida para las pobrerías sólo favoreciendo a los aristócratas mantuanos criollos, logra poner a su favor a gran parte de la masa empobrecida, y con la ayuda del clero conservador y reaccionario levanta a negros, indios esclavizados, mestizos en la miseria y libertos a favor de Dios y de Fernando VII.

Al respecto, el historiador colombiano Juvenal Herrera indica, "Bolívar no olvidaba que mucho más de la mitad de las fuerzas realistas en Venezuela estaba conformada por nativos que habían adquirido el hábito de la obediencia al imperio, que nunca habían sido libres, y, por lo tanto, nada sabían de libertad, y que, por lo tanto, la guerra de independencia tenía al mismo tiempo cierto carácter de confrontación civil". (Juvenal Herrera Torres. Ibídem. Pág. 7). Y al explicar el porqué del Decreto de Guerra a Muerte promulgado en Trujillo, señala que Bolívar pretendió "divorciar la fidelidad a Cristo de la fidelidad al estado español" (Ibídem); agregando que se trataba de la "sustitución del rey como símbolo de hermandad y justicia, por América y la República" (Ibídem). Para puntualizar diciendo que "Al oponer la guerra a muerte al odio de castas y razas, le indicó al pueblo que la brecha no se haría ya según el nivel social o el color de la piel, que la patria era el patrimonio común de todos los nacidos en ella" (ibídem).

De tal manera que en medio de la confrontación feroz, el Decreto de Guerra a Muerte, promulgado durante la Campaña Admirable, fue uno de los factores de emergencia concebido para forjar el sentimiento de americanidad que propulsara a la población a enfrentar a los peninsulares como extranjeros e invasores.

Una vez culminó la guerra entre España y Francia, la Corona pudo enviar fuerzas de represión terrible contra los alzados independentistas de las colonias en América. El general Pablo Morillo fue destacado como “Pacificador”, con una fuerza de 15 mil efectivos, veteranos de las guerras contra Napoleón. Después de millares de muertos y destrucción, tras diez años de confrontación, la batalla de Ayacucho daría al traste con el imperio.
Sin duda, fue la cohesión del Ejército Libertador en cabeza de Simón Bolívar la que posibilitó concretar la derrota de los españoles en los momentos esenciales de la confrontación y la visualización de un proyecto de unidad continental que permitiera a futuro frenar las ansias imperialistas de las grandes potencias, y particularmente de los Estados Unidos que ya se perfilaban como Estado hegemónico y rapaz: El 7 de agosto de 1819 en la batalla de Boyacá se produjo la victoria del ejército patriota contra las fuerzas leales a España. En consecuencia la Nueva Granada se erigió independiente y con posterioridad, hacia diciembre del mismo año en el Congreso de Angostura se proclamó el surgimiento de la República de Colombia, en la que se integraron, en principio los territorios de Venezuela que hasta entonces se habían logrado liberar, y la Nueva Granada, posteriormente Panamá y Ecuador.

Subsiguientemente, mediante la Batalla de Carabobo (realizada en las sabanas del mismo nombre cerca de Valencia, en Venezuela), se propinó derrota contundente a las tropas realistas el 24 de junio de 1821, asegurando la independencia de Venezuela del dominio español. En agosto 30 se realizó el Congreso de Cúcuta que aprobó la constitución colombiana, estableciendo en ella un gobierno genéricamente republicano y eligió a Bolívar como Presidente.

La gesta del ejército Libertador, luego de terribles vicisitudes había dado a luz la concreción inicial del mayor sueño del prócer Miranda y de los verdaderos independentistas. En cabeza de Simón Bolívar, fundamentalmente, se creó Colombia. Entre febrero y diciembre de 1819, tiempo en el que se desenvolvieron las sesiones del Congreso de Angostura, se trazaron los lineamientos que suscitaron la unidad de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Desde los campamentos insurgentes del ejército Libertador fue surgiendo la institucionalidad revolucionaria que enfrentaba al viejo orden colonialista español.

El 7 de agosto de 1819, al mismo tiempo que sesionaba el Congreso en la histórica ciudad del oriente venezolano que hoy lleva el nombre de Ciudad Bolívar, luego de cruzar los llanos y ascender a las cumbres de los Andes, el Ejército Libertador derrotaba, primero en el Pantano de Vargas y luego en la batalla de Boyacá, sobre territorio granadino, a las tropas españolas conducidas por el general José María Barreiro.

La batalla de Boyacá, por parte de los patriotas granadinos y venezolanos, estaba conducida por Simón Bolívar. Se suele

mencionar también entre sus artífices al sátrapa Francisco de Paula Santander, a quien Bolívar por exceso de
diplomacia le rinde reconocimiento no merecido. No obstante, en ése como en otros eventos, en favor de la unidad, el Libertador tuvo que hacer caso omiso a la condición de oportunista y traidor que ya mostraba el político granadino. De hecho, y a pesar de Santander, esta batalla fue decisiva para lograr la emancipación de Nueva Granada y Venezuela, y abrió una secuencia de triunfos que condujeron al desmantelamiento del poder de la corona española luego de la batalla de Ayacucho de 1824 que, aun con los obstáculos que impuso el santanderismo, brillantemente fuera conducida por el Mariscal Antonio José de Sucre.

Entre las diversas batallas que permitieron defenestrar el colonialismo español del siglo XIX, es de resaltar también la batalla de Carabobo ocurrida el 24 de junio de 1821 contra algo más de 4000 efectivos realistas dirigidos por el mariscal de campo Miguel de la Torre. El ejército Libertador, bajo el mando de Bolívar y combatientes de la talla de José Antonio Páez, Rafael Urdaneta o José Francisco Bermúdez, sellaron la independencia de Venezuela mediante dicha contienda, y dieron las bases y argumentos que permitieron a Bolívar entregar un parte de victoria en el que destacaba que con el triunfo quedaba establecida la fundación de Colombia.

San Martín, que poco tiempo atrás había derrotado a los españoles en Chile, movió sus tropas al puerto peruano de Pisco en septiembre de 1820. A mediados del año siguiente, la ciudad de Lima, que ya había sido abandonada por la fuerza realista, fue tomada por San Martín; en julio de 1821 el ejército de San Martín entró en Lima, que había sido abandonada por las tropas españolas. El 28 de julio de 1821, proclamó la independencia del Perú. Pero la definitiva liberación la prodigaría Simón Bolívar, quien entra al Perú con su ejército en 1822, desenvolviendo en esta incursión la etapa conclusiva de la campaña militar de emancipación de la América continental. En esta recta final se produce la batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822 (define la independencia de Ecuador, facilita la independencia del Perú y consolida la fundación de Colombia) y la batalla de Junín, que se cumplió el 6 de agosto de 1824; ambas fueron la antesala que auguraba el fin del dominio español, al cual dan los patriotas contundente derrota en la batalla de Ayacucho.

Bolívar había conocido tempranamente de las ideas monárquicas de San Martín. Quizá por eso, le escribió el 2 de noviembre de 1821, condenando la proclamación del imperio en México, diciéndole que tal hecho podría significar el traslado de un príncipe europeo a la América, y hasta el del mismo Fernando VII, lo cual implicaría una constante amenaza contra la independencia, la libertad y la soberanía de América. En la mencionada carta, Bolívar le precisaba a San Martín que: “Trasladados al Nuevo Mundo estos príncipes europeos, y sostenidos por los reyes del

antiguo, podrán causar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantizarnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear" (Juvenal Herrera Torres: *Simón Bolívar Vigencia Histórica y Política*. Edición digital. Pág. 85).

Así las cosas, nada diferente a un abrazo en el que lo que se debatía era posiciones ideológicas contradictorias, pudo entrañar el encuentro entre el Libertador y el llamado Protector del Perú. En fin, un inocultable antagonismo referido al ordenamiento político para América, respecto al cual era imposible que San Martín pudiera persuadir a Bolívar, pues aunque el Libertador reconociera en éste su genio militar y el papel jugado en la derrota de las tropas españolas en los Andes del Cono Sur, combatía abierta y francamente su visión monarquista que de paso rendía pleitesía a la recalcitrante aristocracia autoritaria de Lima.

En todo caso, desde el sur y desde el norte, entre contradicciones y vicisitudes políticas y militares, que no pocas veces costó la vida de insignes patriotas, la emancipación de la América meridional se desplegaba vertiginosamente. El ejército de los Andes, con todo el sacrificio aportado por las guerrillas de Manuel Rodríguez, o por los hermanos José Miguel, Luís y Juan José Carrera (todos estos muertos en el marco de las contradicciones internas y sobre todo por decisión de la Logia secreta Lautarina), con las fuerzas de O`Higgins y San Martín unificadas en lo fundamental, cosechaba victorias esenciales, al tiempo que el Ejército Libertador acicateado por valientes como Bolívar, Sucre o Manuelita Sáenz, hacían lo propio.

Después de la derrota patriota de Rancagua (octubre de 1814), las duras batallas de Chacabuco (febrero de 1817) y Cancha Rayada (marzo de 1818), abrieron la estrada de la heroica victoria de Maipú que puso más alto que nunca el nombre de los Libertadores del Sur. Pasaría entonces San Martín, encabezando una tropa de 3500 chilenos y 1500 argentinos, hacia Pisco rumbo a tomar control del Perú.

Bolívar, entonces, enterado de los sucesos que se desenvolvían al sur de Colombia, le escribe al general argentino el 10 de enero de 1822: "Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunir el imperio de los Incas al imperio
de la Libertad; sin duda, que más fácil es entrar en Quito que en Lima", y le anuncia que pronto "...los estandartes de la Ley y de la Libertad, nos reunirán en algún ángulo del Perú, después de haber pasado por sobre los trofeos de los tiranos del mundo americano". (Citado por Juvenal Herrera Torres. Op. cit, pág. 49).

Aquellos pasos que se dieron hacia la construcción del sueño mayor de la Patria Grande que englobara a la América meridional, derivaron en victorias militares y políticas que efectivamente

sentaron bases para la materialización de lo que comúnmente se suele llamar la Gran Colombia, pero que en sí encierra el prospecto del concepto genuino de Colombia a secas como categoría política y social de unidad de pueblos, en perspectiva de la forja de la gran nación de repúblicas que planteó el Libertador, siguiendo el legado de Miranda, su idea de la unificación de la América meridional; es decir, su sueño anfictiónico: . “Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?” (Simón Bolívar)

Entretanto, el 24 de febrero de 1821, en la ciudad mexicana de Iguala, el general Agustín de Iturbide, el mismo que en 1815 derrotó a Morelos actuando a nombre de las fuerzas de la corona española, pone en marcha el llamado Plan de las Tres Garantías o Plan de Iguala, en el cual proclama la independencia de México. Este Plan, conocido también como Plan Trigarante, a instancias de los obispos de Guadalajara y Puebla, de los terratenientes criollos y los comerciantes españoles que proveyeron de armas y municiones a Iturbide, había surgido de un acuerdo en el que además el ex oficial realista tenía la misión de concretar un acercamiento con el jefe insurgente del Sur, Vicente Guerrero, quien con un pequeño ejército había continuado los propósitos de cambio de Hidalgo y de Morelos.

Los principios consignados en el Trigarante expresaban la oposición al régimen liberal español que obligó a Fernando VII a acatar la Constitución de 1812. Estos principios básicos proclamaban: la independencia de México, pero gobernado por un príncipe español que debía ser designado por Fernando VII; la permanencia exclusiva de la religión católica como la única del país y la igualdad de derechos entre criollos y peninsulares habitantes de México

Como consecuencia del Plan, el virrey Juan O’Donojú, llegado a México en

julio de 1821, aceptó los términos del Tratado de Córdoba, reconociendo la independencia del país. Según la terminología liberal española, pasó a llamarse jefe político, y se fue configurando un formato de independencia apegada a los cánones de los grupos más conservadores del virreinato de Nueva España. No son los criollos de ideología liberal los que toman la conducción del México “independiente” de este momento.

En mayo de 1822 Iturbide toma el poder total en México, incluyendo la audiencia de Guatemala; un motín del regimiento de Celaya provocado en el mes de mayo da al traste con el Congreso Constituyente que había sido elegido el 25 de febrero. Como corolario le entregan el poder a Iturbide, quien en el mes de julio se proclama emperador, toma el nombre de Agustín I y comienza

intensa represión contra los republicanos, hasta el punto de lograr una reacción que poco a poco ganó el apoyo de la mayoría del ejército y forzó el restablecimiento del Congreso y la dimisión del emperador el 19 de marzo de 1823. El imperio fue abolido en abril y Agustín Iturbide partió para Europa de donde regresaría en julio de 1824. Iturbide terminó declarado traidor y fusilado.

Por estos mismos tiempos turbulentos, el 7 de septiembre de 1822, Pedro, príncipe regente, hijo del rey portugués Juan VI, lanzó el "grito de Ypiranga", que proclamaba la independencia del Brasil. Inmediatamente se coronó como emperador. No se trataba obviamente del mismo hilo conductor de los tiempos de Tiradentes, quien en la década de 1780 lideró los levantamientos contra el dominio colonial portugués en la región de Minas Gerais. La "Conjuración Minera" liderada por Joaquim José da Silva Xavier (Tiradentes) había tenido elevada carga de audacia, similar a la sufrida por otros valerosos de la talla de José Antonio Galán o Túpac Amaru, que se atrevieron a levantar sus voces anticoloniales en el siglo XVIII, sin contar con vínculo alguno con la metrópoli europea en el poder. El escarmiento por su intrepidez fue el del tormento. Tiradentes fue detenido en abril de 1789, luego ahorcado y posteriormente descuartizado en Río de Janeiro, el 21 de abril de 1792.

Para el caso del grito de Ypiranga diversos factores favorecieron la determinación sin que se comprometieran sus protagonistas en confrontación y guerra. La invasión en 1807 de las tropas napoleónicas a Portugal había obligado a Juan VI a refugiarse en Brasil, donde la fiebre independentista bullía en diversos, múltiples e importantes núcleos de revolucionarios asentados en Bahía y Río de Janeiro. Eran estos epicentros de difusión de las ideas liberales venidas de Europa. Luego de la fallida insurrección de Recife de marzo de 1817, las tropas portuguesas intentaron la anexión de la Banda Oriental del Río de la Plata
comenzando por ocupar a Montevideo (hecho que quizás sí generó las muertes que no se produjeron por la determinación brasilera de independencia). En agosto de 1820, tuvo lugar un alzamiento en Porto y Juan VI regresó a Portugal al año siguiente, dejando como regente a su hijo, el futuro emperador Pedro I. Es entonces cuando Pedro I, mediante el grito de Yripanga, declaró la independencia de Brasil: era el 7 de septiembre de 1822. El emperador se mantendría en el poder hasta 1831, cuando abdica a favor de su hijo Pedro II.

El Brasil independiente promulga su primera constitución el 25 de marzo de 1824, y logra el reconocimiento de Portugal un año después. En los inicios de su historial "independentista" porta la mancha de su agresión contra la Banda Oriental y el crimen de los muertos causados a los patriotas uruguayos artiguistas desde 1816 y especialmente en la batalla de Tacuarembó (22 de enero de

1820), como por los daños ocasionados con el Tratado del Pilar de febrero de 1820.
En la América Central, en 1823, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, constituirán una confederación cuya unión prevalecerá hasta 1842. Se trataba de territorios que durante los siglos de dominio español habían sido gobernados como una sola jurisdicción desde ciudad de Guatemala. En teoría esta gran extensión territorial hacía parte de la jurisdicción del virreinato de la Nueva España, pero en la práctica desde 1560 su conducción fue entregada a las autoridades establecidas en Guatemala.
Así, al producirse el proceso independentista, en 1823 su conjunto integra las Provincias Unidas del Centro de América, como una confederación que se libra tanto del dominio español como del dominio del efímero imperio establecido por Agustín I. En el mismo año de 1823 en que Agustín Iturbide reclamó jurisdicción sobre Nueva España, se produjo su derrocamiento y es que el Congreso del Centro de América reunido en Guatemala declaró la independencia de las Provincias Unidas del Centro de América tanto del imperio español como de México y elaboró su constitución federal en el año siguiente. En poco tiempo, de la inestabilidad política se pasó a la guerra civil y a la disolución de la federación. Francisco Morazán, en un último intento por recomponer la unión, desde su exilio avanzó con sus leales a través de Panamá hacia Costa Rica, pero fue derrotado en la frontera con Nicaragua; luego de traicionado y capturado por sus propias tropas fue ejecutado en septiembre 15 de 1842, episodio trágico que selló el fin del proyecto de unidad centroamericana.
Pero está claro que es la Campaña del Sur conducida por Bolívar la que pone fin a la presencia colonialista española en América. Aunque el Libertador había resuelto provisionalmente sus desavenencias con los contradictores que pululaban dentro del cauce mismo de las huestes independentistas, sobre todo con varios de los caudillos militares venezolanos que poco o nada aportaban a la causa de la unidad continental, y con los rábulas y politiqueros de la Nueva Granada, sabía que tendría que esforzarse al máximo para luchar no sólo contra las tropas realistas sino contra las intrigas de personajes despreciables por su mezquindad del tipo de Francisco de Paula Santander Omaña y José Antonio Páez. No obstante, tenía certeza de poder llevar a buen término la Campaña del Sur, y por ello condicionó a su realización la admisión de la presidencia. Después de reiterar su llamado a la unidad de los americanos contra el imperio español y de insistir en que la causa de la independencia no podría ser posible si no se conseguía la completa emancipación de América, se juramentó como presidente en Cúcuta el 3 de octubre de 1821 y procedió a realizar los preparativos del plan.
Luego del la firma entre Bolívar y Pablo Morillo del armisticio y del Tratado de Regularización de la Guerra, el Libertador destaca al mariscal Sucre en apoyo a los patriotas del puerto de Guayaquil.

Una vez asumida la defensa y la conducción de la guerra, Antonio José de Sucre como jefe de las Fuerzas Auxiliares de Colombia, repele a los realistas que desde Quito y Cuenca intentan retomar el puerto. Sucre los derrota definitivamente en Yahuachi (19 de mayo de 1821). Al año siguiente, en Pichincha (24 de mayo de 1822), al mando de las tropas independentistas vence al jefe realista José Aymerich consolidando el control sobre el territorio que constituía la República de Colombia. Dichas acciones allanan la entrada a Quito y generan las condiciones para la liberación del Perú. De tal manera que luego de algunas otras escaramuzas y vicisitudes, a finales de 1824 se llegará en la pampa de Quinua al momento cumbre de la confrontación bélica entre las tropas realistas y el Ejército Libertador: La Batalla de Ayacucho, 9 de diciembre de 1824, en que bajo las orientaciones del Libertador venció el mariscal Antonio José de Sucre a las invictas tropas realistas del virrey José de la Serna, sella prácticamente la libertad de casi la totalidad del territorio sudamericano. Éste sería quizás el último entre los más grandes combates por el aplastamiento del colonialismo español.

Un poco después del medio siglo XIX se producirán magníficas gestas independentistas insulares que pondrán punto final al señorío peninsular sobre lo que antes y por efecto de la cruel conquista sería la mal llamada América española.

República Dominicana logra su independencia en febrero de 1865 y en diciembre de 1898, luego de la Guerra Hispano-estadounidense, mediante el Tratado de París como su derivación, España pierde el dominio sobre Cuba y Puerto Rico. Pero una nueva era de colonización y rapiña comenzarán a sufrir estos territorios antillanos por cuenta de los Estados Unidos de América. Tras fracasar en el intento de comprar la mayor de las Antillas (Cuba), Estados Unidos desató la intervención tomando como excusa el estallido del acorazado Maine. Así, el desenvolvimiento de las tretas yanquis condujo a que el Tratado de París de diciembre 1898 colocara bajo el dominio gringo a Puerto Rico, a Filipinas, a Guam (islas Marianas) y en gran medida a la misma Cuba.

En el contexto de la Patria Grande, al lado de lo que hoy es la República Dominicana, la historia de nuestra emancipación deberá tener en primer plano el nombre de Haití, parte occidental de Quisqueya (la llamada isla de la Española o Santo Domingo), cuyos actos más notorios de emancipación, entre muchos que vinculan el espíritu libérrimo de la población africana esclavizada en el Caribe, se pueden vincular al nombre de Toussaint Louverture, quien en 1794 habiendo sido hijo de esclavos y después de su formación autodidacta, lideró las tropas francesas que expulsaron a los británicos que invadieron la isla en 1798.

François-Dominique Toussaint pudo abrirse paso en medio de la segregación hasta convertirse en militar y posteriormente en líder indiscutible del movimiento de independencia. Durante la

sublevación negra de 1791 contra los plantadores esclavistas de Santo Domingo, “El Precursor”, como llego a llamarse, fungió como médico.
Luego, mediante una serie de campañas rápidas en 1973, obligó a Francia a abolir la esclavitud en la parte de la isla bajo su control hacia 1794. Es el mismo período en que se produce la invasión anglo-española, respecto a la cual Louverture (“Apertura”) apoyó a las autoridades de Francia logrando en 1795 el título de general.

Pero su determinación de lucha no llegó hasta allí, pues luego de proclamarse gobernador vitalicio de Santo Domingo, en 1801 declaró la independencia respecto a Francia y se resistió a toda iniciativa del imperio por restablecer la esclavitud, lo cual suscitó la reacción del emperador Napoleón I Bonaparte. Éste en 1802 envió tropas al mando del general Charles Víctor Emmanuel Leclerc con el fin de restablecer dominio en la isla. Louverture fue derrotado y acusado de conspiración e inmediatamente trasladado a prisión en Francia, donde murió en1803.
Jean Jacques Dessalines, quien habiendo nacido en Guinea había sido llevado como esclavo a Santo Domingo, también participó de la rebelión de los esclavos de 1791, sirviendo como teniente a las órdenes de Louverture desde 1797. Tras la derrota de 1802 Dessalines se rindió al general Charles Víctor Emmanuel Leclerc, pero al conocerse la intención de Napoleón de restaurar la esclavitud Dessalines y otros dirigentes negros se alzaron y con la ayuda de Gran Bretaña expulsaron a los franceses de Santo Domingo; Dessalines, entonces en enero de 1804 declaró la isla independiente nombrándola como república de Haití.
Las contradicciones internas del proceso haitiano pusieron a Henri Christophe y Alexandre Petion en oposición a Dessalines, quien ya se había autoproclamado como emperador. Finalmente fue derrocado por sus contradictores y muerto en una emboscada cerca a Puerto Príncipe en 1806.
En 1807 Christophe se proclamó presidente del norte de Haití, generándose una guerra civil entre sus partidarios y los de Petion, quien por su parte en 1807 instauró una república entre el sur y el oeste de Haití, de la que fue su presidente vitalicio.

Alexandre Petion desplegó un programa social de distribución, entre los campesinos haitianos, de las tierras confiscadas a los plantadores franceses haitianos.
Christophe gobernó en el norte como rey adoptando el nombre de Enrique I, y en 1811 al reclamar soberanía sobre todo Haití desató la guerra civil para derrocar a Petion, la cual se prolongó hasta 1820 que fue el año en el que Christophe, después de un ataque de paraplejia que le dejó parcialmente paralítico, se suicidó en Puerto Príncipe.

Resaltemos que Alexandre Petion se convirtió desde 1810, en apoyo fundamental de los patriotas que luchaban por la emancipación respecto al yugo español. A Simón Bolívar lo socorrió y brindó apoyo logístico en dos oportunidades, facilitándole

combatientes, armas, municiones y recursos de todo tipo. La expedición de los Cayos de 1817, apoyada decididamente por Petion, por ejemplo, fue base sustancial para la incursión de Bolívar a Venezuela y el subsiguiente desenvolvimiento de las campañas libertadoras. Pero el espíritu internacionalista y revolucionario de la patria Haitiana se hizo solidario con muchos otros personajes independentistas, siendo apoyo por ejemplo, también para los patriotas mexicanos conducidos por Francisco Xavier Mina, quien en
octubre de 1816 también preparó desde Haití su expedición a México.

Después que Christophe murió en 1820, Jean Pierre Boyer consolidó el poder en toda la isla. Este político y militar haitiano fue presidente de Haití entre 1818 y 1843. Primeramente había luchado contra la invasión británica de La Española y luego se alistó en el ejército francés que en 1802 fue enviado por el imperio para sofocar la rebelión dirigida por Toussaint Louverture, pero pronto se puso del lado de los rebeldes negros y mulatos que luchaban por expulsar a los franceses de Haití. Boyer participó al lado de Christophe y Petion en el derrocamiento de Dessalines, y tras la muerte de Petion en 1818 se convirtió en presidente de la parte sur de Haití, lo cual le fue útil para hacer posible la unificación del norte y el sur luego de la muerte de Christophe. Boyer se convierte entonces en presidente de la República de Haití.

En 1795, España, tras un acentuado decaimiento económico, mediante el Tratado de Basilea, que puso fin a la guerra de los Pirineos o guerra de la Convención, había entregado a Francia la parte española de la isla, buscando la normalización de las relaciones comerciales. A “Santo Domingo”, entonces, teóricamente dominada ahora por Francia, se extendieron las intensas convulsiones sociales que venían desenvolviéndose en la parte occidental de la isla y que enfrentaba a ingleses, españoles, franceses y población negra independentista fundamentalmente.
Cuando Louverture tomó el control de toda la isla y en los tiempos en que se declaró la independencia de Haití, la parte española se mantuvo en manos de las tropas francesas hasta 1809, que fue el año en que el criollo-dominicano Juan Sánchez Ramírez acabó con el dominio napoleónico y restableció la soberanía española mediante el movimiento de La Reconquista, que da inicio a una administración peninsular tiránica que acrecentó el descontento de los dominicanos hasta desembocar en un levantamiento armado liderado en 1821 por José Núñez de Cáceres, quien proclamó el Estado libre del Haití español.
En 1822, Jean Pierre Boyer ocupó militarmente el país recién creado, anexionándolo a Haití y gobernándolo hasta 1843 cuando por un levantamiento general dirigido por Juan Pablo Duarte fue derrocado.
Juan Pablo Duarte es reconocido como un insigne patriota dominicano, fundador de la sociedad secreta de ideas

independentistas La Trinitaria. En 1843, se puso al frente de la insurgencia liberal progresista levantándose contra la dominación haitiana. Fracasada la rebelión se exilió en Venezuela de donde regresó en 1844 llamado por los dirigentes Bobadilla y Santana, para que se integrara nuevamente a la lucha de independencia respecto a Haití.

En 1844, los revolucionarios conducidos por Ramón Mella habiéndose hecho a la parte oriental de la isla, declararon formalmente su independencia respecto de Haití, y proclamaron la República Dominicana, en febrero de 1844; Duarte, que estaba exiliado, entró triunfante en el país y recibió el título de 'padre de la patria'.

El caso de Haití nos muestra de manera muy peculiar y clara que las ideas francesas y norteamericanas que confrontaban la monarquía absoluta y erigían conceptos de pretensión universalista como liberté, egalité y fraternité ('libertad', 'igualdad', y 'fraternidad'), no implicaban a todos los "discípulos", de una u otra república liberal sino a los propietarios. No podía pensarse, por ejemplo en que estos excelsos "liberales", "libertarios", estuviesen pensando para nada en que la liberté, la egalité y la fraternité cobijarían a los más pobres, a las negritudes esclavas o a las pobrerías mestizas e indígenas oprimidas de las Américas. Pronto los miserables habitantes de las colonias y de la propia Francia y Estados Unidos se percatarían que las declaraciones de la Revolución Francesa eran más retóricas que principios universales.

Haití era para los tiempos de la rimbombancia declarativa liberal quizás la colonia que mayores dividendos daba a la "ilustrada" Francia. Y fue allí -con los resonantes ecos del juramento de Bois Caimán (agosto de 1791) germinando de la garganta libérrima de Boukman que expresó, después de la ceremonia del vudú y el ritual del jabalí: "destruyamos la imagen del Dios de los blancos que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos el llamado de la libertad"-, donde ya en 1804, aconteció la más contundente rebelión de esclavos del mundo, que pretendía acabar hasta siempre con las instituciones derivadas del dominio racial que les relegaba a la más abominable forma de servidumbre.

Concretada la independencia política respecto a Francia y creado un Estado independiente con el nombre de Haití, de inmediato los "portentos" falsarios de un "liberalismo" absurdo que mientras promulgaba la igualdad, la fraternidad y la libertad, permitían la esclavitud racial, rechazaron e hicieron todo lo posible por impedir que Estado alguno reconociera y entablara relaciones con Haití. Encabezaban este absurdo de moral enrevesada Estados Unidos y la misma Francia que nunca cesó en su idea de restaurar la abominable manera de explotación esclavista en la isla. Así las cosas, mientras posaban de ser los iluminadores del nuevo orden social liberal, nuestros "ilustrados liberales" rechazaban las

aspiraciones de una República que rompía las cadenas de la esclavitud y la sumisión.

Nunca Inglaterra y España gustaron de la existencia de una isla de negros donde se hablaba de libertad. Desde la misma Francia, cuando en 1801 Toussaint Louverture estuvo a punto de declarar a Santo Domingo políticamente independiente del dominio francés, Napoleón Bonaparte, decidió el aplastamiento militar de Toussaint y restableció la autoridad francesa en la isla, para luego en julio de 1802 reimplantar la esclavitud, dejando en evidencia que sus proclamas universalistas no eran tales y que en el fondo de sus intereses, adoraban la esclavitud de los demás. A Haití jamás le perdonarían su lucha independentista, el haber roto las cadenas de la esclavitud, el haberse convertido en ejemplo y soporte material de la emancipación. Por ello, política y económicamente le aislaron durante un lapso de su historia suficiente para destruir sus bases de sobrevivencia. Francia no renunció a sus intereses sobre Haití hasta 1825 (y esto, sólo formalmente), y Estados Unidos no reconoció a la Haití proclamada independiente en 1804 sino hasta que en su propio territorio se abolió la esclavitud en 1863 (esto también formalmente).

Se calcula en al menos 70.000 soldados europeos los muertos en el intento de mantener la esclavitud en la isla de Santo Domingo.

Volviendo a Cuba, es hacia la primera década de 1830 que la intensificación de la represión, en cabeza del déspota capitán Miguel Tacón, que se causa uno de los movimientos más fuertes y generalizados por lograr la emancipación. Entre 1834 y 1838 los levantamientos y conspiraciones se acentuaron. Luego en 1844 los levantamientos de esclavos sufrieron aplastantes y sanguinarias represiones.

Hasta un intento defavorecer la anexión de la isla por parte de los Estados Unidos lideró entre 1848 y 1851 el general Narciso López, quien finalmente fue capturado y ejecutado.

Después de los intentos de Estados Unidos por comprar la isla a España, hacia 1868 Carlos Manuel de Céspedes elevó el grito de Yara, mediante el que el levantamiento revolucionario insular proclamaba la independencia de Cuba, al mismo tiempo que se producían otros movimientos de emancipación en las Antillas, tal como ocurrió con el grito de Lares en Puerto Rico (23 de septiembre de 1868).

El grito de Yara marca el inicio de un movimiento de emancipación que se

extiende rápidamente y que, por la negativa de España a ceder en las justas exigencias de los alzados, desemboca en la guerra de los Diez Años (o Guerra Grande), generándose el desangre tanto de los independentistas como de los colonialistas españoles, hasta el 10 de febrero de 1878, en que se firma la llamada paz de Zanjón en Camagüey, dando culminación parcial a este conflicto (1868- 1878). Pero el convenio que definió la entrega de las armas de los alzados

a cambio de conceder a Cuba derechos políticos y administrativos similares a los que tenía Puerto Rico, entre otras dádivas como amnistías para presos por motivos políticos, la salida de la isla para los líderes rebeldes y la emancipación de los esclavos que participaron en el alzamiento armado, no fue bien visto ni aceptado por algunos revolucionarios que como Antonio Maceo, querían la definitiva independencia. Maceo, entonces, se mantuvo en rebeldía durante la que se llamo Guerra Chiquita en 1879, dirigida por el hermano de Antonio Maceo (José Maceo) y otros dirigentes independentistas de la guerra de los Diez Años, cuyo levantamiento pronto fue sofocado por el general Camilo García Polavieja.

En 1871, no obstante, al menos en teoría se suspendió la importación de mano de obra barata (en verdad mano de obra esclava) de China, y en 1886 –aún bajo el dominio español- se proscribió la esclavitud, sin que ello implicara la culminación de la ostensible y perniciosa segregación racial.

Sería el 23 de febrero de 1895 que se proclamaría la independencia de Cuba, mediante el grito de Baire, localidad de la provincia de Oriente desde donde por indicación del Apóstol revolucionario José Julián Martí, los hermanos Saturnino, Mariano y Alfredo Lora darían la voz para iniciar la insurrección y la fase final de la guerra de independencia que se prolongaría hasta 1898.
El 25 de febrero, Martí y Máximo Gómez publicaron en Santo Domingo el llamado Manifiesto de Montecristi, en el cual exponían los motivos y propósitos de la revolución contra el gobierno colonialista español.

En el manifiesto de Montecristi se sintetizaban las objeciones al sistema colonial, el patriotismo y el sentimiento antiimperialista de los alzados, haciendo además una defensa clara del mestizaje cultural. Consecuentes con su planteamiento de luchar hasta las últimas consecuencias, José Martí y el dominicano Máximo Gómez se entregaron plenamente a la lucha armada como conductores de las fuerzas independentistas.

Martí cayó en combate contra las tropas españolas el 19 de mayo de 1895 en Boca de Dos Ríos, dejando un ejemplo imperecedero en el campo ideológico,
ético, moral y como revolucionario en general, y su influjo político de reconocimiento universal ha sido realzado en la misma Constitución cubana de 1976 que en su preámbulo expresa: “Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.
Máximo Gómez, permaneció como jefe militar de las fuerzas revolucionarias hasta la culminación de la guerra y la derrota de los españoles en 1898. Murió en 1905 en La Habana.

6. Imperialismo y necesidad de la definitiva independencia

“Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.
(**Simón Bolívar**: *Carta a Patricio Campbell*. Guayaquil, 5 de agosto de 1829).

Volviendo al caso de la Guerra Hispano-estadounidense, habría que agregar que no se trató de un emprendimiento liberador, sino la treta para hacerse a los territorios que con sus propios esfuerzos y sacrificios, venían lidiando pueblos insulares como el de Cuba contra España. Luego de fracasar en el intento de comprar la mayor de las Antillas, Estados Unidos con razones imperialistas desató la intervención tomando como excusa el estallido del acorazado Maine. Todo aquello desembocó en la implantación absoluta del colonialismo yaqui en el Caribe, de tal suerte que el Tratado de París de diciembre 1898 puso bajo dominio de Estados Unidos también a Puerto Rico, a Filipinas, a Guam (islas Marianas) y en gran medida a la misma Cuba.

Desde 1901 Roosevelt fue dos veces presidente de la potencia yanqui, ejerciendo una política exterior fiel a la intervencionista Doctrina Monroe, la cual aderezó con su propia sazón, la Big Stick (política del ‘Gran Garrote’); con su mano peluda se le cercenó Panamá a Colombia en 1903 y se enclavó la fuerza militar yanqui en el canal; el llamado ‘Corolario Roosevelt’ proclamado en 1904 por este sujeto pretendió establecer un “poder policial” sobre Latinoamérica, que desembocó en la intervención de 1905 sobre República Dominicana y la de Cuba en 1906.

Está claro que desde fines del siglo XIX, potencias capitalistas occidentales ya se están disputando con mayor determinación que nuca la repartición del planeta y los mercados para sus mercancías y capitales. La competencia entre Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Francia, es por tomar la delantera en el expolio mundial, al tiempo en que Italia y Alemania adelantaban pasos, cada uno por su parte, hacia la unificación como Estados nacionales.

El capitalismo, sin cesar en la depredación sobre América y otras latitudes del orbe, desde su escenario de la competencia empresarial entre firmas de diversa nacionalidad da surgimiento a los grandes monopolios y a una suerte de libre competencia metropolitana y moderno colonialismo que darán paso al imperialismo, el cual según la concepción de Lenin termina con la vieja división y competencia entre capital industrial y capital bancario, al producirse la fusión de los mismos en función indiscriminada de la producción industrial y del mundo de las finanzas. Se trata de la supremacía del llamado capital financiero que ya no tiene como prioridad la expansión territorial de las grandes potencias (en el sentido estricto de la invasión y la conquista de naciones “débiles”, o menos poderosas). Ahora, la clave estará principalmente en la exportación de capitales

garantizando a las potencias fructíferas rentas a costa del sacrificio social de los países intervenidos.

No está demás decir en estos apuntes que son meramente referenciales que "la profecía" del Libertador se cumple en sus análisis sobre el nefasto papel que jugarían los Estados Unidos respecto a la América Meridional. Cada palabra es como una premonición que advierte a nuestras conciencias: "Los Estados Unidos son los peores y son los más fuertes al mismo tiempo" (Simón Bolívar: Carta a Estanislao Vergara. Guayaquil, 20 de septiembre de 1829); "... tengo mi elocuencia aparte, y no quiero sujetarme a políticos, ni a reyes ni a presidentes. Por esta misma culpa, nunca me he atrevido a decir a usted lo que pensaba de sus mensajes, que yo conozco muy bien que son perfectos, pero que no me gustan porque se parecen a los del presidente de los regatones (norte) americanos. Aborrezco a esa canalla de tal modo, que no quisiera que se dijera que un colombiano hacia nada como ellos" (Simón Bolívar: Carta a Santander. Potosí, 21 de octubre de 1825); "Cuando yo tiendo mi vista sobre la América la encuentro rodeada de la fuerza marítima de Europa, quiero decir, circuida de fortalezas fluctuantes de extranjeros y por consecuencia de enemigos. Después halló que está a la cabeza de su gran continente una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo" (Simón Bolívar: Carta a Santander. Ibarra, 23 de diciembre de 1822).

Y en verdad han sido capaces de todas las infamias imaginables, incluyendo el magnicidio del Libertador, el cual hasta donde las últimas investigaciones históricas están indicando que su muerte fue el producto de una conspiración tramada por el Presidente Andrew Jackson (período 1829-1837) y ejecutada con la participación del navío de guerra Grampus, cuya tripulación secuestró al Libertador en alta mar y luego lo entregó a los traidores que, acabaron con su vida cerca a Santa Marta (norte de Colombia).

Así ha sido la conducta yanqui con la Colombia de Bolívar; desde temprano actuado contra el proyecto mirandino de unidad continental; así, para ponernos en tiempos más recientes, ha ido por ejemplo, el intervencionismo propio de la década de los treinta y luego en la mitad de los cuarenta: de su mano, el viejo neoliberalismo estatal prosigue su injerencia a favor de la renta, la ganancia y el interés empresariales, haciéndose cada vez menos eficiente en la prestación de los servicios públicos y en la solución de los problemas sociales, pero cada vez más eficaz en el campo de la presión y la criminalización de los trabajadores y de la inconformidad popular.

En pos de garantizar la seguridad financiera, asume el militarismo y la sobreexplotación de los trabajadores como su razón de ser, acreciendo el poder del medio millar de trasnacionales que controlan los mercados a nivel mundial. Para ello cuentan con el beneplácito servil de las oligarquías criollas, en detrimento de los

intereses de las mayorías empobrecidas condenadas a padecer de miseria y hambre.

Washington, dentro de tal dinámica, ha incrementado su despliegue militarista en la América Latino-caribeña, desde los tiempos en que se firmó el tratado Cárter-Torrijos (1977), mediante el cual se estipulaba que el canal de Panamá pasaría a control panameño en diciembre de 1999. Como consecuencia, al llegar el año 2000 la Base Howard, centro de operaciones del Comando Sur sale de Panamá y, entonces, el gobierno yanqui decide establecer un nuevo esquema de control continental mediante las llamadas Bases militares que enclava en diversos puntos del continente, tal como recientemente lo ha hecho en Colombia.

Estados Unidos ha diseminado su poder colonial estableciendo una intrincada red de Bases Militares que literalmente hablando, tienen atrapado al planeta. Se trata de un enorme y fortísimo *Imperio de Bases* que se enclavan como si se tratara de colonias. En este despliegue re-colonizador, imperialismo y militarismo van de la mano.

La lucha de clases, o al menos los factores que la engendran se profundizan, y la necesidad de la lucha por la definitiva independencia y la construcción de un mundo justo y digno, sólo posible en el socialismo, se hace cada día más imperativa, y coloca a los revolucionarios en esa senda, como deber inaplazable que requerirá de la unidad que posibilite enfrentar el terrible poder de la “globalización” capitalista que amenaza con la destrucción de la vida sobre la Tierra.

El camino está trazado, la senda la han marcado con decoro nuestros verdaderos múltiples próceres de la lucha emancipatoria entre los que se cuentan hoy todos los buenos hijos del pueblo que han entregado su vida por un mundo mejor, sin explotadores ni explotados. ¡También Manuel Marulanda está con nosotros! Él enciende su hoguera de calor patrio en los hombres y mujeres de las FARC- EP, que creen inquebrantablemente en el sueño del Bolívar eterno que ahora nos inspira más que nunca con su ideario de justicia y dignidad. Su espada de combate ha sido puesta en nuestras manos y su espíritu de fuego ilumina ya la oscura noche de la opresión oligárquica e imperial animando nuestra indómita y mestiza hechura cósmica desbordada de esperanza.

Cuando se abre el camino debe haber convicción y las razones del convencimiento para convocar a quienes deban seguirnos. No todo el que emprende la ruta alcanza el destino que nos hemos trazado... Y el destino, el destino no es sólo un juego de azares sino que puede ser también la realización de nuestros anhelos. El túnel de la historia no es un lugar de estancia efímera sino el sendero por donde se otea el porvenir buscando en lo más profundo de nuestros sueños...

¡Seguimos en batalla y vamos a triunfar! ¡Hemos jurado vencer y venceremos!

Montañas de Colombia, abril 29 de 2010.

Año bicentenario del grito de Independencia.

El asesinato del Libertador o el debate de la historia

(A propósito de una propuesta de Juvenal Herrera Torres sobre hacer la lectura bolivariana de la historia)

"La historia es un proceso vivo, dinámico, dialéctico, constante: nunca se detiene. En la historia el pasado no existe como fenómeno estático. El presente viene siendo desde el pasado y el futuro empieza ahora mismo".
Juvenal Herrera Torres

"Historiografía" para oprimir

Alquimistas y remendones de la mentira y las apariencias son los llamados "historiadores" que están al servicio del establishment burgués. Es muy de su uso descomponer los hechos, plantear verdades a medias, esbozar rodeos y dudas, recoser trozo a trozo en el orden del ventajismo mendaz los elementos fácticos con los ingeniados, hasta formar el espantajo al que suelen emperifollar con los ropajes –falsos por supuesto– de la neutralidad valorativa y el apoliticismo acrítico. No es difícil encontrarlos propalando su militancia en corrientes que prometen investigaciones veraces, enunciaciones sin prejuicios, imparcialidad y tratamiento equilibrado de los hechos cuya sola acumulación no crea historia sino con la mediación de sus "doctos escrutinios de la objetividad".

De ahí que no les es extraño el manejo de las más avanzadas prácticas y coordinaciones de interdisciplinaridad con ramas de la ciencias como la arqueología, la antropología, la sociología, la economía, la psicología, la demografía, etc., colmándose de una ingente erudición, capaz de deslumbrar por la forma y el fondo de sus elaboraciones no desdeñables en el método y en sus logros. Ciertamente, y tal como ocurre en el campo militar, cuentan con tecnología de punta, con recursos suficientes y sobrantes, para sus ejecutorias de guerra en las que se combinan, no obstante, en el todo de la misma entelequia, los anecdotarios de lo inútil, la cronologación insustancial de los sucesos en los que cimientan sus justificaciones ideológicas para mantenerse en el poder. Todo es inocuo en cuanto al aporte benéfico que debiera fluir hacia las

mayorías en la sociedad, pero prolífico o sustancioso en cuanto a los resultados que en detrimento del pueblo se diseminan como maleza para favorecer a las oligarquías. Así es que se ha constituido la "historiografía" oficial, para establecer la tranquilidad y boato de los explotadores sobre la resignación de los explotados.

La "neutralidad valorativa"

Escribir sin compromiso con los pobres del mundo es una indecencia que pretenden tapar con la hoja de parra de su falsa neutralidad, que lo que más entraña es abominable complicidad, cobardía o traición.

Tenemos el infortunio, entonces, que, desde la llamada intelectualidad pululan con altavoces en los grandes medios de desinformación de la oligarquía y las trasnacionales, quienes mienten y quienes callan, los que distorsionan y los que hipócritamente esgrimen su valoración neutral, los que sólo tienen ojo visor para eliminar aquello que en la historia aparezca con el registro de la dignidad, etc. Y no podremos esperar cosa diferente sino algo peor porque trabajando o no con el Estado, se han convertido en los tornillos y las tuercas de su aparato ideológico, maquinando con la perfidia del mismísimo leguleyo héroe de la batalla de Loma Pelada (pura ficción), el Mayor Francisco de Paula Santander, el titán de la intriga, la alevosía y la destrucción de ese sueño portentoso de Patria Grande del Libertador.

La hipótesis del Presidente Chávez

A finales del año pasado, el Presidente venezolano Hugo Chávez planteó la hipótesis en la que se sugiere que el Libertador habría muerto como consecuencia de un envenenamiento que "la oligarquía caraqueña y bogotana" lograron ocultar durante siglos, y del cual el autor intelectual sería Francisco de Paula Santander. Una comisión científica abordaría el asunto para esclarecer las dudas sobre el deceso del Libertador. Y lo cierto es que este planteamiento que, desde las oligarquías tanto de Colombia como de Venezuela, ha sido catalogado como "exabrupto" y "salida en falso", lo que hace es plantearse el asunto del **debate de la historia**. Pero, "no hay un solo científico o historiador de prestigio, incluso venezolano, que haya mencionado la posibilidad de un asesinato", dice desde un editorial el diario bogotano *El Tiempo*, añadiendo que "todos concuerdan en que una tuberculosis acabó con la vida del Libertador"; y pasa a referenciar los conceptos médicos de "facultativos" que habrían valorado la enfermedad de Bolívar, para al final descartar la necesidad de revisar el asunto.

El editorialista de marras trae el nombre de Gabriel García Márquez, para expresar que, siendo el escritor "que más ha

investigado la última etapa de Bolívar", señala que "había empezado a morir desde hacía años" (en la novela *El General en su Laberinto*).

Cataloga *El Tiempo* [periódico actual de Colombia] la hipótesis de Chávez como una *"*ocurrencia" cuyo único argumento propuesto es que "Bolívar tenía planes y actividades que no se compaginan con los de un enfermo terminal". Y a renglón seguido la desmonta diciendo que "Quien examine el exhaustivo seguimiento cotidiano del prócer que realizaron Fabio Puyo y Eugenio Gutiérrez Cely (*Bolívar día a día*) comprobará que el Libertador se sentía gravemente enfermo y derrotado, tanto física como moralmente; que pocas y fugaces ráfagas de optimismo soplaron en su postración melancólica; que se sorprendió un tanto cuando el médico le informó que le quedaban pocos días de vida, pero asumió de inmediato la inminencia de su muerte; y que los "grandes planes" no eran más que esporádicos espejismos de viajes relacionados, casi todos, con la necesidad de recuperar su lamentable estado físico… Si alguna mano ayudó a morir a Bolívar, fue la suya propia…", puntualiza, y agrega otros razonamientos más que refuerzan –esta sí– una peregrina que no tesis novedosa; pues se trata de la opinión de los que le colocan a Bolívar el mote *de "sambo", "longanizo", "loco"…,* ó –como el escritor de los Santos llama, repitiendo argumentos de viejos santanderistas–, *"enfermo díscolo".* Y, cierra el mencionado editorial rechazando que el Libertador fuera asesinado por Santander; ese argumento, dice, es "producto de la ignorancia, el oportunismo y la demagogia".

Esto de descalificar sin comprobar es un viejo modo de invalidar lo que vaya en contravía de la "historiografía" oficial y en su práctica el diario capitalino *El Tiempo* no es neófito; durante el siglo XX, descolla como cancerbero principal, o si no recordemos la reprobación que hiciera al mismo García Márquez que ahora cita para afianzar sus posiciones editoriales. Con motivo del lanzamiento de su obra *El General en su Laberinto*, le había asignado condición anti-santanderista, la misma que fija a Chávez cuando ahora dicen que "El delirio lo indujo a plantear que su asesino (el de Bolívar), pudo haber sido Francisco de Paula Santander, por quien profesa patológico odio".

Por aquellos días en que la Academia de Germán Arciniegas también atacaba a García Márquez, porque lo veía seguramente como enfrentado o por lo menos en contradicción con la llamada "historia" oficial, el diario *El Tiempo* impugnaba al nobel de literatura diciendo, entre muchos otros infundios, que "Don Simón Bolívar es culpable de la derrota de sí mismo; de su gloria, de su grandeza, lo mismo que de sus flaquezas humanas, su sentido libidinoso de la vida". La editorializada diatriba decía que "…el libro tiene un fondo político" en que "el autor no puede disimular su filosofía, sobre todo en el campo ideológico", pues "se le sale un odio irreprimido por Santander y una antipatía cordial por Bogotá…" *;* y, en fin, con otra serie de planteamientos odiosos

vomitaba chovinismo anti-venezolano y racista que, entre otras cosas, muestra su afectación porque en *El General en su Laberinto* se destaque el antiimperialismo de Bolívar y se traiga el pasado hacia un marco comparativo con el presente.

De manera valerosa, García Márquez había defendido su novela y en ello encontró la solidaridad de la gran mayoría de sus lectores, quienes en no pocos recintos de discusión y en las calles repetían con él que: “Las críticas de Bolívar a los empréstitos de Santander, y la frase de que la vida no les alcanzaría para pagar los réditos, fueron vaticinios históricos que el curso de los años se ha encargado de comprobar…”; “Los juicios sobre Santander que se me pueden atribuir a mí son casi todos positivos, y en todo caso fundados en documentos irrebatibles. Los otros son de Bolívar, citas textuales de sus cartas y documentos oficiales, y los que utilicé no son los más feroces”.

Si no olvidamos este antecedente, da grima ver hoy en día a García Márquez firmando un panfleto contrarrevolucionario que sale a la luz pública con la apariencia de ser una “declaración por el fin de las discordias entre Colombia y Venezuela”, recordándonos “los fraternales vínculos históricos que unen a nuestras dos naciones a fin de impedir que sobre ellas se imponga una discordia emanada de intereses contrapuestos en los altos niveles del poder”.

Es una declaración ambigua de personajes que nada dijeron por la incursión paramilitar sobre Venezuela auspiciada por el gobierno colombiano; que silencio han guardado frente a las constantes agresiones del imperialismo, tomando como base de apoyo al DAS de Colombia y en general a su régimen fascista que todos los días tiene a funcionarios de alto nivel –como ocurrió durante todo el periodo en que ejerció como ministro de Defensa Juan Manuel Santos (ficha de la Casa Editorial de El Tiempo)–, propalando su arrogante e intervencionista tesis de la “legítima defensa preventiva”, que pretende legitimar y generalizar contra cualquier país hermano agresiones como la realizada en marzo de 2008 en Sucumbíos, Ecuador.

Solamente cuando el Presidente Chávez reacciona en legítima y en patriótica defensa del proyecto grancolombiano, es que a los “intelectuales” se les ocurre pensar en que “no podemos admitir que el nombre del Libertador Simón Bolívar se invoque para dividirnos y no para ratificar una unión establecida desde siempre gracias a una identidad común”.

Y es que, precisamente, es el Presidente Chávez quien ha venido invocando con devoción el nombre de Bolívar Libertador en contra de toda la bazofia santanderista que es la que desde el régimen uribista “suscita hostilidad y distancia donde siempre hubo y deben prevalecer amistad y acercamiento”. Es inadmisible, entonces, que los “intelectuales”, pretendan irse contra “cualquier pronunciamiento oficial”, como reza el texto, puesto que con ese carácter hay pronunciamientos de uno y otro lado que no son

comparables, en tanto que mientras el uribismo actúa con felonía, el gobierno de Chávez lo ha hecho con amor y transparencia.

Es lamentable que el señor García Márquez haya olvidado que contra el santanderismo apátrida de la oligarquía colombiana y en especial contra el santanderismo estigmatizante de *El Tiempo*, él había levantado digna su palabra de escritor defendiendo algunas verdades sustentadas con las palabras mismas del Libertador. Es lamentable que contradiga sus propias posturas decorosas, precisamente firmando una basura al lado de Enrique Santos Calderón, Juan Gossaín (colmo del pro-yanquismo más fanático y fétido), o sátrapas como Plinio Apuleyo (harto involucrado en los crímenes del General carnicero Rito Alejo del Río), o personajillos abominables como Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez. ¿Son éstas, acaso, otras épocas que ya no permiten reivindicar a Bolívar y quitar la máscara a Santander, tal como antes lo creía justo el señor escritor? ¿Acaso lo que no conviene es que la historia se dilucide en contraste con una realidad presente tan viva y tan similar al pasado, justamente en el marco del decurso de las relaciones entre dos países –Venezuela y Granada– que no debieran ser sino una misma gran nación, dos países más dentro un conjunto de muchas otras provincias de la Patria Grande?

Aportándole al necesario debate de la historia, otrora escribió el nobel como broche de oro para el cierre de la polémica desatada en torno a *El General en su Laberinto*, es decir en cuanto a la cuestión que tiene que ver con el debate de la historia, que "*El Tiempo* es un periódico demente (...) Dice lo que le da la gana sobre lo que sea o contra quien sea, sin medir las consecuencias ni pensar en los daños políticos, sociales o personales que puede causar. Muy pocos se atreven a contestarle por temor a su inmenso poder". Parece ser que, ahora, ese poder le ha intimidado o le ha cautivado también al escritor. ¡Que pena!

El Tiempo tiene larga trayectoria como frenético defensor del santanderismo y constructor de argumentaciones pro-establishment que en mucho alimentan la historiografía oficial falsaria. En 1931 no ahorró maneras para desacreditar y castigar al filósofo antioqueño Fernando González, también por la osadía que tuvo de referirse en justos términos a la vida y obra del *Soldado de Pluma*, en una obra célebre, de exquisito lenguaje, intitulada *Santander*, y que descifra la condición de falso héroe nacional y criminal del granadino, lo mismo que la calamidad pública que significaba Azuero. Un editorial del diario de los Santos fechado el 26 de febrero iniciaba diciendo que "No es posible indignarse ante el caso de Fernando González. Como no se indigna uno ante el chiflado que sale a la calle en paños menores", para luego en el desarrollo de la crucifixión del filósofo-historiador llegar al planteamiento de que "Sólo una frase de González merece glosarse: `¿Qué podrá ser Colombia mientras tenga su origen en Santander y Azuero?´", y continúa el editorial respondiéndose: "eso que Fernando González detesta: un pueblo libre. Por encima de

todas nuestras desventuras, de toda la sangre vertida, de las luchas enconadas de los partidos, flota siempre el espíritu de civismo que nos legaron Santander y Vicente Azuero. Este espíritu que nos salvará en los momentos difíciles en que un pueblo sin ideales perecería; ese espíritu que permite hallar en medio de las pasiones desencadenadas, las soluciones necesarias y hace que se imponga la voz de la cordura y se incline la nación entera ante este pacto de honor, cuya suscripción es una de las páginas de mayor grandeza moral de nuestra historia…"

Habría que leer el libro *Santander* para notar de inmediato que si algo desnuda y condena Fernando González es el carácter tiránico y solapado del llamado "hombre de las leyes", de quien dice que "era un hombre que ninguno quisiera para amigo", y contrasta estos juicios con el reconocimiento que hace de Bolívar como el verdadero emancipador, capaz de entregarlo todo por la causa de la libertad de los oprimidos. Y es esta realidad la que enerva a los señores del diario *El Tiempo*.

Anti-historia y poder

Tomar a Bolívar, entonces, para profundizar con la verdad ese debate de la historia que propone y practica Herrera Torres, hacerlo desde las diversas latitudes de la rebeldía popular, es hacer el reencuentro con el padre espiritual y su proyecto emancipador; por ello, no nos extrañe la ira inquisitorial, de los "intelectuales" serviles del fascismo, en su triste papel de mampara de la guerra sucia que desangra a nuestra patria y a la América Nuestra amenazada por el imperio. Tristes personajes anodinos de la "Seguridad Democrática". Sus pusilanimidades develan la cobardía asquerosa y criminal de sus argumentos vanos. Al final no terminan más que como las nanas del latrocinio público, la violencia y la corrupción; alimentando el tipo de "historia" que los Estados de las clases opresoras necesitan, que no puede ser otra que la de las mascaradas y caretas, es decir la anti-historia, a la manera de José Manuel Restrepo y JM Baraya que hicieron su fábula de la "historia", oficiando como amanuenses de lo que les dictaba con cálculo y premeditación el señor Santander Omaña.

Crímenes del santanderismo

Después de concretar los asesinatos de Bolívar y Sucre, el ideólogo de estos magnicidios, el asesino al mismo tiempo de la Colombia Grande, Francisco de Paula Santander, regresó del destierro a tomar la conducción de la desintegración del sueño de Bolívar. Recordemos que José Hilario López y José María Obando, ambos enemigos del proyecto de unión y partidarios fervientes del *Hombre de la Careta*, fueron los trampolines que éste usó para llegar a la máxima magistratura, inaugurando ahí si la tiranía

contra el pueblo y la entrega al expolio de los imperios. Estos son los hechos, pero otra vez su narración por la interpretación según la "historiografía" oficial, construida por los "historiadores" de la mentira ha ocultado la verdad porque creen y están en lo cierto, que elevar la figura del Libertador es develar las vilezas del *Hombre de la Máscara*, lo cual afecta las bases ideólogas que sustentan el poder de las oligarquías.

No olvidemos que los crímenes de Santander se cometieron ya como viles asesinatos, ya como actos encubiertos y protegidos con la indigna legalidad que tramó para aplastar a sus adversarios: el asesinato de Sucre, su decreto de pena de muerte contra los que cometían actos de rebeldía menores que aquellos que él y sus secuaces hicieron contra Bolívar, las argucias para destruir al Libertador, destruir a sus partidarios, destruir su obra, frustrar su proyecto, entregarse de rodillas a Washington, destruir a Colombia…, es el conjunto ínfimo de sólo algunos de los elementos que configuran el crimen mayor del santanderismo, entre muchos más que se suman a su abominable proceder.

Obviamente tampoco cesaron en su afán por eliminar a Bolívar, de tal manera que es imposible no creer en la posibilidad de que haya sido asesinado por la camarilla santanderista que a toda costa siempre tuvo la mira puesta en tal propósito. Era tan ostensible esta intención que Willimot, procónsul británico en Lima, en una carta al Secretario de Estado británico en 1827, decía que el gobierno de los Estados Unidos odiaba a Bolívar de un modo tan escandaloso, que "La maligna hostilidad de los yanquis hacia el Libertador es tal, que algunos llevan su animosidad hasta el extremo de lamentar abiertamente que ¡allí donde ha surgido un segundo César no hubiera surgido un segundo Bruto!"

Y de verdad que fueron no muchos los Brutos que animaron sino, peor aún, muchísimos los Santanderes a lo largo y ancho de la desmembrada Gran Colombia, amnistiando y hasta condecorando a los conspiradores de 1828; incluso anulando al Libertador, como lo hicieron en Puerto Cabello cuando se propuso que "¡fuera condenado al olvido!".

¿El asesinato de Bolívar?

De tal manera que, entonces, con cualquier brebaje pudo haberse apresurado la muerte del Libertador. No es inaudito el argumento de su muerte circunstanciada por el crimen, pues muchos planes se develaron, intentos no faltaron y deseos de sus enemigos sobraron: el atentado en el llano, donde incuestionablemente está latente como indicio grave que le acusa, la inadecuada presencia de Santander en el lugar de los hechos, y el atentado septembrino de 1828, del que tampoco estuvo fuera la mano de Santander, son sólo dos de los más notorios casos que ejemplifican la determinación de asesinar a Bolívar que tenían sus opositores. Éstas y muchas más intenciones son evidencia de que

no estaba exento el Libertador de ser el objeto de los efectos de letales brebajes insospechados que matan el cuerpo, o de las venenosas pócimas que devastan el alma. Y es que hay peores maneras de matar, incluso, que las que atentan contra el cuerpo, y son aquellas que acribillan la memoria de los grandes hombres que precisamente lo son porque creyeron en la grandeza de los pueblos. Al Libertador, por ejemplo, lo mató la Academia oligárquica venezolana en la Historia Constitucional de Venezuela de Gil Fortoul, para quien "Bolívar murió en el Perú". Y lo asesinó la Academia Colombiana en cabeza de Germán Arciniegas y de los historiógrafos oficiales que dicen que después de 1825 al Libertador le sobraron 5 años. Para ambos pedazos de una misma facción, la anti-bolivariana, habiéndose derrotado la máquina militar española después de la batalla de Ayacucho, el Bolívar que convenía a quienes sencillamente querían relevar a los colonialistas en sus privilegios, era el guerrero retirado que cediera paso a los charlatanes militantes de la constitución de Cúcuta, proclives a los intereses de Washington y a mantener la servidumbre indígena y la esclavitud. Estos son los mismos "historiadores valientes" para "enfrentar" con retóricos efugios el colonialismo español del siglo XIX, pero pusilánimes y cómplices respecto a los amos imperiales de hoy. Ante ellos se silencian o aplauden, y sobre todo lisonjean y justifican sus acciones, como lo vienen haciendo desde los tiempos de Santander.

En Maracaibo, el gobernador Juan Antonio Gómez comunicó al gobierno de Caracas la muerte del Libertador, diciendo que "¡Bolívar, el genio del mal, la tea de la discordia, o mejor diré, el opresor de su patria, ya dejó de existir! Su muerte, que en otras circunstancias y en tiempo del engaño pudo causar el luto y la pesadumbre de los colombianos, será hoy sin duda el más poderoso motivo de sus regocijos". Como complemento, la oligarquía venezolana propuso un decreto que incitaba quitarle los títulos de honor, quemar todos los monumentos de gloria "concedidos a un hijo espurio", tener "por aciago en la República el 17 de diciembre de 1830 en que murió naturalmente Bolívar, cuando debió morir de una manera ejemplar", etc.

¿Era o no posible, entonces, que le hubiesen asesinado? Ello es mucho más probable que el acontecimiento de la muerte natural. Y el aniquilamiento de sus partidarios y de su proyecto continuó de inmediato con "La ley draconiana del 3 de junio de 1833 –escribe Posada Gutiérrez–, expedida por un Congreso liberal", que "en su artículo 26 condenaba a la pena del último suplicio…". La huella del terrorismo santanderista, que pretendía arrancar de raíz al bolivarismo, está en esta ley infame, llena de odio hacia lo que significaba el proyecto social del Libertador y que lo que ordenaba era continuar los asesinatos contra la militancia bolivariana, aun dentro de la línea de quienes consideraran sospechosos.

“No causó impresión ninguna de dolor en el pueblo la muerte de Bolívar, ni lamentaron su pérdida sino aquellos que favorecían sus miras liberticidas”, conceptuaba Florentino González, exteriorizando sus más profundos propios sentimientos, los mismos que le inspiraban a lapidar a los partidarios de Bolívar: “No haya compasión con nuestros enemigos: es necesario que mueran ellos o que muramos nosotros… la ley los condena a todos; todos deben desaparecer del número de los vivientes”, decía.

Y bajo estas concepciones, el santanderismo ideó el asesinato contra el general Sardá, haciendo circular un anónimo en el que se le informaba a Santander de una supuesta amenaza de una “revolución bolivariana”. La amenaza del diablo para Santander, y que en ella participaba el general Sardá y los oficiales Pedro Arjona y Manuel Anguiano. En premeditada consecuencia, 46 sospechosos fueron detenidos en Bogotá, y Santander en persona escogió a los primeros 17 que fusilaría, atendiendo a sus deseos y planes de exterminio de lo que quedara de los partidarios del proyecto del Libertador.

Su propio listado de los que consideraba que eran afectos a Bolívar tenía Santander, pero en esa infausta ocasión asesinaron a gente humilde sin influencia política con el solo propósito de sentar un mensaje de terror y disuasión; y fue en aquella macabra ceremonia de fusilamientos cuando el general Zabala justificó el retraso para dar la orden de fuego porque ¡“todavía su Excelencia (Santander) no ha acabado de almorzar”!, según lo documenta Joaquín Posada Gutiérrez, como testigo al mismo tiempo de la forma como el *Mayor Careta* hizo desfilar las tropas por frente a los cadáveres, para solazarse, y él mismo pasó frente a los banquillos, deteniéndose a examinar los cadáveres, y obligando a ello también a todos los integrantes del Estado Mayor General, llamados por el Secretariado de Guerra.

Similar suerte corrió el Coronel Mariano París, a quien asesinaron por la espalda inventándole una falsa fuga, o al oficial Manuel Anguiano y a muchos más que fueron solidarios con Bolívar. Ése era el crimen que les imputaban y no otro. Y la pena de muerte y el destierro eran el castigo. Pena de muerte y destierro al bolivarismo, como en los tiempos de ahora lo hace el imperialismo y sus lacayos en la Colombia que gobiernan los santanderistas, a quienes para nada interesa que a alguien se le ocurra plantear –como con razón lo ha hecho el presidente Chávez– auscultar en el pasado en busca de la verdad verdadera respecto a la muerte del Libertador.

Por lo demás, quien lea con detenimiento las diversas versiones escritas por los testigos, sobre las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que se produjo el deceso de nuestro padre espiritual, como de los sucesos referidos a las exhumaciones y traslados múltiples que sufrieron sus restos, hasta que supuestamente llegaran al Panteón Nacional en el que se les rinde culto, se percatará de que si algo queda claro, al aplicar simples

procedimientos de lógica formal, es que las veneradas osamentas que allí reposan no son las de el Gran Héroe. Frente a lo que cabría la pregunta: ¿dónde están, entonces, las cenizas del Libertador?

El prontuario Santander

Se podría escribir un extenso epítome, un amplio prontuario que permita abrir el Expediente Santander, que dé noticia de lo que han sido los orígenes del terrorismo de Estado dirigido desde Washington y ejecutado, ahí sí, por una tiranía parricida, mediante todo tipo de artificios de los que dan noticia los documentos ocultos de la historia que los "historiadores" oficiales no quieren que conozca el pueblo.

Por ejemplo, hay que recordar que, sin duda, fueron los generales José Hilario López (quien consideró la muerte de Bolívar "auspicio favorable a la libertad" y a sus partidarios "sectarios de la dictadura") y José María Obando, como lugartenientes de la infamia, quienes con Santander y sus más enconados partidarios que acusaban de tirano al Libertador, los padres de la pena de muerte por delitos políticos, pero no para los malhechores del tipo de los que asesinaron a Sucre o atentaron contra el Libertador sino de los inocentes, y los que aún persistían con valor en levantar el ideario bolivariano.

Para eliminar al general Sardá, Santander comisionó a los tenientes Pedro Ortiz y a Ignacio Torrente, quienes, según plan convenido, mediante un engaño, le llegaron hasta la casa donde se refugiaba y le asesinaron. Dice Posada Gutiérrez que "tres casas separaban esa casa de la mansión presidencial de San Carlos, donde Santander espera el resultado del ardid que ha de poner punto final a la vida del insurrecto. Porque no se le quería detener sino eliminar". Y Posada, como testigo de excepción, dice que "Ortiz se resistía a matar a Sardá, porque le tendrían por asesino", y que el general Santander lo convenció diciéndole "que él no iba sino a ejecutar una sentencia de muerte dictada por los tribunales, como lo hace el oficial que manda una escolta".

Por otro lado, aun frente a las dudas que nos pudiere generar la actitud de Perú de la Croix en cuanto a haberle escrito a Manuelita anunciando la inminencia de la muerte de Bolívar como si fuese un hecho consumado sin que, insólitamente, la situación lamentable en que dejó al Libertador, le hubiese conmovido como para acompañarle hasta el final, es quizás su *Diario de Bucaramanga*, uno de los testimonios más dicientes de lo que fueron las reflexiones del Libertador en el momento crucial de la desintegración de la Gran Colombia, y que en gran medida pone en claro la inquina con la que Santander estaba aniquilando el proyecto de Bolívar. El mismo oficial de origen francés, internacionalista y al parecer hombre de lealtad, sufrió las consecuencias de la perfidia santanderista. Después de la muerte

del Libertador, durante el gobierno de Obando, uno de los asesinos del mariscal de Ayacucho, a este europeo emancipador, americanista, le pagaron sus servicios a la causa de la libertad, separándolo de su esposa y de sus hijos con un destierro protervo con el que le mataron de pena el alma. Desesperado por la miseria y la soledad se suicidó en París. Le habían cercenado la causa por la que luchó…, le habían dejado muerto en vida. Así se deduce de su carta en la que argumenta sus razones a las autoridades sobre los motivos de su fatal decisión. En sus líneas sobre *Mis últimas voluntades*, puede leerse: "Nadie ha sido mejor esposo, mejor padre y mejor ciudadano que yo: la hoja de mis servicios que va adjunta hará reconocer los empleos que he desempeñado en la República de Colombia desde 1821 hasta después de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Mis opiniones han sido siempre liberales, y yo soy republicano por principios: el tirano, el verdugo de Colombia, execrable y sanguinario General José María Obando, no me ha tenido en cuenta para nada, su furor y su venganza saciándose han sobre mí, como sobre mil otras víctimas: aquel asesino es el autor principal de mi desgracia y de la de mi familia; mas mi consuelo es que Colombia me hará justicia y la hará igualmente al monstruo que deshonra la Nueva Granada, el feroz Obando".

Asesinar a Colombia

Celebrar a Santander es, entonces, celebrar la muerte de Colombia, de su creador y de su proyecto. Quienes le sucedieron a Bolívar en el poder traían el plan avanzado del descuartizamiento de Colombia como categoría geoestratégica de unidad política para ipso facto entregarse a los brazos del imperio, lanzarse a las fauces del monroísmo. Para ello ordenaron el encarcelamiento de Manuela, luego su expulsión, al igual que lo hicieron con Delacroix, y a quienes no les asesinaron con pólvora y a mansalva como hicieron con Sucre, los ejecutaron con patrañas jurídicas y de todo otro tipo, o con trampas que los llevaron ante el pelotón de fusilamiento.

Manuela guardaba la correspondencia privada del Libertador con Santander y eso se lo había hecho saber a éste para advertirle que tenía el manejo de sus oscuros procedimientos, por eso es cierto que no fue casual el incendio de esos documentos cuando la *Libertadora del Libertador* murió. Ante todo, se trataba de los escritos del año 30, que constituían material probatorio de las felonías del santaderismo. Los santanderistas del Ecuador, entre ellos reconocidos opresores como el general Vicente Rocafuerte y el general Flores, fueron los que más contribuyeron a desterrar y a destruir a Manuela… Y a su hermano José Sáenz, como a muchos otros, le habían fusilado con el argumento de que subvertía el orden contra el gobierno legítimo.

Totalmente alineado, tempranamente plegado a Washington, Santander repetía en vida y ya enterrado Bolívar en una tumba prestada y sin la dignidad de una lápida que marcara su tumba, todos los improperios que creaban los diplomáticos y espías de Estados Unidos. Por ello y por su culto al monroísmo contra el proyecto del Libertador, entonces, le querían como al mejor de sus cancerberos, tal como lo evidencia William Tudor: “La profunda hipocresía del general Bolívar ha engañado hasta ahora al mundo… muchos de sus antiguos amigos (¡como Santander!) Han descubierto sus intenciones hace más de un año y ya lo han abandonado. Con la violenta disolución del Congreso (Lima, 1826), la máscara debe caer del todo y el mundo verá con indignación, o con maligno deleite, que quien atraía la atención de los políticos de todos los países, aquel a quien el destino, por una afortunada combinación de circunstancias, había preparado los medios para dejar una de las más nobles reputaciones que la historia pudiera registrar, sea recordado como uno de los más rastreros usurpadores militares, cargado con el peso de la maldición de sus contemporáneos por las calamidades que su conducta ha de traer aparejadas”. Diatribas comunes del santanderismo y los funcionarios yanquis, intereses comunes que sólo podían afianzarse sacando del camino al Libertador y sus partidarios.

¿Por qué la decisión de silenciar al Libertador, y en general tergiversar la historia? Sencillamente porque él es la antítesis de lo que hoy representa el Estado criminal oligárquico, injusto, que arrebató el poder al pueblo. Bien apunta Herrera citando a Joaquín Posada Gutiérrez, “desgraciado el partido vencido cuya historia la escriben sus adversarios vencedores”.

“Historia” como mentira

La vida del Libertador, su historia real, es herramienta para la transformación revolucionaria de la sociedad, pero la vida de Santander es la de genuina contrarrevolución que, narrada en su sentido verdadero estricto, mostraría un monstruo antipopular. Por ello le asiste a las oligarquías, la necesidad de hacer su narración falseada para mostrarlo como paladín, héroe y paradigma. Se ha construido algo así como una “historiografía” del santanderismo que es parte sustancial de la ideológica contra el proyecto bolivariano de unidad de Nuestra América. Y ese concepto es general para el conjunto mayoritario de la “historiografía” de los países emancipados de España y en la “historia” escrita por los vencedores. De tal suerte que quienes están en el club de los cancerberos del oficialismo oligárquico, el ocultamiento del pensamiento del Libertador, de la vigencia del mismo, tienen el propósito fundamental de desvirtuar a su contraparte, lo cual les es posible solo con sofismas, fabricando una superestructura de ordenamientos económicos y políticos antidemocráticos y anacrónicos.

Obligados estamos entonces a cohesionar y ordenar para su difusión, multiplicación y profundización, los dispersos aportes a una historia verdadera, nueva, persistiendo en esa propuesta que Herrera ha sugerido en cuanto a realizar “una nueva interpretación de la historia…, elaborando una lectura diferente a los lineamientos oficiales”, que son los que defienden personajes como Arciniegas cuando, entre otras cosas, al objetar a ese aún débil intento de renovación que llaman “Nueva Historia de Colombia”, descalifica un libro de Salomón Kalmanovitz, diciendo que en él, “Santander está notoriamente disminuido”, e increpa al autor manifestándole que “Si usted va a hacer una historia económica, economice a Bolívar”.

Valga decir que no es sólo la historia de este pedazo de la Patria Grande que hoy llamamos Colombia, en detrimento del gran proyecto mirandino y bolivariano de unidad continental, la que está escrita con el disfraz del santanderismo, sino el conjunto de lo que en su mayor parte ha escrito desde el poder la clase dominante en lo económico, en lo político y en lo militar para interpretar el devenir de América Latina y el Caribe. En esa “historiografía” impera la ficción de un Bolívar aislado de las masas, el ocultamiento de la dimensión heroica de Lautaros y Amarus, como el del papel del los pueblos originarios y las negritudes en la transformación de la historia; se desecha la necesidad de la confluencia conciencia-praxis en la interpretación no contemplativa de la historia como ciencia, o en el mejor de los casos, se saquea al marxismo para luego desfigurar la práctica historiográfica útil con dudosas teorías que preponderan el papel de las mentalidades o aquellas sobre la racionalidad, que reivindican la habilidad para pensar de forma lógica y analítica, conjeturando sobre un futuro en el que la razón y el conocimiento trabajen en pro de una sociedad mejor, pero sin darle preponderancia a las fuerzas productivas en la definición de los soportes de la historia. Para estos vendedores de baratijas no están en la procreación del ser genérico del hombre por el trabajo todas sus derivaciones, sino en la comunicación humana, no sujeta a la dominación del Estado, en que los ciudadanos racionales pudieran actuar en la sociedad de forma libre en el ámbito político, tal como lo propala J. Habermas, quien indica además que la razón y la ciencia se han convertido en herramientas de dominación más que de emancipación.

Evidentes son los propósitos de los muchos renegados marxistas que hoy toman el engañoso nombre de “postmodernistas”, también, en cuanto a negar la lucha de clases; o los de aquellos fracasados profetas del “fin de la historia” empeñados en negar la tesis que demuestra cómo el sistema económico dominante, en cada época histórica, determina la estructura social y la superestructura política e intelectual; es decir, el acierto en cuanto a que “la historia de la sociedad es la historia de las luchas entre los explotadores y los explotados”, en

una dinámica que da certeza de que la clase capitalista sería derrocada por una revolución que establezca la sociedad sin clases.

La otra historia

El Presidente Chávez ha venido haciendo de manera práctica y cotidiana la enseñanza de *la otra historia*, la que necesitamos en función de la verdad emancipadora; de manera muy didáctica ha traído al Libertador al presente, a presidir sus discursos y su construcción de patria; él mismo ha ido de su mano, aplicando sus enseñanzas, explicándoselas al pueblo, haciendo la historia viva, y al mismo tiempo invitando a remover esa historiografía engañosa, mampara de las fechorías de los detentadores del poder que pretenden, mediante la ignorancia o el engaño, mantener sometido al pueblo. Ésa es una forma realmente fructífera de hacer el debate de la historia.

Bolívar insistió en que "La historia de los infortunios y errores de la América es elocuente para los que saben leerla". Nos lo recuerda el tantas veces citado J. Herrera, agregando que "para poder leerla y aprenderla se necesita, antes que todo, escribirla. Porque ya sabemos en qué consiste y para qué sirve la historia oficial", es decir la anti-historia, coartada de los opresores, de su poder, métodos y aparatos de crimen usados para mantenerse llamándose a sí mismos "democracias".

Y es de ahí de donde derivamos la necesidad y el deber de hacer una relectura de la historia, una reescritura de la historia, una reinterpretación de la historia…, yendo a las fuentes primarias, leyendo las disquisiciones honestas que existen, viajando hacia el pasado con la visión de que la historia debe ser una herramienta de emancipación, llenándola de verdades y no de ficciones, para estar en constante reanimación de las causas de los hombres que nos indicaron la senda de la emancipación, porque es que como bien apunta Bolívar, "todo el cuerpo de la historia enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos". La opresión se derrota con revoluciones y "¿hay mejor manera de alcanzar la libertad que luchar por ella?".

Historia y revolución

Un historiador, sobre todo si está inmerso en una práctica revolucionaria del concepto, deberá llenar sus argumentos con el elixir de la verdad, deberá contribuir en la educación de su pueblo, generar conciencia, formar identidad cultural y política que coadyuve al proceso de cambio cualitativo de la sociedad hacia metas de convivencia, bienestar y progreso; o sea, deberá contribuir, a la formación del mundo mejor sin explotadores ni explotados. Sabe la oligarquía que cuando el pueblo accede al conocimiento de la historia, en su sentido cabal, verdadero, cierto,

está en peligro que sobre de sí se desaten poderosas fuerzas transformadoras; por ello la meticulosa, plantificada tergiversación u ocultamiento.

Es incuestionable que la historia, en cuanto aspecto intrínseco del devenir, cuando se convierte en genuina expresión del historiador, configura una eficaz bitácora que indica el rumbo revolucionario de los pueblos. Y por eso es que no podemos esperar que esa llamada intelectualidad de la mansedumbre borreguil avale, entonces, el esclarecimiento de la historia como expresión cierta del devenir de los pueblos, ya para exaltar a quienes han sido ejemplo de la resistencia y de la lucha por los intereses de las mayorías o ya para desenmascarar a los falsos héroes que se erigen sobre los pedestales de las apariencias y las mentiras. Es la situación que ahora se presenta, por ejemplo, en el caso de la vivificación del Libertador como genio de la emancipación en contraste con la develación de Santander como falso héroe nacional. El pánico de las lumbreras de la academia oficialista, tontivanos domados por el dólar, se da por doble vía: por el fracaso mismo en su misión mercenaria, en su tarea paga como lacayos de la pluma que les ha dado la oligarquía y el imperio, al no lograr impedir el florecimiento de la verdad, y de otro lado, por la certeza que los asalta de que más temprano que tarde los muertos que ellos creían sepultados vendrán caminando sobre los pies de los oprimidos, levantando para el combate los puños, más enérgicos que nunca.

Más allá de las calíopes y clíos, más allá de las musas de los alquimistas de la mentira, más allá de los subterfugios y tretas de los mercenarios de la pluma que han montado la máscara del tiempo, son los pueblos los verdaderos hacedores de la historia, y con ellos y por ellos es que surgen los héroes verdaderos como Bolívar. Los Santanderes no son sino falsos “héroes” insuflados durante décadas como necesidad de los antibolivarianos fraccionalistas de la Patria Grande que en Colombia requerían, como los oligarcas venezolanos, trazar fronteras de división. En función de ello, se diseñó y realizó en gran parte, por no decir toda, la “historiografía” oficialista de las academias de uno y otro país. Todo ello estaba en función de la división que era precisamente lo que Bolívar combatía mientras los nuevos imperios con sus lacayos de marras enquistados en el proceso revolucionario, como farsantes de la libertad, alimentaban, fomentando esa corriente anti-Patria Grande que excelentemente formaron los nuevos ricos criollos estrenando poder en lo que se fraguó como santanderismo, convite de personajes oscuros y nefastos que actuaban con la ideología del imperio estadounidense, como los Zeas, los Restrepos, Uribes, Córdobas, Páez, Flores, etc.

La vitalidad orgánica de la historia

La enseñanza de la historia como expresión de la realidad y la verdad, que no de la “historia” como cúmulo de mentiras, siempre nos proporciona conocimiento de la relación hombre-naturaleza-hombre, en cuyos entramados de toque está la esencia del trabajo; de tal manera, que en ello las fuerzas productivas aparecen como los hechos básicos que constituyen el soporte de la historia, hechos históricos son, y agregan en esa procreación del ser genérico del hombre por el trabajo todas sus derivaciones, destacándose sus procesos culturales, sus alienaciones y consecuencias. Es la realidad en su devenir el fundamento de la historia, y no otro, por lo que entonces la historia tiene un soporte en el que existe una estructura dialéctica.

Es un acierto del marxismo definir que, siendo la conciencia un factor necesario para que las revoluciones se realicen, la libertad del hombre, no obstante, está supeditada a que se susciten las contradicciones entre el desarrollo avanzado de las fuerzas productivas frente a unas relaciones sociales edificadas sobre la base del antiguo sistema de producción; se trata de que las condiciones materiales que requiere el cambio revolucionario se hayan cumplido y allí en ellas es que se produce la ligazón de la conciencia revolucionaria con la experiencia y la realidad. Esta ecuación no implica que el hombre se deje arrastrar como una hoja al viento; él puede actuar, comprender, transformar…; pues posee su conciencia ética el imperativo de liberarse de la alienación, emprendiendo la potenciación de los valores de la experiencia humana, que son inmanentes a la historia. Ella, como decurso o devenir dialéctico de la realidad, acumula los elementos que el hombre puede extraer como conocimiento para lograr su mayor identificación con la naturaleza, consigo mismo y con el otro; es decir, coincidiendo con su devenir, que no debe ser otra cosa que coincidir con la revolución. Con esta concepción que tiene su propia ética ligada a la dialéctica de la realidad que impele, en el decurso del desarrollo, al enfrentarse a los obstáculos de la alienación, es que actúan los revolucionarios en su tarea fundamental de garantizar la existencia. Pero, cuando no alcanzamos aún a ser nosotros mismos, nuestro verdadero ser termina relegado al ostracismo de la alienación. Entonces lo que se impone es la preeminencia de la mentira en la configuración de la superestructura de la gran mayoría de los “Estados-naciones” en que se mantiene dividida la América Nuestra. Es decir, que por encima de la historia como realidad está instalada la apariencia, la interpretación falaz, la narrativa de las cronologaciones de hechos distorsionados, el despotismo del ocultamiento premeditado de la historia influyendo en la conciencia con propósito de alienación masiva, por parte de los oligarcas, para conservar el poder y sus privilegios, como pudiera estar ocurriendo –y hay suficientes razones para sospechar que así es– en el comentado caso del posible –en el sentido de la posibilidad real marxista– asesinato de Simón Bolívar.

Los temores de la “historiografía” oficial santanderista

¿Cuál es el temor en que se indague en torno al hecho, sobre todo hoy que hay tantos medios científicos para definir, por lo menos, si los restos que reposan en al sarcófago de Caracas corresponden o no a los del Padre Libertador? Sólo una razón puede pugnar de fondo en una oposición a esa comprobación: que ocurra el esclarecimiento histórico, la re-comprobación de un parricidio, ya no sólo en el sentido político, moral, ético o del símil…, sino como asesinato en la definición estricta de la palabra, al que se agregaría un planificado ocultamiento de complicidad secular de quienes usurparon y de quienes “heredaron” ese poder usurpado al pueblo.

¿Qué connotaciones insospechadas puede tener tal circunstancia en la conciencia de los desposeídos? Ése es el gran temor de quienes han acribillado el proyecto de la Colombia mirandina, el ideal de la Patria Grande, el ideario bolivariano de la justicia social…, cuidándose meticulosamente de que el pueblo no haga conciencia de tal circunstancia.

El Bolívar transformador social es el que odian las oligarquías; ése es el Bolívar que la “historia” oficial ha querido lapidar desde mucho antes de 1830, valiéndose de la mentira como *“historia”,* es decir, de la anti-historia. Los oficiantes de este credo del oportunismo, no bastándoles con dar por muerto al Libertador en Santa Marta, le han asesinado reiteradas veces y de disímiles maneras en fechas anteriores y posteriores a su extraño deceso, pues se trata de arrasar también con su imagen paradigmática, con su ideario vigente y necesario, con su ejemplo de lucha y de libertad. Ése es el sentido pleno del parricidio, al que además se le agrega la malvada determinación de condenar al laberinto del engaño oligárquico, el proyecto social que encarnaba aquel movimiento popular de descamisados que con tanta gloria encabezó Bolívar.

Pero, resulta que, como antes se ha sugerido, la realidad como fuente de la historia, de por sí es historia y tiene una historia que surge de la aprehensión que el ser humano hace de ella. De tal manera que el falseo de esa realidad no sería otra cosa que la anti-historia, la mentira, que en últimas si en algo media, jamás podría, más allá del influjo que efectivamente pudiere lograr, torcer de por completo y hasta siempre el curso dialéctico…, el devenir de la historia como expresión fáctica del discurrir hombre-naturaleza-hombre; en consecuencia, hacer el debate de la historia, hacia su esclarecimiento y fundación de la verdad, es una necesidad y un deber en el camino de la lucha revolucionaria y es, indefectiblemente, el hilo de Ariadna que con certeza nos irá sacando del laberinto de engaños en el que reina el Minotauro

oligárquico que cada día se alimenta de la carne viva de nuestro pueblo atormentado.

En conclusión, específicamente respecto al debate planteado por el presidente Chávez, digamos que eso de recuperar a nuestros muertos, eso de sacarlos del olvido y ponerlos en el preciso significado de lo que fueron y son, en el campo de la historia deberá ser, a la manera como lo indica, digamos por ejemplo, el historiador marxista Walter Benjamin en sus Tesis de la filosofía de la historia: "fijando una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro". Como el antídoto contra la resignación y el conformismo, encendiendo en lo pasado *"la chispa de la esperanza"*; porque, como él reafirma, "tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer".

Es a ese efecto político luminoso que suele tener el pasado cuando es librado del ocultamiento y la tergiversación…, o de las catacumbas del olvido, y que entra a impactar en el curso de la lucha de clases a lo que teme la oligarquía; ese impacto de la memoria histórica, es el "fantasma" que les atormenta por toda la carga de esperanza que trae para construir el futuro. Y para el caso, ese "fantasma" tiene el nombre de Bolívar; o sea, virtuosismo, valor emancipatorio anti-oligárquico, revolucionario; es decir, símbolo de combate por la definitiva independencia.

¡Bolívar vive!
¡Viva Bolívar!

Nelquihué (Liberación)
Leftraro: La heroica resistencia del pueblo mapuche contra la invasión española.

"y se tiñeron sus manos de victorias..."
Pablo Neruda

I. Generalidades.

Sí, ¡Nuestra Patria es América!/ del universo esperanza,/ no es la batalla quimérica/ ¡Es Lautaro con su lanza!
(Fragmento del himno del Movimiento Continental Bolivariano).

Este documento está escrito en homenaje a la lucha heroica librada con dignidad y perseverancia por los pueblos originarios de Nuestra América, contra toda opresión. Especialmente, rinde honores a la valerosa resistencia popular de nuestros hermanos Mapuche, quienes allende el Arauco indómito, sostienen casi en solitario su decorosa y justa combatividad contra los oligarcas que les niegan su condición de pueblo-nación.

¡Toda la solidaridad para los hijos irreductibles del Wall Mapu!

Por la senda de los guerreros

El toki Lautaro, joven guerrero valiente que vivió entre 1534, o quizás 1535, y 1557, es reconocido por la historiografía universal como un héroe indígena que desplegó ingeniosa estrategia de resistencia a la invasión española sobre el suelo americano.

Lautaro, cuyo nombre en su lengua originaria mapudungun (el hablar de la tierra) es Leftraro, Lef-traru o Lev-traru (Traro Veloz, o Veloz Halcón), fue protagonista cimero, el más reconocido entre la pléyade de valerosos combatientes de aquel escenario austral que se extiende desde el río Biobío hacia el sur del actual Chile, entre la cordillera de los Andes y el océano Pacífico.

Leftraro protagonizó un capítulo imborrable de la que fuera la epopeya más grandiosa de la resistencia indígena irreductible en Suramérica, en el espacio de lo que para los Mapuche se conocía como Ñuke Mapu (La Madre Tierra), o el Wall Mapu, como parte intrínseca de ésta en el sentido de territorio ancestral o el punto y las circundancias del territorio específico donde se vive.

Era para los Mapuche (gente de la tierra) su geografía de residencia el vasto territorio sin fronteras que se extendía entre el valle de Aconcagua hasta el seno de Reloncaví por el lado chileno y,

desde el sur de lo que a partir de 1536 se estableció como Buenos Aires en la margen occidental del Río de la Plata, hasta zonas extensas de la Patagonia en el actual territorio de Argentina.

Hijo de Curiñanku, germinó Leftraro amando la naturaleza que pródiga en recursos alimentaba a los suyos, dando los pareceres de la colecta que se recoge con libertad fecunda y lo que, de la ganadería y las siembra, para ellos surgía como si fuera otra dádiva de sus dioses; entre cultivos de calabaza, frijol, papa…, entre la quinhua y las maiceras, su laborioso pueblo surtido estuvo siempre de los frutos del campo, de las montañas, de los ríos, el mar y del saber milenario que de generación en generación les permitió acumulación de decoro y experiencia.

En su economía incluían la cría de guanacos y otros auquénidos que, con sus carnes y pieles, proporcionaban nutrientes y abrigo suficientes para adaptarse satisfactoriamente al clima a veces hostil de un mundo inventado sobre todo entre Carapangue y el Tirúa, región donde seguramente nació Leftraro.

La dedicación de estos hombres y mujeres era suficiente para sostener un orden social de convivencia pacífica, sin explotación ni ánimos de expansión.

Con su extraordinaria inteligencia, mezcla de vivacidad, enorme sensibilidad, culto al fortalecimiento físico y al estudio y práctica mística de lo que consideraban poderes ocultos de la naturaleza –a la que tenían por Madre profesándole amor y cuidado–, vivían los Mapuche; y entre ellos, Leftraro hacía su feliz infancia, al lado de su familia, de la que era jefe su padre Curiñanku ó Kurü-ñangku (Negra Águila), hasta cuando cumplió 11 años de edad, época en que fue capturado por las tropas de Pedro de Valdivia (1546), luego de una batalla que se produjo en un sitio cercano a Concepción. Una vez hecho prisionero –condición en la que permaneció durante seis años–, éste lo convirtió en su servidor personal, a la manera de los yanaconas del soberano o del las autoridades incas, colocándole el nombre de Felipe Lautaro, o sencillamente Lautaro, según la pronunciación deformada en castellano de su nombre mapuche.

Antes de la intrusión española, la primera resistencia de defensa de su territorio la hicieron los Mapuche contra el imperio incaico, generando dicha confrontación el límite territorial en el valle de Aconcagua, cerca del lugar donde el conquistador Valdivia fundó Santiago en el siglo XVI.

Con la ofensiva española de invasión sangrienta, los Mapuche se vieron obligados a hacer la guerra de resistencia de la que derivó la frontera histórica del río Biobío, la cual se reivindica en el presente para definir el territorio que creen suficiente para la realización de sus aspiraciones, de su cosmovisión, de su entorno económico y social.

La constancia y tesón de la resistencia mapuche están presentes en su sobrevivencia como pueblo-nación y se reflejan también en la impronta que su lengua nativa ha sentado indeleble

en la toponimia chilena, como ocurre por ejemplo con la denominación del río que traza la frontera donde para los Mapuche inicia el Wall Mapu, y que obligadamente otrora tuvieron que admitir los colonizadores y la jurisdicción internacional anterior a la época republicana, al no poder aplastar la tenaz lucha araucana –vigente y legítima– por su identidad y autonomía.

Los pueblos de la Araucanía, fueran Mapuche, Picunches, Huilliches o Cuncos…, vivían en paz en su territorio; si por algún conducto les llegaron conflictos fue seguramente desde el norte, derivados de las pretensiones expansionistas del imperio Inca. No obstante, el rigor de la guerra lo conocieron con la invasión española, cuya crueldad les obligo, sobre todo a los Mapuche, a tomar las armas y sostener una valerosa guerra de resistencia que duró tres siglos en procura de mantener su territorio y condición de pueblo soberano.

La fortaleza espiritual, el orden social y la capacidad militar de los Mapuche hicieron posible que este pueblo austral derrotara en múltiples ocasiones a los españoles, los expulsara de los territorios indígenas ubicados al sur del río Biobío y les mereciera respeto y reconocimiento hasta cuando, a finales del siglo XVIII, el desgaste producido por la confrontación, las hambrunas y las enfermedades, entre otros factores, menguaran su capacidad combativa. A pesar de ello, se mantenían indoblegables.

Con el advenimiento de la independencia en Sudamérica, paradójicamente, para los Mapuche apareció un nuevo enemigo que resultó tan pérfido como la Corona Española: los gobiernos “republicanos” de Chile y Argentina. Éstos, y sobre todo el chileno, desatan una presión militar sobre la Araucanía que obligó a la firma en 1881, de un tratado en la ciudad de Temuco, estableciendo lo que podría considerarse una especie de armisticio.

Antes, en 1859, se había producido uno de los tantos alzamientos generalizados de los Mapuche contra el poder central de Santiago, el cual fue tomado como excusa para emprender una “campaña de pacificación” que había sido propuesta al gobierno chileno por el coronel Cornelio Saavedra. La aleve ofensiva se preparó e inició entre 1860 y 1862, y se prolongó durante algo más de dos décadas, tiempo en el que el territorio ancestral Mapuche que había sido defendido con tanto heroísmo, fue desmembrado y sus habitantes despojados de la autonomía y soberanía de que gozaban. La propiedad del territorio fue asumida por el Estado chileno para de inmediato, entre 1884 y 1919, reducir a los naturales a la humillante “dádiva” de la tierra –claro está que disminuida con creces– que por derecho propio les era suya. El Estado “otorgó” 475.000 hectáreas representadas en 3.000 “títulos de merced” para unos 78.000 pobladores mapuches.

En la historiografía tradicional occidentalista, aparece la narración de la historia de Chile con el infaltable capítulo de la conquista del territorio araucano como una verdadera “epopeya” cuyos protagonistas son los colonizadores españoles, poniendo en

derrota a los “bárbaros” de la Araucanía. Y sí, en realidad fue una epopeya; pero lo fue, ante todo, por la resistencia heroica de los pueblos naturales, cuya templanza y dignidad, son uno de los más claros ejemplos del decoro, la perseverancia y el espíritu libertario de Nuestra América.

Desiertos y cordilleras, como el de Atacama y las de los Andes, al lado de la tenacidad mapuche, seguirán siendo agrestes e indóciles, tal como la explosión de sus volcanes. Como obstáculos ingentes, perseverarán colosales contra toda criminal empresa de re-colonización y exterminio.

Allende el Arauco, a pesar de las afrentas que los españoles, y luego “republicanos” argentinos y chilenos, sostuvieron contra el pueblo Mapuche con la ignominiosa y mal llamada “Pacificación de la Araucanía”, y luego propiciando en la década de 1880 asentamientos de población alemana y nórdica, en detrimento de la autonomía que habían logrado sostener con su abnegación los indómitos araucanos, han de reposar como incólume ejemplo de dignidad los restos de héroes y sabios como Colo Colo, Caupolicán, Leftraro, Guacolda, Antuhuenu…, entre muchos millares y millares de indígenas, que hicieron la resistencia durante tres siglos frente a los invasores peninsulares y después contra los desafueros de quienes les sucedieron.

En honor de estos hombres y mujeres, grandes adalides de la libertad que inspiran a los luchadores y luchadoras del presente, no podemos olvidar que tanto el Estado chileno como el argentino desplegaron a partir de 1881 la infame guerra de exterminio del pueblo Mapuche mediante lo que eufemísticamente llamaron “pacificación”. Justo es, entonces, que en nuestras mentes esté sembrado el ejemplo de los indómitos hijos de la Tierra Madre americana, y legítimo y necesario es que respaldemos a los sobrevivientes araucanos que hoy lidian por su existencia como pueblo-nación.

II. De la inundación a la invasión; entre el mito y la historia.

Illihie (El Comienzo)

Arauco fue un útero frío,/ hecho de heridas, machacado/ por el ultraje, concebido/ entre las ásperas espinas,/ arañado en los ventisqueros,/ protegido por las serpientes

Así la tierra extrajo al hombre…

Pablo Neruda: *Canto general*

Primero fue la lucha entre Kai Kai Vilú y Treng Treng Vilú, las serpientes del origen dual en el que pugnaban las fuerzas del bien y del mal delineando el destino de los hombres del Ñuque Mapu.

Kai Kai vertió sus aguas divinas desde la nada infinita hacia la misma extensión ilímite de la tierra. Todo fue inundado de repente porque Kai Kai hizo que las aguas subieran dejando bajo su dominio las partes más bajas. Fue entonces cuando Treng Treng elevó los cerros y condujo a los hombres y mujeres del Wall Mapu a buscar resguardo en una de las alturas próximas al río Biobío. Pero los cerros se habían elevado tanto que quienes allí buscaron refugio comenzaron a quemarse por la tanta cercanía al sol.

Nuevamente Treng Treng, compadeciéndose de ellos, les dio los metawe o cántaros de greda que indicó ponerlos sobre la cabeza para que los mapuches se protegieran de perecer calcinados. Y así fue, para que entonces el pueblo Mapuche hiciera su destino integrado a la naturaleza, en un discurrir de armonía y equilibrio que le permitiera sortear las vicisitudes derivadas de las fuerzas antagónicas de la existencia, amando la tierra, cultivando las propias tradiciones, respetando a sus divinidades y sus ancestros.

Desde entonces y por todos los tiempos venideros, en cada diverso sitio donde hiciera un asentamiento el pueblo Mapuche, un elevado cerro sería la representación de Treng Treng, y allí se reunirían los mayores de cada comunidad para hacer sus cultos y compromisos de luchar por la tierra, la libertad y su cultura.

Pertinaz había sido el diluvio suscitado por la ira de Kai Kai; todo lo había cubierto poniendo en riesgo la sobrevivencia de los Mapuche. Más de tres meses dicen los mayores que duró aquel temporal terrible, hasta que por fin, con la luz del día, y después de librarse de la incandescencia que les quemaba, salieron a hacer la siembra de la vida comunitaria. A la par de sus prácticas de cazadores y recolectores, fueron aprendiendo a cultivar papas y calabazas, a criar llamas y guanacos, a admirar y valerse de la quinhua y los pehuenes…, creyendo que jamás habría otra circunstancia tan adversa como la de los tiempos de la inundación.

Pero… vendría algo quizás peor que aquel diluvio: la invasión del wingka, la guerra, la muerte y la vida dentro de penurias tales que sólo la resistencia daría sentido a la existencia sobre el Arauco.

En Quilacura, en 1546, sería la primera batalla contra los conquistadores españoles. Para entonces, quizás los Mapuche eran nación integrada por alrededor de un millón de personas y los combates de los que conocían eran los librados contra los Inca, quienes en diversos momentos, pero sin tanta vileza, también habían tratado de colonizarlos sin haber tenido éxito en su propósito.

Pero los tiempos de vicisitudes vividos por Colo Colo, resistiendo magníficamente las agresiones de los incas, no serían casi nada como ofensa y arrogancia extranjera en comparación con los nuevos males que ya durante su ancianidad irrumpieron en el

valle del Aconcagua, agitándose en la presencia de extraños seres de tez blanca, barbudos, mal olientes y perversos, de los que un poco antes de su llegada ya sabían que, mediante crueles actos de fuerza, habían sometido a los incas.

Desde el norte había llegado la expedición invasora de Diego de Almagro, quien hacia 1532 con la ejecución del soberano inca Atahualpa, había iniciado desde Cajamarca, al lado de Francisco Pizarro, la conquista del Perú. Después de aquel capítulo sangriento de invasiones y saqueos que desembocó en la esclavización de aquel poderoso imperio, Almagro recibió el respaldo de Carlos V para continuar la penetración hacia el sur en lo que sería la "fundación" de Nuevo Toledo, con el título de Adelantado, para tomar las tierras que hacia tal dirección se extendían más allá del lago Titicaca.

Hacia 1536 esta expedición sangrienta llegó al valle del Aconcagua, tiempo en el que dejó para la historia la memoria terrible de su carácter despiadado, con el cual actuó mientras permaneció en América, que fue hasta el año 1538; pues, luego de someter y asesinar indígenas quechuas por millares y de intentar sin éxito doblegar a los mapuches, a quienes también acribilló por centenares, habiendo regresado al Perú un año antes de la fecha mencionada, quiso tomar el Cusco argumentando que tal ciudad incaica hacía parte de "su gobernación". Este hecho, que suscitó la profundización de una disputa con los hermanos Pizarro, generó una guerra en la cual los pizarristas le vencieron en la batalla de las Salinas. Entonces Almagro fue capturado y ejecutado por sus contrarios a mediados del año.

Sin duda, el extenso desierto que se prolongaba hacia el sur del Perú, de donde había partido la exploración de Almagro, al igual que lo abrupto de la cordillera misma, fueron terrible obstáculo para las ambiciones de los invasores. Aquellos que habían salido del Cusco en 1535, en larga marcha ansiando encontrar riqueza fácil y abundante, luego de muchas vicisitudes encontraron el valle del Copiapó en 1536, sin tener que haber enfrentado mayor resistencia de parte de los nativos. Pero tampoco encontraron a la vista los tesoros minerales que pensaban. No obstante la decepción, continuaron hasta el valle del río Maule, donde decidieron el retorno cuando sintieron que no se llenaban sus expectativas de riqueza, pero sí el aumento de sus penurias.

Almagro había logrado en su incursión –quizás sorteando una que otra confrontación– penetrar hasta el Maule porque, ciertamente, los pobladores promaucaes que encontró no le fueron hostiles. Se trataba de un territorio en que en parte sus pobladores eran súbditos del Incanato, de tal manera que ya en conocimiento de lo que había acontecido a Atahualpa, los curacas (jefes incas a quienes tributaban los promaucaes) prefirieron llegar a un buen entendimiento en vez de emprender la guerra.

Después de la ejecución de Almagro en el Perú, Pedro de Valdivia iniciaría, también desde el Cusco, una segunda expedición

en 1540, contando con la aprobación de Francisco Pizarro. Sería ésta la incursión de despojo que permitiría, iniciando con la fundación de Santiago en 1541, el dominio español de los territorios ubicados al norte del río Biobío.

III. Valdivia contra el indómito arauco

“Ngelay tayu kimünñmaiayün mew peuma” (No hay quien en tienda nuestros sueños).

Entonces Valdivia, el verdugo,/ atacó a fuego y a muerte./ Así empezó la sangre,/ la sangre de tres siglos, la sangre océano,/ la sangre atmósfera que cubrió mi tierra/ y el tiempo inmenso, como ninguna guerra.

Pablo Neruda: *Canto general*

Habían transcurrido tres años desde que Almagro abandonara la penetración hacia el sur. Ahora volvía el terror a tierra araucana en cabeza de Valdivia, veterano de las campañas militares de Flandes y de Italia en la segunda década del siglo XVI.

En 1539, Valdivia fue autorizado por Francisco Pizarro para encabezar una expedición que partiría del Cusco hacia el sur por la misma ruta que había tomado Almagro, con facultades para avanzar en lo que más pudiera en su labor de conquista. Valdivia siguió por territorios cercanos a la costa del que habían llamado mar del Sur, hasta llegar a la puna de Atacama.

“Por la sola fama y la permanencia en la memoria”, en gran medida –han dicho algunos de sus apologistas–, más que por la misma fortuna, emprendió Pedro de Valdivia la conquista de las tierras Mapuche.

Aquellos territorios tenían el renombre, por las experiencias de Almagro, de ser “como cruzar el infierno mismo”, si se juzgaba por la fiereza de sus indómitos habitantes contra los invasores.

Supuestamente, Valdivia parecía preferir un territorio sin oro, donde pudiera fundar un país que brotara del duro trabajo y el sacrificio sin las condiciones que engendrara el metal precioso y el trabajo esclavo de las minas. Esta idea sobre el carácter del cruel conquistador seguramente había surgido de la determinación que tuvo de asumir la exploración del territorio abandonado por Almagro por lo hostil y “pobre”. Muy difundidas estaban las noticias del tortuoso como infructuoso viaje del “Adelantado”, pero que, no obstante tales circunstancias, Valdivia estaría dispuesto a asumirlo para fundar una tierra de “trabajo y abnegación”. Seguramente no sabían, quienes esa fama le otorgaban a Valdivia, que de boca del propio Almagro se había enterado que más allá del

desierto y la cordillera había tierras promisorias y tan preciosas como ninguna existía en España.

Es imposible que Valdivia actuara motivado por la visión de la utopía de Erasmo de Rotterdam que algunos de sus cronistas plantean para otorgarle altruismo a la empresa de depredación y muerte que encabezó. No olvidemos, pues, que antes de emprender el viaje por la ruta de retorno que hizo Almagro, el "buen" Valdivia fue maestro de campo de Francisco Pizarro (1537) y luchó junto a Hernando Pizarro contra Almagro, participando incluso de la batalla de Salinas (1538). Consecutivamente, con los hermanos Pizarro conquistó con métodos de terror y muerte el Collao y Charcas en el Alto Perú, por lo cual le pagaron con una encomienda en el Valle de la Canela y una mina de plata en el cerro de Porco, en Charcas. Es decir, que desde el principio de sus acciones como conquistador, su talante estaba claramente definido en función del enriquecimiento a cualquier costo.

La empresa de conquista y cristianización de Valdivia, entonces, empuñaba también los nefastos y ensangrentados símbolos de la espada y de la cruz, como parte fundamental del proyecto que se adelantaría sobre aquellas tierras flanqueadas por el mar, hacia el oeste, y por el extenso espinazo andino, hacia el este.

Cuando ésta inició, estaban frescos los recuerdos terribles del paso de Almagro por la tierra americana. Desde Cusco, el antecesor de Valdivia, había derramado tanta sangre como para teñir el verde todo del nuevo continente. Son incalculables los millares de nativos que de la capital inca salieron con cadena al cuello, amarrados los unos a los otros, "acompañando" al conquistador, llevando sus cargas, transportando bastimentos, aperos y todo lo que requerían para hacer la travesía del Atacama. A los que morían simplemente les cortaban la cabeza para no detener la marcha que surcaba la cordillera.

Miles y miles de yanaconas (indígenas al servicio de los españoles) perecieron en aquella primera incursión de Almagro, bajo el azote y la espada, bajo la perfidia indolente del invasor que asaltaba pueblos para hacerse a esclavos, que violaba a las mujeres y las robaba, dejando en abandono a sus críos; que saqueaba y quemaba sin compasión chozas y cultivos. A los indígenas los obligaban a llevar las pesadas cargas en sus espaldas: "a lomo de indio" solían decir los peninsulares, y se referían a la manera como obligaban a los naturales a llevar los pesados fardos de los españoles como si se tratara de bestias de carga; tenían que llevar hasta los críos de los animales de sus victimarios, de las yeguas, de los guanacos, etc. Y a las mujeres nativas recién paridas les eran arrebatados sus hijos y arriadas como en manadas para beber su leche en el camino, a falta de agua. El padecimiento que se generaba a los yanaconas era tan grande que, según algunas crónicas hechas por los españoles, muchas veces el hambre extrema obligó a prácticas antropófagas.

Valdivia, quien al principio de su expedición se esforzó por mostrarse distante de los comportamientos viles de Almagro, justificaba sin embargo tales hechos crueles e inhumanos argumentando que eran consecuencia de lo que él solía llamar “el desorden de la guerra”.

ero al final la empresa de Almagro fracasó. Había tesoros más fáciles en el Perú y Almagro consideraba que el Cusco le pertenecía. Los restos de la tropa de Almagro habían regresado a la capital del Incanato por el desierto de Atacama, en una ruta inversa a la que ahora tomaba Pedro de Valdivia a fundar “su reino”.

Es enero de 1540

Por más que disimulara diferencias con la condición inhumana de Almagro, ahora Valdivia reinauguraba la expedición repitiendo las crueldades de su antecesor.

Pero el sometimiento de los nativos no fue algo que operara sin resistencia. Parecía ser general la consideración de que la humillación de las cadenas era más dura que los suplicios y la muerte. Tal idea se anidaba en la mentalidad de los indígenas ocasionando que muchos de ellos preferían suicidarse a continuar.

En la salida desde el Cusco, millares de yanaconas humillados y sometidos como animales de carga, millares de indias condenadas a ser las mancebas de toda la soldadesca, sus hijos abandonados, muchas esposas también dejadas en medio del dolor…, ancianos padres y madres, daban su adiós desgarrador a quienes partían sin esperanza bajo la sumisión de los expedicionarios.

Por tierra viajaban Valdivia y su amante, la cacereña Inés de Suárez; por mar, Sancho de la Hoz, bajo la autoridad del marqués-gobernador Francisco de Pizarro. Era la primera semana de enero de 1540, atrás quedaba el otrora imperio del sol, sumido en la desesperanza del saqueo y la opresión; su sagrado Sacsahuamán (Saisayuamán) entre las penumbras de la incertidumbre, y hacia adelante se vislumbraba ya la tragedia para las tierras que pisaría el conquistador. Once soldados y miles de yanaconas surcaban los cerros, cumbres, gargantas, riscos, ríos, valles…, en busca de la conquista que les proveyera a los españoles riqueza y poder.

Con meses de anticipación llegó la noticia de la expedición a la región del Biobío, enviada por los incas mediante sus veloces chasquis, y la noticia del suplicio y la traición a Atahualpa, y cómo luego de esa traición se había configurado el sometimiento del Incanato.

Los mapuches esperaron entonces a Valdivia con sus armas empuñadas para guerrear. Pronto le hicieron saber que no eran sometibles al suplicio y que preferían la muerte a la subyugación, más cuando se enteraron del cruel tráfico de indios que se había generalizado corrompiendo hasta las alturas de la Corte e involucrando a los funcionarios públicos de España: hembras

preñadas a 200 pesos, machos adultos a 100 y niños sanos también al mismo precio. Las noticias sobre este comercio “ilegal” y la ferocidad y falsía del hombre blanco, en general, habían llegado en boca de los chasquis; desde antes que aparecieran los invasores en el Arauco, los mapuches ya les habían colocado el nombre de wingkas, que en mapudungun significa ladrón de tierras y mentiroso.

Los mapuches, gente de la tierra, que no habían sido subordinados jamás por mano alguna, ni siquiera por los poderosos incas, tenían ya adquirida fama de valerosos e intrépidos y sin dilaciones hicieron saber a Valdivia, con hechos, que despreciaban el dolor y la sometimiento.

Valdivia tuvo certeza de que era un convencimiento de los Mapuche preferir morir libres que vivir esclavos. No obstante, la matanza se desbocó, pero Valdivia no viviría suficiente para establecer el reino para sí que anhelaba, aunque ocultarlo quisiera. En poco tiempo, la guerra, los tantos abusos desenfrenados y las consecuencias de miseria que todo ello generó, acabarían con miles de yanaconas y mapuches, pero jamás con la dignidad de estos últimos.

Con un solo dios espiritual, Ngenechén, sin amos ni reyes, libres y fogoso, eran los Mapuche; ellos, con la destreza para la guerra afinada desde los tiempos de confrontación con los incas, tenían entre los suyos un muy bien organizado orden militar que les permitía contar con capitanes, tokis, sabios y guerreros; sus mujeres, cuando no también guerreras, eran machis, sabias, cultivadoras, guías, y eficientes conductoras de su economía, sus tradiciones y vida en comunidad; todos en conjunto eran guías de sí mismos, en una sociedad sin diferenciación de castas.

En los albores de la expedición invasora, desde el Cusco a Tarapacá, además de muchos indígenas, puestos como carne de cañón, la expedición de Valdivia había perdido a cinco soldados, pero de camino había vinculado a veinte más que eran veteranos de viejas expediciones derrotadas.

El cruce del desierto

Ya se prepara el cruce del desierto. Tarapacá es frío y triste, las fogatas fulgen y las quenas levantan su voz melancólica, diseminando su congoja en lontananza; el avance no sería diferente al de Almagro, aldeas arrasadas y saqueadas, sepulcros profanados. Cuando llegaron los refuerzos de Valdivia con Francisco de Villagra y Alonso de Monroy, la marcha prosiguió con mayores bríos, seguramente porque eran ochenta invasores más los que se sumaban a los pocos soldados que habían salido del Cusco; venía también Jerónimo de Alderete, antiguo compañero de armas de Valdivia, con quien había pasado aventuras de conquista en tierras venezolanas; venía además Rodrigo de Quiroga.

Pero, ¿de dónde tomaban los mapuches la información sobre la tragedia que la conquista había traído al Cusco? Lo más probable es que lo hicieran de los mismos chasquis que los rebeldes seguidores de Manco Cápac II enviaban desde Sacsahuamán y Vilcabamba para informar a los curacas incas que habitaban en proximidades del Aconcagua.

Manco Cápac II o Manco Inca Yupanqui, luego de un interludio breve de alianza hecha con los españoles para sofocar la rebelión que los indígenas quiteños levantaron contra él, rompió a partir de 1535 con los invasores y organizó la resistencia, llegando incluso a cercar el Cusco y Lima. Y, aunque estas campañas no fueron exitosas, su resistencia pudo mantenerse desde la cordillera Oriental peruana hasta después de su muerte en 1544. Sus hijos Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru (último gobernante Inca), sostuvieron la lucha contra los invasores, estableciendo una especie de Estado que algunos historiadores llaman neo-Inca. Pero en 1572, después de varios años de intensa guerra de guerrillas desarrollada por los incas, el virrey del Perú, Francisco de Toledo, ordenó una fuerte ofensiva encabezada por Martín de Hurtado de Arbieto, la cual tomó Vilcabamba y capturó a Túpac Amaru, quien fue ejecutado públicamente en Cusco.

Cuando se producía el avance del contingente de Valdivia hacia el sur, ya la mayoría de los poblados mapuches habían sido desocupados, las aldeas se encontraban solitarias, escondida la comida, ocultos sus habitantes y listos sus guerreros para pelear.

El áspero paisaje, la rocosa textura del desierto, era un verdadero sendero de muerte para los invasores; de un caos total sólo lograron salvación, gracias a los pellejos llenos de agua, porque hasta los pozos habían sido envenenados por los indígenas en su territorio. Aún así, la sed, al pie de las aguas podridas o envenenadas, haría sus estragos; ni aun la coca podía por su parte mantener en pie ya a los yanaconas, pero después de cinco meses de inclementes pero merecidas dificultades, habían logrado cruzar el desierto.

En la mente de los invasores, iban quedando como crónica y hazaña el despojo y las infamias todas cometidas contra los pobladores originarios, y erigían como héroes a los villanos que protagonizaban los crímenes. Por un milagro divino, incluso, tomaron el caso, por ejemplo, en que la conquistadora Inés de Suárez, ya estando todos al borde de morir de sed, había escarbado en la tierra y encontrado agua. Como “Manantial de la Virgen” nombraron el punto del hallazgo en el desierto que les permitió reponerse para continuar.

Tres soldados, algunos caballos y llamas, y medio centenar de indígenas que no le importaron a nadie, perecieron en el recorrido de aquel tramo previo al manantial; pero para entonces, por la llegada de Francisco de Aguirre, con su crueldad y depravaciones y 25 soldados más, fuera de indígenas yanaconas esclavizados, hasta

sumar un centenar y medio de personas, la expedición se vio fortalecida.

Sin mayor conmoción, en los tiempos venideros habrían de asistir al desenvolvimiento de la conspiración de Sancho de la Hoz, quien desde el principio había venido instalando en el seno de los expedicionarios el argumento que esgrimía por boca de terceros, en el sentido de que era él quien poseía las “cédulas reales” que le daban prioridad en la conquista de Chile y que Valdivia había usurpado ese “derecho”. Este personaje, como uno de los tantos que habían hecho parte de la rapiña y el saqueo de las riquezas del Cusco, este personaje que había despilfarrado gran parte de tal botín arrebatado a Atahualpa y sus súbditos, ese personaje que había sido uno de los que exigió riquezas al soberano Inca para liberarlo y luego participó de la traición y de su muerte, estaba ahora en la nueva expedición, pero arruinado, sin un céntimo para emprender la conquista de Chile que ahora anhelaba. Contaba, sí, con toda la avaricia como para desear librarse de Valdivia y proseguir solo.

Cuando se develó la conspiración, por los días mismos en que se produjo el encuentro con Aguirre y su gente, poco faltó para que se diera ejecución, pero Valdivia, con prudencia de zorro viejo y malicioso, quiso primero asegurarse de cómo estaba su imagen entre los soldados, hasta dónde había calado la conspiración, y entonces, Sancho de la Hoz y sus cómplices solamente fueron conducidos engrilletados en la marcha que tomó rumbo hacia el sur en busca de un valle que algunos rumores de antiguos aventureros que acompañaron a Almagro, anunciaban como bendito.

La “Tierra Prometida” era el valle de Copiapó; y efectivamente era el sitio que llevaba en mente Valdivia como punto donde habrían de iniciar sus dominios. De tal manera que, cuando ahí se vio, plantó su espada y su estandarte y ordenó hincar la cruz de la ignominia, símbolo “sagrado” de la conquista. Y aunque algunos lugareños recibieron con “recato de amistad” a los recién llegados, aspirando a que retornarían sin mucha demora a sus lugares de origen, la mayoría de los habitantes de aquellos parajes –que los invasores nombraron Nueva Extremadura, en homenaje a sus lejanos lugares memorables de España– tenían ya la experiencia indeseable de la presencia horrorosa de Almagro, sabían de la crueldad de los conquistadores y tenían noticias traídas por los chasquis, sobre la suerte sufrida por los Inca, cuyos dominios llegaban antes, precisamente, hasta Copiapó. De alguna manera, el rebelde Inca Manco había hecho llegar su voz y sus orientaciones y muchos de los nativos del valle donde ahora llegaban los conquistadores, habían abandonado ya sus viviendas, quemando sus alimentos y resguardádose en las montañas.

Esta vez, la soldadesca invasora se cuidó más de los saqueos y de las violaciones feroces de los sepulcros, de la profanación de los sitios donde reposaban las momias de estas gentes buenas, que tenían por costumbre convivir con sus difuntos. Actuaban con

cierta prudencia porque pretendían ganar la confianza de los que se habían quedado y no habían partido a esconderse en el monte; entonces, en vez de saquear las casas de éstos, como conocían la táctica que los indígenas usaban de enterrar sus alimentos para ocultarlos, ordenaron la búsqueda en las habitaciones abandonadas, en sus alrededores, pensando que los que se fueron algo habrían dejado enterrado y, efectivamente, no fue poco el maíz, la papa, el fríjol, que encontraron entre otros productos cultivados por quienes los invasores llamaban indiscriminadamente "los chilenos".

Iv. El Toki michimalonko ataca Santiago

Malon (el ataque repentino)

Muchas de las aldeas que encontraron desocupadas eran las de las huestes del que, aun para entonces, era un indígena rebelde, el toki o jefe de la guerra, Michimalonko. Fue en aquellas latitudes, en territorios de aquel caudillo que vivió entre 1510 y 1550, donde se prosiguió el juicio a los conspiradores. Algunos fueron condenados al destierro y retorno al Cusco por tierra hostil y sin recursos, a de la Hoz le escarmentaron engrilletándolo y manteniéndolo en el limbo de la incertidumbre respecto al futuro que vendría para él, y al soldado Ruíz, a quien consideraron cómplice, lo condenaron al ahorcamiento, al descuartizamiento y colocaron en público durante tres días sus pedazos, con el ánimo de disciplinar con tal monstruosidad a quienes pretendiera vincularse a alguna conspiración.

Eran tiempos en que la resistencia dirigida por Michimalonko había logrado tal rigor que, hacia 1541, de los hostigamientos frecuentes de los araucanos bajo su dirección, en septiembre 11, pasaron a asaltar e incendiar Santiago cuando apenas era una ciudad de los españoles en construcción.

A las tierras regidas por Michimalonko arribaron cuando asomó la primavera; había sobrevenido el deshielo de las cumbres nevadas, la transparencia de las cañadas, el florecer de la vegetación, la coloración de los magníficos bosques y, aun con los ataques incesantes de los indígenas, había surtido sus efectos el descanso para los invasores. Llamas, yeguas, guanacos hembras, etc. tenían nuevos críos. Todo ello, y el agrandado deseo de Valdivia por llegar al Mapocho, llevó a reiniciar la marcha.

Pero cuando menos lo imaginaron, los mensajes del Inca Manco habían hecho su efecto y el rigor de la incursión de Valdivia también: en dos grandes oleadas, desertaron 600 yanaconas: no valieron los suplicios y castigos de los capataces, argumentando cualquier falta en los yanaconas, cualquier descuido, y al los que

creyeron “indios cómplices” los castigaron con mayor rigor. Y la marcha, entonces, se hizo más pesada, lenta y tortuosa que antes. Así, por más que trataron de evitarlo, tuvieron que aligerar la carga, deshaciéndose de lo inútil y de los lujos. Tensos por la desconfianza que dejó la deserción, los españoles se hicieron más agresivos con sus sirvientes y mancebos, lo cual aumentó la desidia y el rencor de los yanaconas.

Surcando los extensos valles y tierras abruptas bañadas por muchos ríos, pues ya no era el desierto lo que caminaban, continuó la marcha de Pedro de Valdivia, con Villagra como su segundo. Les acompañaban Rodrigo de Quiroga, Francisco de Aguirre, un tal Don Benito y otros soldados, entre los que, como este último, habían sido tropas de la primera infausta expedición de Almagro. En contraste con esta empresa de saqueo, aquella había contado con 500 soldados, miles de yanaconas e infinita crueldad.

Ahora Pedro de Valdivia llevaba más deseo que posibilidades reales de concretar la conquista, pero bajo su dominio iban también centenares de indígenas esclavizados, pero disminuidos por el cansancio, las muertes y las deserciones, que por sobre todo se suscitaron en el trayecto de Tarapacá a lo largo del desierto hasta llegar al valle de Copiapó, que fue donde se restablecieron de tanta merecida penuria durante siete semanas. Pero en el valle, los ataques de los mapuches se habían intensificado y fue entonces cuando más yanaconas desertaron. Ante la deserción, y por esa falta de gente y la crueldad de los españoles que ampliaron su desconfianza, se llegó a la medida extrema de vigilancia consistente en amarrar día y noche a los yanaconas. Los que no escaparon debieron llevar la pesada carga de los que se fueron y soportar el enojo extremo de los españoles, que de por sí siempre estuvieron colmados de crueldad hacia todos los indígenas.

Con arcos y flechas, lanzas, boleadoras, mazas y macanas, los mapuches atacaban de cuando en cuando a los españoles que contaban con mayor poder militar: arcabuces, pólvora, espadas, perros, caballos... En las primeras batallas en el valle, habían perdido, luego de la deserción masiva, más de treinta indígenas en el campo de guerra y alrededor de setenta habían sido heridos. Al menos 13 soldados iban también heridos y el jefe de campamentos había sido flechado en una pierna. Entre las bajas de Valdivia, se contaban cinco de sus sirvientes negros, que generalmente actuaban como capataces de los indígenas. Eran los resultados de la llegada al valle, cuando aun ni siguiera habían avistado el cerro Huelén.

Aquel paraíso de canelos, peumos, quillayes y tantas otras especies arbóreas, desconocidas en España, estaban bañadas por el río Mapocho. Las canosas cordilleras que le rodeaban estaban recubiertas por aire fresco que un cielo puro inmensamente azulado resguardaba. Era el lugar que buscaba Valdivia para establecer su reino, y el punto de referencia dado por los veteranos de Almagro era precisamente el Huelén, al que por fin lograron

avistar a lo lejos. Un valle de ensoñaciones, tierra mapuche, cuidada y venerada, cultivada y querida por sus habitantes naturales, que en ella, según se veía, habían alzado sus aldeas, cultivos, canales de irrigación, caminos, y otras mejoras magníficas de gente buena, hasta la que llegaba el influjo del Incanato con la presencia del curaca Vitacura.

Aunque no hubiesen actuado con violencia, los nativos miraban con recelo y desconfianza, que aumentaba en la medida en que pasaban los días y evidenciaban que los extranjeros venían, no de paso, sino a apropiarse de sus tierras.

Había transcurrido un año y un mes desde la partida del Cusco, eran los principios de 1541 cuando Valdivia izó al pie del Huelén el estandarte de Castilla, bautizando el lugar con el nombre de Santa Lucía, según el día correspondiente a tal santo en su almanaque, y fue en ese mismo lugar, del que tomó posesión sin importarle que era tierra de los Mapuche, donde emprendió la fundación de lo que llamó Santiago de la Nueva Extremadura, bajo el ritual de la misa y la demarcación territorial que encabezaron con una procesión y la imagen de la virgen en las manos del capellán que tenía por nombre González de Marmolejo. A partir de la iglesia y el llamado árbol de la justicia (el patíbulo) en una plaza mayor, se comenzó a construir con madera, paja y adobe lo que se levantó como una ranchería y fue creciendo a costa de la sangre derramada y la tierra arrebatada a los Mapuche, en aquella feroz guerra de espolio impuesta por Valdivia.

Es irónico, pero fue con el dadivoso milagro del maíz, que aprendieron a cultivar viendo a los indígenas, que los españoles lograron subsistir para continuar su rapiña.

Durante los días en que avanzaban en la construcción de la ciudad, Valdivia había logrado aproximaciones diplomáticas con Vitacura, quien acudía a Santiago a sellar una extraña “amistad” que se fundaba en la cooperación que derivaría de la idea del curaca en cuanto a que Atahualpa había sido sometido en el Cusco y que lo mejor era arreglarse con los wingkas. Al menos era lo que aparentaba Vitacura.

Con su hacha de plata en mano, símbolo de mando, su atuendo de coloridas plumas y mantas bordadas, con su corte fue recibido en la plaza de armas, donde le rindieron honores al tiempo que le recibieron sus regalos: algunas prendas de lana, objetos de plata y pepitas de oro; unos pocos fragmentos del precioso metal, que abrieron la avaricia de los extranjeros, de los invasores.

Vitacura les explicó que había una mina de plata y muy poco oro. Pero igual la decisión de buscar tesoros, tesoros inimaginables, que por siempre tenía poseída la mentalidad de los soldados, ahora los arrebataba, y fue entonces lo que comenzaron a buscar incesantes, hasta dar con la mina, antes incluso de dedicarse en pleno a cultivar las tierras que fueron repartidas en mercedes por Valdivia.

Valdivia designó el primer cabildo y los primeros alcaldes entre sus soldados más fieles. Despojó a los araucanos y los esclavizó para trabajar en las tareas que implicaban las construcciones de la conquista. Así, fue surgiendo Santiago desde la esclavitud de muchos de los nativos, mientras ellos despojados miraban que los wingkas habían llegado para quedarse. Así, a no lejana distancia, muchos de los aún no esclavizados por los invasores, se preparaban para guerrear por su tierra.

Las trutrucas y los cultrunes no cesaron de sonar elevando su lamento, en indignación contra el invasor.

En el poblado recién fundado, los conquistadores se restablecían de sus viejas heridas, sembraban y, con la ayuda de la inca Cecilia, hermana de Atahualpa, que era la mujer de Juan Gómez, sobrino de Diego de Almagro, aprendieron la medicina tradicional y lograron aproximarse a algunas machis y a otros indígenas que le miraban como representación de Atahualpa.

Pronto Valdivia fue nombrado gobernador, hecho que se afianzó cuando se supo que el marqués gobernador Pizarro había muerto acuchillado en la Ciudad de los Reyes –así se conocía al Cusco–, por sus propios súbditos, españoles que estaban cansados de tantos abusos. Lo remplazó el hijo de Diego de Almagro en aquel lejano lugar.

Frente a la evidencia de una ciudad de invasores que crecía, frente a la evidencia de un grupo de malhechores que se expandía por el territorio Mapuche, asiéndose a él, arrebatándolo con ánimo de señor y dueño, los guerreros hijos del Pehuén se organizaban para atacar. Los preparativos de los mapuches eran evidentes, la construcción de muchas pucaras (empalizado recubierto de barro y de piedras, como una fortificación defensiva), así lo indicaba; la ubicación sigilosa de centenares de indígenas en los alrededores de Santiago, con sus tokis decididos a la resistencia, tras de cada una de las fortificaciones era un hecho.

Valdivia, por informaciones de espías, definió previsiones de combate que en últimas resultaron correctas. Decidió el conquistador atacar primero y, al mando de sus mejores oficiales, emprendió un rápido y sorpresivo golpe a la pucara donde se encontraba la gente del toki Michimalonko. El asalto destruyó la empalizada de los mapuches y con Michimalonko fueron capturados seis tokis más, generándose el desconcierto de los nativos, sobre todo cuando al poco tiempo se percataron que el toki había negociado su libertad con Valdivia, entregándole los lavaderos de oro de Marga-Marga por un acuerdo de “paz” que comprometía el sometimiento de más de un millar de sus discípulos para que trabajaran lavando oro para el conquistador. En tanto Michimalonko condujo a los avariciosos conquistadores hasta el sitio donde existían las vetas del precioso metal, el resto de sus compañeros fue mantenido preso en Santiago.

Según algunas narraciones, fue por aquellos días cuando el capellán González de Marmolejo, en desarrollo de sus largas faenas

de infructuosa búsqueda de “almas”, cruz en mano –según algunas de las historias que se narran sobre aquellos momentos– en las riberas del Mapocho se tropezó con un pequeño muchacho nativo que, en vez de huirle, “como un dócil guanaco, le siguió hasta la ciudad de Santiago”. Felipe lo bautizaron y de la mano de la terrible y sanguinaria Inés de Suarez fue que llegó hasta donde Valdivia, quien lo acogió como criado, como paje de su confianza.
Otras narraciones cuentan que Leftraro fue arrebatado de las manos de Colo Colo luego de una matanza atroz que hicieron los conquistadores, cortando narices, orejas y manos de mapuche. Pero también existe la versión según la cual el joven mapuche fue arrebatado del seno de su familia liderada por su padre Curiñanku hacia 1546, luego de una terrible batalla que se produjo en cercanías de Concepción. Desde entonces fue hecho prisionero y convertido en yanacona al servicio de Valdivia.

Él era como una flecha, –*una flecha delgada. Elástico y azul fue nuestro padre* (dice el poeta Neruda) –, vivaz, veloz, despierto, activo. Pronto fue aprendiendo los hábitos, la lengua y muchas de las destrezas de los wingka, a quienes “se integró” como si fuera la sombra de cada uno en cada sitio donde estuviera, pero en especial la sombra de Valdivia asumiendo la tarea, no común para los indígenas, de cuidar los caballos del propio conquistador.

Se cree que Leftraro logró también la confianza de Marcos Veas (uno de los capitanes de Valdivia), de quien aprendió el uso de diversas armas y tácticas de caballería, lo cual complementó de manera práctica asistiendo como yanacona a algunos ejercicios militares al lado de Valdivia. Y fue así como seguramente logró sus magníficas destrezas como jinete, que eran envidiadas por los más prácticos.
Es muy posible que Leftraro, en febrero 22 de 1550, hubiese sido testigo de la batalla de Andalién, y luego en marzo 12 del mismo año, de la batalla de Penco después que Valdivia fundara Concepción. En estos episodios, el héroe mapuche observaría de manera directa los procedimientos atroces utilizados por Valdivia contra los mapuches rendidos en combate, a los que mutiló y luego liberó para que deambularan como “ejemplo” que disuadiera a los nativos de futuras rebeliones.

Leftraro acumuló pacientemente el dolor infringido a su pueblo, hasta cuando decidió escapar de su cautiverio y partir en busca de los suyos. Su huida pudo haber sido en el año 1552, sin que el hecho causara algo más que molestia porque con él se llevó algunos caballos y, según algunas narraciones, la corneta del maestro de Campo de Valdivia llamado Pedro Godínez.

En el poema épico *La Araucana*, cuenta el español Alonso de Ercilla que Leftraro se presentó ante su gente en una reunión que conducía el sabio anciano Colo Colo y varios de los jefes guerreros Mapuche; que en el mismo evento en que Caupolicán venció en fortaleza a sus demás compañeros que disputaban el lugar de máxima jefatura de la guerra, logró mostrar sus capacidades en

cuanto a conocimientos militares, enseñando a sus compañeros lo que había visto durante su cautiverio en Santiago, y sobre todo lo referente a las armas y el uso del caballo en el combate. Leftraro enseñó a los guerreros a montar con pericia las cabalgaduras y en campo abierto los adiestró en las técnicas de batalla que los mapuches antes no manejaban. En esas circunstancias, los lonkos le asignaron papel fundamental al lado de Caupolicán, quien poco a poco le cedió lugar preeminente por el ejemplo que mostró cada día en la vida comunitaria y en el combate. En la práctica se convirtió en una especie de toki de tokis, o jefe de autoridad máxima para dirigir la guerra.

Leftraro, entonces, condujo la más grande sublevación militar victoriosa sobre el Arauco.

Pero, volviendo al Michimalonko rebelde, es decir al digno conductor de su pueblo que fuera antes de traicionar y morir en Andalién, agreguemos que la alegría por el trato que los conquistadores habían hecho con el toki desapareció de súbito cuando a la ciudad llegó la noticia del levantamiento indígena en la mina de Marga-Marga y en la playa de Con-Con, causando la muerte de una veintena de los soldados españoles y de más de una centena de yanaconas y de algunos negros capataces.

exploraciones daban cuenta de numerosos trillos, senderos, huellas, que indicaban el tránsito de gente. Pues efectivamente en los alrededores de Santiago, a distancia más que prudente, en el valle, se veían concentraciones de los jefes de las familias Mapuche, se veían sus tokis y lonkos, sus machis y guerreros por millares, cundiendo el bosque, levantando rucas o improvisadas tiendas con palos y mantas, que eran camufladas entre el bosque, la neblina y los rastrojos.

Cada familia, cada grupo en su orden, tomaba posición de manera natural, descargando alimentos y cosas para lo que parecía un convite festivo y sobrio, abierto y clandestino, improvisado y en riguroso orden al mismo tiempo que con el pasar de los días se convirtió en el ataque y el incendio de Santiago, del que la historiografía occidentalizada siempre ha destacado la defensa realizada por los wingkas, el “heroísmo” de “doña” Inés de Suarez y los suyos, pero no el valor de los indoblegables Mapuche.

Después de este ataque, por un buen rato sintieron los conquistadores el rigor de los hostigamientos de Michimalonko, quien sigilosa y hábilmente golpeaba, se asía a caballos, llamas, guanacos y los bienes que los wingkas habían acumulado también robándoles a los mapuches. No pocas veces emboscó los grupos de soldados españoles que salían por comida y agua a explorar.

Michimalonko solía hablar a los suyos, diciéndoles de los saqueos, los robos, las violaciones a mujeres, la forma en que los nativos sometidos y traidores, a los que llamaban yanaconas, se humillaban, pero que de todas maneras sufrían el desprecio y el maltrato de los wingkas, y cómo los invasores preñaban a sus mujeres para llenar de su propia descendencia la tierra que les

arrebataban. Así las cosas, quizá con mayor coraje y ansias de vindicta, recaía el castigo de los Mapuche contra los yanaconas, porque los consideraban traidores. Pero desafortunadamente Michimalonko traicionó a su pueblo, y así, en 1550, como ya se ha indicado, como aliado de los españoles murió en la batalla de Andalién.

Valdivia continuaría la marcha hacia el sur, arrasando, pero también soportando la hostilidad de los indígenas alzados en armas. Su meta era el valle del Mapocho, un valle que, igualmente por boca de antiguos expedicionarios que habían marchado junto a Almagro en tiempos anteriores, recomendaban como el mejor sitio para fundar su colonia. Y lo cierto es que, aunque Valdivia no cesaba de repetir que él era un súbdito fiel del rey y siempre representante del marqués Pizarro, quería alejar al máximo sus conquistas de la mano del gobernante del Cusco y de los funcionarios avarientos de la Corona.

"Por la sola fama y la permanencia en la memoria", repetía Valdivia que continuaría su empresa. Según él, de ese "superior" propósito derivaban todos sus esfuerzos; pero los recuerdos de la presencia de Almagro, estaban frescos con todo su terror en la mente de los indígenas; de tal manera que no era fácil que los argumentos enviados por Valdivia en el sentido de que venía en son de paz, calaran y aplacaran los ataques de los Mapuche.

V. El arauco indómito

Auka Arauko (El Arauco rebelde)

En el fondo de América sin nombre/ estaba Arauco entre las aguas/ vertiginosas, apartado/ por todo el frío del planeta./ Mirad el gran Sur solitario./ No se ve humo en la altura./ Sólo se ven los ventisqueros/ y el vendaval rechazado/ por las ásperas araucarias./ No busques bajo el verde espeso/ el canto de la alfarería.

Todo es silencio de agua y viento

Pero en las hojas mira el guerrero./ Entre los alerces un grito./ Unos ojos de tigre en medio/ de las alturas de la nieve.

Mira las lanzas descansando./ Escucha el susurro del aire/ atravesado por las flechas./ Mira los pechos y las piernas/ y las cabelleras sombrías/ brillando a la luz de la luna.

Pablo Neruda: *Canto general*

La defensa del Arauco es paradigma de lo que ha de ser el amor por la patria para los hijos de estos héroes de sublime recordación.

Las primeras expediciones de conquista artera que partieron del Perú no tuvieron éxito o lograron pocos resultados como consecuencia de la resistencia que desde el principio de la invasión hicieron los naturales con tanta abnegación. Pero, la perversidad y el hambre de riquezas de la Corona eran insaciables de forma tal que las acciones de los pueblos originarios no fueron suficientes para lograr la disuasión. Así, entonces, desde el mismo norte, desde el incaico Cusco sometido, que recibió a un Almagro que venía del valle del río Maule, sin haber podido concretar ninguna fundación, partió también Pedro de Valdivia en su expedición de 1540, pretendiendo sentar las bases de la ocupación efectiva de esa extensión Austral que más tarde llevaría el nombre de Chile.

Pero no le fue fácil a Valdivia, como no le fue sencillo a los españoles en general, vencer. De hecho nunca pudieron doblegar a los Mapuche. Y aunque en principio los araucanos en muchos de sus territorios no parecían hacer mayor resistencia a la penetración de los soldados españoles, tal situación cambiaría sustancialmente cuando los nativos se percataron de la crueldad de los advenedizos y de la intención de quedarse en sus tierras con ánimo de señores y dueños. Así, cuando con el curso de la invasión, en algunos momentos las cosas parecían fáciles para los conquistadores, en no pocas ocasiones lo que se estaba desenvolviendo eran los ardides de los mapuches que ya venían desplegando su ofensiva de engaño que les permitiera golpear contundentemente.

Así se preparó el levantamiento conducido por el sabio Colo Colo, recogiendo las experiencias que venían desde 1536, es decir, desde cuando por primera vez se tuvo noticia de la incursión de los wingkas al valle del Aconcagua dirigidos por Diego de Almagro.

En una de las más memorables batallas, la de Tucapel, que haría parte de una guerra de tres siglos, el genial Leftraro, quien junto a Caupolicán había recibido el respaldo de Colo Colo aplicó la táctica de la reposición de los combatientes con tropas de refresco, logrando la derrota de las tropas de Valdivia y la muerte misma del extremeño.

Desde los tiempos de Valdivia, la conquista del Arauco se acompañó de procedimientos de colonización mediante indígenas peruanos que se introdujeron junto a los soldados de la corona, asentándolos con cultivos y ganaderías. Los pobladores del Arauco que estuvieran en los espacios ocupados eran obligados a trabajar en las labores agrícolas y de minería en la institución de la encomienda.

Tal como ocurría en toda la América, los colonizadores hacían reparto de los indígenas subyugados y de ellos debían encargarse para “adoctrinarlos en la fe católica”, al mismo tiempo que exigían el trabajo y los gravámenes para la corona.

Sólo la férrea resistencia araucana, y en especial la resistencia mapuche, le hizo en extremo difícil a los conquistadores realizar con tranquilidad sus imposiciones, obligándose generalmente a admitir la autonomía de la nación del legendario

Colo Colo; no obstante, implementaron una variante a la encomienda en el “sistema del inquilinato” que obligaba a los mestizos (inquilinos) a trabajar un determinado número de días al año para los españoles a quienes denominaban “estancieros”, que concentraban inmensos latifundios arrebatando la tierra a los naturales y entregaban sólo a los inquilinos un pequeño pedazo de ella. En estas figuras están las raíces del carácter de la propiedad de la tierra en Chile: extensas heredades en manos de la poderosa oligarquía latifundista, que ha reducido a ínfimos espacios tanto a los naturales como a la población mestiza campesina.

Pero entre los primeros días de la invasión española y los tiempos en que lograron imponer el sistema de inquilinato y los inmensos feudos que implicaron el despojo territorial, fueron múltiples los combates de resistencia sin que España, aun logrando someter gran parte del territorio originario de los araucanos, y a mucha de su población picunche, pehuenche, huilliche y cunco…, pudiera jamás someter a los Mapuche.

Pintadas sus caras con el amarillo y azul de rituales en sus rostros, con sus toki kuras en los pechos desnudos de hombres de cabellera larga, ataviados de hermosas plumas de aves coloridas, los guerreros de Leftraro se preparaban siempre altivos para ir a campañas de las que nadie parecía esperar el retorno. A su lado las machis, alimentando los espíritus, construían el rewe (escalera para hablar con el dios) que comunicaría sus almas con Ngenechén. Mantas blancas y negras de lana bordadas, techos de hojas, fogatas encendidas, pellejos con agua, frutos de pehuén… Parecía el encuentro ritual, el nguillatun en el que se juntaban para invocar a Ngenechén.

Ejercicios de agilidad y fuerza, sacrificio de guanacos, ritos con su sangre y corazones que consumían lonkos y tokis como tributo a la tierra y al dios, entre los cantos de las machis, danzas y melancólicos gemidos de trutrucas, cultrunes y quenas, invocando el poder y el valor para enfrentar al invasor mientras esperaban los rayos del sol, que venía entre la niebla y el rocío de un cielo límpido que se alzaba sobre el verdor de la selva, antecedían los combates.
Los cantos de los pájaros venían con el sol y el perfume del bosque y en la voz de los tokis más antiguos, nuevamente, venían las historias de la serpiente Kai Kai, dueña de los mares, y de Treng Treng, la culebra que los salvara del diluvio haciendo crecer los cerros, llevando consigo a los antiguos sobrevivientes que poblaron el Wall Mapu, hermanándose en libertad con árboles y ríos, con rocas y plantas, con el viento y la nieve…, hasta que llegaron los wingkas, con sus truenos de muerte, con sus perros y corazas a arrasar los huertos y sus aldeas, a esquilmar lo que nunca nadie había osado tomar por propio, obligando a los laboriosos Mapuche a hacer la justa guerra de resistencia.

Ellos, los wingkas, trajeron el terror, la mentira, la hipocresía, el odio y las enfermedades que jamás se habían visto, ultrajaron a sus mujeres y pisotearon su dignidad. Por eso, frente a

la invasión, envuelto en su manta de puma, con la flecha de la hermandad en su mano, el mayor de los tokis recogía el sentimiento de los pueblos libres del Wall Mapu, arengaba a los hombres de la tierra, a sus mujeres y niños para que se preparasen para expulsar a los wingkas. Todos, antes de tomar el incierto camino del combate, hablaron y concertaron en no dejarse arrebatar mansamente su mundo. Ya antes habían expulsado a los incas, así que ¿por qué habrían de someterse a los wingkas? Elegir en aquellas circunstancias un Ñitholltoki era tomar la determinación irreversible de la guerra. Y así se hizo en diversas ocasiones; así se hizo para darles mando supremo a Caupolicán y a Leftraro.

Específicamente durante la resistencia que dirigió Leftraro, éste hizo avanzar sus huestes hasta más allá de Concepción, sitio al que arrasó con su fuerza insurgente; luego cruzó las riveras del Maule rumbo hacia Santiago, hasta el río Mataquito, donde libró su última batalla, la de Peteroa del 29 de abril de 1557. Después de caer en combate contra las tropas de Villagra, éste le decapitó y llevó su cabeza hasta Santiago, donde la expuso al pueblo en una lanza castellana que emplazó en la Plaza de Armas de la ciudad. Tras la muerte de Leftraro, entonces, el pueblo Mapuche proclama a Caupolicán, como su jefe único, para continuar la guerra de resistencia.

Después de diversos intentos de los españoles, finalmente García Hurtado de Mendoza, quien había llegado desde Perú a someter a los araucanos en 1557, dio muerte a Caupolicán. García Hurtado había logrado, en medio de la supuesta “pacificación araucana”, penetrar hasta el golfo de Ancud, desde donde abrió aún más sus ansias de poder y de riqueza al avisar Chiloé, la hermosa isla de las gaviotas.

Ciertamente la resistencia araucana pervivió hasta la independencia misma contra las fortificaciones, ciudades y campos…, mediante asedios, asaltos y hostigamientos frecuentes. Nunca el sometimiento fue definitivo, aunque así lo consideraran los españoles, y en efecto se produjeran ocupaciones que llegaron hasta el río Biobío y se fundaran ciudades de inestable tranquilidad, porque los araucanos revertían el “orden” impuesto por los conquistadores, como antes ocurrió durante las campañas de Leftraro, o durante las acciones de Caupolicán, etc., en una gesta cuyos ataques de resistencia al invasor se prolongaron por más de tres siglos.

Rebeliones hubo de araucanos en diversos momentos, como cuando en 1599 destruyeron Valdivia, la Imperial, Angol, Santa Cruz, Chillán y la Concepción, suscitando la desolación de grandes extensiones territoriales que obligaron a los españoles a establecer nuevos fuertes y guarniciones militares, profundizándose la guerra que paulatinamente disminuyó la población originaria, la cual sin embargo se mantuvo irreductible en dignidad y determinación combativa. No obstante, los invasores utilizaron también a los

misioneros católicos para atacar la fortaleza espiritual de los indígenas. Varios de los misioneros también fueron ajusticiados por los mapuches, obligando a que los españoles firmaran hacia 1640 un tratado de paz en cabeza del Gobernador Marqués de Baides, al que los mapuches trataron de soportar más o menos en condiciones de paz, pero en medio de las múltiples violaciones que los peninsulares hicieron de los acuerdos, obligaron finalmente a que aquel digno pueblo nuevamente pusiera en marcha la ensangrentada flecha de la convocatoria a la guerra de resistencia, tal como ocurrió en 1655, año en que se produjo memorable jornada de sublevación general.

Efectivamente, en el medio siglo XVII, los araucanos llegaron hasta Maule, arrasando la presencia, la economía y el poder español. Luego de muchos otros momentos de accionar insurgente se produjeron también los heroicos levantamientos de 1723 y 1766.

Es por esta actitud digna y valerosa de los pueblos originarios del Arauco en defensa de su territorio y su identidad; es decir, en defensa de su condición de pueblo-nación, que los infames invasores europeos los llaman “barbaros indios”, tal como lo hacen los cronistas más “destacados” del llamado Viejo Mundo. Es por esta actitud decorosa que sus victimarios los llaman infieles y traidores.

Vi. Leftraro, o la visión del ofendido

(De cómo hizo Leftraro la resistencia)

“La sangre toca un corredor de cuarzo. La piedra crece donde cae la gota. Así nace Lautaro de la tierra”.

Pablo Neruda
Aukán (El ser guerrero).

Son las medianías del siglo XVI, época del héroe mapuche.

Dice nuestro poeta Pablo Neruda, fijándose en las esencias que formaban a Nuestro Padre Leftraro, que él “era una flecha delgada. Elástica y azul…”.

“Fue su primera edad sólo silencio”…, el “silencio” de la admiración que indaga el sentido de las cosas, el silencio de la elipsis concluida por la gramática húmeda del bosque hermano del que se aprende vivenciando su imponencia enigmática cifrada con los símbolos del tiempo sin edad precisa…, el silencio expresivo del ejemplo de sus mayores en aquella interrelación sagrada con la comunidad y la naturaleza, escuchando, observando, oliendo, tocando con toda la plenitud de sus sentidos despiertos, hasta el tiempo en que fue separado de los suyos para pasar a servir, no por su gusto, a Pedro de Valdivia. Así, entonces, dice el poeta “Su adolescencia fue dominio. Su juventud fue un viento dirigido. Se

preparó como una larga lanza.”, haciéndose al conocimiento de su enemigo invasor.

Pero la formación de Leftraro venía siendo desde su nacimiento: “Acostumbró los pies en las cascadas. Educó la cabeza en las espinas. Ejecutó las pruebas del guanaco. Vivió en las madrigueras de la nieve. Acechó la comida de las águilas. Arañó los secretos del peñasco. Entretuvo los pétalos del fuego. Se amamantó de primavera fría. Se quemó en las gargantas infernales. Fue cazador entre las aves crueles”.

Así fue siendo Leftraro, el Halcón Veloz, el hijo de Kurü-ñangku. Lo tomaron como mozo de caballería al servicio de Pedro de Valdivia, cuando tenía unos 14 ó 15 años de edad, seguramente, y por el conquistador le fue colocado el nombre de Felipe, según algunos, o de Alonso, según otros; en todo caso, lo llamaron Felipe Lautaro o Alonso Lautaro, hasta llamarlo solamente Lautaro. Esos sucesos pudieron ser hacia 1550. Pero a los 18 ó 19 años de edad retornó al seno de su pueblo en plena época en que el sabio Colocolo (Colo Colo), organizaba un planificado levantamiento general de los pueblos invadidos. En el seno del ejército mapuche llevó experiencias y observaciones que había hecho mientras vivió con los españoles y con ello ayudó a organizar la ofensiva que se preparaba con la determinación de expulsarlos de la tierra araucana.

¿Cómo pudo Leftraro llenar sus manos de victorias sino leyendo las agresiones de la noche? ¿Cómo pudo leer las agresiones de la noche y sostener los derrumbes del azufre, hacerse velocidad, luz repentina, tomar las lentitudes del otoño, trabajar en las guardias invisibles, dormir en las sabanas del ventisquero…, igualar la conducta de las flechas? Pues era la hechura de la creación colectiva de su pueblo todo, él era luego el despliegue de los sentimientos de ese colectivo humano sin el cual el Halcón del Arauco no hubiese logrado las proezas que le hicieron héroe. Él era la expresión del querer de sus mayores, de las autoridades tradicionales, religiosas y de los sabios y machis que le inculcaron la cosmovisión Mapuche.

¿Qué podría significar para Almagro, Valdivia o Villagra la palabra lonko, qué podía ser para ellos un ñidol lonko? Nada les decían tales conceptos, nada les expresaba el concepto gñepín. Por ello cuando el weichafe viento, es decir, el guerrero hecho de los elementos de la naturaleza, que había escuchado la voz de Colo Colo en las noches de fuego que antecedieron a la invasión, atendió a su llamado acudiendo al ritual de la flecha ensangrentada y comió del corazón del guanaco sacrificado en honor a Gnechén, nada era casual: quien venciera las pruebas de aquella jornada memorable del medio siglo XVI, indefectiblemente habría de “beber la sangre agreste de los caminos”. Sería su misión la de “arrebatar el tesoro de las olas” para preservarlo de la codicia del invasor elevándose con la fuerza del decoro colectivo a la amenazante condición de “dios sombrío”. Él sería el pueblo como el pueblo sería él,

desenvolviéndose en el “alfabeto del relámpago” que marcaba un destino en el que no era el hombre el centro del universo sino pequeña briznas del mismo, ¿acaso “cenizas esparcidas”? Quizás, pero ante todo parte de la naturaleza, en interrelación, en equilibrio y armonía con los demás elementos.

Así y sólo así entendía Leftraro su mundo, porque así y sólo así lo entendía su pueblo, de manera tal que “descifrar el espiral hilo del humo”, “construirse de fibras taciturnas”, “aceitarse como el alma de la oliva”, era asumir esa dimensión elevada de amor superior al Wall Mapu, que es lo que da al alma del ser humano, que amando la naturaleza no se cree superior a ella, la condición “del cristal de la transparencia dura”.

El pueblo que movía el ánimo sublime de Leftraro en la batalla y en el reposo no estaba imbuido del racionalismo antropocentrista, ni del veneno de la codicia que infestaba el pensamiento de los conquistadores y conduce al utilitarismo que hace creer que a la naturaleza hay que someterla, que de ella debemos valernos sin pensar en que hay que también cuidarle porque de ella dependemos en unión irreductible.

En el pueblo de Leftraro como en él mismo, entonces, no estaba la redención en la visión del sometimiento al Dios perverso de la cruz y de la espada que pretendían imponer los conquistadores. No estaba la vida plena en la promesa del cielo del retorcido capellán de Valdivia que sólo pensaba en “ganar almas” pero para llenarse de riquezas materiales…, sino en el sendero de Chaw Ngenechén, omnipresente fuerza que palpitaba en cada elemento de la Madre Tierra, en cada una de sus criaturas, en cada montaña, en cada río, en cada árbol, en cada flor, en el viento, en la lluvia, en la nieve…, inspirando el respeto que merece como Padre portador de la dualidad que cobija las dimensiones divinas de un hombre mayor y de una mujer anciana en el sentido de un concepto que conocen los Mapuche como Huenú Chaw (el Gran Padre), que en sí es la sabiduría y la fuerza, por una parte, y Huenú Kushe, que es el abrigo y la protección. Ésa es la dimensión, podemos decir, de quien “estudie para viento huracanado”; ésa, la dimensión que haría posible “combatir hasta apagar la sangre” y para que alguien “sea digno de su pueblo”.

¿Hasta dónde las creencias de un colectivo humano que ama la naturaleza con delectación infinita le pueden hacer invencible? ¿Hasta dónde esa concepción que también integra la representación de la vitalidad y la fuerza del hombre joven y de la mujer joven, signados como un todo en Wenú Weché, dan el arrojo del heroísmo sin fronteras? ¿Hasta dónde el arraigo del sentido de la fertilidad y la proyección futura, que se encierra en Ulchá Domó, también como parte de la integralidad humanidad-naturaleza, puede influir en el arrojo indómito…? Es impredecible, no es medible la posibilidad de lucha que deriva de lo más profundo de las convicciones y creencias de los pueblos que tienen por principio sagrado la dignidad insumisa.

Sólo una mentalidad así, con esos profundos y disímiles caracteres que, no obstante su existencia diversa, se integran en un mismo estado de cosas; los opuestos que no necesariamente se contrarían sino que se complementan como un mismo correlato, como una misma substancia del universo tangible y del intangible, que al mismo tiempo son fundamentos de un mismo todo en armonía, del que hay absoluta convicción, identidad, arraigo, amor…, podía hacer posible que un muchacho de 11 ó 12 años de edad llegara prisionero hasta la casa del invasor y comenzara a buscar la interpretación también del significado desconocido de esos seres extraños que ahora irrumpían en su mundo, impactándolo con atrocidades… Llegar ahí, digamos, y "acompañarle como la luz, dormir cubierto de sus puñales, verle mientras dormía en sus pesebreras, poco a poco acumular su poderío mientras al mismo tiempo, examinaba los tormentos, miraba más allá del aire hacia su raza sagrada" sin dejar de pensar en volver hasta su comunidad.

¿Cómo pudo Leftraro "velar a los pies de Valdivia, oír su sueño carnicero, crecer en la noche sombría como una columna implacable, adivinar aquellos sueños, levantar la dorada barba del capitán dormido, cortar el sueño en la garganta…, aprender –velando sombras– la ley nocturna del horario, marchar de día acariciando los caballos de piel mojada que iban hundiéndose en su patria, adivinar aquellos caballos, marchar con los dioses cerrados, adivinar las armaduras y ser testigo de las batallas mientras entraba paso a paso al fuego de la Araucanía…?"

Sin duda, en su conciencia más profunda, en sus convicciones, el sentido de lo colectivo inculcado desde su nacimiento de pehuenes y maiceras en las montañas, estaba marcado con el fuego de la tradición; así estaba tatuada en su alma la visión Mapuche de la existencia, con la imagen del cultrún, como símbolo hierático que expresa ya la redondez de la tierra, ya sus puntos cardinales…, para asumir su Meli Wixan Mapu, o sea las expresiones vertical y horizontal de sus divinidades, indicando nuevamente la dualidad del todo: dos veces la madre, dos veces el padre, dos veces en su dimensión masculina y en su dimensión femenina; su expresión de ancianidad y de juventud, en el fluir del tiempo y del espacio, o en el discurrir de las estaciones del ciclo anual de las lunas que rigen las noches claras y oscuras del Wall Mapu.

Sólo así pude concebirse que Leftraro llegara "como relámpago a la vida de Valdivia, atacar de ola en ola, disciplinar las sombras araucanas:…, entrar el cuchillo castellano en pleno pecho de la masa roja…", acompañado de Chau Antú que es el Padre Sol; ó de Ñuké Küyén que es la Luna; o de Wangleng, que representa las Estrellas. En fin, acompañado de sus divinidades que le daban la fuerza de la naturaleza que encierran los Ñgén, que en la mentalidad Mapuche son dueños ellos de los distintos espacios de las montañas, de los ríos, de la brisa, del fuego, de los truenos…, y

hasta de los rincones del Arauco arrebatados con tanta saña por el invasor.

Cuando entre los seres humanos es fundamental la interrelación equilibrada, respetuosa, de amor entre su existencia y la Madre Tierra (Ñuke Mapu), entre él y todos los demás elementos de la biodiversidad (Itrofillmongen), de modo tal que la vida es un concepto que incluye ese todo, entonces, decir que el Mapuche es el Hombre de la Tierra, ésta (el Mapu) alcanza una dimensión que va más allá de la simple materialidad, tocando con todas las demás cosas que la contienen o que se contienen en ella. Así, Tierra es vitalidad, y esa vitalidad es significado esencial del Mapudungun o "Habla de la Tierra", y del Ñuke Mapu (la Madre Tierra), y del Wall Mapu percibido como el territorio ancestral. Por lo tanto, esta fuerte vinculación del Ser Humano con la Tierra, es lo que genera toda la comprensión del conjunto humanidad-vida-mundo, que conlleva un fuerte arraigo y pertenencia del Mapuche con su territorio y su entramado social, político y cultural propio, autonómico, sagrado, que le da sentido a cada individualidad, siempre en razón de su pertenencia al colectivo.

Así se ha de entender la guerrilla leftrárica en su enorme dimensión espiritual entrelazada con la materialidad en la que, como ya se ha dicho, la Tierra es Madre; así se ha de entender esa guerrilla "sembrada bajo todas las alas forestales, de piedra en piedra y vado en vado, mirando desde los copihues, acechando bajo las rocas…".

Todo ello conduce a que Leftraro sea conocido como un estratega, destacándose por su genio político-militar, que habiendo aprendido la forma de vida, el comportamiento y los avances técnicos de los conquistadores, no se dejó asimilar sino que desarrolló sus propios métodos para enfrentarlos como enemigos.

Leftraro desenvolvió su accionar de resistencia en el camino de la guerra de guerrillas, construyendo un verdadero arte militar que combinó en equilibrio perfecto el sereno raciocinio con la fuerza, donde los factores predominantes serán: la organización de su pueblo, la inteligencia, el planeamiento, la rapidez y la movilidad, el aprovechamiento del terreno en los ataques sorpresa como en los ataques en oleadas, la utilización de fortificaciones y de fuerzas de reserva o refresco, los hostigamientos, el espionaje, etc.

Su capacidad de convencimiento propició la convocatoria y el acrecentamiento de las convicciones de un pueblo que lo respaldó, le sirvió de guía y acompañó hasta las últimas consecuencias.

Leftraro retomó la ingente experiencia y las ricas tradiciones comunitarias de los suyos para alimentarlas con nuevas tácticas, enseñar aspectos de la guerra que aprendió durante su cautiverio, instruir sobre armas desconocidas para los indígenas, desplegar creatividad e inventiva que desembocara, como en efecto ocurrió, en el diseño de nuevas armas que de manera efectiva sorprendieran al enemigo y pudieran hacer inocuas o vencibles sus

corazas, sus armas de fuego, sus aceros y caballos. Leftraro afinó los mecanismos de inteligencia que le permitieran recabar la información para actuar sobre seguro, dando un demoledor orden de batalla a sus huestes.

Quienes han estudiado la incuestionable condición de estratega del joven guerrero Leftraro señalan que logró él en poco tiempo darle organización, estructura y disciplina a su ejército, dividiéndolo en batallones comandados por experimentados y valerosos tokis que habrían sido seleccionados entre muchos guerreros, luego de pasar por numerosas pruebas que permitieran identificar sus destrezas específicas, de tal suerte que así se escogieron grupos de lanceros, maceros, arqueros, piqueros, macaneros, boleadores, jinetes, infantes, veloces mensajeros, espías, etc. Pero se pudo, sobre todo, mediante la organización del pueblo para la resistencia, impartir instrucción militar generalizada y rigurosa, que para el caso de los guerreros era particularmente férrea e intensa.

Con Leftraro inicia para los Mapuche una modalidad operativa novedosa que dejaba en segundo plano los ataques masivos para entrar a priorizar el combate popular, organizando escuadrones para implementar ataques sucesivos por grupos que se relevaban tanto en la defensa como en el ataque, haciendo máximo aprovechamiento del terreno y la posibilidad de sorprender las cargas de caballería afincándose al terreno con lanzas, especialmente, o alcanzando al enemigo minimizando la exposición. Se experimentaron los mapuches, además, en la utilización de largas varas a las que les acondicionaban lazos en sus puntas para atrapar y desmontar a los jinetes de sus cabalgaduras en plena acción.

Concientizó Leftraro a los suyos sobre la diferencia radical que existía entre la huída por cobardía y la retirada como procedimiento táctico válido y necesario en el arte de guerrear, sobre todo a cómo utilizar el procedimiento a manera de ardid para conducir al enemigo hacia terreno desfavorable para él.

Entre muchos otros recursos tácticos y estratégicos de combate, Leftraro adiestró a los suyos en el uso de la corneta, de las banderas y otros elementos para dar señales inequívocas en el campo de batalla; enseñó la combinación y uso de los tipos de armas según las circunstancias del combate; acondicionó la línea de mando y el rigor de las órdenes, ideó el sistema de infantería trasportada usando las ancas de los caballos para meter en profundidad y descansados a los guerreros. Adecuó con enseñanza impecable y despliegue efectivo el servicio de espionaje y contrainteligencia, contando con la generalizada lealtad que logró entre su pueblo; preparó exploradores, etc.

Leftraro combina con excelencia distintas disciplinas para hacer frente a un enemigo mucho más poderoso en cuanto a su técnica, la cual era superior en posibilidades de destrucción y aniquilamiento. Las mesnadas españolas que penetraron hacia el

Arauco, sanguinarias y codiciosas como todas las que en general invadieron a América, contaban con veteranos de la guerra contra los moros y a los experimentados combatientes de la guerra de Flandes que, además, estaban reforzadas por una gran cantidad de yanaconas auxiliares, que también combatían contra los Mapuche. No obstante, la gesta del héroe araucano les superó con creces y marcó un inigualable hito en la historia de Nuestra América.

VII. Visión de la guerra

Dividieron mi patria/ como si fuera un asno muerto./ «Llévate este trozo de luna y arboleda,/ devórate este río con crepúsculo»...
(...)
Entonces Valdivia, el verdugo,/ atacó a fuego y a muerte./ Así empezó la sangre,/ la sangre de tres siglos, la sangre océano,/ la sangre atmósfera que cubrió mi tierra/ y el tiempo inmenso, como ninguna guerra...

Pablo Neruda: *Canto general*

La resistencia mapuche, en especial las campañas adelantadas por Leftraro y Pelentaru, evidencia la eficacia del combate cuando está alimentado de la fuerza moral y de la legitimidad que otorga la justeza de una causa. La fuerza moral y la legitimidad, la dignidad y los valores propios de un pueblo surgido en libertad, plenamente integrado a su entorno en una relación de respeto y delectación, cimentando la posibilidad real, efectiva, de sostenerse incólumes frente a un enemigo cruel y con muchas más y mejores condiciones instrumentales para la guerra, dejan para la historia de los pueblos, la enseñanza y el ejemplo de que los oprimidos pueden enfrentar exitosamente a los opresores, por poderosos que parezcan o efectivamente sean. Ejemplifican, que las guerras de liberación, por la soberanía y la justicia tendrán siempre la posibilidad del éxito si además se despliega una estrategia que comprometiendo a todo el pueblo, como pueblo en armas, asume todas las formas de lucha con convencimiento y determinación. Consiste el ejemplo, además, en asumir este tipo de lucha sin mentalidad cortoplacista, sin temor a los tropiezos o fracasos propios de una confrontación, entendiendo que cada experiencia debe acumularse para tarde o temprano hacer efectiva la victoria.

Así actuaron los Mapuche, resistiendo por más de tres siglos a las fuerzas españolas, entre pérdidas y triunfos, sin nunca claudicar ni menguar su dignidad. Así aún continúan enfrentando

la ignominia de quienes aun en la llamada temporalidad de la República les niegan su condición de pueblo-nación.
Sin duda, la grandeza y brillo de la resistencia araucana subsume estos factores, enraizados en su fuerte unidad cultural y en su creatividad para el aprovechamiento de los más disímiles métodos y estratagemas de desarrollo, principalmente, de la guerra irregular, de la guerra de guerrillas, donde el máximo conocimiento del terreno hace parte de su plena integración física y espiritual a la naturaleza. Así es la particularidad de la guerra de todo el pueblo en el imaginario Mapuche.

No se trataba, entonces, de lo que consignan algunos autores en cuanto a que los Mapuche guerreaban por placer. Leftraro y su pueblo asumieron la guerra por la defensa de su territorio y del todo de su existencia libérrima. La guerra de resistencia, especialmente en la concepción de Leftraro, fue asumiendo concomitantemente el fin estratégico de la derrota total de las fuerzas enemigas como condición fundamental para el mantenimiento de una sociedad libre y justa, superando la visión que planteaba sólo la resistencia estrictamente defensiva, que era una de las propuestas que sostenía parte de las autoridades tradicionales. Y esta visión del triunfo estratégico implicaba la convicción de que la emancipación de los pueblos pasa por la destrucción del sistema de explotación que venían imponiendo los españoles y que se fundamentaba, ante todo, en la esclavización de la población aborigen.

Leftraro es, inobjetablemente, un excepcional dirigente popular y jefe militar impresionante, si atendemos a su poca edad al momento de asumir la conducción de las huestes araucanas, y en tanto que su brillo superior se da entre no pocos magníficos líderes que en su misma época y después sobrellevaron con grandes méritos el fragor de la batalla. Tómese por ejemplo el caso de Caupolicán, señor de Pimalquén, quien aun siendo su jefe cedió protagonismo a Leftraro porque reconoció sus magníficos méritos. O el caso de Pelantaro o Pelantaru, quien dirigió la ofensiva araucana contra Curalaba (diciembre de 1598), el asalto al fuerte de Santa Cruz de Óñez (febrero de 1599) y la destrucción de la ciudad de Valdivia utilizando para este último caso, además de un gran ejército de 4000 efectivos, una caballería poderosa como jamás la imaginaron los españoles, con la que barrió los enclaves que durante medio siglo los invasores trataron de establecer al sur del río Biobío. Durante esta campaña, las fuerzas indígenas causaron algo más de un millar de bajas a los conquistadores.

El ejemplo de heroicidad y persistencia de estos caudillos que tanto se identificaron con sus pueblos tuvo gran perdurabilidad y éxito, lo cual es demostrable con muchísimos casos más, pero tomemos sólo ahora el nombre también de Lientur, quien en mayo de 1629 derrotó con sus combatientes araucanos a las tropas de Francisco Núñez de Pineda.

En el caso de Pelentaru, heredero de las enseñanzas y el arte militar de Leftraro, éste es considerado el creador de una de las caballerías para la guerra más diestra a nivel mundial (hacia el año 1590). La experiencia de Pelentaru está signada por el uso del caballo como factor fundamental para la guerra de resistencia protagonizada con tanto valor y eficacia por el pueblo Mapuche; pero además de su trascendental importancia militar, resalta el inmenso valor cultural que alcanzó el caballo en la mentalidad Mapuche en cuanto a la condición mística asignada al animal como Auka Kahuel o Kawell Auka (Auka, como rebelde y Kahuel, como caballo; es decir, Caballo rebelde o guerrero). Es con Pelantaru también que se desarrollan las operaciones tácticas de ataques simultáneos, coordinados, que permitieron triunfos importantes para la defensa del territorio.

Así fue; así se produjo la arremetida del héroe pueblo en la entereza de hombres y mujeres de la talla de Leftraro contra el fuerte de Tucapel, (una de las más memorables batallas de la resistencia indígena en la navidad de 1553), o de dirigentes como Pelentaru en la resistencia de Curalaba, en la navidad de 1598 y el asalto al fuerte de Santa Cruz de Óñez de febrero de 1599, entre otras muchas acciones y conductores mencionados.

Pero sigamos con Leftraro, citando y parafraseando al poeta de Temuco, en aquella inigualable descripción de la memorable gesta araucana: “Valdivia quiso regresar. Fue tarde”./ “Llegó Lautaro en traje de relámpago. Siguió el Conquistador acongojado. Se abrió paso en las húmedas marañas del crepúsculo austral. Llegó Lautaro, en un galope negro de caballos. La fatiga y la muerte conducían la tropa de Valdivia en el follaje. Se acercaban las lanzas de Lautaro”./ “Entre los muertos y las hojas iba como en un túnel Pedro de Valdivia”./ “En las tinieblas llegaba Lautaro. Pensó en Extremadura pedregosa, en el dorado aceite, en la cocina, en el jazmín dejado en ultramar”./ “Reconoció el aullido de Lautaro. Las ovejas, las duras alquerías, los muros blancos, la tarde extremeña”./ “Sobrevino la noche de Lautaro. Sus capitanes tambaleaban ebrios de sangre, noche y lluvia hacia el regreso. Palpitaban las flechas de Lautaro. De tumbo en tumbo la capitanía iba retrocediendo desangrada. Ya se toca el pecho de Lautaro”./ “Valdivia vio venir la luz, la aurora, tal vez la vida, el mar. Era Lautaro”.

Además de hacer llegar a Valdivia mediante procedimientos de engaño, destruir el fuerte y su tropa, junto a Caupolicán, el Halcón Veloz dio muerte al conquistador.

Yace Valdivia bajo la indignación y la furia araucana: “Era un azul de lluvia, la mañana con fríos filamentos de sol deshilachado. Toda la gloria, el trueno, turbulentos yacían en un montón de acero herido”./ “El capelo elevaba su lenguaje y un fulgor de luciérnaga mojada en toda su pomposa monarquía”./ “Trajimos tela y cántaro, tejidos gruesos como las trenzas conyugales, alhajas como almendras de la luna, y los tambores que llenaron la Araucanía con

su luz de cuero. Colmamos las vasijas de dulzura y bailamos golpeando los terrones hechos de nuestra propia estirpe oscura".

Así fue. Ése era el temple con el que avanzaba impertérrito Leftraro pueblo. Su campaña militar continuó dando golpe tras golpe, derrotando luego al sucesor del conquistador vencido. Francisco Villagra, que era como se llamaba el otro intruso, encontró su primera derrota en la región de Concepción, en la batalla de Marigüeño o Marihueno del 26 de febrero de 1554, cuando aún tibio estaba el recuerdo de la muerte de Valdivia pesando como cordillera en el corazón de los arrogantes conquistadores:

"El rostro del enemigo había sido golpeado, cortado el valiente cuello…, hermosa fue la sangre del verdugo que se repartía como granada mientras ardía viva todavía"./ "En el pecho de la conquista se había entrado una lanza y el corazón alado como un ave fue entregado al árbol araucano…, subió un rumor de sangre hasta su copa"/ "Entonces, de la tierra hecha de nuestros cuerpos, nació el canto de la guerra, del sol, de las cosechas, hacia la magnitud de los volcanes".

Sí, "había sido repartido el corazón sangrante. Se habían hundido los dientes de la resistencia en aquella corola cumpliendo el rito de la tierra: «Dame tu frío, extranjero malvado. Dame tu valor de gran tigre. Dame en tu sangre tu cólera. Dame tu muerte para que me siga y lleve el espanto a los tuyos. Dame la guerra que trajiste. Dame tu caballo y tus ojos. Dame la tiniebla torcida. Dame la madre del maíz. Dame la lengua del caballo. Dame la patria sin espinas. Dame la paz vencedora. Dame el aire donde respira el canelo, señor florido.»"

Por su genio militar, Lautaro es considerado como el delineador de un "arte militar araucano" que aplicó y desarrolló en breve tiempo algo más de tres o cuatro años en campaña, a tan temprana edad (entre sus 18 y sus 22 años aproximadamente), organizando y conduciendo a su ejército indígena.

Reiteremos que se reconoce en él un guerrero de excepcional genio marcial, quien de manera muy rápida inventó armas, diseñó tácticas y modalidades que bien pueden ubicarse dentro de lo que es una efectiva concepción de la guerra de guerrillas, implementando su reconocido procedimiento de sólo atacar en el terreno que él mismo seleccionaba, hacia donde conducía a sus enemigos, mediante tretas, ardides y jugadas maestras, creando fortificaciones de campaña, ingeniando la sorpresa, aprovechando el terreno, en el que siempre aparecía con su musculosa talla de joven más bien alto, al que los historiadores describen como guerrero físicamente fuerte, espaldas anchas, cuerpo robusto pero ágil, ojos negros, elevado torso de atleta. Aunque suelen representarlo con el cabello largo, se dice también que durante la guerra usaba la cabeza rapada coronada con un penacho de cabello que era símbolo de su condición de jefe general de la guerra, lo cual complementaba portando la toki kura (piedra que cuelga del

cuello a manera de talismán) y una clava toscamente labrada que también empuñaba como símbolo de su rango. En diversas ocasiones se le vio con el pecho desnudo o con una camiseta colorada española y un bonete de cuero color grana.

VIII. LAS BATALLAS DE LEFTRARO

Batalla de Tucapel

"A Valdivia mirad, de pobre infante/ si era poco el estado que tenía,/ cincuenta mil vasallos que delante/ le ofrecen doce marcos de oro al día;/ esto y aún mucho más no era bastante,/ y así la hambre allí lo detenía./ Codicia fue ocasión de tanta guerra/ y perdición total de aquesta tierra."

Alonso y Zúñiga Ercilla: *La Araucana*. Págs. 48 a 49. Editado por elaleph.com, 1999.

En 1553 Valdivia había establecido el fuerte de San Diego de Tucapel. Se trataba de una de las tantas construcciones orientadas por el conquistador a su regreso del Perú, y que obedecía a su determinación de avanzar la invasión hacia tierras más meridionales, con el afán de concretar su obsesiva idea de fundar un reino que se prolongara hasta el estrecho de Magallanes. Valdivia, entonces, se empeñó en reconstruir los sitios que habían sido arrasados por la resistencia mapuche y fundó nuevas poblaciones como Concepción en 1550, La Imperial en 1551 y Villarrica y Valdivia, en 1552. A continuación enclavó los fuertes de Arauco, Purén y Tucapel, en 1553. Pero la confrontación con los pueblos originarios que defendían sus territorios invadidos no cesó en ningún momento. Para entonces, según las versiones más admitidas, no solamente Caupolicán sino también Leftraro, encabezaban ya las fuerzas mapuches que actuaban contra los intrusos. Poco después de la destrucción del fuerte de Tucapel, se produjo la batalla del mismo nombre en el lugar donde antes se levantaba el baluarte. Era día 25 de diciembre cuando se produjo el encuentro bélico en el que las tropas de Caupolicán y Leftraro dieron muerte a Valdivia en el desenvolvimiento de aquella batalla cuyos pormenores son recogidos por Alonso de Ercilla en su novela *La Araucana*.

Explican los historiadores que las huestes mapuches se habían ubicado en una "Línea interior", entre las tropas españolas que se encontraban emplazadas en los fuertes de Purén (hacia el sur) y la Concepción (por el norte). Se considera que, entonces, la dirigencia mapuche diseña un ardid orientado a neutralizar a Gómez de Almagro y fijarlo al fuerte de Purén para evitar que juntara fuerzas con Valdivia en Tucapel.

Ocurre que por la captura que las tropas de Leftraro hacen de un mensajero de Valdivia, se enteran que éste se desplaza hacia

el sur por un área en la que obligadamente debe pasar por Tucapel. El conquistador, efectivamente había salido de Concepción a mediados de diciembre de 1553 rumbo a Quilacoya con el fin de agregar más soldados; hecho que se concreta sin contratiempos porque aunque las avanzadas y espías de Leftraro lo habían notado, dejaron que ocurriera para que Valdivia continuara su camino en busca de Gómez de Almagro, a quien pensaba encontrar en Tucapel.

Después de unos nueve días de marcha, un poco extrañado por no percibir hostigamientos de indígenas que una que otra vez logró observar en la distancia, y al no tener noticias del fuerte de Tucapel, decide enviar una avanzada de cinco soldados que encabeza Luis de Bobadilla, pretendiendo con ello explorar el camino y recabar información. Pero una vez enviado, Bobadilla no retorna con noticia alguna, lo cual inquieta aún más a Valdivia, quien decide acampar a media marcha de Tucapel para reemprender la jornada el día de la navidad, encontrándose con la sorpresa de la desolación y la destrucción total del fuerte cuyos restos aún estaban humeantes. Ahí mismo decide acampar, hecho que no le fue posible porque, cuando en esos preparativos estaba, sobrevino el asalto de los guerreros mapuches.

La reacción de Valdivia fue rápida y contundente. En poco tiempo reorganizó sus líneas defensivas y ordenó el ataque contra la retaguardia mapuche con su caballería, lo cual fue contrarrestado por los lanceros nativos que habían previsto la maniobra. No obstante, la contundencia de la contraofensiva suscitó la retirada de los mapuches hacia los mismos bosques aledaños de donde habían salido a atacar a los españoles. Pero, resulta que se trataba sólo de la apariencia, pues al instante reaparecieron tropas mapuches frescas que disolvieron la dulzura de la “victoria” que ya comenzaban a saborear los españoles.

Nuevamente los hombres de Valdivia rearmaron sus líneas defensivas y ordenaron la carga de caballería para repeler el ataque de las tropas indígenas que habían dispuesto ordenadamente de lanceros, maceros, boleadores y enlazadores que hacían estragos derribando jinetes de sus cabalgaduras. Nuevamente, ante el sonido de la corneta se precipitó la retirada de los guerreros indígenas, que al instante fueron relevados por un nuevo escuadrón descansado que ahora venía orientado directamente en el campo por Leftraro.

En un momento de desespero por el cansancio y las bajas sufridas, con los pocos hombres que le quedaban, Valdivia reagrupó a los suyos y ordenó una última descarga a muerte que al mismo tiempo era la voz de retirada por el flanco que consideraban más débil entre los mapuches. Pero el propio Leftraro, que observaba el desenvolvimiento de la batalla, avanzó con su escuadra sobre los enemigos que estaban ya en desbandada y uno a uno fueron dando muerte a cada español aislado. Previa y calculadamente el estratega mapuche había dejado como en

descuido una salida que Valdivia aprovechó para huir junto al clérigo Pozo que le acompañaba en la expedición. ¡Pero no!, pues se trataba de otra trampa de Lefrtaro que condujo al sanguinario conquistador directo hasta un terreno cenagoso donde los caballos se empantanaron en el lodo. Así, fueron capturados vivos Valdivia y su acompañante.

El suceso es narrado por Alonso de Ercilla de la siguiente manera:

Sólo quedó Valdivia acompañado/ de un clérigo que acaso allí venia,/ y viendo así su campo destrozado,/ el mal remedio y poca compañía,/ dijo: " Pues pelear es escusado,/ procuremos vivir por otra vía. "/ Pica en esto al caballo a toda prisa/ tras él corriendo el clérigo de misa.

Cual suelen escapar de los monteros/ dos grandes jabalís fieros, cerdosos,/ seguidos de solícitos rastreros,/ de la campestre sangre cudiciosos,/ y salen en su alcance los ligeros/ lebreles irlandeses generosos,/ con no menor cudicia y pies livianos,/ arrancan tras los míseros cristianos.

Tal tempestad de tiros, Señor, lanzan/ cual el turbión que granizado viene,/ en fin a poco trecho los alcanzan,/ que un paso cenagoso los detiene;/ los bárbaros sobre ellos se abalanzan,/ por valiente el postrero no se tiene,/ murió el clérigo luego, y maltratado/ trujeron a Valdivia ante el senado.

Caupolicán, gozoso en verle vivo/ y en el estado y término presente,/ con voz de vencedor y gesto altivo/ le amenaza y pregunta juntamente;/ Valdivia como mísero captivo/ responde, y pide humilde y obediente/ que no le dé la muerte y que le jura/ dejar libre la tierra en paz segura.

Cuentan que estuvo de tomar movido/ del contrito Valdivia aquel consejo;/ mas un pariente suyo empedernido,/ a quien él respetaba por ser viejo,/ le dice: " ¿Por dar crédito a un rendido/ quieres perder tal tiempo y aparejo ?"./ Y apuntando a Valdivia en el celebro,/ descarga un gran bastón de duro nebro. Como el dañoso toro que, premiado/ con fuerte amarra al palo está bramando/ de la tímida gente rodeado/ que con admiración le está mirando;/ y el diestro carnicero ejercitado,/ el grave y duro mazo levantando,/ recio el cogote cóncavo deciende/ y muerto estremeciéndose le tiende;/así el determinado viejo cano/ que a Valdivia escuchaba con mal ceño,/ ayudándose de una y otra mano,/ en algo levantó el ferrado leño./ No hizo el crudo viejo golpe en vano,/ que a Valdivia entregó al eterno sueño/ y en el suelo con súbita caída/ estremeciéndose el cuerpo, dio la vida.

Llamábase este bárbaro Leocato/ y el gran Caupolicán, dello enojado,/ quiso enmendar el libre desacato,/ pero fue del ejército rogado;/ salió el viejo de aquello al fin barato/ y el destrozo del todo fue acabado,/ que no escapó cristiano desta prueba/ para poder llevar la triste nueva.

Dos bárbaros quedaron con la vida/ solos de los tres mil, que como vieron/ la gente nuestra rota y de vencida,/ en un jaral espeso se

escondieron;/ de allí vieron el fin de la reñida/ guerra, y puestos en salvo lo dijeron,/ que, como las estrellas se mostraron,/ sin ser de nadie vistos se escaparon.
(Alonso y Zúñiga Ercilla: *La Araucana*. Págs. 64 a 66.
Editado por elaleph.com, 1999).

Por esta narración y otras investigaciones de los historiadores, se cree que Valdivia luego de ser capturado fue presentado ante los lonkos; entonces, públicamente, durante aquella reunión, un guerrero ya entrado en años llamado Leocato le dio muerte de un mazazo en la cabeza, sin contar para ello con la autorización de Caupolicán y de Leftraro.

Son muchas las versiones tejidas alrededor de la muerte y destino de los restos del conquistador, incluyéndose entre ellas narraciones que hablan de suplicios: una vez llevado al campamento de los guerreros Mapuche, se dice que Valdivia, en castigo de su inenarrable perversidad, fue sometido a tormentos durante tres días; le habrían llenado la boca de tierra y polvo de oro para luego baquetearlo como si se tratara de un arcabuz, significando con ello que debía hartarse con lo que tanto codiciaba y por lo que tanto había hecho sufrir al pueblo Mapuche. Hay narraciones que hablan de que en su boca vertieron oro derretido, y que en desquite por mutilaciones y masacre ejecutadas contra hombres, mujeres y niños indígenas, especialmente por las atrocidades cometidas después de la batalla de Andalién, le propinaron similares suplicios, cercenándole con filudas conchas de almeja masa muscular estando vivo, hasta finalmente abrirle el pecho y sacarle su corazón aún palpitante.

Dentro del contexto del canibalismo que, regularmente, como propaganda sucia asignaban los conquistadores a los pueblos que pretendían someter, para con tal argumento excusar los desafueros que cometían en las campañas de conquista, se dice que los pedazos de carne que sacaban del cuerpo vivo de Valdivia, eran soasados y comidos por sus captores ante sus ojos, y que el corazón fue devorado por los tokis en señal de victoria, e incluso el cráneo fue asumido como trofeo de guerra que adecuaron cual recipiente que por más de medio siglo sirvió para tomar chicha en él.

Como se puede observar, existen disímiles versiones sobre los sucesos que se narran respecto a la gesta de Leftraro. En este caso, el de la batalla de Tucapel, historiadores los hay que hablan de la realización de los combates en dos etapas: en la primera es destruido el fuerte de Tucapel y muere el comandante Bobadilla. En las acciones de la segunda etapa es que habría sido capturado Pedro de Valdivia.

Para ejemplificar un poco tomando narraciones bastante difundidas, podemos referirnos a la versión de Fernando Alegría en su libro ***Lautaro joven libertador de Arauco***, para quien la batalla fue dirigida por Caupolicán, que había sido recién elegido Toki General de las tribus Mapuche. Para dicho autor, Lautaro sólo

participó de la segunda batalla a la cabeza de 3000 mapuches desde las líneas españolas de Pedro de Valdivia según un plan previamente convenido con el “cacique Cayumanque”, y como protagonistas de la batalla, al lado de Caupolicán menciona también a Tucapel, Angol, Paicabí, Lemolemo, Gualemo, Elicura, Purén y Lincoya, entre otros. En este relato, Valdivia es capturado y se le hace un juicio donde sin autorización lo mata uno de los cacique de un mazazo en la cabeza.

Para Carlos Valenzuela, en su libro ***El paso de los Guerreros***, las dos batallas son encabezadas por Lautaro, quien había escapado previamente de la corte de Valdivia. A su lado están citados como combatientes sobresalientes los caciques Palta, Cayeguano y Alcatipay. Para la segunda batalla se menciona como protagonistas fundamentales a Gualemo, Leucotón, Lepomande y Millarapu.

Al lado de Pedro de Valdivia son mencionados Martin de Ariza, Juan de Lemas y Andrés de Villaroel.

Agreguemos finalmente, que son diversas las versiones sobre las circunstancias específicas como sucedió la captura y muerte de Valdivia, tal como antes se han mencionado.

Batalla de Marigüeñu o de Marihueno (región de Concepción, febrero 26 de 1554)

Visto Lautaro serle conveniente/ quitar y deshacer aquel ñublado/ que lanzaba los rayos en su gente/ y había gran parte della destrozado,/ al escuadrón que a Leucotón valiente/ por su valor le estaba encomendado,/ le manda arremeter con furia presta,/ y en alta voz diciendo les amonesta:

“¡Oh fieles compañeros vitoriosos/ a quien Fortuna llama a tales hechos !/ ¡ Ya es tiempo que los brazos valerosos/ nuestras causas aprueben y derechos !/ ¡ Sús, sús, calad las lanzas animosos./ Rompan los hierros, los contrarios pechos,/ y por ellos abrid roja corriente/ sin respetar a amigo ni a pariente !

" A las piezas guiad, que si ganadas/ por vuestro esfuerzo son, con tal vitoria/ célebres quedarán vuestras espadas/ y eterna al mundo dellas la memoria,/ el campo seguirá vuestras pisadas/ siendo vos los autores desta gloria."/ Y con esto la gente envanecida/ hizo la temeraria arremetida.

Alonso y Zúñiga Ercilla: *La Araucana*. Págs. 103 a 104.
Editado por elaleph.com, 1999.

Tras la victoria araucana en Tucapel, la cual elevó el ánimo y la determinación de lucha de los indígenas, prosiguió el arrasamiento de otras fundaciones españolas. Uno a uno, en corto tiempo, cayeron los asentamientos del sur con su epicentro en Concepción. Esta ciudad quedó prácticamente cercada.

En legítimo desenvolvimiento de las hostilidades, el sitio de Concepción implicó la incautación de semovientes y cosechas,

como la destrucción de las sementeras y viviendas de los invasores, lo cual se ejecutaba para mermar la capacidad económica y de abastecimiento del enemigo, lo mismo que para provocarlo y conducirlo hacia terreno favorable a los Mapuche.

Se calcula que la defensa de Concepción había sido diseñada disponiendo para ello de 370 soldados españoles y alrededor de 2.000 yanaconas, los cuales estarían al mando de Francisco de Villagra, quien como sucesor de Valdivia tenía órdenes de emprender lo que llamaron una "Campaña de Castigo", para escarmentar a los indómitos. Para su propósito habían sido dotados con escudos de madera que les servirían para protegerse de flechas y lanzas. Y por primera vez en la guerra del Arauco utilizarían cañones en cantidad de seis, con la pólvora y munición que consideraron suficientes para aplastar al ejército mapuche.

La sonada "Campaña de Castigo" ordenada por los representantes de la Corona para vengar la muerte de Valdivia, emprendió marcha el 26 de febrero y el mismo día penetró a las montañas de Marigüeñu sin tropezar con ningún inconveniente. Obviamente los guerreros Mapuche no molestaron a Villagra en el paso del Biobío, tal como lo habían hecho con Valdivia cuando se dirigía a Tucapel.

Todo parecía en orden. Luego de dejar un pequeño grupo cuidando las balsas en la orilla del río, el avance de la tropa española adelantó sin contratiempos hasta el valle de Chivilingo. Definidas las descubiertas y exploraciones de rigor, después de destacar una avanzada de 30 efectivos al mando de Alonso de Reinoso, emprendieron el cruce de la cordillera de la costa por los altos boscosos de Marihueñu. Pero ésta fue sorprendida por los combatientes mapuches al llegar a la cima, lo cual les obligó el retroceso hasta que se juntaron con el grueso de la tropa.

Transcurrían las horas de la mañana cuando esto ocurrió, de tal forma que con maniobras y tesón Villagra organizó sus escuadras y emplazó a sus artilleros tratando de no perder las posiciones favorables en la cumbre. Parece ser que fue en el momento en que los españoles tomaron la cadena montañosa de Laraquete, ramal de la cordillera de de Nahuelbuta que baja hacia la ensenada de Arauco, cuando la carga principal de los araucanos se hizo sentir.

Leftraro había dispuesto sus efectivos en líneas que luego del primer golpe podrían ser relevadas con unidades de refresco, según antes lo había practicado en la batalla en la que fue capturado Valdivia. Después de desmontar a los españoles de sus caballos con las armas diseñadas para ello, las escuadras descansadas cayeron sobre los soldados de Villagra golpeándolos en forma tal que precipitaron, luego de tres horas de duro combate, la desbandada de la mayor parte de los enemigos. Hacia el medio día, quizás, más de un millar de yanaconas y decenas de españoles habían perecido en el combate.

Con las líneas defensivas de los españoles casi destruidas, algunos guerreros mapuches pudieron penetrar hasta el círculo donde se encontraba Villagra y lograron, incluso, propinarle varios mazazos. Sin embargo no les fue posible capturarlo. Pero a medida que pasan las horas se hacía más evidente el triunfo araucano. Cuando caía la tarde lograron capturar a los sirvientes que trasportaban los cañones, dándoles muerte a todos (alrededor de veinte), lo cual aterrorizó a los españoles y obligó a Villagra a ordenar la retirada por un sendero que para su asombro había sido también diseñado por los mapuche, de manera tal que conducía a un precipicio frente al que maza en mano los hombres de Leftraro recibían a sus despavoridos enemigos, lanzándolos al vacío.

La reacción de Villagra no se hizo esperar; en su angustia finalmente logró romper el cerco y consigue salir con 66 soldados españoles y unos cuantos cientos de yanaconas. Su ejército había sido desarticulado y diezmado, un buen número de caballos quitados e incautada la artillería y la mayor parte de los equipos de guerra.

Mientras la figura de Leftraro como líder militar se glorificaba al lado de combatientes indígenas como Peteguelén, Millarapué, Andalicán, Caniotaro, Leucotón, Longonabol, Pilloleo, Peicavi, Rengo, Tucapel…, entre centenares más, el sangrante Villagra doblegó su arrogancia frente a las lanzas y la imponente estrategia militar de Leftraro y Antigüeñu, que en esta ocasión también fungía como conductor principal de los combates.

La desocupación de Concepción (1554)

De casa en casa corren publicando/ las voces y clamores esforzados;/ los muertos que murieron peleando/ y aquellos infelices despeñados;/ mozas, casadas, viudas lamentando,/ puestas las manos y ojos levantados/ piden a Dios para dolor tan fuerte/ el último remedio de la muerte.

La amarga noche sin dormir pasaban/ al són de dolorosos instrumentos;/ mas el día venido, se atajaban/ con otro mayor mal estos lamentos,/ diciendo que a gran furia se acercaban/ los araucanos bárbaros sangrientos,/ en una mano hierro, en otra fuego,/ sobre el pueblo español, de temor ciego.

Alonso y Zúñiga Ercilla: *La Araucana*. Pág. 128.
Editado por elaleph.com, 1999.

De los enemigos supervivientes que huyeron en retroceso hacia el sitio de donde partieron, sólo pocos lograron regresar y organizar con celeridad y pánico la desocupación de la ciudad de Concepción. El Villagra derrotado era la representación patética del pánico culpable. Bien sabían que ellos mismos, los conquistadores, con sus prácticas de terror y muerte habían sembrado el odio que ahora desencadenaban los Mapuche.

Leftraro llevaba absoluta determinación de dar muerte al invasor y arrasar con toda traza de su presencia infame, y eso lo sabían todos los pobladores que de una u otra forma eran cómplices de las atrocidades propinadas a los naturales. De ahí el afán irreductible de abandonar el poblado y partir, hacia Santiago unos y hacia la Imperial otros, sin dar espera ni prestar oídos a quienes argumentaban a favor de su defensa.

Los festejos a que estaban acostumbrados los mapuches luego de cada victoria, y el tiempo que dedicaron también a recoger el botín de guerra, permitieron a los desesperados y debilitados pobladores de Concepción emprender la huída sin el mayor agobio de la persecución.

Como dice Ercilla, entonces, *"la ciudad yerma en gran silencio atiende/ el presto asalto y fiera arremetida/ de la bárbara furia, que deciende/ con alto estruendo y con veloz corrida;/ el menos codicioso allí pretende/ la casa más copiosa y bastecida;/ vienen de gran tropel hacia las puertas/ todas de par en par francas y abiertas".* (Alonso y Zúñiga Ercilla: *La Araucana.* Pág. 138. Editado por elaleph.com, 1999).

Es decir, que después de sus festejos, los mapuches tomaron el poblado desierto, se hicieron a los elementos que consideraban útiles y procedieron a reducirlo a escombros y cenizas.

No hay una cifra clara en la que coincidan los cronistas respecto al número de combatientes que marchaban con Leftraro. En todo caso eran miles, con la posibilidad de lograr el exterminio de aquellos fugitivos españoles y yanaconas que finalmente lograron llegar a Santiago y a la Imperial, generándose en uno y otro lugar mayúsculos problemas derivados de la superpoblación que tiempo después obligó al retorno de aquellos invasores desplazados.

Leftraro y Caupolicán, luego de reducir Concepción a cenizas, deciden atacar La Imperial, donde ocurre un particular suceso derivado de las creencias Mapuche que prestan mucho crédito a la direccionalidad de las tormentas. Por aquella ocasión, entonces, el ejército araucano ya estando en las inmediaciones de aquel baluarte, al sobrevenirse una tempestad cuyo rumbo fue interpretado como adverso, emprendió la retirada sin combatir. En territorio no lejano quedaría Caupolicán para mantener el cerco sobre la ciudad.

Se cree que en los meses subsiguientes sobrevino una situación de hambre y de tifus que debilitó las líneas mapuches. No obstante, gracias al tesón de este heroico pueblo, Leftraro pudo reagrupar el ejército para impedir el repoblamiento de Concepción y las localidades del sur, ordenando la ofensiva de 1555 que contó con la decidida participación de Tucapel, Leucotón, Torquin, Angol, Purén, Leopomande y Lemolemo, contra el intento de nueva invasión que dirigían Juan de Alvarado y el regidor Pedro Gómez.

La hambruna y las enfermedades atacan al pueblo Mapuche

La actividad bélica había obligado al descuido de los cultivos por parte del pueblo Mapuche, de tal manera que iniciando mayo de 1554, obligados por la falta de alimentos, los indígenas tuvieron que cesar la ofensiva, mientras se resolvía ése y otros problemas delicados como la presencia de una desconocida epidemia de chavalongo o tifus. En esta situación permanecieron hasta noviembre, pero a finales de año se hizo notorio el movimiento, por mar y tierra, de las avanzadas españolas que pretendían la reconstrucción de Concepción.

Nuevamente Leftraro convocó a su gente y reunió un ejército que se calcula en cinco mil efectivos, los cuales hizo avanzar hacia el fuerte de Angol. Nadie esperó ni hizo resistencia al estratega araucano; la población que ahí se encontraba, sabiendo de su fama, huyó hacia La Imperial. Así las cosas, sencillo fue para los mapuches aproximarse y destruir el fuerte, para luego nuevamente partir hacia Concepción, ciudad que volvió a destruir, frustrando así el repoblamiento de los españoles que, por temor, se ahuyentaron por casi dos años, hasta 1556.

Las sequías, la hambruna y las enfermedades traídas por los españoles hicieron que aquel período en que se menguó la fortaleza Mapuche, fuera especialmente dramático. Algunos cronistas describen la hambruna hasta extremos en que se dieron actos de canibalismo; aunque, como hemos explicado antes, puede ser este argumento sólo parte de la estigmatización y demonización que los conquistadores desplegaban contra los pueblos que deseaban conquistar.

Las campañas sobre Santiago

No obstante aquellas difíciles circunstancias, Leftraro reunió un no desdeñable ejército de 2000 combatientes, con los que avanzó cruzando la frontera natural del Biobío. Leftraro, reclutando gente a su paso, enrumbó la marcha hacia Santiago, lugar donde las noticias llegaron con prontitud. Desde allí, las autoridades españolas enviaron a Diego Cano para indagar sobre los rumores que llegaban desde la región del río Maule, por donde se decía que ya había pasado el ejército araucano.

De los catorce hombres que dicen llevaba Cano, uno de ellos fue abatido en una emboscada, lo cual alertó a los habitantes de Santiago y obligó a construir fortificaciones defensivas. Al mismo tiempo, ya entrado el año 1557, Pedro de Villagra –primo de Francisco de Villagra– fue enviado al encuentro de Leftraro con un destacamento de medio millar de efectivos entre los que se contaban por lo menos 50 jinetes y doce arcabuceros.

La comisión punitiva avanzaría hasta la pucara donde se presumía que estaría Leftraro en la región de Peteroa. Y cuando sin

demora estuvo en las proximidades del fortín, las avanzadas mapuches, como si le estuviesen esperando con una fuerte caballería de lanceros, atacaron su retaguardia haciendo que Pedro de Villagra se replegara para resguardarse. Desde un valle aledaño donde se instaló para resistir la descarga de Leftraro sin arriesgarse en demasía, envió por refuerzos a Santiago, desde donde ya venía en marcha Diego Godínez con un grupo de caballería de al menos 30 jinetes, los cuales chocaron con una de las avanzadas que Leftraro tenía desplegadas en los alrededores de su puesto de mando. Del combate que se trabó el español salió tan mal librado que optó por la retirada, mientras Leftraro concentró sus fuerzas en la rivera norte del Itata.

Es en este lugar donde quizás se produjo un episodio recogido por algunos cronistas e historiadores que narran la realización, desde puntos más o menos distantes, de una entrevista entre Leftraro y Marcos Veas (uno de los capitanes de Pedro de Villagra que había conocido durante su cautiverio en Santiago). Se cuenta que Marcos Veas trató de persuadir al toki para que depusiera las armas, con el argumento de que no tenía posibilidades de vencer y que tarde o temprano caería abatido por las superiores fuerzas de España.

Por supuesto, Leftraro respondió con indignación al pedido de Marcos Veas que, de hecho, era un ultimátum. De manera enfática el toki, luego de decirle que los españoles debían pagarle un tributo en caballos y armas para no atacar Santiago, le puso en claro que el río Maule quedaría establecido como frontera entre Mapuche y españoles. Marcos Veas que, obviamente no venía a negociar sino a expresar como mensajero lo que querían las autoridades españolas, dio por concluida la entrevista, no sin antes dar muestra de que ningún sentimiento de amistad era el que lo había conducido hasta ahí.

Después de estos sucesos, Leftraro efectivamente cruzó el río Maule internándose en la rivera norte, pero ya Francisco de Villagra venía en su búsqueda desde Santiago con más de un millar de yanaconas, medio centenar de jinetes bien armados y una treintena de arcabuceros. Pero este hecho, en vez de disuadir al toki lo motivó a avanzar; lo que pensó fue en dejar pasar hacia el sur a su enemigo y que como Santiago quedaba prácticamente desguarnecida podría atacarla.

Aunque el plan de Leftraro no era descabellado –recordemos que al partir en campaña llevaba solamente 2000 efectivos y se había esperanzado en acrecer sus tropas reclutando efectivos en las regiones por donde proyectó su despliegue–, lo que encontró fue la gran dificultad de que entre los Picunches y Promaucaes no existía el mismo entusiasmo por librarse de los invasores. Quizás Leftraro no calculó que los Picunches, por ejemplo, aunque tenían una lengua y muchas tradiciones comunes con los Mapuche, habían sido un pueblo invadido y subordinado por los Incas durante un largo tiempo en el que se acostumbraron a la sumisión y el tributo

respecto al poder extranjero, lo cual había posibilitado a los españoles también someterlos sin encontrar mayor resistencia.

Así, Leftraro se inclinó por un reclutamiento forzado y dio un trato de colaboracionistas o cooperadores con el invasor a estos pueblos, suscitando resentimientos y enemistades que acrecentó la indefinición y más bien empujó a muchos a colaborar con el invasor. Tal tipo de contradicciones habían generado problemas internos tales que en la región de Chillán se le separó un aliado fuerte de nombre Chillicán, quien considerando que las medidas de Leftraro eran demasiado rigurosas no quiso proseguir. El golpe tuvo tanta dimensión en la fortaleza del ejército que es muy probable hubiese sido, al lado de la merma en las provisiones y la entrada del otoño, una de las causas esenciales para que Leftraro desistiera finalmente de proseguir –por lo menos en ese momento– con su avance hacia el norte, y más bien optara por retornar hacia Peteroa a recomponer sus huestes.

Otros detalles referidos a las expediciones sobre Santiago

En apretada síntesis, podemos expresar que la primera expedición se realiza en el primer trimestre de 1556. Se cree que Leftraro seleccionó a 600 de sus mejores guerreros a los que entrenó personalmente con la mayor severidad posible. Es en esta ocasión cuando vence a Pedro de Villagra, Marcos Veas y a Diego Cano, pero las pérdidas de parte y parte son bastante considerables, por lo cual y ante la falta de apoyo de las tribus cercanas que no le envían refuerzos, se ve obligado a retirarse.

Se cree que en esta ocasión, durante su retirada, Leftraro es perseguido por Juan Godínez y Juan Ruíz, quienes no logran golpearlo.

Leftraro habría realizado su segunda expedición sobre Santiago en diciembre de 1556. En esta ocasión es repelido por el mismo Juan Godínez y por Alonso de Escobar, quienes se las ingenian para ubicar la posición del campamento del toki mapuche y atacarlo durante la noche, generándole un elevado número de bajas que nuevamente le obligan a la retirada.

Y el tercer y último ataque a Santiago lo efectúa Leftraro en abril de 1557. Había el gran estratega juntado su ejército con la determinación de penetrar a la ciudad, pero la situación organizativa en el área por donde transitaba no era la mejor. Muchas de las comunidades que él había reprimido por su actitud sumisa frente al invasor se habían tornado en sus enemigas. Bajo esas circunstancias adversas, en algún momento de su avance sus posiciones fueron delatadas por un traidor que se puso al servicio de Francisco de Villagra y Juan Godínez, quienes sin demora destacan una poderosa fuerza para atacar el campamento de Leftraro que se encontraba en las orillas del río Mataquito, en la falda del cerro Caune o Caone. Cuando ocurren los hechos, el

combate fue tan intestino y confuso que el propósito de capturar vivo al toki no se da porque los numerosos yanaconas que asaltan por sorpresa la ruca donde Leftraro se encontraba exhausto descansando junto a su esposa –cuando él se incorpora y sale espada en mano– sin reconocerlo siquiera, lo atraviesan con una lanza y lo rematan a golpes.

La batalla de Mataquito

Una vez Francisco de Villagra supo de la ubicación de Leftraro en aquel punto del cerro Caune, muy cercano a Peteroa, juntó sus unidades con las del capitán Godínez en el pueblo de Mataquito. Por el río del mismo nombre la fuerza conjunta avanzó en la noche aprovechando además la segura desinformación que tenía Leftraro en cuanto a que Villagra se encontraba lejos, hacia el sur.

La maniobra, que hasta el momento había resultado totalmente secreta prosiguió augurando éxito. Así, en la madrugada del primero de abril de 1557, Francisco de Villagra, Juan de Villagra, Diego de Altamirano, al mando de 400 yanaconas y medio centenar de jinetes, más cinco arcabuceros, lograron penetrar hasta el lugar donde se encontraba Leftraro con cerca de 800 guerreros. Con el toque de trompeta y el grito de Villagra de ¡Santiago y cierra España, adelante!, comenzó el sorpresivo ataque feraz. La desbandada fue inevitable entre las huestes de Leftraro, y los espías de los españoles que ya conocían el lugar se dirigieron sin demora hasta la ruca del toki, quien, como ya habíamos dicho, se encontraba descansado en compañía de su esposa Guacolda. Sólo logró salir Leftraro hasta la entrada de la ruca con la espada de Valdivia en su mano, pues de inmediato fue atravesado por un lanzazo al que sobrevino la descarga inclemente con todo tipo de armas, de un número indefinido de yanaconas, mientras el resto de la tropa combatía sin poder evitar la masacre ocasionada por la sorpresa.

Cinco horas duró la contienda en la que cayeron no menos de 650 combatientes mapuches. Algo más de un centenar de ellos lograron escapar hacia sus comunidades de origen. Juan de Villagra murió de un lanzazo en la boca y las bajas realistas, entre castellanos y yanaconas, muertos o heridos, no fueron menos de 200.

Como era práctica común de los infames españoles con sus enemigos capturados vivos o muertos, el cuerpo de Leftraro fue desmembrado y su cabeza fue enclavada en una lanza española que posteriormente se instaló en la plaza de armas de Santiago para ser exhibida durante largo tiempo.

IX. Leftraro, el decoro de un pueblo herido

Tres siglos estuvo luchando/ la raza guerrera del roble,/ trescientos años la centella/ de Arauco pobló de cenizas/ las cavidades imperiales./ Tres siglos cayeron heridas/ las camisas del capitán,/ trescientos años despoblaron/ los arados y las colmenas,/ trescientos años azotaron/ cada nombre del invasor,/ tres siglos rompieron/ la piel de las águilas agresoras, (…)

Y en la noche del tiempo augusto/ cayó Imperial, cayó Santiago,/ cayó Villarrica en la nieve,/ rodó Valdivia sobre el río,/ hasta qué el reinado fluvial/ del Bío-Bío se detuvo/ sobre los siglos de la sangre/ y estableció la libertad/ en las arenas desangradas.

Pablo Neruda: *Canto general*

Muerto Leftraro, el toki Caupolicán tuvo que retomar la conducción de la guerra de resistencia. Su elección como jefe pudo ser en 1553, cuando al lado de Leftraro, ante el llamado de Colo Colo, organizó la defensa del territorio.

Después de varios combates en los que la ferocidad del invasor había logrado hacer tierra arrasada de muchos sitios dominados por los Mapuche, con sus golpeadas huestes se vio obligado a replegarse hacia las montañas cercanas al recién fundado sitio que los españoles denominaron Cañete de la Frontera (la actual Cañete, en la provincia chilena de Arauco).

Durante su repliegue, Caupolicán fue reducido por García Hurtado de Mendoza, y apresado por Alonso de Reinoso el 5 de febrero de 1558. Se cuenta que él propuso una negociación a los españoles, en la que pretendía devolver los objetos arrebatados a Valdivia, a cambio de su libertad. Después de la negativa de sus captores, el héroe araucano fue condenado a morir empalado en una pica en la que lo obligaron a sentarse para supliciarlo. Caupolicán murió sin dar muestra de dolor ni arrepentimiento.

Tan heroicamente grandiosa fue la gesta araucana que jamás los españoles pudieron doblegar a los hijos del Wall Mapu.

Y aunque la historiografía eurocentrista que ha negado al indígena, al negro, al mestizo, a las pobrerías amerindianas, pretendió el olvido de estos hechos, su propio fuego le da el resplandor de la permanencia; por ello: "… tierra y océanos, ciudades, naves y libros, conocéis la historia que desde el territorio huraño como una piedra sacudida llenó de pétalos azules las profundidades del tiempo".

Al menos "Tres siglos estuvo luchando la raza guerrera del roble, trescientos años la centella de Arauco pobló de cenizas las cavidades imperiales. Tres siglos cayeron heridas las camisas del capitán, trescientos años despoblaron los arados y las colmenas, trescientos años azotaron cada nombre del invasor, tres siglos rompieron la piel de las águilas agresoras, trescientos años enterraron como la boca del océano techos y huesos, armaduras,

torres y títulos dorados. A las espuelas iracundas, de las guitarras adornadas llegó un galope de caballos y una tormenta de ceniza. Las naves volvieron al duro territorio, nacieron espigas, crecieron ojos españoles en el reinado de la lluvia, pero Arauco bajó las tejas, molió las piedras, abatió los paredones y las vides, las voluntades y los trajes. Ved cómo caen en la tierra los hijos ásperos del odio. Villagras, Mendozas, Reinosos, Reyes, Morales, Alderetes, rodaron hacia el fondo blanco de las Américas glaciales. Y en la noche del tiempo augusto cayó Imperial, cayó Santiago, cayó Villarrica en la nieve, rodó Valdivia sobre el río, hasta qué el reinado fluvial del Biobío detuvo sobre los siglos de la sangre y estableció la libertad en las arenas desangradas".

Pero, cuando aun después de semejante prodigio del decoro de un pueblo herido y de otro pueblo y de otro más allá, la tierra madre fue encadenada a los mayorazgos, y a los signos de la corona imperial…; cuando después, y a pesar de tanta sangre vertida, "toda la azul geografía se dividió en haciendas y encomiendas…, y por el espacio muerto iba la llaga del mestizo y el látigo del chapetón y del negrero…, y el criollo era un espectro desangrado que recogía las migajas", en el fondo austral sobrevivía el mito de Kai Kai Vilú…; la sangre de los mayores había abonado el terreno para que no pereciera en la conciencia la leyenda de Treng Treng Vilú. Ahí estaba la referencia de la creación de la semilla Mapuche demarcado en el destino del bien y del mal, de su simbología indoblegada. La leyenda de Leftraro, de Caupolicán, de Colo Colo, de Guacolda…, se levantaba como flecha ensangrentada hurgando en la memoria del "pueblo hambriento, que huía de los golpes, del gendarme".

Entonces, "Pronto, de camiseta en camiseta, expulsaron al conquistador y establecieron la conquista del almacén de ultramarinos. Entonces adquirieron orgullo comprado en el mercado negro. Se adjudicaron haciendas, látigos, esclavos, catecismos, comisarías, cepos, conventillos, burdeles, y a todo esto denominaron santa cultura occidental".

Cuánto hubo que hacer para que la voz de Túpac Amaru también se escuchara en el alma "blanqueda" de los aristócratas criollos que, a fuerza de títulos comprados y vergüenzas por lo propio raizal, se creían más europeos que americanos; cuánto hubo que hacer para que ya sintiéndose americanos, vislumbraran el respeto por lo originario y se "congregara la rosa clandestina, hasta que las praderas trepidaran cubiertas de metales y galopes", de manera tal que "la verdad como un arado, rompiera la tierra, y estableciera el deseo, como levadura colectiva, como el beso de las banderas escondidas rompiendo las paredes, apartando las cárceles del suelo". Cuánto, para que "el pueblo oscuro fuera su copa, recibiera la substancia rechazada, la propagara en los límites marítimos, la machacara en morteros indomables…". Cuánto, "para que la Patria naciera de los leñadores, de hijos sin bautizar, de carpinteros, de los que dieron como un ave entraña una gota de

sangre voladora…". Cuánto, "para que naciera del pueblo la tierra Austral como la tierra americana toda sin el yugo de la perversa España".

Pero, aun habiendo tomado el nombre de Lautaro, como "inspiración emancipadora", la historia mostraría que el nombre del "Halcón Veloz" no podía ser jamás símbolo de una logia secreta que decidía a espaldas del pueblo. No estaba en O'Higgins Riquelme ni en San Martín, más allá de su valor independentista, el sentido de la tierra como Madre, ni el sentido del indio como parte de la nueva creación. No, pues tenían ellos, más el sentido de la aristocracia que sustituiría a España en la explotación de los más humildes hijos del Arauco.

Lo que no hizo la conquista española, lo hizo entonces la conquista de la aristocracia republicana contra la indómita tierra de los Mapuche.

¡Qué desgracia la de nuestros pueblos en manos de quienes, en contravía del ideario bolivariano de india, africana y mestiza reivindicación, derribaron a España para fundar un poder opresor contra sus propios hermanos!

Chile no fue para el pueblo Mapuche, no fue para ninguno de los pueblos originarios, ni para los negros ni los mestizos pobres de la América. Ésa es una deuda aún sin saldar con los pueblos originarios y los traídos por la fuerza desde el África, que sobreviven enfrentando la negación que ahora ejercen las minoritarias castas latifundistas que tomaron el puesto tiránico de los primeros invasores wingkas.

Para quienes ahora gobiernan embebidos de la idea de que la "pacificación" del Arauco es factor que habría de unificar la nacionalidad argentina o chilena, se equivocan. Como una estaca estará en el corazón de esa concepción equivocada y mezquina, la voz del Halcón Veloz, con un sonoro eco de resistencia vindicando la necesaria y urgente justicia para los pueblos originarios, como parte fundamental que son de la Patria Grande soñada por el Libertador Bolívar.

Seguirá Treng Treng elevando a los cerros de la dignidad a los herederos de Leftraro. No se quemarán sus descendientes por la canícula de un sol que iluminará su marcha, sus cántaros de de greda (metawe), como cántaros de esperanza protegerán su andanza con la protección también de la memoria de sus ancestros. Mientras exista un Mapuche Treng Treng, seguirá como cerro protector en cada territorio ancestral del Wall Mapu, como punto de congregación de la memoria con el presente, en una verdadera dualidad de compromiso en la lucha por el destino. Nada ha de detener el combate por la emancipación, por la cultura propia en interrelación de respeto con el acervo todo del conjunto diverso humanidad-naturaleza. ¿Por qué ha de condenarse a la extinción o a la muerte súbita la religiosidad y la profunda espiritualidad de los guerreros antiguos…, su compromiso con el cosmos, que hoy es reivindicada por el pueblo-nación Mapuche?

Hacer homenaje a Leftraro hoy no puede ser un acto de simple alabanza retórica de su gesta emancipante. Homenajearle debe significar elevar la voz y la lucha por el respeto al pueblo-nación Mapuche; levantar la voz y la lucha contra los regentes del Estado chileno que pretendan continuar el crimen del desmembramiento y desestructuración de su mundo; algo que no pudo España pero que si tomó por empeño “la República”.

No pude proseguir la negación y discriminación de la fuerza cultural y religiosa, que ha hecho pervivir la potencia moral del pueblo Mapuche persistiendo en la lucha por su territorio ancestral, su identidad, su cosmovisión y su existencia autónoma, autodeterminada, libre. En consecuencia, no podemos guardar silencio frente a la guerra que el Estado chileno sostiene contra los Mapuche, desenvolviendo con nuevos métodos de despojo la ocupación de su territorio. Ya no es tiempo de la imposición de las fortificaciones que ocuparon paulatinamente el Wall Mapu, trazando las llamadas líneas de la frontera, hasta ocupar militarmente el territorio (año 1881, guerra que eufemísticamente denominaron "Pacificación de la Araucanía"), con el ejército chileno y el ejército argentino; pero, como ayer, el despojo continúa.

La guerra de exterminio fue y sigue promovida y financiada por la oligarquía criolla; tal como de manera sanguinaria la promovió, por ejemplo, en Argentina, Julio Argentino Roca durante su abominable “Conquista del Desierto” o “Campaña del Desierto”, o guerra de exterminio de indígenas sobre la región Patagónica. El genocida enviado por el presidente Nicolás Avellaneda creía que la “solución” a lo que los oligarcas argentinos llamaban “el problema indígena”, que en sí era la resistencia al expolio y el sometimiento, sería el aniquilamiento, ése era su concepto de unificación nacional. Así, entre mayo y octubre de 1878 y junio de 1879, las expediciones de eliminación de indígenas que contaban con cuerpos de 200 y 300 efectivos armados asesinaron a centenares y centenares de nativos. Así, con ese “currículum vítae”, Roca, con el título de dominador de los indígenas de la Patagonia logró el “favoritismo” para llegar a la Presidencia de la República en 1880.

Fue durante esta misma época, y luego de anexada la Patagonia al entorno de lo que se llamó la República Argentina, que la persecución de los aristócratas “republicanos” argentinos, profundizaron la persecución de exterminio mediante una verdadera cacería de nativos que la delegaron a mercenarios extranjeros ingleses, irlandeses, alemanes y de otras nacionalidades europeas, a quienes los estancieros ingleses les pagaban por las orejas de indígenas que llevaran a sus patrones después de ser asesinados. Cuando los hacendados ingleses vieron que aparecían indígenas sin orejas, a los que llamaron los desorejados de manera muy generalizada, se percataron que muchos cazadores cobraban por las orejas pero sin matar a los indígenas. Entonces, los hacendados exigieron que los cazadores debían llevar los testículos de los hombres y las mamas de las

mujeres para que se desangraran. Son terribles como múltiples estas historias de dolorosa recordación.

Lo peor de todo es que persiste la situación de segregación y maltrato contra los pueblos originarios, agregándose a la depredación el capital de las trasnacionales.

Cese ya la invasión del territorio histórico, cese ya la opresión y la segregación impuesta por las estructuras de dominación capitalistas; cese ya el colonialismo ideológico contra los Mapuche.

El pueblo Mapuche tiene pleno derecho a volver a sus Lof (comunidades), a restablecer sus Rehue (agrupación menor de comunidades) y los Ailla Rehue (agrupación mayor de comunidades)…; tiene derecho a su reestructuración territorial y social en general, a rehacer su poder ancestral sobre su territorio tradicional; tiene derecho a gozar efectivamente del admapu o conjunto de sus tradiciones; es decir, tiene derecho a marchar sobre la senda de búsqueda de su ser individual y colectivo, fortaleciendo su identidad y cosmovisión.

Por el reconocimiento de la condición de pueblo-nación para los hermanos Mapuche, por su territorio ancestral (Wall Mapu) y la independencia nacional definitiva, ***¡viva la memoria del gran Leftraro!***

Montañas de Colombia, octubre de 2010.
Año bicentenario del grito de independencia.

¡Kachkaniraqmi!
(¡Todavía somos, aquí estamos! La protesta indígena)

"¡Oh, Creador, Sol y Trueno, sed jóvenes siempre! ¡Multiplicad los pueblos! ¡Dejad que vivan en paz!"
Antigua oración inca

"Kachkaniraqmi" decimos, "todavía somos" gritamos con la sonoridad del quechua y de todas las lenguas raizales de Nuestra América; "aquí estamos" reafirmamos con certeza para expresar que es necesario materializar sin más demora las viejas reivindicaciones de los valientes pueblos originarios de esta amada tierra. Con las reclamaciones vigentes de siempre…, con las mismas demandas de quienes ahora han marchado y marchan por sus derechos vilipendiados y por el futuro de Colombia:

1. Por la suficiente y justa recuperación de tierras.
2. Por la ampliación de los resguardos.
3. Por el fortalecimiento de las autoridades indígenas.
4. Por la total eliminación de los métodos de explotación y de usurpación de los terratenientes, que evocan las serviles práctica del terraje y las humillantes imposiciones de la conquista.
5. Por el saneamiento y la autonomía territorial.
6. Por el reconocimiento de la cosmovisión, de las prácticas, usos y costumbres de los pueblos originarios, de sus normas, de sus maneras.
7. Por que se respete y asuma como parte de lo que es nuestra identidad y nuestra patria la historia, la lengua y las tradiciones de los pueblos amerindios.
8. Por el reconocimiento y el resarcimiento a todas las violaciones cometidas contra los pueblos indígenas; especialmente por el derecho a la vida, a la dignidad y a la libre opción política.
9. Porque se levanten los bloqueos militares y las políticas de tierra arrasada que se aplican contra la mayoría de los territorios de los los resguardos, tal como ocurre en la Sierra Nevada de Santa Marta y tantos otros lugares a lo largo y ancho del país.
10. Contra el Tratado de Libre Comercio, megaproyectos de depredación y el inhumano neoliberalismo que avasalla y mata.

Es imperativo ético, patriótico, humanitario…, dar respaldo a estas demandas; a las exigencias, además, que las comunidades indígenas han levantado en cuanto a que se reconsidere el cuerpo normativo de aguas y bosques, entre otras justas reivindicaciones vilipendiadas por el régimen albocrático que impera en Colombia.

La solución a los problemas sociales múltiples de las mayorías empobrecidas, de los campesinos, de las llamadas minorías étnicas…, y especialmente el resarcimiento al indígena, luego de tanto abandono gubernamental, después de tanta segregación y maltrato, es una condición inaplazable si se quiere lograr la reconciliación y la anhelada paz en nuestra desangrada Colombia.

Las jornadas de resistencia de estos días de octubre y noviembre, nos han demostrado el ingente potencial transformador que está en las manos de nuestro sufrido pueblo; sobreponiéndose a la reiterada indolencia del régimen nos han demostrado que en él está la esperanza para lograr ese mundo mejor que ha de salvarnos de la hecatombe que está suscitando el imperialismo.

De tal manera que sumar voluntades, conciencias y todo tipo de emprendimientos en favor de estas sentidas voces, que se han levantado como flama desde el combativo Cauca y desde toda la fragua de la conciencia indiana y de la resistencia popular, impondrá la magistratura del sol, una nueva era de maíz fructificando entre los dolores y el arrojo, desde la inocencia sin codicias…; porque, debemos recordar siempre, más que utopía ha sido la naturaleza de nuestros pueblos originarios, de nuestros empobrecidos mestizos pueblos campesino y de barriada, cuando no se mancha de capitalismo la natural esencia de su todo, donde no hay carneros que se comen a los hombres; con sus papas y ullocos, con sus cuyes y vicuñas, con sus quinas y romeros, con sus ocas y cacaos, con sus sagradas plantas curativas, con su arte, su sensibilidad, su magia y profunda sabiduría, que han concebido y vivido la tierra como el verdadero paraíso eterno de los hombres en quehacer colectivo, poniendo el nosotros a primar en el reino del amor, aun en medio de las vicisitudes de la miseria impuesta en campos y ciudades por los tiranos de la plusvalía.

Hermosa realidad es la tradición más profunda de nuestro ser indoamericano; paradigma urgente para la sobre vivencia del orbe amenazado a cada instante por la contaminación y la destrucción, por la avaricia y la depredación de las trasnacionales y del capitalismo local que, en su profunda crisis estructural, sobredimensiona su perversidad.

La creciente presencia anti-imperialista, anti-neoliberal, de los pueblos originarios, en defensa del planeta, del ser humano, de la naturaleza…, de la vida, evidenciada con tanta contundencia, con tanta fuerza en todo el continente latino- caribeño en este octubre próximo pasado, y dentro de ella las manifestaciones valerosas de los indígenas colombianos apoyadas por los sectores más oprimidos y humildes de la Colombia comunera, nos esperanzan en que no está lejos la hora de la emancipación. Todo tiene su tiempo; con certeza, todo tiene su tiempo.

Como en el mito del Incarry podríamos decir, sin falsa expectativa, con fe absoluta, que ya va siendo el momento de la unión de las partes para vencer, *“Pay qespiqtinqa, juisuispas*

kanqacha" (Cuando él se haya reconstruido deberá realizarse quizás el juicio); para los opresores, para los oligarcas, para los imperios el juicio, con los signos de la Patria Grande del mestizo pueblo, del indígena y negro pueblo, con el signo del "macrocosmos de la raza humana" coreando

andespi, orqopi, Tupac Amaru
Lundumpi Bolívar;
Andespi, orqopi Bolívar
Lundumpi Manuel Marulanda;

Con el grito de Vilcabamba, de Guazabara, del Peñón de la Tálaga, de Boyacá, Carabobo, Junín , Pichincha, Bomboná, ¡Ayacucho!, ¡Ayacuchu!…; con el grito de unidad diciendo *suyay kuway nispa Bolívar; suyay kuway nispa Tupak; suyay kuway nispa Marulanda; ¡suyay kuway, suyay kuway!…;* espéranos, espéranos, en el Inti-Raymi de la victoria, en el triunfo de la minga…, levantando del socialismo las banderas, con las manos de los pueblos para gritar al viento *¡suyay kuway nispa libertad!*

Pero esa consigna de la conciencia colectiva de Nuestra América lanzada al viento, ha de darse, sí, con la mejor valoración a la humanidad de maíz y de mandioca, amalgamada eso si con la tambora y el batá de los orichas, en argamasa con sangre de negra y mestiza esencia, sumando las polifonías historiales de la madre tierra, de Niwi Zaku, seguramente en la doble latencia del kultrún y la trutruka; aunando los sueños de los hermanos del pehuén y de la nieve, los sueños de los hijos del weichafe viento, de Leftraro flecha…, del valiente hijo de Curiñanko.

Los pueblos originarios, tarde que temprano en el mismo caudal de todos los pobres de la tierra hemos de concretar la hora buena de la vida en justicia, arrullados con los antiguos rumores del Bio-bio y del Toltén, con las esperanzas milenarias de los herederos australes del Wallmapu, hechas de milenarios pehuenes y piñones, de las aguas del Itata..., de las legendarias tierras del Nahuelbuta, que eternizada guardan la historia de Colocolo, de Caupolicán, de Mareande… y del gran Leftraro; con la memoria de Manuel Rodríguez y de Allende…, con el valor del austral pueblo de cobre, heredero del centauro de nevada terrosa hechura. Viniendo, digamos, desde el austral Arauco hasta el Río Bravo, recogiendo los sueños de Zapata, de Villa, de Flores Magón; recogiendo las voces de Tiradentes, Prestes y Mariguela…; las guaraníes voces, las incas voces..., las mestizas voces de los hijos de Artigas, de Cerpa Cartolini, de Fabricio Ojeda, de Jacobo Arenas…, de Morazán como de Sandino, de Fonseca Amador como de Martí y de Torrijos; de Shafik como de las guatemaltecas quiches voces; de Anacaona…, de Enriquillo como de Caamaño..; fundiéndonos en abrazo Andino, de llanura, de selva, de mares…, con el calor de la rebeldía de los pueblos en lucha por la libertad…, incluyendo, como no, a los herederos de Oceola, de Jerónimo de las Montañas Rocallosas, de Tekumse, de Halcón Negro, Toro Sentado, Caballo Loco…, y de los

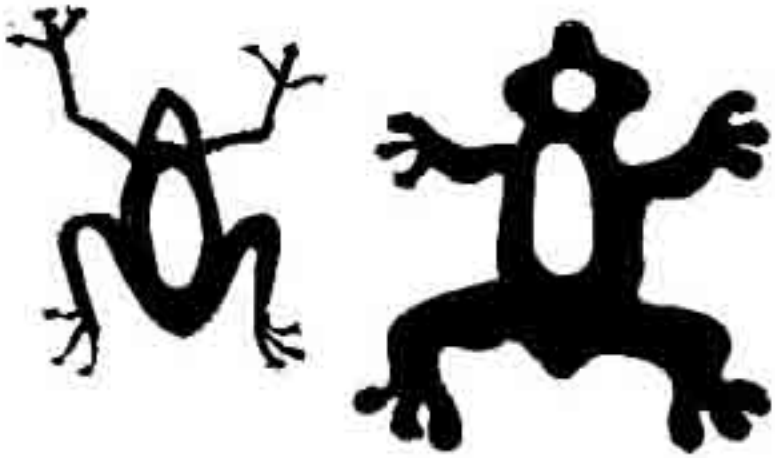
mártires y dolientes de Bad Axe, Wounded Knee y la Caravana de las Lágrimas…; es decir, también con los sueños de los originarios y de los empobrecidos pueblos de Norteamérica que no vergüenza sino orgullo sienten de hijos como Martin Lúter King ó Mumia Abu Jamal.

Porque confiamos irrestrictamente en la capacidad emancipatoria de los oprimidos, tenemos absoluta fe en el credo de su lucha, en el cometido de sus convicciones, en las certezas de su conciencia… Sólo de su perseverancia, lo sabemos, es que podrá emerger el porvenir para nuestra patria que es el gran todo continental. Lo que hagamos deberá echar raíces en la historia propia, porque la virtud se forja sólo si existe conciencia de nuestro ancestral pasado, con inagotable anhelo de superación, porque no hay aurora que no se anteceda del ocaso y de la noche, porque no hay cosecha sin que madure la siembra, porque sin tradición ni identidad no seríamos nada como pueblos…; porque en los revolucionarios la marcha tiene la dimensión de lo infinito, y hasta de lo imposible.

Estamos del lado del ideal de la patria multiétnica, del lado de los que bregan por la unidad y la síntesis de la múltiple raza colectiva, o como diría el propio Libertador, *el macrocosmos de la raza humana*: indígenas, negras, y mestizas esencias en ese todo de lo real maravilloso que jamás deberá denigrar ni excluir a ninguno de los pueblos ni razas del orbe, en el todo de la Awya Ayala, de la América Nuestra, de la Patria Grande que es como un mágico crisol de futuro y del mundo nuevo socialista que queremos y que haremos.

¡KACHKANIRAQMI! decimos; ¡porque todavía somos, porque aquí estamos! nuestra fuerza y nuestra conciencia va con absoluta determinación al lado de los resistentes que marchan hacia Bogotá; con los dolientes de los millares de víctimas de esas infames atrocidades del régimen a las que han llamado falsos positivos marchamos; con los que sufren a los miles de desaparecidos avanzamos…; con los desplazados y desempleados queremos nuestra suerte echar; con los que sueñan una Colombia Nueva continuaremos; con las luchas de los oprimidos, con la MINGA DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD es que estamos, de conciencia y de corazón, como con certeza está la Colombia sufrida y victimizada por la jauría fascista que retoza su sed de sangre desde el poder.

“nada nos detendrá si el pueblo nos ama”
¡Viva la resistencia popular!



Antiguos relatos tayronas

Introducción

[Esta introducción, de circulación en la web, a los *Antiguos relatos tayronas* reviste carácter teórico y está centrada en una reflexión sobre las culturas, los mitos y la filosofía del mundo indígena nuestroamericano, sin embargo, no coincide con el libro publicado en papel (Caracas, 2009) titulado *Cuentos breves y diez relatos tayronas*, donde se agrupan cuentos, poesías y narraciones de índole literaria, sobre la cosmogonía ancentral de los pueblos originarios.
Nota aclaratoria de lxs compiladorxs]

A los pueblos originarios les ha impactado y generado admiración y veneración el comportamiento de la naturaleza, los escarceos de la luna en el firmamento, sus cambios periódicos, la marcha del sol, las escaramuzas de las estrellas y se ha inventado amores, romances y conflictos entre los elementos de la naturaleza casi que mostrándonos una cosmovisión que en su hechura toda parece de una plástica en la que ponen a andar la vida en amor perenne con la madre tierra.

¿Es primitivo, en ese equivocado sentido de lo retrasado, este pensamiento?; o por el contrario ¿es la poesía del destino que nos pueda salvar de la hecatombe en que nos sumerge el capitalismo "civilizado" que depreda la naturaleza en vez de dar la alternativa de la preservación fuera de la pequeña aldea planetaria en la que nos movemos viendo el afuera como extraño y adverso? Me atrevería a pensar que en esa forma de la cosmovisión está la clave que podría salvar a la humanidad de su acabose. Es admirable la forma como percibe y describe su interioridad y el mundo tangible el pueblo cogui, o el pueblo arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, por ejemplo; es como un viaje por los caminos de la bondad y de la esperanza; es un percibir desde la profunda interioridad que está siempre abierta a ser escucha del canto del bosque, como si el dedo del cosmos hubiese indicado al indígena la misión de ser el testigo de la voz de las cosas que la "civilización" asesina por estar en la vanagloriación del capital y el desarrollismo; vanagloriación que, como tú los has dicho, no es sino sordera, ceguera, inconciencia que deviene de la loca mezquindad de la ambición, propia del capitalismo.

Indigna pensar en que existe la posibilidad de que no habrían de pasar muchas generaciones para asistir a la hecatombe de la humanidad si no superamos esa pérfida manera de vivir de la

modernidad. Habría que reafirmar y reeditar el acumulado de los valores más profundos de las millares de generaciones que han construido el acervo de la conciencia humana, del conocimiento, para evitar el desastre a que nos está conduciendo el capitalismo; y ello implica una lucha tenaz, oponiéndonos incluso a que continúe la miserable apropiación con patentes avaras de lo que sólo es posible inventar a partir del acumulado del conocimiento creado por la sociedad. La acción cultural tiene un preponderante papel que jugar en estos propósitos.

Pienso que desde Nuestra América no debemos hacer lo mismo que ha hecho la Europa en cuanto a la negación del otro, en aras del rescate de la identidad y el auto reconocimiento. Vaya, entonces, nuestra valoración, nuestra estimación por la creatividad de las culturas occidentales; vaya nuestro aprecio por el genio, por ejemplo, de Tales de Mileto, quien entre otras cosas era de Asia Menor. Él es considerado como el "primer científico Jonio", y cuanto de continuidad y presencia no habría en sus concepciones de lo mítico y lo filosófico, lo mágico y lo científico, porque son las formas del pensamiento que se inquietan hasta sublimarse en lo hermoso, con o sin la intervención de los dioses, que no es otra cosa que la intervención de la conciencia humana en tal modalidad de la admiración por lo desconocido o de la sublimación de lo contemplado o imaginado, en un diálogo diverso también, con la naturaleza, de la cual valga reiterar que hace parte indisoluble el hombre dentro y no por encima de ella. Aun negando la participación de los dioses se suelen anteponer como tales a las ideas erróneas o como dioses a las fuerzas mismas de la naturaleza interrelacionadas, las unas con las otras, en una especie de panteísmo tácito, donde la realidad de Dios no es extraña a la realidad del universo conocido, a la realidad de la naturaleza, a la realidad del cosmos, pero con cierta diferencia respecto a los seres mortales, la cual radica en su supuesta esencia misteriosa que desborda en muchos aspectos la capacidad de comprensión humana.

Quizás sea errónea esta apreciación, pero pareciera que esa cosmovisión de los pueblos originarios de nuestra América que, en sus aspectos generales, más allá de sus especificidades, eleva la naturaleza a la condición de madre, puede efectivamente contener una visión mitológica en cuanto a su divinización, pero no en exclusivo, porque, preguntémonos entonces ¿donde radica la diferencia, para el caso, de lo que sería una concepciones filosóficas respecto a una concepción religiosas de Dios? O ¿es que más bien lo que se produce en este determinado tipo de pensamiento es una mezcla? Porque eso suele ocurrir, como ocurre por ejemplo en el pensamiento del matemático y pensador religioso francés Blaise Pascal. Lo que él quiso separar en su comparación del "Dios de los filósofos", con el "Dios de la fe", imprimiéndole a este último un carácter de realidad viva experimentada, termina intrincadamente unido de manera similar a

como ha ocurrido en las reflexiones de muchos otros teólogos y filósofos, sin que ello les reste el carácter de tales. Pero en el caso del pensamiento aborigen, ni siquiera el panteísmo se suele reconocer en él sino el primitivismo en el sentido equívoco de retraso, y la superstición, sin valorar la visión del mundo en sus indiscutibles aspectos de orden filosófico, filantrópico y filonaturalista.

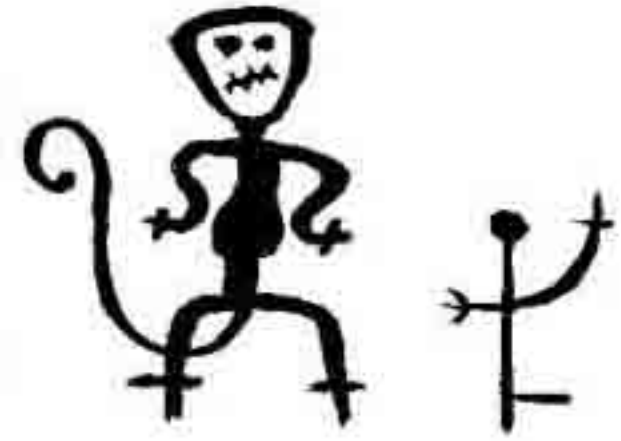
Volviendo a lo que había en la mente de Tales de Mileto, valga decir no surgió sólo de su materia cerebral sino de su interrelación con su entorno y con su gente, con la gente de Babilonia y la de Egipto, de donde tomó elementos de lo que serían las llamadas nuevas ciencias de la astronomía y la geometría; ciencias que se dice brotaron en el suelo Jonio. Pero, ¿en otros suelos no ocurriría algo similar, algo análogo, con sus particularidades? O, ¿qué era sino germen de astronomía el avance en el conocimiento del comportamiento del sol y la luna entre los mayas y los aztecas, más allá de que a los astros se les diera su metafórica condición divina?

¿A quién no podría cautivar esa actitud de admiración y amor –pongamos por caso-, de los mayas por el movimiento de los astros, esa aprehensión de los cuerpos celestes que sorprende a los astrónomos del presente? Toda una concepción de la vida y de la historia se derivaba del sentido que daban a la relación con el cosmos por ellos percibido, no sólo en la dimensión del cálculo matemático sino en las dimensiones arrebatadas del espíritu. La astronomía le sirvió tanto para definir la influencia de estos en su mundo conocido, para ingeniar un calendario solar más preciso que cualquiera de los que hasta hoy se utilizan, para perfilar su arquitectura en vínculo con la bóveda celeste…, como para inspirar el canto, la poética y el teatro. La arquitectura era representación histriónica del movimiento celeste, y la práctica de la astronomía, si así se le puede llamar, era motivo de inspiración para su escultórica, tal como lo demuestran, para lo primero el castillo de Chichén Itzá, donde las caricias del sol sobre puntos específicos de la construcción hacen surgir de la nada una magia de sombras que integran la anatomía etérea de la serpiente Kukulkán; pero con que maravilla de gestación, sólo posible en tiempos de solsticios. No menos impactante es tomar el rumbo del cielo por la escalinata de los 365 peldaños distribuidos en las cuatro caras del monumento sagrado. Cálculos que hablan de las marchas del sol, caminatas de la luna entre la oscuridad del universo y hasta los artificios del eclipse. Todo surgiendo del genio de los Itzaes, naciendo de su sabiduría ya conciente de la existencia del cero, como de su amor y adoración a Chac, el dios de la lluvia. O, en el segundo caso sin que no tenga que ver también con el primero, el despliegue de imaginación y genio de Copán. Sabido es que fue este uno de los centros mayas donde mayor auge tuvo la auscultación del recinto de las estrellas, y precisamente en el llamado Altar Q, se hace la magistral representación en alto relieve de una convención de

astrónomos; 16 sabios, cuatro en cada cara de la edificación, aparecen hablando quizás de asuntos no menos trascendentales que las homeomerías griegas.

Un pueblo de semejante ingenio no podía tener menos que una conciencia creadora, envidiable, a la que no le podía ser de ninguna manera imposible filosofar y hacer mito, mezclar lo uno con lo otro, crear un Popol Vuh o las fibras esenciales del Chilam Balam, o de un Rabinal Achi, o las maravillas que se consignan en el Libro de los Bacab o el de los Cantos de Dzitbalché.

Cosmogonía, teogonía, teatro, canto, poesía, creaciones del espíritu auténticas y profundas, nacidas todas desde la hermosa hechura de los hombres de maíz. Danza, mimos, teatro, poesía…, inspiración sin musas…; plegarias del alma indiana en hermoso quiché de alegría y melancolía: “¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera (…) ¡Oh, águilas! ¡Oh jaguares! Vengan, pues, a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus garras me maten en un momento”. Pero que tristeza mayor a la muerte del guerrero que esa que hoy persiste por ver el aplastamiento de millares de pueblos sabios bajo la bota de los imperios.



Poesía para Euskal Herría
Correspondencias

(Reflexiones dialógicas sobre el arte, la poesía, la cosmogonía, el pensamiento y la filosofía de Nuestra América)

En homenaje a los luchadores independentistas
de la valerosa Euskal Herría
y a todos los pueblos que contra
las oligarquías y el imperialismo
combaten por su definitiva emancipación.

1. ENTRE AMIGOS Y CAMARADAS (Correspondencia inicial).

- Apreciado Santrich, por estos días, como estaba previsto, se hizo la publicación del libro "Versos Insurgentes" en el Cuartel San Carlos, en Caracas. El evento fue sencillamente magnífico, y terminó convirtiéndose en un acto de conmemoración y homenaje al Comandante Raúl Reyes. Tengo entendido que amigos de Euskal Herría también hicieron una publicación de algunos escritos tuyos. Ahora quería ver si habría la posibilidad de que enviaras algunas ideas para discutirlas en el Círculo Cultural Bolivariano que hemos creado luego de la realización del Segundo congreso de la CCB en Quito y así de esta manera le vamos dando impulso a la tarea de crear el Movimiento Cultural Bolivariano en la perspectiva de irle dando cuerpo también al Movimiento Bolivariano Continental o Continental Bolivariano, o como quiera que se vaya a llamar la organización hacia la que transite la CCB. Entonces hermano espero tu respuesta, ojalá de manera pronta. Nos vemos. Muchos éxitos y saludos a todos por allá. **Att. Pierre.**

- Estimado Pierre, va mi abrazo fraternal y bolivariano que hago extensivo a quienes te acompañan. Por estos días de dificultades no ha habido mucho tiempo para detenernos a meditar en los asuntos que planteas. En todo caso por estas tierras comuneras la determinación de lucha es irreductible, creciente y se continúa la batalla en todos los campos tratando de no desatender aspectos como los que planteas que abordemos. Van, entonces, algunas opiniones que no son sino ideas arbitrarias para que las tomen y las desguacen con la crítica.
Por favor dale mis agradecimientos a toda la gente que hizo posible la publicación de los "Versos Insurgentes", especialmente a Paúl, a

quien aunque no conozco ni tengo el gusto de saberme su amigo aún lo he metido en el corazón como si se tratare de un entrañable hermano. Definitivamente es un hombre combativo y digno. Su compilación me parece un gran esfuerzo por poner a combatir la palabra, sobre todo cuando lo que ha mirado es la entrega y el amor que desde la montaña, la cárcel y todas las formas de lucha le imprimimos a la causa de la Patria Grande quienes ahí estamos incluidos.
Yo no conozco de la publicación que hicieran los camaradas de Euskal Herría, en todo caso es un honor contar con su valoración y su emprendimiento. Para ellos también mi gratitud, respeto y solidaridad incondicional, que es la misma que sentimos y expresamos para con quienes han tenido el valor de estar con nosotros en cualquier circunstancia y especialmente en los momentos de adversas vicisitudes.
No me extiendo más. Hasta la vista y muchos éxitos. Saludos a todos quienes te acompañan.
Hasta pronto y hasta siempre, Santrich.

2. HAGAMOS TERROSIMO, HABLEMOS DE POESÍA.

- "Kásajanga nadlakínga nane: al principio no había nada. Todo era oscuridad, todo era Adluna; la oscuridad misma era pensamiento, y del pensamiento fueron surgiendo los orígenes de todo...; Xaba Kwadleyuwa se extendió como agua y lo existente era todo oscuridad, todo agua y todo pensamiento. Y Xaba Kwadleyuwa también lo era, su expresión primigenia no podía ser cosa diferente al pensamiento porque Adluna, el supremo pensamiento del origen y el después, estaba y estaría desde siempre, por siempre y para siempre...".
De una antigua leyenda Tayrona.

- "... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. Hago mías las faltas, siento en mi a cuantos sufren y canto respirando; canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho..."
Gabriel Celaya

Apreciado camarada Pierre, ante todo mi abrazo bolivariano fraternal y combativo.
Entregar una idea concisa y al mismo tiempo clara o al menos suficientemente aproximada, que contenga, digamos, las características generales que diferencien o especifiquen la poesía como una de las más hermosas formas del discurso literario es algo quizás imposible para quien no está entregado al oficio de tan admirables latitudes del arte y del espíritu. A los mortales que no nos ha sido entregado ese don que pareciera un obsequio de los

dioses, seguramente nos está negado hacer la mejor aventura de caricias con tan admirable vagabunda, en el mejor sentido de su andar de un lado para otro sin domicilio físico, claro está. No obstante, nos queda el consuelo de poder expresar que aunque no tengamos el saber para identificar a ciencia cierta las claves que rigen el entramado, divinamente humano, singularmente bello de la disposición rítmica que hace especial la sonoridad y sobre todo las imágenes del verbo tocado por esa magia, la sentimos, la logramos palpar con el alma y podemos hablar de ella así, seguramente en este momento de fascismo que atraviesa la Colombia nuestra, los tiranos de turno califiquen también este ejercicio como una práctica del terrorismo. No importa, hagamos entonces terrorismo.

En alguna tertulio con nuestro querido poeta e historiados Juvenal Herrera, nos hablaba él de las relación de equivalencia entre las imágenes y los sonidos, que le es propio a la poesía exquisita de los maestros de tal arte, haciendo de lo que son estas creaciones una elaboración en cuyo discurso en el que a menudo se usa el verso, un verdadero elixir de la conciencia profunda que bien pudiera expresarse en prosa, pero en todo caso, con o sin organización métrica, con o sin disposición rítmica, con o sin estructura estrófica, siempre colmada de plástica y metáfora aun en su expresión más sencilla y modesta. Opinaba entonces el maestro, que una poesía con apoyos acentuales y ciertas disposiciones técnicas no es jamás atalaya por sobre aquella que no contenga estos elementos, pues no es propiamente tal acentuación o disposición técnica -sin restarle su importancia obviamente-, sino el sentimiento, sus posibilidades figurativas y alegóricas, lo que la hace el elixir del que ya hablamos, tan difícil de describir pero tan propicio para tocar los corazones y llegar inconfundible a la conciencia. Así se nos presenta cuando es tal, cuando es poesía: se revela incluso sin ostentar autoridad y hasta se podría presentar a si misma sin palabras majestuosas, con esencias mágicas que nos dan placer en las más sencillas formas.

Las ideas tituladas como “Abren trochas mis Palabras”, aportadas para la compilación hecha por Paul del Río con el nombre de “Versos Insurgentes”, han sido distinguidas por Alfredo Pierre, entrañable amigo, camarada de trinchera y esperanzas, con el arrojo de admitirlas como poesía. En su apoyo nuestro querido camarada Iván Márquez, ha dicho en el prologo a la edición venezolana que la naturaleza nos da plectro para hacer lo que se ha escrito y que él también asimila como poesía. Lo cierto es que, quizás nuestras mentes no estén en la capacidad de hacer algo en el hablar que sobrepase el prosaísmo propio de quienes no somos poetas. Afortunadamente cuando tomamos prestadas las imágenes al bosque, pareciera que se vienen a nuestras mentes cargadas del hechizo que, a pesar de la trivialidad que nos embargue, dejará entrever alguno de sus destellos remanentes la permanencia que en el verde logra la belleza, atenuada sin remedio seguramente.

Así las cosas, ya que nuevamente recibimos la inmensa deferencia de nuestros hermanos de Esukal Herría en cuanto a editar las líneas quePierre llama poesía, quisiera presentar en este espacio mi salvedad de hombre de verbo escueto, para solicitarles me excusen los yerros y la ignorancia. Pero deseaba, además, poder compartir con ustedes algunas apreciaciones sobre esta apasionante temática, que más allá de si la concebimos correcta o incorrectamente, también nos abraza y anima para continuar la marcha hacia la meta de la Nueva Colombia.

La inaprensible totalidad de la poesía.

Difícilmente el universo de la poesía podría ser aprehensible y sistematizable por la literatura en su totalidad. Es tan extenso en su existencia tangible como en sus decires, que hay infinidad de creaciones haciendo parte de ese patrimonio cuyos componentes en grandes tramos son desconocidos por las generaciones presentes.
Desde sus orígenes el hombre, en su admiración e interrogaciones sobre su entorno, sobre si mismo, y sobre tantas cuestiones de su tránsito por la tierra, se ha hecho representaciones, explicaciones, respecto a los portentos, prodigios y nimiedades de la naturaleza, creando conciente o inconcientemente una
aprehensión cognoscitiva por lo general con más dudas que respuestas respecto a lo que se aventura a descifrar; los orígenes de cada cosa, los porqué de lo que ocurre...; ó, como se plantea en la filosofía, de dónde venimos, para dónde vamos, qué somos...; sin tener una respuesta única, coincidente, sino diversas respuestas y contradictorias respuestas muchísimas veces incorrectas. La inquietud del hombre por conocerse y conocer el universo nos ha dejado la herencia del conocimiento logrado y compuesto por aciertos, desaciertos, errores, absurdos y certezas, y en derredor del proceso del existir y el tener noción de esa existencia ha surgido la religión, el mito, la filosofía, la ciencia... En este contexto en el que nunca está del todo separado un espacio del otro, sino que es un conjunto de interrelaciones, parido por la conciencia colectiva del ser humano, podemos marchar en el tiempo para afirmar que en no menos de 10 mil años el hombre ha estado aventurando en la acción conciente e inconciente, en el teorizar acertando y errando. En tal recorrido el arte va intrínseco a la espiritualidad, a la conciencia, siendo zona para las representaciones y creaciones del ingenio de los pueblos y los individuos, constituyendo argamasa fundamental de la cultura, en la que se amaza también la temática que podrían asumir las demás actividades del pensamiento.
Eventos como la explosión de un volcán, la posición del sol y su tránsito por el teatro del cielo, etc., encuentran representación artística y devienen además en mito como maneras de expresión. De tal suerte, que la poesía, que tiene la especialidad en las artes

de no necesitar propiamente de la roca o de los tintes como materia prima para plasmar su quehacer, con la creatividad lo que moldea es el verbo; fundación y palabra; la palabra, sí, la palabra: un excelso producto de la más alta evolución humana. La palabra, y de su mano la poesía, seguramente deben estar haciendo presencia como carácter del hombre desde su génesis, en la manera como lo plantea Shakespeare hablando del ojo del poeta; es decir, hablando en fin de cuentas del poeta mismo. Dice el dramaturgo inglés que éste gira, en medio de su arrobamiento entre la tierra y el cielo, con su imaginación produciendo formas de cosas desconocidas…, y entonces su pluma, *"la pluma del poeta las diseña y da nombre y habitación a cosas etéreas que no son nada". (WILLIAM SHAKESPEARE. Sueño de una noche de verano, acto V, Escena).*

¿Estaría ubicándose, dentro de esta definición, la inspiración del poeta en el campo de la subjetividad? Podría ser; si no en todo por lo menos en la parte que respecta a este pasaje. Pero lo cierto es que el poeta desde siempre, el siempre humano, con su imaginación ha colocado cosas ideadas, desconocidas y no pocas no etéreas también, incluso seguramente cuando aún ni siquiera existía la pluma; lo cual ha debido ser aún sin la escritura.

Identificar el lugar y el momento en que el poeta comenzó a dejar huella quizás no es lo que marca el origen de la poesía. Digamos mejor que es consustancial ese origen al del hombre. Y claro que Shakespeare tiene profundo conocimiento de ello, pues no perdamos de vista que él es considerado por la crítica literaria universal un encumbrado genio en el conocimiento y uso del lenguaje poético y los recursos literarios dramáticos; de tal suerte que este papel que da al poeta en uno de los pasajes de su *Sueño de una noche de verano*, lo resaltamos para desechar desde ya la idea de que la poesía pueda ser posible naciendo sólo como inspiración del mundo de la materialidad. Y no responde su génesis tampoco en exclusivo, precisamente a un tener conciencia de la creación poética. Descartes pensaba, por ejemplo, que la elocuencia y la poesía eran *"dotes del ingenio más que frutos del estudio"*, sin que con ello niegue que lo segundo pudiera darle una dimensión superior; pero afirmaba sin dudas, además, que *"los que tienen más robusto razonar y digieren mejor sus pensamientos, para hacerlos claros e inteligibles, son los más capaces de llevar a los ánimos la persuasión, sobre lo que proponen, aunque hablen una pésima lengua y no hayan aprendido nunca retórica; y los que imaginan las más agradables invenciones, sabiéndolas expresar con mayor ornato y suavidad, serán siempre los mejores poetas, aun cuando desconozcan el arte poética."*

Como ya podemos ver, tan solo a partir de algunas sabias opiniones, son diversos los criterios respecto a los orígenes de la poesía, y las definiciones sobre lo que ella es, y en estos dos razonamientos traídos a colación se puede vislumbrar lo intrincado del tema. Si traemos otro, miremos que Sócrates expresó alguna vez: *"pronto descubrí que la obra de los poetas no es fruto de la*

sabiduría, sino de ciertas dotes naturales y que escriben bajo inspiración, como les pasa a los profetas, adivinos, que pronuncian frases inteligentes y bellas, pero nada es fruto de su inteligencia y muchas veces lanzan mensajes sin darse cuenta de lo que están diciendo. Algo parecido opino que ocurre en el espíritu de los poetas. Sin embargo, me percaté de que los poetas, a causa de este don de las musas, se creen los más sabios de los hombres y no sólo en estas cosas, sino en todas las demás, pero que, en realidad, no lo eran". Entonces, ¿cuántos autores, preguntémonos, podrían citarse con criterios similares y diversos a propósito de una definición y caracterización de la poesía y su quehacer, que entre otras cosas va mucho más allá del hacer poesías?; por ejemplo, definir poetizando todo lo imaginable y hasta lo por muchos inimaginable en hermosa manera que solo es posible con la mediación poética, como ocurre – dentro de tan magna dimensión – con los poemas de Diane Ackerman, a quien se la considera excelente versificadora de esa cautivadora ciencias que es la astronomía: *"Neptuno es esquivo como un caballo tordo en plena niebla. ¿Canoso? ¿Fajado? ¿Vaporoso? ¿De hielo picado?Lo que sabemos no conseguiría llenar el puño de un lemúrido".* Fantástica expresión del lenguaje que pareciera darnos la posibilidad de, como diría Ralph Waldo Emerson *"...llegar al paraíso por la escalera de la sorpresa".*

Aún existiendo esa perniciosa tendencia eurocentrista de ubicar los orígenes del pensamiento y sus expresiones circunscritos a Europa, y que no pocas veces suele conducir a algunos a hacer afirmaciones similares, y a tomar por cierto el argumento erróneo Nietzschiano de pensar que la poesía tiene su origen en Grecia, como igual se dice de la filosofía, habría que decir que fuera de Grecia y Europa en general, hay pueblos por centenares que han sido cuna de geniales poetas. Incluso aún siendo ágrafos, con sus ricas lenguas han hecho nacer metáforas en prosa y en verso, con rima y sin ella, que tocan en las fibras más sensibles de otros pueblos con los que quizás no habían coincidencias culturales fundamentales. Todos los pueblos han hecho a su manera poesía, porque no hay pueblos incapaces de soñar, no hay pueblos sin esa sublime facultad de alegorizar, de admirase y de contemplar idealizando.

Hoy el conocimiento y comprensión que tiene el hombre de sí mismo y del universo, es tan grande como los nuevos interrogantes que le han surgido, con la desgracia que tanto conocimiento y admiración manejado por la concepción depredadora del capitalismo no conduzca al respeto de ese todo que nos acoge como si fuéramos una goleta triste a punto de naufragar.

El carácter de la poesía.

Existe amplio espectro de criterios, entonces, sobre el carácter de la poesía. Traigamos por ejemplo la opinión de Sigmund Freud, sin

que tomarlo para el comentario indique que se comparten sus opiniones. Este personaje de la *“espléndida soledad”*, hablando de la fuente onírica de la poesía, cree que los sueños no disponen de medio alguno para representar relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí. No se refiere Freud al total de los sueños, pero dice que *“la mayor parte de las veces dejan a un lado todas las conjunciones señaladas y toma únicamente para elaborarlo el contenido objetivo de las ideas latentes”* y que la labor de reconstruir la coherencia que la elaboración onírica ha destruido queda a cargo de la interpretación. Pero este argumento se trae a referencia para explicar que el neurólogo austriaco, alguien que teorizó muy en profundidad sobre las artes, considera que *“la falta de esta capacidad de expresión debe depender del material psíquico con el que el sueño es elaborado”*, y hace analogía de tal limitación para las artes plásticas respecto a que tal situación les asiste en relación con la poesía. Entonces, en síntesis, Freud plantea que la poesía *“puede servirse de la palabra”* y esta le otorga preponderancia frente a las demás artes. Es decir, que sigue refiriéndose a que la impotencia o las limitaciones de tales artes dependen también, perece querer decir, *“del material por medio de cuya elaboración tienden a exteriorizar algo”*. Y agrega, para reafirmar la idea, que *“ Antes que la pintura llegase al conocimiento de sus leyes de expresión, se esforzaba en compensar esta desventaja haciendo salir de la boca de sus personajes filacterias en las que constaban escritas las frases que el pintor desesperaba de poder exteriorizar con la expresión de sus figuras”.*
Y bueno, este es un criterio, y es muy rebatible que en el sueño no se den representaciones de las relaciones lógicas. No hay nada que demuestre que en los sueños no se produzcan complejas operaciones del mismo tenor y hasta más profundas, como demostraciones, contradicciones, comparaciones, valoraciones, ejercicios mentales, semejantes al menos en la manera en que se hace recordación de ellas en el pensamiento despierto.
Para Freud lo que se identifica mediante la interpretación del sueño *“es material onírico y no representación de una labor intelectual...”*.
“Lo que el aparente pensar del sueño reproduce es el contenido de las ideas latentes y no las relaciones de dichas ideas entre sí, en cuya fijación es en lo que consiste el pensamiento”.
¿Entonces es el pensamiento algo diferente al sueño?, ¿es el sueño diferente a la actividad intelectual? No es del caso que aquí se pretenda dar un veredicto, simplemente se ha colocado un punto más para la meditación.
La realidad siempre va a influir en el pensamiento despierto o en sueños, en la manera como se den, y luego todo ese material que da la experiencia toma sus propios rumbos dentro de los laberintos o las vías del escenario onírico que de diversas maneras también ha de ser influido por todo lo que existe fuera de él. Y en tratándose de

los artistas, quién no sabe que los sueños son fuente de la profunda inspiración, y en ello está incursa también la poesía.
Nos precisa Freud, y este es un aspecto que al menos tiene la apariencia de la certeza, que *"Los versos consonantes de una composición rimada han de satisfacer dos condiciones: expresar el sentido que les corresponda y hallar para él una expresión que contenga la rima. Las mejores poesías son aquellas en las que no se advierte la intención de hallar la rima, habiendo escogido de antemano ambos pensamientos por inducción recíproca una expresión verbal, que mediante una ligera elaboración ulterior haga surgir la consonancia..."*. Y de verdad que la espontaneidad le abre camino más amplio, por lo general, a los sentimientos. No dejan de ser en cierta medida, no en todos los casos, las formas métricas y de versificación amarras de la inspiración, aunque en muchos repentistas, la inspiración en verso, en rima, o dentro de determinadas formas métricas fluye naturalmente y sin ser amarras de los sentimientos.
No olvidemos desde los inicios de este decurso de la reflexión, una sabia apreciación que nos ubica en los rumbos que la poesía, en gran medida, ha sido obligada a tomar y que, seguramente, deberá surgir mucho esfuerzo de los poetas para liberar de los pesados fardos que en tales caminos lleva un amplio espectro de su presencia actual. Acertada y sesudamente Marx y Engels en *el Manifiesto del Partido Comunista* han planteado: *"la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados".*

La validez de los parámetros.

Existen en verdad parámetros sobre definiciones de la poesía y valoraciones de los poetas y artistas en general, pero aún así es controversial absolutizar las medidas establecidas, porque visto está con resaltantes experiencias que no siempre lo que hoy y en otros tiempos, por un amplísimo entorno de críticos es observado como excepcionalmente bueno, en ciertas mentes no ha merecido más que una actitud o comentario despectivo y hasta inquisidor. Por ello, a ojos de un revolucionario lo que no parezca poético o lo que si lo parezca, difícilmente podemos cuestionarlo en el sentido contrario, en tanto siempre debe haber una dimensión de respeto por el trabajo ajeno, y más si se trata de expresiones de sentimientos puros, altruistas. Otra cosa es que en nuestra valoración debamos hacer nuestras propias definiciones o desbrozar nuestros convencimientos sin ambigüedad en cuanto al compromiso social que debe tener la poesía.
Volviendo a Shakespeare, por ejemplo, el genial escritor inglés, excepcional maestro en el arte de las letras, para muchos de sus contemporáneos que se arrogaban el derecho a la crítica "*no era*

más que un cómico de éxito”. Entre sus mismos amigos y colegas compañeros de trabajo, contertulios, de las noches del Mermaid no lograron ver, o por lo menos admitir su ingente genialidad como dramático, que incluso hoy es considerada entre las insuperables. El brillante poeta y dramaturgo inglés Ben Jonson quien llegó a considerar de Shakespeare que como hombre de letras *“no era de una época sino de todas las épocas”*, parecía no estar de acuerdo ni consigo mismo en sus convicciones, pues en alguna ocasión en que los actores del Globo le dijeron que Shakespeare poesía asombrosa facilidad en su expresión, por demás fluida, exquisita y precisa, al punto que sus borradores manuscritos no tenían enmendaduras..., que en ellos no se había eliminado una sola línea, replicó displicente: *“¡Ojalá hubiera tachado un millar!”*

Bien es sabido que como tragedia Romeo y Julieta (1595) marca un hito en belleza y contenido; que ha sido afamada por un tratamiento poético que muchos consideran inigualable en tal género en cuanto al trato que da para llenar de arrobamiento la caracterización de ciertos amores juveniles; la tragedia del destino de los apasionados amantes es puesta en escena de manera magistral en un marco de enemistades familiares. No obstante este logro artístico sublime en todos los tiempos era visto por Samuel Pepys como la *“la peor de todas las obras que había visto”.* Y expresó especialmente de *La Duodécima Noche* que era *“tonta”.* Y de *El sueño de una noche de verano*, *“que se sentiría contento si nunca más volvía a verla, pues la creía una de las obras más ridículas y de menos gusto que jamás se hubieran escrito”.*

Pepys no era un ignorante. Estudió en el Magdalene de la Universidad de Cambridge. Como londinense conocía muy bien la cultura de Inglaterra en lo formal y en lo profundo. Escribió su diario que posteriormente a su muerte fue publicado: *El diario de Samuel Pepys,* que contaba con muchos volúmenes en los cuales presentaba lo que se considera por los expertos un inmejorable retrato de la Inglaterra de la Restauración. Y siendo un conocedor de la música y el teatro, ese fue el juicio que expresó de Shakespeare. Pero no fue el más ácido, pues Thomas Rhymer, dramaturgo, arqueólogo, crítico, e historiógrafo de la corte, también reconocido como capaz y experto en estas lides, tildó a Shakespeare de incapaz para *“preservar las unidades”* en Otelo; y se explicó diciendo que *“En el relincho de un caballo, en el gruñido de un perro hay más sentido, y yo diría que más sentimiento humano que en la ridícula tragedia de Shakespeare”.*

Fuera de Inglaterra, también Johann Christoph Gottsched, crítico de amplia trayectoria en el siglo XVIII, que influyó de manera decisiva en el estilo y el pensamiento literarios de Alemania, lideró cáusticas críticas contra Shakespeare, porque según él no eran clasificables sus dramas y sus comedias dentro de las convenciones teatrales de la época: *“el desorden y la irrealidad que se originan en el incumplimiento de las reglas es tan visible y repulsivo en Schakespear (así lo llamaba despectivamente a su modo) que*

hallarán placer en él sólo aquellos que nunca hayan leído una obra de calidad superior".
El avanzado Voltaire por su parte, dijo de Shakespeare que era: *"¡Un bárbaro borracho!", "¡Un payaso vulgar!; Hamlet es obra tan bárbara que ni siquiera el público francés o italiano menos educado podría soportarlo. Cualquier patán campesino se expresaría en términos mas selectos y elegantes que Hamlet en sus monólogos"*. Pero no sólo era este denuesto la denegación de lo suyo más próximo a partir de sus parámetros sino, la descalificación de lo amerindiano a partir de la visión arrogante de la Europa, como ocurre con Federico II el Grande, mecenas del arte y volteriano precisamente, pero de antiamericano eurocentrismo, en el sentido del desprecio por lo indiano: *"Quien desee convencerse de la falta de gusto reinante en Alemania, podrá hacerlo visitando los teatros. Allí se verá la versión alemana de las detestables obras de Shakespeare* -decía-*, y cómo los concurrentes escuchan y contemplan con delicia esas ridículas payasadas que serían más apropiadas para* ***los salvajes del Canadá****...*
Quizás corresponda perdonar los extraños excesos de Shakespeare, dado que no es posible juzgar ***el arte primitivo*** *con arreglo a las pautas propias de la madurez...".*
Este argumento que evidentemente contiene acento despectivo, de desprecio hacia lo que llama *"el arte primitivo"* y que para el caso está aludiendo, sin duda, al arte de los *"salvajes del Canadá"* -al arte de la América indiana..., *"payasadas"* en su concepto-, aún si admitiéramos que el prusiano se está refiriendo a una sociedad en tiempo de infancia histórica o *"primitiva"* habría que contra argumentarlo con unas precisas y sabias palabras de Carlos Marx sobre el arte: *"ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad ni por consiguiente con el desarrollo material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización...*
Se admite que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico" (Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Grundrisse, 1857- 1858).
No obstante, después que descalifica diciendo que *"El público aplaude y exige entusiastamente que estas absurdas vulgaridades se mantengan en el repertorio"*, don Federico expresa a renglón seguido: *"Sé que es imposible discutir acerca de gustos..."*. Siendo quizás esto último lo único afortunado en sus argumentos.
Este sólo ejemplo en torno al gran Shakespeare nos bastaría para preguntarnos hasta donde son válidas las reglas de la crítica. Hasta donde es más valida la forma que el contenido o viceversa, hasta donde es más valido darle equilibrio a ambas que no dárselo, hasta dónde es valida la mezcla de géneros literarios, etc.
Pero agreguemos que no son incidentes de tiempos muy lejanos, porque ya en pleno siglo XX, hasta en el ámbito de las escenografías que se proclamaban revolucionarias se vieron

estigmatizaciones absurdas. Durante el período de Stalin la obra *Romeo y Julieta* fue rechazada. Sólo después de 1938 pudo ser estrenada en el teatro Bolshói.

Otro ejemplo más de grandezas desconocidas con denuestos innecesarios, se configura en el caso de otra cumbre europea, alrededor de la cual se tejió un entramado de rechazo a su obra; se trata del genial Goethe. Veamos: Ludwig Börne (1786-1837), reconocido escritor satírico alemán, periodista e integrante del movimiento *Junges Deutschland* (Joven Alemania), escribía sus artículos periodísticos y reseñas teatrales, con contenidos que son admitidos como progresistas. Muchos de ellos fueron censurados con frecuencia, en gran medida por el ambiente de antisemitismo de la Alemania de su época; de hecho, quienes integraban el *Junges Deutschland* generalmente eran críticos y contradictores de la escuela romántica alemana en tanto la consideraban instrumento del poder monárquico y eclesiástico al cual se oponían, proponiendo una alternativa en el arte, mucho más apegado a los criterios de la revolución francesa. Con George Herwegh y Heinrich Heine, Börne es considerado entre los grandes representantes de la *Junges Deutschland,* y esta tenida en la literatura europea de la época como tendencia radical que sirvió de inspiración a muchos de los revolucionarios liberales de la Alemania del medio siglo XIX. Aún dentro del mismo grupo literario, contra el mismo Heinrich Heine, poeta de extraordinaria obra plena de referencias míticas y paisajes fantásticos, que lo colocan entre los mejores de la Europa del siglo XIX y precursor de la lírica moderna, Börne mantuvo posiciones de choque y contradicción sosegada, pero la actitud contra Goethe, es desaforadamente injusta. En una crítica que hacía a Torcuato Tasso descalificó a este y a aquel despachándolos con una sola frase: *"Torcuato Tasso contiene todo lo que es Goethe, tanto en su grandeza como en su inferioridad"*.

Pero Goethe no solo fue descalificado por Börne sino por otros paisanos más. Franz von Spaun, publicista contemporáneo de él, remitiéndose a una de las obras cumbres de la literatura europea, *Fausto,* expresó que*: "Ni siquiera un hombre delirante, agobiado por la fiebre, farfulla tantas estupideces como el Fausto de Goethe. Mis dedos se resisten a sostener la pluma. Limpiar estos establos de Augias exigiría algo más que la fuerza de Hércules. No aludiré a la torpeza de los versos; lo que he leído es para mí prueba suficiente de que el autor no puede competir siquiera con los más mediocres talentos de la vieja escuela. Quizás el Fausto tenga una meta definida, pero el buen poeta no puede limitarse a un tosco diseño; es preciso entender el arte del dibujo y del color…*

Alguna gente produce versos que fluyen con la misma facilidad que el agua de un grifo, pero este flujo diabético de aburridos versos no es el rasgo distintivo de un buen poeta". Y estaba hablando de una obra excepcional y de un autor, a quien se considera el más genuino representante del romanticismo alemán de finales del siglo

XVIII y comienzos del XIX. Y, precisamente, entre los muchos poemas, obras teatrales y novelas creadas por Goethe, *Fausto* se destaca por ser la mejor adaptación de la leyenda del personaje que adopta. Dicha obra es admitida como de enorme repercusión tanto en su forma como en los juicios que incorpora para hacer la descripción del filósofo racionalista dispuesto a arriesgar hasta su alma, en el propósito de ampliar el conocimiento humano; obteniendo el perdón de Dios por la nobleza de sus intenciones. Esta y el conjunto de sus obras han hecho pensar a la crítica literaria lo que en síntesis plantea Matthew Arnold , poeta inglés del siglo XIX y el crítico literario más destacado de su tiempo, en cuanto a que es Goethe *"el centro indiscutible de la literatura alemana..., una de las figuras más versátiles de la literatura universal".*

No obstante, en la revista Sachsenfreun, de Weimar, centro intelectual y literario de Alemania, una nota necrológica referida a este poeta auscultador de las profundas relaciones de la humanidad con la naturaleza, dice: *"Nuestro Goethe está olvidado; no porque el pueblo de Weimar sea insensible a las realizaciones respetables, sino debido al propio carácter del hombre. En él nada habla de humano; sólo se cuidaba de sí mismo, y los grandes intereses de la humanidad le eran ajenos... Sus obras... bueno, si, le sobrevivirán; es decir, perdurarán los seis u ocho volúmenes en los que una mano de capacidad crítica separará el grano confundido entre cuarenta volúmenes de paja..."*

El mismo Víctor Hugo de quien nadie puede negar su genialidad literaria expresó alguna vez de Goethe: *"¡Monstruo! ¡Bestia! La única obra que merece ser leída es Los bandidos",* y cuando uno de sus amigos le replicó diciéndole que: *"¡Los bandidos fue escrito por Schiller, no por Goethe!",* el iracundo Victor Hugo replicó: *"¡Ya lo ven! ¡Goethe ni siquiera ha escrito eso!"*

Pero no siempre es sólo la crítica la que ha actuado con descalificaciones contra sus víctimas, pues también la censura se ha sumado con desprecios y escarmientos basados en que no complacen a los censores los contenidos morales de las realizaciones, como ocurrió por ejemplo, con Ovidio, a quien correspondió seguir haciendo su poesía en la amargura del destierro. Aún teniendo las mejores relaciones en la Roma del emperador Augusto, incluyendo la amistad del gobernante, éste lo desterró a Tomis (Constanza, Rumania), según el propio poeta por haber publicado *Ars amatoria,* que era un poema sobre las artes amatorias que pareció intolerable al emperador, respecto a los propósitos de reformas morales que tenía. Ovidio nunca logró la repatriación, y murió en Tomis, localidad donde le dieron ciudadanía de honor.

En el caso de Alexandr Serguéievich Pushkin (1799-1837), llamado el Byron ruso, su reprobación no se circunscribió a que fuera mala o buena poesía la suya en la forma, sino en las inconveniencias que el zar le veía a los contenidos. Una advertencia le hicieron primero

al poeta y luego le propinaron un castigo sus superiores del Ministerio de Relaciones Exteriores. Posteriormente, el zar le obligó a trasladarse a Mijáilovskoie, cerca de Pskov, a la hacienda de sus padres. Allí estuvo hasta 1826, año en que el nuevo zar, Nicolás I, lo perdonó. Es durante ese período de las turbulencias de su destierro que escribe su obra maestra (a partir de 1823) *Eugenio Oneguin*, que es una historia de amor realista y de estilo contemporáneo, considerada como la primera de las grandes novelas en lengua rusa, y en la que se identifica la influencia de la obra poética de Lord Byron, irreverente soñador revolucionario. La causa del castigo era lo que llamaron *"sus atrevidas composiciones poéticas"*, que suscitaban incomodidad a las autoridades; así, parece ser que es en 1820, tras escribir *'Oda a la libertad'*, que el zar lo expulsó a los territorios meridionales del imperio.

Similar fue la suerte de Victor Marie Hugo (1802-1885). Este poeta, novelista, dramaturgo y crítico francés, representante insigne del romanticismo logró construir un cúmulo literario que trazó un rumbo en el gusto y en las elaboraciones poéticas y retóricas de Francia, hasta nuestros días. Tras su muerte en mayo de 1885, en París, su cuerpo fue llevado hasta el Arco del Triunfo donde permaneció en velación de honor, para luego ser trasportado en coche fúnebre modesto, según habían sido sus deseos, hasta el Panteón. Pero duros años de destierro tuvo que padecer para llegar hasta ese retorno victorioso.

Después del golpe de estado de 1851, Napoleón III -a quien había apodado *"Napoleón el pequeño"*- lo desterró, y se vio obligado a vivir en el exilio (primero en Jersey y luego en Guernsey) durante casi veinte años. Víctor Hugo había escrito la punzante crítica *Napoleón el pequeño* (1852) y una colección de poemas satíricos dedicados a Napoleón III titulada *Los castigos* (1853), entre otras muy importantes obras. Y es Precisamente durante su exilio cuando completa su más famosa obra, *Los miserables* (1862), donde dibuja con maestría la realidad de injusticia social de la Francia decimonónica que critica y condena. Entre su poesía como en sus novelas, está descrita la guerra y los sucesos sangrientos de La Comuna y de la Revolución Francesa.

Iván Serguéievich Turguéniev (1818-1883), fue víctima de la tiranía reaccionaria de la Rusia de la década de 1850. Le encarcelaron porque escribió un poema en recuerdo de la muerte de Gógol, escritor ruso cuyas obras maestras se encuentran entre las más grandes de la literatura realista rusa del siglo XIX. De él, refiriéndose a la dimensión de su significado había escrito L. Trotsky en febrero de 1902 en el número 43 de la revista Vostóchnoe Obosrénie, con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento que *"antes de Gógol hubo Teócritos y Aristófanes rusos, Corneilles y Racines patrios, Goethes y Shakespeares nórdicos. Pero no teníamos escritores nacionales. Ni siquiera Pushkin está libre del mimetismo, y de ahí que lo denominaran el "Byron ruso". Pero Gógol fue sencillamente Gógol. Y después de él*

nuestros escritores dejaron de ser los dobles de los ingenios europeos. Tuvimos
sencillamente Grigoróvich, sencillamente Turguéniev, sencillamente Gonchárov, Saltikov, Tolstoi, Dostoievski, Ostrovskv... Todos derivan genealógicamente de Gógol, fundador de la narrativa y la comedia rusas. Tras recorrer largos años de aprendizaje, de artesanía casi, nuestra "musa" presentó su producción maestra, la obra de Gógol, y entró a formar parte con pleno derecho de la familia de las literaturas europeas".
Dostoievsky, el otro gigante de la literatura rusa, quien, vio interrumpida su carrera literaria en 1849 por ser sorprendido participando de un grupo de jóvenes intelectuales que compartían el estudio de las teorías de escritores socialistas franceses, por entonces prohibidos en la Rusia de Nicolás I. Fue detenido y enviado a prisión con la intención de ser fusilado, pero finalmente fue condenado al exilio y a cuatro años de trabajos forzados en Siberia.
Al excéntrico Baudelaire, por cuenta de su compilación de poemas titulada *Las flores del mal (*1857), obtuvo la acusación del gobierno francés de atentar contra la moral pública. El poeta, aún teniendo el respaldo de la elite literaria francesa, fue multado y seis de los poemas de la compilación fueron eliminados de las ediciones posteriores. La censura se mantuvo hasta 1949.
Seria extensísima la relación que se podría hacer compilando casos de este tipo, pero con lo que tenemos vasta para sustentar el por qué de los interrogantes sobre la validez de los parámetros sobre las definiciones y valoraciones respecto a la poesía y los poetas y artistas en general, y para reafirmar que es controversial absolutizar las medidas establecidas en ciertas épocas dentro de diversas circunstancias e intereses. Muchos poetas y artistas de diversa índole, incluso perdieron la vida por causa de su arte, como ocurrió a André Chénier, considerado con justicia el principal maestro del verso clásico francés desde Racine y Boileau. André Marie de Chénier (1762 -1794), notable poeta clásico y precursor del romanticismo francés en el campo de la poseía, aún habiendo apoyado los objetivos de la Revolución Francesa, al no compartir los excesos del reinado del Terror, fue detenido y guillotinado. Su falta consistió en producir escritos que enfrentaban a Maximilien de Robespierre. Ya en la cárcel aún seguía escribiendo, y por las rutas de la clandestinidad vio la luz después de su muerte el poema *"La joven cautiva"* (1795, tan famoso como otro de sus poemas publicado en vida: *"El juramento del jeu de paum"*. El primero fue uno de los dos poemas que publicó en vida, el último lo sacaron secretamente de la cárcel y sus amigos lo publicaron tras su muerte. En la cárcel Chénier, escribió *Yambos* (1794), una amarga denuncia del reinado del Terror. La primera edición completa de sus obras se publicó en 1819. El músico italiano Umberto Giordano compuso la ópera *Andrea Chénier* (1896), basada en su vida.

En el ámbito latinoamericano, tomemos como ejemplo representativo, el de la vida de Víctor Jara. A principios de los años 60 inició su trabajo de creación musical que contenía su sencilla profunda producción poética con el tema *"Paloma, quiero contarte"*; en años subsiguientes, entregado a la actividad artística popular publicó su álbum *Pongo en tus manos abiertas* (1969); luego *Canto libre* (1970), *El derecho a vivir en paz* (1971) y *La Población* (1972), entre otros de no menor importancia, que lo colocaron en la consideración de ser uno de los máximos exponentes de la canción popular rebelde latinoamericana. *"Nuestro deber, había dicho, es luchar segundo a segundo para darle a nuestro pueblo su propia identidad..., ayudarle a entender la realidad, la de sus amigos y enemigos y, a través de la música, ayudar a nuestro pueblo a desenmascararlo todo, a transformarlo todo: no con profecías paternalistas, sino junto a ellos".*
Por su pensamiento fiel al proceso social y político revolucionario del Chile que iba en el torrente de la Unidad Popular y en el del profeta de las abiertas alamedas, y finalmente por su protesta y oposición al golpe que encabezó Pinochet fue detenido, después torturado y asesinado, el 16 de septiembre de 1973; pocos días faltaban para cumplir sus 41 años, cuando fue encontrado en la morgue como uno de los millares de NN que dejó la dictadura fascista impuesta por Washington. Y digo que tomemos sólo este caso como emblemático en tanto que la realidad latinoamericana y caribeña tiene tantos ejemplos diseminados por la tiranía del imperio y las oligarquías, que esa sola temática requeriría de una especial atención, pues en el exilio han tenido que producir la mayoría de los poetas comprometidos con las causas populares, sobre todo en épocas de las dictaduras del cono sur, como ocurrió con Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Juan Gelman, etc. O en épocas de terrorismo de Estado, en que los que no han muerto asesinados a manos de las hordas gubernamentales como ocurrió con el joven colombiano Chucho Peña..., han tenido que partir a las montañas a empuñar las armas y a declamar y cantar, como en el caso de los juglares farianos Julián Conrado y el entrañable Cristian Pérez, camarada y amigo caído en combate en junio del 2007. Ellos como muchos otros, han tenido que desplegar su creatividad desde el abrigo de la manigua o han tenido que clandestinizarse y ocultar sus ideas tras un verbo camuflado.

¿Con qué patrón definir el ser de la poesía y del poema?

¿Como opera la psicología de la percepción y la representación del pensamiento en el ámbito de lo poético?, ¿Qué media para que quien escuche o lea la palabra la identifique con la poesía, o qué tercia para que quien exprese un poema lo haga con la premeditación de lo poético?

El arte puede tener muchos significados según época y lugar: ¿un fantasma y un ídolo?, ¿Qué es lo que al arte lo hace arte o a la poesía le da esa condición de tal?
Independientemente de que se apegue o no al gusto de alguien, que entre otras cosas eso depende mucho de las asociaciones que ese alguien haga respecto a su interioridad o sus vivencias, un poema no puede dejar de serlo porque nos guste o no, o porque nos sea más o menos comprensible e incluso incomprensible. Que sea entendible por todos no es lo que le da el carácter de poema. Menos aún es la "belleza" a secas la condición para tal carácter, más cuando existen tantos parámetros diferentes dentro de un grupo social y hasta dentro de un mismo individuo según las circunstancias. Entonces, ¿con qué patrón definir el ser de la poesía y del poema? ¿Con un patrón matemático..., con la métrica acaso?, ¿observando en la medida, en la estructura de los versos, en las distintas combinaciones que con ellos puedan lograrse?
Más aún, la violencia terrible o la guerra pueden estar plasmados en un poema y no lo terrible y descarnado de lo descrito puede quitarle el carácter de poema a una creación que tenga tal dimensión; así el tema que aborde no sea bello, ni la forma que adopte se acople a los parámetros de la métrica. Y ocurre también que a veces el encanto no está en lo expresamente dicho sino en lo que no se dice o en lo que apenas se sugiere; la belleza suele estar solo insinuada en las intenciones del poeta, o en el poema que lo sea sin premeditación de serlo.
Para muchos la palabra que entienden es la que hace el gusto y genera las emociones. Otras veces esa comprensión llega tardía y con mayor impacto, pero puede ser también que un poeta imprima toda su pasión y no logre generar la emoción que otro que no hubiese impreso lo mismo. Entonces, ¿sería desdeñable lo "incomprensible", cuando es un hecho no poco común, que ocurra que eso "incomprensible" es lo que nos genera la admiración y la contemplación?
Siempre en el poema estarán inmersos los sentimientos; siempre habrá con intencionalidad o sin ella un algo destinado a entrelazar esos sentimientos del poeta con los de aquel que accede al poema de manera contemplativa, en admiración, en plena comprensión o, hasta con cierto grado de incomprensión. Pero, sin duda, es sólo en el ámbito de lo social donde podría cobrar vida y sobre vivencia la dimensión artística del poeta o del poema, del pintor o de la pintura, del escultor o de la escultura..., etc.
Al menos para el caso de los revolucionarios, no podría estar la poesía surgiendo fuera del ámbito de lo social, pues existe la condición inherente del compromiso con la causa de la justicia, que coloca la experiencia, las emociones..., el intelecto en el camino de la contemplación y del deber transformador en función del hombre.
Decía Trotsky al reflexionar sobre las creaciones del poeta Esenin, que toda obra está marcada por su tiempo y no era precisamente de la esencia de la revolución este gran maestro al que en nombre

del porvenir ésta adoptaba como su hijo. Sobre él, entonces en el momento de su muerte apuntó un decir que guarda un profundo anhelo de los revolucionarios: *"su resorte lírico no habría podido desarrollarse hasta el final más que en una sociedad armoniosa, feliz, plena de cantos, en una época en que no reine como amo y señor el duro combate, sino la amistad, el amor, la ternura. Ese tiempo llegará. En el nuestro, se incuban todavía muchos combates implacables y salutíferos de hombres contra hombres, pero vendrán otros tiempos que preparan las actuales luchas. La personalidad del hombre se expandirá*
entonces como una auténtica flor, como se expandirá la poesía. La revolución arrancará para cada individuo el derecho no sólo al pan, sino a la poesía".

Los recursos físicos y morales, el orden social en general, influyen en el artista. Esto está demostrado a lo largo de la historia: donde hay ovejas los tejidos serán con lanas, donde no hay rocas difícilmente la arquitectura podrá tener fundamento primordial en la piedra; cuando no exista el papel otros serán los soportes de las pinturas y de la escritura.

En nuestros tiempos casi tenemos un universo de elementos para actuar en el arte; un obrero fabricante de vasos bien pudiera hacer de su producto una verdadera obra de arte que luego reproduce en serie. Y así, el arte pudiera estar inmerso en el conjunto de la actividad productiva y viceversa, en función de la vida..., combinando la necesidad con lo estético, pero la concepción con que se mueve el capitalismo hace difícil tal sugestión que, como prospecto no sería un imposible. O si no ¿en qué consistía el contenido de las creaciones incaicas y precolombinas en general, por ejemplo, donde lo cotidiano, la producción, el todo..., estaba ligado con el arte y lo espiritual?

El medio material y supra estructural puede influir enormemente en el arte y ello no deja por fuera la poesía; la palabra es un material que está a la mano para el poeta desde que guarda en su mente la lengua materna; el hombre ha tenido desde que es tal, al menos un pequeño caudal de esta materia prima. ¿Pero las ideas que han de expresarse en esas palabras, de dónde podrían surgir si no de la experiencia?

Bien puede estar plasmada la perspectiva científica, o la mítica en un poema; pero al fin, en uno otro ámbito, o en la convergencia de ambos, ¿qué es lo que hace aún pasando de una época a otra que un poema siga siendo un poema, generando una impresión estética, determinados sentimientos, etc?

En todo los tiempos de una u otra manera pesa el influjo de la presencia de las clases en el acento que tenga el arte, sea glorificando tiranías o causas populares, dioses y hombres, causas justas e injustas. No hay arte por el arte como no puede haber poesía por la poesía. Y así como hay científicos al servicio de los opresores hay artistas y poetas en esta pútrida labor sin que por ello dejen de ser científicos y poetas.

Entonces aún sin importar a quien sirva, la condición estética de la poesía, su condición espiritual sobre todo, se aferran a la permanencia en el tiempo y en la conciencia, con una durabilidad superior incluso a ciertas conclusiones científico-técnicas.
Seguramente no en el sentido en que hoy se define el arte, desde la perspectiva occidental u occidentalizada, que es la que más pesa y prima sobre nuestra realidad al menos en el ámbito académico, la poesía ha sido considerada como una de las artes más antiguas y difundidas, siempre muy ligada a la música, a las canciones..., de las que poco a poco se fue desligando hasta tomar plena independencia y, según esta concepción, su propio ritmo; un ritmo lingüístico que sustituyó el musical del acompañamiento de origen.
No nos es dable descalificar esta concepción valiosa que da una definición a lo poético. Como es imposible desconocer el valor que tienen las definiciones de la poesía en las que se le da relevancia a la métrica y por sobre la versificación que no atiende a tal parámetro. Pero no por ello sería admisible, entonces, descalificar los versículos de Whitman, o Neruda, por ejemplo, o ese verso ya con sitial en las letras que es conocido con la denominación de verso libre. ¡No faltaba más! De tal manera que si respetable es la aprehensión de la poesía en el sentido de lo métrico, apreciable también lo es en el sentido que prioriza lo rítmico. ¿Pero donde no exista lo métrico ni lo rítmico, pero perviva lo profundo o sencillamente metafórico habría lugar a la poesía?
El significado que se traslada intencional o casualmente en el lenguaje a la métrica es sin duda un tipo de experiencia humana emocional y sensualmente significativa, pero no la única. De tal manera que no debemos desconocer que la poesía si es definible basada en la intensidad silábica, en las acentuación, en sus longitudes..., porque efectivamente existe poesía en esos parámetros en ejemplos por millares, ya en el verso árabe o en el verso clásico griego y latino, por ejemplo, o en el hindú religioso, etc.; si existen versos aferrados, por así decirlo, al destino que le delineen el tono, la longitud silábica y el acento, más allá de la prioridad que pueda tener el sentimiento, no por ello deja de ser poesía, pero no especialmente por eso es que se hace poesía.
El énfasis silábico ha tenido un lugar de honor en la historia de la poética en la que prima la venia a la intensidad, como ocurre en la llamada poesía “culta” latina medieval y en la versificación germánica del mismo tipo. Y si bien muchos poetas toman estas como paradigma de sus creaciones al momento de crear modelos rítmicos, esto no descalifica a los que no lo hagan, pues ¿que tal que se diga entonces que a los anteriores les trabaja más la mente en función de la formalidad que de la espiritualidad y el sentimiento, o que amarra la formalidad al sentimiento, engrilletando en últimas a la poesía? En todo caso las lenguas tienen tanta identidad en cuanto a expresión de la conciencia, como sus particularidades entre las que cuenta el ritmo poético.

El tipo de definición al que nos estamos refiriendo ahora, según los entendidos, depende más de la longitud del verso que de las diferencias entre las sílabas. La longitud está en dependencia del número total de sílabas que se incluya en el llamado verso silábico cuya presencia es muy común en el ámbito "culto" de la poesía francesa, italiana, china y japonesa, entre otras. Bueno, y así sucesivamente existen apreciaciones al respecto de la poesía, incluyendo clasificaciones según el número de sílabas y según las acentuaciones en un verso; una de las formas, es digamos la antigua poesía inglesa aliterativa, es decir aquella aliteración en la que se observa repetición notoria de uno o más fonemas, consonánticos especialmente, en una frase, ocurriendo que esa repetición es la que en lo esencial define la estructura o expresividad del verso. Existe entonces este tipo de ordenación que de ninguna manera podemos objetar, pero que tampoco podemos colocar como el parámetro en el que cave el conjunto de la poesía todo.

Se suelen clasificar muchas poesías por la combinación de número y acento, como por otros aspectos, y así, identificar los versos llamados métricos (que poseen el mismo número de sílabas), amétricos, (sin tal igualdad silábica), a los que también llaman asilábicos o irregulares, y que toman, según el tipo de cláusulas rítmicas que asuman, acentuales y libres, siendo en éste último caso el escenario donde no rige medida silábica, ni la igualdad de las cláusulas rítmicas. Todos ellos a su vez pueden tener variables con denominación múltiple.

El caso es que valorando estas clasificaciones respetables y sabias, nos hacemos a la noticia de la poesía lírica (marcado uso de imágenes con intensos componentes emotivos y sensuales), o la poesía narrativa, en sus especies de poemas épicos baladas, romances, cuentos y fábulas versificadas, o la llamada poesía dramática que se refiere a cierto tipo de discurso directo envuelto por un lenguaje también directo de conmovedora intención). Y en el ámbito de la poesía se suelen clasificar, en esta misma línea de lo lírico ya himnos de glorificación épica, como bohemios cantos populares de amor y de tragedia; en la poesía se identifican sátiras, sarcasmos, y hasta profundas reflexiones filosóficas; epigramas, odas, elegías... versificaciones mnemotécnicas de finalidad didáctica del llamado *prodesse et delectare* ('instruir deleitando') utilizado en diversas épocas y construcciones literarias que sin desechar las preocupaciones morales y estéticas, incluye al lector o al destinatario pretendiendo una reacción intencionada...

Y existe también la discusión sobre dónde ubicar aquellas creaciones, en las que no se debate sobre su profundidad o su forma literaria propiamente, sino en que el interés de la comunicación se radica en el conocimiento por sí o en la instrucción práctica, especialmente. Entonces se dice por algunos teóricos que a esto ya no se le podría llamar poesía. Así ocurre por ejemplo con las *Geórgicas de* Virgilio, a las que terminan no

considerándolas poesía, porque tienen el propósito de enseñar la agricultura; es decir, que al objetárseles que necesiten de ordenamiento lógico y de una presentación, respecto al procedimiento de esta actividad productiva claro está, se le estaría dando una proyección que según este criterio se circunscribe a la experiencia humana y no al de la proyección poética; bajo esta concepción, la proyección poética, debe estar por encima de este tipo de experiencia que quizás se refiere a la cotidianidad.

En este asunto de las clasificaciones, nos encontramos también dentro del llamado mundo del lirismo universal con la forma poética del ***tanka***, muy ponderado como el ejemplo más elevado, insuperado incluso, de la concisión y la brevedad en las que se subsumen sensaciones e imágenes en bosquejos insinuantes de extraordinaria belleza sugestiva. Esta forma, propia de la poética oriental es especialmente emblemática en el Japón y muy vinculada a la reflexión filosófica y valorada enormemente por esa capacidad de sus practicantes, de captar significativos instantes en forma que de la inadvertencia se plasman como hechos de permanencia increíble, como factor de la comunicación que termina por plasmar descripciones del universo. Estos *haiku* son conocidos en occidente también como *epigramas líricos de Japón*, valorados, sobre todo, por esa síntesis de la imagen en tan pequeña expresión. Hasta en América Latina, en esa condición de epigramas es admitido y practicado *el haiku,* como lo ha hecho, por ejemplo, el poeta mexicano Juan José Tablada, del que retoma su brevedad que le da el carácter de, como él mismo dice- "poesía miniatura". De Tablada es conocido este poema con su respectivo particular estilo de variar la silavación: *"Tierno saúz / Casi oro, casi ámbar, / Casi luz..."*, en el que atrapa los matices del sauce fundidos con la sensación táctil de la ternura en cuanto a textura determinada; mezcla en fin, de dominios sensoriales diferentes. Y hasta existe compilación de *"haikai hispano"*. Y esto último para decir que en hora buena ocurren estas influencias que permiten que el conciente latino-caribeño se deshaga de la subordinación nociva al eurocentrismo anquilozante de la identidad, encontrando rutas diversas que muestren que no son los formatos europeos los únicos formatos de la poesía. Que son valiosísimos, pero no los únicos.

Si los poetas continúan o entran en el rumbo de contribuir a una causa de construcción de identidad, esa poesía debe vanguardiar experimentando en la creatividad, crear para no errar o errar pero en el intento de crear y no quedándose en la sola copia. Siempre será bueno para quienes sean de verdad poetas, valorando lo que han sido los legados de la humanidad en este campo, ejercer nuevas prácticas que incluso asuman esa valoración de los testimonios poéticos de la historia, no circunscribiéndolos sólo a lo europeo, sino haciendo valer lo raizal y el producto especial del sincretismo mestizo sin decretar el entierro de lo que aun pervive de lo específicamente indiano, lo negro o lo europeo. No se trata de

reivindicar lo propio, lo original, enterrando lo que no nos es de lo más próximo, porque a lo que debemos apuntar es a la hermanación del genero, tomando las mejores herencias de la humanidad, que si a alguien pertenecen es a la humanidad misma. Entonces, esto es continuidad y ruptura al mismo tiempo; es valoración de lo raizal y lo heredado como producto de los procesos históricos, pero desechando la alienación que pretendió y pretende la conquista sea cual fuere su pasado o presente protagonista. No se trata de un renovar que deteste o reniegue de lo viejo y del pasado sino que lo sepa subsumir como parte del enriquecimiento de la creatividad humana en constante renovación y enriquecimiento.

El poeta plasma lo bello según su propio criterio de la belleza, o mejor como decía Bolívar, *"un poeta mide la verdad de un modo diferente a nosotros los hombre de prosa"*, y no siempre, entonces, su criterio coincide con el de quien lo lee o lo escucha, a lo cual bien se acomoda la reflexión de Séneca: *"Nunca pretendí complacer a la multitud; pues lo que yo puedo hacer, ella no lo quiere; y lo que a ella le complace, no puedo hacerlo".* Por lo demás, tampoco a la poesía el valor se lo da la extensión, como no se lo da la versificación ni el metro. Hay poemas tan breves que cada sílaba es una semilla de creatividad ingente, como ya lo hemos visto en el caso de los *haiku.* Y en lo que respecta a la conciencia como fuente de la expresión poética, más que en el individuo en particular, al menos en mi opinión, la expresión poética debe florecer en el huerto comunitario del colectivo social como su primera fuente y como su única garantía real de sobre vivencia, y ojalá de la mano de toda la expresión artística que debe ser al tiempo expresión de la vida en plenitud, parte esencial de ella en todos sus niveles, sin dueños ni patentes, sin privarlas de su misticismo, de su espiritualidad, de sus encantos y conjuros si se quiere; sin castrarla de sus mitos, y sin privarla de deambular por la ciencia o por donde se le antoje, incluso volviendo a hacer y deshacer dioses y viajes siderales o terrenales; creando *Serankwas, Moudkuexshes, Osiris, Gilgamesh, Iliadas, Ramayanas, Odiseas, Mahabaratas, Biblias, Canciónes de Roldán;* haciendo una nueva *Beowulf*, una nueva *Araucana*..., *Cantares de mío Cid*, etc. sin el metro al cuello, pero tampoco detestándolo. En el aparente desorden del *dadaísmo* o en el caligrama de Apollinaire, en el geroglífico maya y en el egipcio..., eternamente tatuado, como posibilidad en la conciencia del ser humano en comunión. No le neguemos su realizabilidad en el papel ni en la palabra hablada, no en la onomatopeya, ni en el fonema escrito o tallado en el glifo, en el códice o el papiro; no la delimitemos solo al reino del fenómeno escrito, dejémosla andar entre el humo de las kankurwas (templos indígenas arhuacos) o abrigada en el recinto de la memoria..., pues ¿la poesía no es acaso al hombre como la palabra al pensamiento, connatural a su esencia, necesario rito en el que palpita la vitalidad del alma?

Qué gozo, entonces, poder compartir con Gustavo Adolfo Bécquer aquella hermosa inspiración de *El libro de los gorriones:*
“Mientras se sienta que se ríe el alma sin que los labios rían
Mientras que se llore sin que el llanto acuda a nublar la pupila
Mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan
Mientras halla esperanzas y recuerdos Habrá poesía...”
De qué manera ella deambule por los caminos del mundo debe ser preocupación de los revolucionarios, y de la humanidad en general, pero ojalá sea en función de los humildes, o que exista en un mundo en el que ya sin clases podamos seguir declamando con esperanzas por nuevos y más elevados estadios de humanización y amor a la naturaleza.
Pero si bien ese es el anhelo de un revolucionario, ello no puede conllevar a quitar el carácter de poesía a aquellas creaciones que no se inscriban dentro de tal anhelo, o a menospreciar por forma o por fondo las construcciones creativas de grandes poetas, pongamos por caso como Luís de Góngora porque quizás no nos guste la poesía barroca. Su indiscutible maestría, más allá de compartir o no concepciones profundas en las ideas que exprese, fue valorada altamente por poetas de elevado compromiso social con los desposeídos como García Lorca y Alberti, entre otros que lo consideraron, incluso, como uno de sus maestro. De Góngora habría que recoger sus enseñanzas como habría de hacerse del verbo de aquellos sabios que, en metáfora, guardan las tradiciones de los pueblos originarios de Nuestra América, pero en todo caso en el camino de la justicia social y la comunión humana.
Por ello, con absoluto amor y valoración por nuestros congéneres; con ese mismo amor y valoración por la madre naturaleza de la que venimos y la que nos ha de recibir en su vientre es que da más gusto decir con Whitman:
“Me celebro y me canto,y lo que es mío debe ser vuestro, pues cada átomo me pertenece
tanto como os pertenece a vosotros.”; y decir con Gabriel Celaya:
“... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.Hago mías las faltas, siento en mi a cuantos sufren y canto respirando; canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho...”
De tal manera que no se encuentra mucha gracia ni ingenio en considerar que lo revolucionario sea la negación de todo lo que precede, solo por “viejo”. No. En una concepción revolucionaria siempre debe haber una profunda búsqueda en las raíces, en lo que precede como herencia para poder avanzar, y ello implica tener conciencia de la historia.
Así, el hacer expreso un sentimiento militante y revolucionaria no es la descalificación de todo lo pasado solo porque lo es tal. Por ejemplo, retomar a Góngora en sus muchísimos aportes invaluables no significaría volver atrás para retroceder, como tampoco el

avance se daría quedándose en las formas de su tiempo, aún siendo su belleza una permanencia imperecedera. De tal manera que no son atractivas ni justas, ni contribuyen a la causa de la emancipación concepciones absurdas como las del *postismo* en su equivocado ideario mal llamadamente *"vanguardista"*. No puede pretenderse que la exaltación de la imaginación y el sentido combinatorio, lúdico y rítmico de la palabra como fórmula para explorar el subconsciente, sea un magnífico enunciado sobre el cual se monte una descalificación de poetas como Lorca: *"Proporcionar la sensación de la belleza o la belleza misma, contenida en normas técnicas rígidamente controladas y de índole tal que ninguna clase de prejuicios o miramientos cívicos, históricos o académicos puedan cohibir el impulso imaginativo"*, puede ser una pretensión válida en tanto la poesía no necesariamente se debe amarrar a formas específicas, pero ciertamente no es admisible pensar que este tipo de *"rebeldía intelectual"* es la que requiere el mundo para su verdadera emancipación, o que sea un verdadero *"combate por la emancipación del hombre bajo el estandarte de la libertad y sus sinónimos",* asumiendo una supuesta revisión de la estética de todas las vanguardias de las primeras décadas del siglo XX, pasando sobre ella una daga venenosa como la que hace correr sobre el cuello de artistas que no lo merecen, como cuando se declaran pisando *"directamente sobre las pálidas cenizas de Lorca y Alberti"*, o diciendo que son *"hijos adulterinos de Max Ernst, de Perico de los Palotes y de Tal y de Cual y de mucho semen que anda por ahí perdido"*.

Es más elocuente y fructífera, con seguridad, la aportación de muchos de los poetas de la llamada *Generación del 27*,incluso en su reivindicación misma de Luís de Góngora, en lo cual tienen contradicción con los llamados *ultristas*, y no precisamente en el punto de la necesidad de la búsqueda constante de lo nuevo, que también lo incluía la *Generación del 27*, sino en cuanto a que estos en esencia no niegan el reencuentro con la poesía española clásica; no niegan la lírica popular, el barroco. Si algo era revolucionario en el medio siglo XX, y sobre todo en la época de post guerra, y lo sigue siendo, es, como decía Rafael Alberti, ser *"vanguardistas de la tradición"*, en su búsqueda hacia delante, pero sin dejar de lado el reconocimiento a los aportes de las generaciones precedentes, pensando en una poseía de alcance universal, con profundo contenido social que trascendiera la estructura social española.

Eso si, aclarando que en ese asunto de la admiración por el ciertamente admirable Juan Ramón Jiménez, sobre aquello de su idea de la poesía pura, sobre aquello del afán de superar las formas del realismo acudiendo al culto de la imagen..., es preferible la alternativa de poetas como Juvenal Herrera cuando dice:

Resulta que yo amo a las obreras.A la humilde mujer de nuestra tierra Que reparte su luz y su ternuraEn escuelitas públicas.

Resulta que yo no soy poeta puro... Que yo no se arrullar..., *que vocifero... Que no aromo salones de academia... Soy tufo callejero...*
Resulta que no gusto a los estetasQue predican "el arte por el arte"
Y no descienden nunca hasta el pantano De la "ruin muchedumbre".
Resulta que tampoco soy doctor,Que no he ido a parís sino a la cárcel... Que yo soy Juvenal Herrera Torres... Un hombre del montón.

Pero sí, entonces es pertinente coincidir con la propuesta de la pluralidad de estilos y de lenguajes, sin renunciar a las formas clásicas, incorporando, como no, las genialidades del *surrealismo* a la manera de Dalí en la pintura, o de Buñuel en el cine.

Ahora bien, si damos un concepto negativo respecto de estos tipos de *"vanguardia"* como la del *postismo*, es porque una vanguardia, un ir adelante en el sentido revolucionario, en cuanto movimiento de renovación, romper con las convenciones estéticas no podría implicar el acabar con todos los aportes estéticos, descalificarlos en su absoluto sin retomar nada de lo históricamente favorable al avance del arte y la cultura, o del pensamiento en general. No todo lo viejo, por serlo, deja de ser vigente. ¿Qué admisible habría entonces en especies que son clasificadas como *vanguardias*, del tipo del *futurismo*, el *dadaísmo* y el *cubismo*, por ejemplo?, o ¿Qué en el *surrealismo*?

En el caso del *Manifiesto futurista*, Rubén Darío, representante insigne del modernismo literario, había replicado a Marinetti diciendo que muchos de sus preceptos se encontraban incluidos en predecesores suyos de vieja data; hasta el concepto mismo de *futurismo*, según Rubén Darío, había sido empleado por el poeta catalán Gabriel Alomar en 1904, y principios como el culto de la velocidad, de la energía y de los deportes estaban en Homero y Píndaro; el poeta nicaragüense refuta a Marinetti que si la *"guerra"* es la única *"higiene del mundo",* ¿qué pasa con la peste? El fascismo, en últimas es el que logra beneficiarse de la proclama *"futurista"* de Marinetti, de su absurdo culto del valor, de la energía y de la temeridad a toda costa, como los pisoteos del *postismo* contra Lorca los ejecutó con saña fue el franquismo, quitándole la vida al poeta. Ligerezas y frivolidades, entonces, son en últimas muchos de los contenidos de no pocos representantes de este tipo de *"vanguardistas".*

El revolucionario debe mirar hacia el futuro, pero desde el reconocimiento de su identidad y de sus raíces históricas, no a la manera de los *"futuristas",* de estos *"vanguardismos"* que tienden a negar todo lo que les precede y a extremarse en la exaltación del mundo moderno y hasta "post-moderno". No debe el poeta como revolucionario considerar que el artista es mero instrumento de su inconsciente, ni debe a la manera del *creacionismo* de Huidobro, *"competir con la naturaleza en lugar de reflejarla"*. Nosotros mismos somos naturaleza y debemos valorarla tanto como a la humanidad por separado, sin la arrogancia del antropocentrismo.

¿Por qué establecer un conflicto entre naturaleza y arte? No tiene razón Óscar Wilde cuando expresa que *"la naturaleza imita al arte"*, como no la tiene Huidobro al decir que *"el poeta ha de crear su poema"* como la naturaleza crea un árbol, en tanto que cuando aparece esta como solución al conflicto que plantea Wilde, lo que hace es asumir una actitud de arrogancia y competencia frente a la naturaleza. En similar situación absurda se encuentran quienes reniegan de lo viejo por la sola razón de ser viejo, pues en definitiva de nada sirve eso de estar *"adelante siempre en arte y en política, aunque vayamos al abismo"*. No obstante, es de rescatar de algunos vanguardismos su ideario de construcción de la fraternidad universal a través de nuevas estéticas, como también la reivindicación o la exaltación de lo propio sin perder de vista la influencia de otras culturas a que apuntaron algunos *ultristas,* como es el caso de Borges, auque después reniegue de su paso por tal corriente...

Lo bueno hay que retomarlo indudablemente: ¿porqué no hacerlo por ejemplo con el repudio al militarismo de la Primera Guerra Mundial que asumió el *Dadaísmo*?; ¿cómo no compartir su profunda creencia en la bondad intrínseca de la humanidad cuando aún no ha sido tocada por la corrupción de la sociedad...?

En verdad, y para no alargar un recorrido por los recovecos de las tendencias del pensamiento, que quizás ya sea suficiente en el propósito de ilustrar la amplísima gama de criterios existentes en torno a la definición del carácter de la poesía, pondría concluirse esta parte de nuestra meditación, o si se quiere de nuestra especulación, resaltando la importancia y aciertos presentes en las creaciones de hombres como Mariátegui y Cesar Vallejo, quienes como marxistas-leninistas y excelentes literatos, cada cual en su específico campo y estilo, más como poeta Vallejo, examinaron de manera integral la problemática socio-política, económica y cultural de su país, desplegando una visión histórica muy esclarecida para analizar los problemas de la sociedad peruana desde sus raíces más profundas, utilizando además un lenguaje hermoso y convincente. Vincularon ambos personajes los planteamientos indigenistas y sociales con los estéticos y literarios de las vanguardias europeas y peruanas, para constituir, a partir de las valoraciones sin chovinismos y una postura de identidad propia, un verdadero vanguardismo digno de toda la admiración. No se entiende entonces, cómo algunos críticos pueden llegar objetar a Mariátegui, endilgándole una visión sectaria, estrecha e intolerante porque plantea que *«una gran parte de los presuntos vanguardistas revela, en su individualismo y su objetivismo exasperados, su espíritu burgués decadente»*. No se está refiriendo a todos los vanguardistas ni haciendo eco al abolicionismo en función de un mal entendido realismo como absoluto, como tampoco lo hace Vallejo.

De hecho Mariátegui como muchos otros vanguardistas latinoamericanos verdaderos asumen los enormes valores de

aquellas tendencias que surgen como reacción justa a la guerra, en especial hacia los horrores de la Primera Guerra mundial, como ocurre con el *expresionismo*, o con el *surrealismo* cuando apunta hacia la utopía de la transformación del hombre mediante la liberación de las fuerzas del inconsciente, o cuando asumen la reacción contra los excesos de las burguesías..., etc. sin limitar por lo general, en el caso de sus representantes más connotados, la vanguardia, a un perfil estético ni a la disyuntiva o contradicción «izquierda» versus «derecha», como esquema simple, en blanco y negro. Y en ello el realce puede hacerse además que con respecto a Mariátegui y Vallejo, con Pablo Neruda, e incluso hasta con el Borges de los tiempos de compromiso con la estética *expresionista*. En este sentido, compartimos el revelarse de Vallejo contra el *vanguardismo* ese que en últimas sería el mismo que critica Mariátegui, reivindicando todo el mundo raizal al que tan bellamente le cantara el inolvidable José María Arguedas con tanto orgullo y pesadumbre.

El *Nihilismo* de Vallejo, entonces, no podría entenderse como un rechazo a todos los valores o como un no creer en nada. Vallejo si una incredulidad absoluta construye es en cuanto al orden injusto de la sociedad y contra los causantes de la miseria humana. De tal suerte que es, en síntesis, tal *nihilismo* su herejía contra el capitalismo, y un peldaño para ascender en sus convicciones revolucionarias que se revelan por todo el sufrimiento de los desposeídos no sólo en el marco de la realidad concreta de su Perú natal, sino en un sentido universal, expresando absoluta fe en la lucha de los hombres por la justicia y la solidaridad social.

Ese es un conjunto en el que se advierten indiscutiblemente ecos *surrealistas* que reverberan en el espacio de la poesía y de la lucha popular compartiendo escena con nuestro Pablo Neruda, en cuya imaginación el *simbolismo*, el *surrealismo*, y el *realismo* han sido la vanguardia del sincretismo de las almas humanamente humanas que han entregado a la poesía las municiones suficientes para que esta sea entregada al mismo tiempo como un arma de lucha de los pueblos. *Surrealismo*, además, que bien queda dibujado en cada letra de sus creaciones, pero en el sentido de Alejo Carpentier, con ese *realismo mágico,* o lo *real maravilloso,* digamos, con que lo asume, como una victoria sobre el *escepticismo* que pueda amenazar con matar los sueños y las utopías.

Resulta, entonces, que particularmente el concepto de poesía con el que más creemos ha de identificarse el pensamiento revolucionario militante debe ser aquel definido en función de *“los sencillos habitantes que pidenagua y luna, elementos del orden inmutable, escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas...”*; la poseía de aquellos que sobre todo, como en el poeta de Temuco puedan decir con convencimiento *“escribo para el pueblo aunque no pueda leer mi poesía con sus ojos rurales.”* Con la fe en que *“vendrá el instante en que una línea, el aire que removió mi vida,*

llegará a sus orejas, y entonces el labriego levantará los ojos, el minero sonreirá rompiendo piedras,
el palanquero se limpiará la frente, el pescador verá mejor el brillo de un pez que palpitando le quemará las manos, el mecánico, limpio, recién lavado, lleno de aroma de jabón mirará mis poemas, y ellos dirán tal vez: «Fue un camarada.» Eso es bastante, ésa es la corona que quiero. Sí, aquella poesía "*que a la salida de fábricas y minas esté adherida a la tierra, al aire, a la victoria del hombre maltratado"*
En fin, es este tipo de poesía la que debe llevar en el presente el nombre de vanguardismo, y no esa falaz contra la que va Cesar Vallejo, que es en el mismo sentido al que de ningún modo le rinde culto Neruda, ni el mulataje rebelde de Nicolás Guillén, *ni las botas y banderas* de Jorge Artel…, ni la poesía satírica de Federico Villegas, ni la irreverente poesía del Chino Valera, , ni la bolivariana poesía amorosa, historial y militante de Juvenal Herrera, sin el sólo arte por el arte, sin discurso meramente literario, con un definido y arrojado sentido de lo social a favor de los desposeídos. Y dentro de esa visión sí, podemos afirmar, la verdadera vanguardia que configuran va con todo el poder revolucionario del sueño, con todo el poder revolucionario de las ideas en sus batallas, tal como se resume y dignifica en el símbolo del Unicornio Azul…; es decir, en la grandeza lírica y combativa del poeta y guerrillero mártir Roque Dalton, sin descartar la necesaria fuerza de las armas cuando así lo impongan quienes le niegan la felicidad al pueblo, por que se trata, en fin de cuentas, de seguirle propiciando *El turno del ofendido,* más allá de las incomprensiones y los oportunismos de muchos que nos cuestionan el mantenernos firmes, fusil en mano, combatiendo por la dignidad de nuestros pueblos. Y sobre ello debo decirte sin recatos que me siento profundamente identificado con aquel poema del camarada Iván Márquez que con tanto acierto y hermosura nos habla del "**fuego de los invisibles":**
Allá en el monte adentro,Donde la hipérbola del bombardero Estalla el truenoDesatando el canto fieroDe los Kalaschnikov…Allá en el verde salpicadoDe laureles florecidos,De explosiones y cohetes,Donde el caracolí levanta altivoSu guerrero brazo armado…Allá donde el Black HawkQue iracundo vomitaba fuegoY ahora tose tambaleante, y huye,En una estela ennegrecida, Rechiflado por las balas insurgentes…
Allá, hermano,Donde tremola la flama de Bolívar,Resisten los invisibles,Los insurgentes de Manuel,Envueltos en el humo del olvidoDe la pólvora que difumina el viento.Si la solidaridad acelera con sus alasEl parte de victoria de los pueblos¿Quién dio la orden de matarla?¿Qué Torquemada la mandó al infierno, Cuando es principio de revolución y libertad? Amamos la solidaridad del pueblo llanoQue da todo lo que tiene: su afecto,Que es pertrecho y es fuego moral.Las luchas de los pueblos interpelanA los hermanos de historial rebeldeY solidario,Que hoy desde las cumbres estatales

Menosprecian la insurgencia armadaY sólo se la juegan por la vía electoral;Y hasta insinúan la claudicaciónCreyendo blindarse así contra el imperio.Ni son solidarios ni dejan que otros seanY callan ante la criminal ayuda militarDe los gringos al tirano.La solidaridad es el cóndor de los Andes, Guamani protector que vuela más alto Que los mezquinos intereses de Estado,Del incomprensible y egoísta solQue sólo quiere ver girar en torno suyoEl amor cautivo de los pueblos.Allá, donde la cortina de plomo y de candela Detuvo el avance en masa de la tropaY la puso a deambular sin objetivos en la selva Se oye el grito herido de Guevara:*No se trata de desear éxitos al agredido,Hay que correr su misma suerte; Acompañarlo a la victoria o a la muerte".*El fuego de los invisibles, hermano,Es el fuego de todos.*Nada nos detendrá si el pueblo nos ama*.El triunfo de los invisibles y amadosSerá como chispa en la pradera reseca Del hemisferio de la esperanza.Oiga como truena su potente artilleríaDe Patria Grande y Socialismo.

Y entonces, ¿qué más decir sobre aquellos llamados "Versos insurgentes" que han motivado estas palabras?

Para este caso, es Alfredo Pierre el responsable primero de que esos papeles llegaran hasta ustedes como propuesta de lectura, y luego la genialidad de Paul del Río logró la compilación en la que juntó, ahí si, a la poesía suya con la de Octavio y la de la maravillosa e indoblegable Milagros en esa bella obra que el camarada Iván Márquez tuvo la deferencia de prologar haciendo una hermosa valoración de sus contenidos. Para el caso de la parte concerniente a *"Abren trochas mis Palabras"*, un día cualquier, Pierre pensó en que sería bueno sacar del olvido algunos de estos escritos que de una u otra forma
habíamos compartido sólo como confidencias coloquiales de amigos que solíamos devorar los poco momentos que le robábamos a las horas para darnos un descanso, espantando el sueño con narraciones de anécdotas y discusiones sobre tan diversos temas que hasta, no pocas veces, hubo espacio para chanzas y tertulias bohemias. No era mucho lo que había sobrevivido a la humedad y al descuido de algunas caletas abandonadas al tiempo y al verde de la montaña; casi todo es un conjunto de fragmentos del alma que estaban esparcidos en uno u otro lugar del bosque y de la memoria, como esos pedazos de la noche que suelen golpearnos la conciencia para que broten nuestros duelos y jolgorios irradiándose desde los laberintos del corazón. Son en últimas, papeles y recuerdos llenos de sentimientos que de alguna manera nos han salvado de los dolores y los sinsabores de esta larga confrontación que desangra la patria, y que hoy por la gracia de Paúl del Río tienen la buena fortuna de hacer un todo de combate con las palabras de fuego emancipador de poetas guerrilleros del continente, como es el caso del mismo Paúl, de Milagros y Octavio, para quienes va mi abrazo

de compatriota de la América Nuestra y mi absoluta fe en la revolución continental y en la concreción del sueño bolivariano.
Para algunos hombres de buena fe, los soldados y los poetas son víctimas de la guerra y no sus inventores. Y es cierto que a las guerras de liberación empujan los propios oligarcas en cuanto van empujando a los pueblos y a los revolucionarios a tener que acudir a las armas para enfrentar la violencia que han diseminado en función de favorecer sus privilegios; pero quienes luchan como revolucionarios siempre lo hacen por una paz justa y no participan de la guerra desde los estrados de la inocencia serafínica sino, aún en los escenarios oníricos, influidos por la realidad que existe dentro y fuera de los sueños, dentro y fuera de las utopías, con la aclaración de que para la inspiración del revolucionario su fuente primordial debe ser el amor al pueblo. Al menos así se percibe con convicción y con esperanza en el presente de lucha por un pronto futuro donde reinen la justicia, la libertad..., el decoro.
Por ese profundo compromiso con la emancipación del pueblo, especialmente, es que nuestras palabras no pueden sentarse a llorar sobre los escombros de la guerra y al pie de los recuerdos de nuestros muertos. En medio de la confrontación, en prosa o en verso, la guerrilla no puede estar fuera de la poesía o de la sencilla palabra de lucha por los pobre de la tierra.
Como en el sueño de Wagner de amalgamar en un arte único la poesía, la filosofía, la plástica y la armonía, para hacer el sincretismo de la emancipación, la justicia y la paz, siempre se requerirá mucho más que el deseo y la determinación. Así que más allá de lo que se pudiera anhelar y hacer en función de entregar algo mejor, esta es la modesta ilación de palabras y pensamientos lograda con profundo amor de soñador...; ideas que tienen la humedad del bosque donde han nacido...; de seguro, bucólicamente locales, pero con un sentido también de amor al universo. Son, en todo caso, palabras esperanzadas, palabras que creen en la posibilidad infinita del género humano por lograr la justicia y la libertad, con la paciencia y la perseverancia del caracol en la montaña, abriendo sus trochas con la certeza del avance.
No quisiera tener que hacer definición y explicación de estas sencillas cosas escritas..., sólo por favor reciban las palabras con el cariño de hermanos que pueden perdonar los errores a que pudieran conducir la espontaneidad y la sinceridad cuando de seguro en largos tramos andan de la mano de la ignorancia. De pronto, no obstante, perciban algún mendrugo de eso que Pierre, dentro de su absoluta bondad ha querido caracterizar como poesía y que Paúl con su grandeza ha logrado juntar con coherencia y gracia combativa.
No me atrevería a calificar el conjunto de los “Versos Insurgentes”. Se que hay muchas cosas bellas, sinceras, sentidas, de profundo amor revolucionario; de eso no hay duda y sería lo que bastaría para que se les aprecie. En todo caso, en lo que respecta a lo mío, tales palabras no podrían osar a la grandeza quizás del arte

poético, que sólo Pierre en su infinita generosidad y nuestro camarada Iván Márquez, en absoluto gesto de solidaridad se atreven a otorgarles. Este lenguaje no tiene la gracia que aquella exige, y pudiera entonces caer en el atrevimiento de los necios si se pretendiera que fuera más de lo que sencillamente aspira a ser: expresión de amor y compromiso con la bella causa de los pobres.

El credo de la poesía.

¿Cómo enunciar la naturaleza, sus colores, sus formas y lo que por ella sentimos...; su armonía en palabras que den la textura plena que en la poesía pudiera seguramente lograrse? Es tan difícil que de seguro habrá bastantes banalidades en lo aquí dicho. Pero en todo caso estas palabras sudan el sudor del guerrillero, se fatigan con la fatiga del arriero y se esperanzan con la esperanza del desposeído...; sangran desde el pecho herido del combatiente y desde el alma lacerada del pueblo sojuzgado...; siempre, eso si, cantándole a la esperanza en el presente mismo desde donde se funda el futuro mejor para los pobres de la tierra.
Con la fuerza de la razón y la pasión, con la certeza en el mañana, es esta la palabra que solo aspira a llegar a tocar las puertas de cada corazón con la humildad y la determinación en quienes creen en la lucha. Con la incandescencia, al menos, de una chispa de luciérnaga que vierta en la oscuridad espigas de luz que ayuden a iluminar el sendero hacia la meta de la Paria Grande y el socialismo.
Me recuerdo en este instante de la bella indígena arhuaca que partió entre el humo del combate, entre los claveles sangrantes de su pecho y una mirada esperanzada que parecía confirmarnos aquella certeza de raíces teyunnas que canta al mundo que no hay que pedir permiso para soñar. Y así es; así debe ser. Por ello, en esta sociedad cada vez más carcomida por las terribles acciones del imperialismo, estamos obligados a no dejar de soñar, a no aceptar lo que nos ofrece esa vana superestructura de la mentira. Nuestras mentes deben volar y la palabra y la lucha deben indicar el camino o los caminos del pensamiento crítico, ayudando a iluminar los senderos de la fe en medio de la oscuridad del capitalismo.
Alguien dijo alguna vez que el buen hablador no deja palabras que puedan ser cuestionadas...; pues estas son palabras para que se cuestionen por que carecen de la condición que las libraría de ello; no fluyen ellas de destrezas siquiera regulares, pero si del amor.
Tenemos la bienaventuranza, eso si, que el bosque, las cañadas, nuestras causas todas, le hablan a nuestras conciencias con la voz del amor y de la poesía. Otra cosa es que no sepamos traducir tan exquisita dádiva y que apenas si logremos balbucear algo de una hermosura que le es intrínseca y que sin duda es tal en su estado natural más que en este estado de manifestación débil. Cada quien tiene su manera de representarse su entorno próximo y aun el que imagina aunque no lo tenga inmediato ni presente con los axiomas

que considere pertinentes, aunque no lo sean; cada quien construye sus verdades, tratando de hallar las coincidencias entre nuestros conceptos y los elementos que toca nuestra experiencia y buscamos sus interrelaciones y continuamos en un devenir de pensamiento y acción, pero en el caso de los revolucionarios nuestra conciencia, nuestro ser, nuestro existir, deben remitirse sobre todo a la ingeniería del colectivo, a su imaginario siempre referido a los anhelos del todos, del nosotros más amplio posible. Pero aún así en la poesía o en lo que se aventure a seguir sus pasos, aun en el rezago que dé la ignorancia y la necedad, ella se suele salir de los rigores lógicos, y hasta salirse de las consensuadas dimensiones científicas del universo para ingeniar las dimensiones que antojen los poetas.

¿Cuál sería entonces la estructura del universo de la poesía…., cual la dimensión y el carácter de la verdad de la poesía, cual esa dimensión en la del revolucionario? Lo cierto es que estará y debe estarlo siempre ligada al entramado de sus experiencias en función de las necesidades y anhelos del pueblo, erigiéndose en su credo frente a todos aquellos credos que nieguen la posibilidad de la felicidad de los oprimidos, independientemente de las cosas que surjan y parezcan montarse sólo en el estrado de la imaginación aparentemente inconexa y en el plano de la utopía que siempre jalona el avance de toda marcha guerrillera genuinamente justa.

La poesía, imagino, en los revolucionarios…, o cada sencilla palabra que aspire a serlo, debe manar como creación libre de la conciencia elevándose sin temores a los reinos del mito, de la religiosidad (en el sentido que cada quien de al concepto)…, de la espiritualidad, de la imaginación ilimite, pero no para que se ancle en el retozo de lo meramente intangible siempre. No. La poesía debe bajar al barro, a la terrenalidad de lo tangible también, no temer a transitar el reino del pensamiento físico, el de la naturaleza y el de la ciencia. Pero también puede ocurrir que en cuanto al escenario mismo del pensamiento científico, como dice Einstein, haya que tomar sus conceptos y bajarlos de sus campos
olímpicos platónicos para intentar debelar su origen terrestre. Hay que hacerlo dice el sabio *“para liberarlos del tabú que llevan colgado y conseguir así mayor libertad en la formación de conceptos”.*

El maestro Juvenal Herrera, historiador y poeta, en una de sus obras, *Bolívar el Hombre de América (Presencia y camino)*, en la que desnuda la realidad del ser y del pensar del padre Libertador, cundo desarrolla el capítulo sobre el Bolívar poético, al darle la palabra a los poetas para que expresen sus cantos a nuestro padre espiritual nos dice: *“¡que sea entonces la voz de los poetas la que diga lo que la prosa no alcanza!”*, y cualquiera pudiera pensar que sólo incluye la posibilidad de la poesía en la versificación métrica. Pero no, pues el mismo maestro es quien en sus múltiples disertaciones decía que en hora buena la poesía ha sabido liberarse de los yugos métricos y formales, o mejor ha sabido arreglárselas

sin depender de ellos, pudiendo incluso hacerle burla a la realidad, a la materialidad y también a la subjetividad, separando y también amalgamando los escenarios. De tal manera que cuando el poeta amigo le da la entrada a *"la voz múltiple convertida en el coro que traduce los arcanos del sueño, y que se eleva al fabuloso olimpo de la utopía, venciendo los escollos de la débil razón"*, para así darle la entrada a la poesía, en el campo de esta incluye también toda verba con verso que no carezca de idealidad, de elevación a ese espacio de la utopías que ubica en el Olimpo, que no necesariamente es el de la geografía griega sino el carácter de la divinidad que contiene la armonía y la entonación de eso que tan difícilmente podemos definir, pero que en todo caso percibimos como poema. Es decir, no toda prosa es prosaísmo, y no todo verso es poesía.
Entonces, sí pueden ser los poetas *"extraños argonautas bogando contra el viento; náufragos de los oscuros océanos oníricos"*. Como no, pues es una de las tantas visiones de lo que es un poeta. De tal manera que esa de Juvenal cómo no podría ser admisible, más cuando se refiere a los argonautas que han sobrevivido *"al holocausto mundial del consumismo, que todavía cantan y seguirán cantando por puro compromiso con el hombre y con la vida"*.
Indudablemente se refiere Juvenal no al "poeta" que está al servicio de los explotadores. Se trata también, para nuestro maestro, de un ser utópico el poeta, en cuanto a deber ser; y a ése tipo de poeta indica cuando tomando una expresión de Ralph W. Emerson referida a Bolívar, dice que *"el poeta, el verdadero poeta, también es el antídoto de la común pequeñez, el poeta es torrencialmente vital..."*

Bolívar y la poesía.

Y a propósito del Libertador, el poeta Olmedo, consideraba que *"si Bolívar se hubiese dedicado a la poesía se habría elevado sobre Píndaro"*. Y bien lo sabía por las críticas a su poesía que el mismo Libertador le había hecho y que le llevaron a decir a manera de excusa: *"Usted es poeta y bien sabe, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso..."*
En su extensa correspondencia con Olmedo, Bolívar llegó a plantear sus juicios sobre la poesía, disculpándose si en sus observaciones que hacía convocado amigablemente por el propio Olmedo, pudiera *"dar palos de ciego"*. Así, diciendo que *"como no conozco el oficio"* podría *"no dejar títere con gorra",* entonces se refiere a la carta de Horacio a los Pisones, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; hace alusión a Mr. Bolieau, de quien dice que es imitador de Horacio y que *"le ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y trochar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico";* y así, continua haciendo crítica a una pieza de Olmedo dejando subrayadas con énfasis sus apreciaciones: *"prepárese usted para oír inmensas verdades prosaicas, pues usted*

sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa...", y agrega en otro aparte que *"La precipitación es un gran delito en un poeta",* con lo que pasa a expresar en alusión a la poesía que *"como el vino de fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo hay que dejarlo reposar un tanto".* Así, amigable pero mordaz, nuestro padre Libertador hace la crítica a la poesía de Olmeda valorando lo que cree positivo y reconviniendo respetuosamente sobre lo que no cree adecuado en forma o en fondo. Bolívar es duro con Olmedo y enfático en sus valoraciones: se refiere, por ejemplo, a Racini como el más puro versificador de los tiempos modernos para luego pasar a criticar como rimbombante la introducción de un poema de Olmedo que está bajo su lupa, retomando un precepto de Bolieau,
según el cual *"alaba la modestia con que empieza homero su Iliada; promete poco y da mucho..."*, como diciéndole a Olmedo que hace lo contrario.
Y así prosigue su crítica: *"la estrofa 360 tiene visos de prosa; yo no se si me equivoco; y si tengo la culpa ¿para qué me ha hecho usted rey?".* Y con esta opinión pareciera expresar que no es dable la poesía en la prosa...
Bueno, en fin, las opiniones literaria de Bolívar no fueron un hecho casual para con Olmedo, y lo que indica es que era la poesía uno de sus deleites. También, por ejemplo, Bolívar hizo crítica a José Fernández Madrid, respecto a su pieza teatral Guatimoc, que tampoco salió bien librada, tanto que Fernández Madrid, en una nota extensa de respuesta a la crítica se excusa diciéndole a Bolívar *"... yo me figuré que sería profanar la historia el mezclar con ella alguna fábula y pretendí, en consecuencia, formar una tragedia de asunto, que aunque trágico no era tragediable, y que sólo me ofrecía por héroes una víctima maniatada y unos cuantos verdugos por el estilo de Boves y Morales: ¡qué personajes tan dignos de Melpómene!"*
Pero Bolívar no sólo hacia la crítica sino que escribía con profunda hermosura. Bueno, ya hemos dicho que Olmedo, incluso, decía que *"si Bolívar se hubiera dedicado a la poesía se habría elevado sobre Píndaro*", y que Fernández Madrid le había expresado al mismo Libertador: *"siempre he creído que usted es poeta, aunque no haga versos..., tampoco los hacía Demóstenes y era gran poeta...";* y en verdad habría que leer *"Mi Deliro sobre el Chimborazo"* para hallarle la razón a estos dos poetas, o acceder a la lectura de lo que escribe, entre tantas hermosuras, sobre las maravillas incaicas:
"He llegado al país clásico del sol, de los incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Gracilazo; la historia la relación de la destrucción de los indios de Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos, mi alma está embelezada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por si misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus aspiraciones

íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los concejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano , ni el contagio de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Cápac, Adán de los indios salió de su paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana...
"Dios lo hizo hombre; él hizo su reino y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes, y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a usted..." ***(Carta de Bolívar al señor José Joaquín Olmedo. Cuzco, junio 27 de 1825).***
Está claro, porqué, entonces, el maestro Juvenal Herrera, al leer estas ideas expresa: *"qué poética su prosa y qué filosófica su palabra, y qué objetividad la de su mente. Espada con alas, fuego rutilante de todas las orquídeas de la tierra nuestra"*. Con lo que, entonces, en esta expresión, el poeta Juvenal, deja al mismo tiempo plasmado que la prosa sí puede ser poesía, filosófica la poesía..., y todo ello en la mente, algo con objetividad, más allá del vuelo de la mente, que no obstante tampoco se niega.
Dentro o fuera del verso, dentro o fuera de la prosa, con rima o sin ella, la poesía ha andado y proseguirá en el revolotear de la creatividad humana, porque como James Joyce pone a decir a uno de sus personajes en su Ulises: *"Shakespeare no tiene rimas: verso blanco. El fluir del lenguaje es lo que es. Los pensamientos. Solemnes.*
Hamlet, soy el alma de tu padre condenado por un tiempo a vagar a través de la tierra.
... El arte ha de revelarnos ideas, esencias espirituales sin forma. La cuestión suprema sobre una obra de arte es saber desde qué profundidad de vida surge. La pintura de Gustave Moreau
es pintura de ideas. La poesía más profunda de Shelley, las palabras de Hamlet nos ponen la mente en contacto con la sabiduría eterna, el mundo de las ideas de Platón. Lo demás son especulaciones de escolares para escolares". Pero no solamente eso, pues, luego mediante otro de sus personajes, Joyce esclarece: *"Los escolásticos fueron primero escolares".*
De tal manera que la tarea del poeta no puede ser la que supuestamente le descubría, o mejor le imponía Aristóteles; eso de que *"la tarea del poeta es describir no lo que ha acontecido, sino lo que podría haber ocurrido, esto es, tanto lo que es posible como probable o necesario".* Aristóteles encontraba en este aspecto la distinción entre el historiador y el poeta, agregando que no era que el uno escribiera en prosa y el otro en verso lo que les diferenciaba sino que *"la diferencia reside en que uno relata lo que ha sucedido, y el otro lo que podría haber acontecido. De aquí que la poesía sea más filosófica y de mayor dignidad que la historia, puesto que sus*

afirmaciones son más bien del tipo de las universales, mientras que las de la historia son particulares”.
Y resulta que la poesía puede transitar por cualquiera de las geografías mencionadas y, de seguro, más allá de lo que según su experiencia y criterio piensa el estagirita. Existe el compromiso en el poeta, al contrario de lo que piensa Aristóteles, en ser, además, el autor de sus fábulas o tramas más que de sus versos, y no en ser sólo el adoptador de lo que esté en el orden de lo probable y posible. Esa reja no puede encarcelar la poesía.
Pero bien, volvamos a esa dádiva que hace la naturaleza al guerrillero: en la naturaleza de los elementos del bosque, y en su conjunto mucho más..., ya percibiéndose como la tristeza de una tarde lluviosa y como en alegría de otra tarde similar. Suele ser que ese singular carácter que degusta el alma al contemplar el paisaje se asemeje mucho a cuando se escucha, por ejemplo, una poesía de Bayron; pareciera, en verdad, que el bosque contuviera poesía. Esa misma sensación que embruja la razón..., la conciencia, se podría experimentar cuando en el vientre de la noche, sentados al lado de un fogón en una kankurwa indígena se escuche la voz de los mamos, en palabras y silencios que parecen hechas de las más bellas metáforas rupestres del universo.
El verde del paisaje, sus formas y misterios, parecen tener el hechizo genitor que nos preña el alma de metáfora. Pero debe haber en el alma de los hombres, la sensibilidad y el amor a la naturaleza y la humanidad, como en efecto la tienen y exteriorizan espontáneamente estos representantes sabios de los pueblos originarios.
Pero debe existir, además, la convicción y el amor por lo que se hace y se lucha, para poder engendrar las palabras que no son ni pueden ser otra cosa que la libre expresión de la conciencia y los sentimientos, como debe haber esa misma condición para sentir la hermosura de esa palabra y mensaje esencialmente metafórico como natúrico del mamo, o sabio amerindio.
Espero estas reflexiones te sean suficientes y de algo te puedan servir. Hasta siempre, **Santrich.**

- **Estimado Santrich,** va mi abrazo y mi mensaje de que todo por acá marcha bien. Recibí tu nota en la que envías las opiniones que te pedí respecto a una definición de la poesía y otros asuntos de la cultura. Sirvió de mucho en el desarrollo de las conversaciones sobre el significado de la inspiración y otros aspectos que tienen que ver con el círculo cultural creado. Estaba pendiente la respuesta sobre el asunto referido a los pueblos originarios, lo cual aún no ha sido desarrollado. Si ya tienes algunas ideas, al menos una síntesis de todo aquello que hablamos en el encuentro más reciente, te lo agradecería. Espero me envíes algo sobre eso con este mismo correo. Éxitos y bienestar. Hasta pronto,**Pierre.**
- **Apreciado Pierre**, quisiera que recuerdes y hagas tu propio aporte en este asunto del que me pides opinión. A mi modo de ver

es genial lo que en aquel encuentro expresaste tú mismo. Es cierto, a los pueblos originarios les ha impactado y generado admiración y veneración el comportamiento de la naturaleza, los escarceos de la luna en el firmamento, sus cambios periódicos, la marcha del sol, las escaramuzas de las estrellas y se ha inventado amores, romances y conflictos entre los elementos de la naturaleza casi que mostrándonos una cosmovisión que en su hechura toda parece de una plástica en la que ponen a andar la vida en amor perenne con la madre tierra.
¿Es primitivo, en ese equivocado sentido de lo retrazado, este pensamiento?; o por el contrario ¿es la poesía del destino que nos pueda salvar de la hecatombe en que nos sumerge el capitalismo "civilizado" que depreda la naturaleza en vez de dar la alternativa de la preservación fuera de la pequeña aldea planetaria en la que nos movemos viendo el afuera como extraño y adverso? Me atrevería a pensar que en esa forma de la cosmovisión está la clave que podría salvar a la humanidad de su acabose. Es admirable la forma como percibe y describe su interioridad y el mundo tangible el pueblo cogui, o el pueblo arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, por ejemplo; es como un viaje por los caminos de la bondad y de la esperanza; es un percibir desde la profunda interioridad que está siempre abierta a ser escucha del canto del bosque, como si el dedo del cosmos hubiese indicado al indígena la misión de ser el testigo de la voz de las cosas que la "civilización" asesina por estar en la vanagloriación del capital y el desarrollismo; vanagloriación que, como tú lo has dicho antes, no es sino sordera, ceguera, inconciencia que
deviene de la loca mezquindad de la ambición, propia del capitalismo.
Indigna pensar en que existe la posibilidad de que no habrían de pasar muchas generaciones para asistir a la hecatombe de la humanidad si no superamos esa pérfida manera de vivir de la modernidad. Habría que reafirmar y reeditar el acumulado de los valores más profundos de las millares de generaciones que han construido el acervo de la conciencia humana, del conocimiento, para evitar el desastre a que nos está conduciendo el capitalismo; y ello implica una lucha tenaz, oponiéndonos incluso a que continúe la miserable apropiación con patentes avaras de lo que sólo es posible inventar a partir del acumulado del conocimiento creado por la sociedad. La acción cultural tiene un preponderante papel que jugar en estos propósitos.
Un abrazo y hasta pronto. **Santrich**

¿Equivocación o mentira del origen?

- Estimado Santrich, con los muchachos hemos abordado en las nuevas tertulias el tema de las coincidencias o diferencias entre el arte, la ciencia, el mito, etc. He planteado de mi parte, que para muchos científicos, las figuras que casi en "solitario" transitaron el

camino de la revolución científica estaban circunscritas al escenario de la antigua Grecia. Ellas fueron las pioneras de la civilización, de la filosofía y del conocimiento científico. Y al hacer tal valoración desligan ese vinculo perenne que existe entre el mito, la filosofía, la ciencia y las explicaciones originarias de los comienzos del universo y de las cosas, olvidando que en cualquier lugar donde hubiere seres humanos hay pensamiento racional y por ende la posibilidad de la reflexión filosófica y la posibilidad del conocimiento científico, ligado o menos ligado a lo espiritual o a lo material pero al fin y al cabo pensamiento en la posibilidad de acceder al desarrollo científico en uno u otro momento. Las visiones que niegan o pasan por alto este criterio expresado son la base para negar la posibilidad de la filosofía en Nuestra América, o la posibilidad del surgimiento de artes como la poesía, o el teatro, etc. en el mismo escenario. Este mismo tipo de pensamiento da base a la idea y justificación de lo que equívoca o malintencionadamente dieron en llamar descubrimiento, y dio base a la visión eurocentrista que niega al "otro".
En torno ha esto va el desarrollo de la discusión de la que ahora te hago partícipe, como siempre esperando tu opinión. Con aprecio, Pierre**.**

- Apreciado Pierre, no ha habido mucho tiempo para la reflexión, en todo caso te envío mi respuesta con la prontitud que pude.
Pienso que desde Nuestra América no debemos hacer lo mismo que ha hecho la Europa en cuanto a la negación del otro, en aras del rescate de la identidad y el auto reconocimiento. Vaya, entonces, nuestra valoración, nuestra estimación por la creatividad de las culturas occidentales; vaya nuestro aprecio por el genio, por ejemplo, de Tales de Mileto, quien entre otras cosas era de Asia Menor. Él es considerado como el "primer científico Jonio", y cuanto de continuidad y presencia no habría en sus concepciones de lo mítico y lo filosófico, lo mágico y lo científico, porque son las formas del pensamiento que se inquietan hasta sublimarse en lo hermoso, con o sin la intervención de los dioses, que no es otra cosa que la intervención de la conciencia humana en tal modalidad de la admiración por lo desconocido o de la sublimación de lo contemplado o imaginado, en un diálogo diverso también, con la naturaleza, de la cual
valga reiterar que hace parte indisoluble el hombre dentro y no por encima de ella. Aun negando la participación de los dioses se suelen anteponer como tales a las ideas erróneas o como dioses a las fuerzas mismas de la naturaleza interrelacionadas, las unas con las otras, en una especie de panteísmo tácito, donde la realidad de Dios no es extraña a la realidad del universo conocido, a la realidad de la naturaleza, a la realidad del cosmos, pero con cierta diferencia respecto a los seres mortales, la cual radica en su supuesta esencia misteriosa que desborda en muchos aspectos la capacidad de comprensión humana.

Quizás sea errónea esta apreciación, pero pareciera que esa cosmovisión de los pueblos originarios de Nuestra América que, en sus aspectos generales, más allá de sus especificidades, eleva la naturaleza a la condición de madre, puede efectivamente contener una visión mitológica en cuanto a su divinización, pero no en exclusivo, porque, preguntémonos entonces ¿donde radica la diferencia, para el caso, de lo que sería una concepciones filosóficas respecto a una concepción religiosas de Dios? O ¿es que más bien lo que se produce en este determinado tipo de pensamiento es una mezcla? Porque eso suele ocurrir, como ocurre por ejemplo en el pensamiento del matemático y pensador religioso francés Blaise Pascal. Lo que él quiso separar en su comparación del "Dios de los filósofos", con el "Dios de la fe", imprimiéndole a este último un carácter de realidad viva experimentada, termina intrincadamente unido de manera similar a como ha ocurrido en las reflexiones de muchos otros teólogos y filósofos, sin que ello les reste el carácter de tales. Pero en el caso del pensamiento aborigen, ni siquiera el panteísmo se suele reconocer en él sino el primitivismo en el sentido equívoco de retraso, y la superstición, sin valorar la visión del mundo en sus indiscutibles aspectos de orden filosófico, filantrópico y filonaturalista.

Volviendo a lo que había en la mente de Tales de Mileto, valga decir no surgió sólo de su materia cerebral, sino de su interrelación con su entorno y con su gente, con la gente de Babilonia y la de Egipto, de donde tomó elementos de lo que serían las llamadas nuevas ciencias de la astronomía y la geometría; ciencias que se dice brotaron en el suelo Jonio. Pero, ¿en otros suelos no ocurriría algo similar, algo análogo, con sus particularidades? O, ¿qué era sino germen de astronomía el avance en el conocimiento del comportamiento del sol y la luna entre los mayas y los aztecas, más allá de que a los astros se les diera su metafórica condición divina?

¿A quién no podría cautivar esa actitud de admiración y amor –pongamos por caso-, de los mayas por el movimiento de los astros, esa aprehensión de los cuerpos celestes que sorprende a los astrónomos del presente? Toda una concepción de la vida y de la historia se derivaba del sentido que daban a la relación con el cosmos por ellos percibido, no sólo en la dimensión del cálculo matemático sino en las dimensiones arrebatadas del espíritu. La astronomía le sirvió tanto para definir la influencia del cosmos en su mundo conocido, para ingeniar un calendario solar más preciso que cualquiera de los que hasta hoy se utilizan, para perfilar su arquitectura en vínculo con la bóveda celeste..., como para inspirar el canto, la poética y el teatro. La arquitectura era representación histriónica del movimiento celeste, y la práctica de la astronomía, si así se le puede llamar, era motivo de inspiración para su escultórica, tal como lo demuestran, para lo primero el castillo de Chichén Itzá, donde las caricias del sol sobre puntos específicos de la construcción hacen surgir de la nada una magia de sombras que integran la anatomía etérea de la serpiente Kukulkán; pero con que

maravilla de gestación, sólo posible en tiempos de solsticios. No menos impactante es tomar el rumbo del cielo por la escalinata de los 365 peldaños distribuidos en las cuatro caras del monumento sagrado. Cálculos que hablan de las marchas del sol, caminatas de la luna entre la oscuridad del universo y hasta los artificios del eclipse. Todo surgiendo del genio de los Itzaes, naciendo de su sabiduría ya conciente de la existencia del cero, como de su amor y adoración a Chac, el dios de la lluvia. O, en el segundo caso sin que no tenga que ver también con el primero, el despliegue de imaginación y genio de Copán. Sabido es que fue este uno de los centros mayas donde mayor auge tuvo la auscultación del recinto de las estrellas, y precisamente en el llamado Altar Q, se hace la magistral representación en alto relieve de una convención de astrónomos; 16 sabios, cuatro en cada cara de la edificación, aparecen hablando quizás de asuntos no menos trascendentales que las homeomerías griegas.
Un pueblo de semejante ingenio no podía tener menos que una conciencia creadora, envidiable, a la que no le podía ser de ninguna manera imposible filosofar y hacer mito, mezclar lo uno con lo otro, crear un *Popol Vuh* o las fibras esenciales del *Chilam Balam*, o de un *Rabinal Achi*, o las maravillas que se consignan en el *Libro de los Bacab* o el de los *Cantos de Dzitbalché*.
Cosmogonía, teogonía, teatro, canto, poesía, creaciones del espíritu auténticas y profundas, nacidas todas desde la hermosa hechura de los hombres de maíz. Danza, mimos, teatro, poesía…, inspiración sin musas…; plegarias del alma indiana en hermoso quiché de alegría y melancolía: *"¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera (…) ¡Oh, águilas! ¡Oh jaguares! Vengan, pues, a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus garras me maten en un momento"*. Pero que tristeza mayor a la muerte del guerrero que esa que hoy persiste por ver el aplastamiento de millares de pueblos sabios bajo la bota de los imperios.
Hasta pronto camarada. Tu hermano, **Santrich.**

- Apreciado Santrich. De lo último dicho y ya compartido con el resto de amigos solo quiero reafirmar que es cierto, muy cierto, que durante décadas hemos sido condenados a no conocer nuestras raíces, a olvidar nuestro ser, a permanecer sin identidad, casi avergonzados de nosotros mismos. Pero romper con esta pena es también hacer revolución, y en eso andamos; así que valga la palabra para contribuir en el empeño, y por ello abundar un poco más en ejemplos no es reprobable. Así las cosas, te agradezco que ya que enviaste tus reflexiones ejemplificando con el caso de los Mayas, hagas algún aporte con otros ejemplos más que tengan que ver con las culturas precolombinas. No siendo más el motivo de la presente me despido con aprecio deseo de un pronto nuevo encuentro, así sea por este medio de la correspondencia. Hasta la próxima. Un abrazo,**Pierre.**

La genialidad azteca.

- Estimado Pierre, respecto a tu anterior solicitud, te propongo entonces, ahora, traigamos a colación también la genialidad de los aztecas: la roca es hablante testigo mudo de la grandeza espiritual de nuestros pueblos originarios; en los petroglifos, por ejemplo, están talladas con arte exquisito verdaderos compendios de los conocimientos astronómicos y cosmogónicos de los méxica, tal como ocurre en la llamada Piedra del Sol. ¿De dónde sino de los códices precolombinos surgieron los libros escritos en náhuatl, como los *Anales de Tlatelolco*, o las ideas consignadas por saqueadores como fray Bernardino de Sahagún en "sus" *Códices Matritenses* o lo plasmado en la *Colección de cantares mexicanos* y *Los romances de los señores de la Nueva España.*
Sobre esa hermosa tallada piedra, la sabiduría burilando el basalto olivino; 25 toneladas de historia en algo mas de 3 metros y medio de roca, son la evidencia del saber y la estética, el tiempo y el cosmos hecho tatuaje de la historia, la cosmogonía en poema hecho con tintas del cosmos, de la tierra y de la conciencia; circulares metáforas concéntricas donde se eterniza la palabra fúlgida de Tonatiuh, salida de entre sonrisas de de jade, pero al mismo tiempo con advertencias de filos lacerantes de puñal divino. Allí está la representación del movimiento, la edad de la estirpe del los méxica vertida en forma de soles; cinco soles de entre los cuales el quinto es el sol del hombre nahua (Nahui-Ollín) de Teotihuacana génesis; meses de 20 días, años de 365 alboradas que al sumarle los llamados cinco días *neomtemi* o aciagos se asemeja al año en el que hoy se cronometran nuestras vidas, privadas de la comprensión vivificante de tales maravillas. Tantas y tantas simbologías, conceptualizaciones, cosmovisión riquísima que define hasta los rumbos del universo, enredándose o fugándose quizás de su origen hecho de misteriosas serpientes con rabos de fuego.
Los códices y las rocas de los antiguos ascendientes amerindios son los libros desperdigados de ese ingente anaquel temporo-espacial que fuera la Awy Ayala, que fuera la Niwi Zaku, Haba, la Pachamama..., la Madre Tierra del llamado nuevo continente antes de que se vertiera la furia y la estólida "inteligencia" de la Europa medieval, que entre las múltiples barbaridades cometidas casi extirpó en su totalidad la eufónica andanza de la palabra aborigen, tan llena de metáfora y de amor comunitarista en un amplio espectro de casos. Afortunadamente, aun la tradición oral de muchos pueblos originarios perdura y se percibe su influencia en el mestizaje cósmico de los pueblos de Nuestra América, y existen aún los monumentos que no fueron demolidos para plantar las bestialidades de los Zumarragas y de la inquisición, y existen los códices en esos escenarios donde guardan lo que saquearon a los pueblos de la América aborigen. Pero que triste saber que en gran dimensión nuestros hermanos de Patria Grande, no tienen conciencia o noticia siquiera de estos tesoros de nuestro aún

incógnito ser: siguen sordas nuestras mentes al decir del petroglifo, al decir del antiguo pensamiento tallado por el esteta del sílex en la
granítica roca; como misterio, como incógnita permanece la memoria rocosa, guardando sus mágicas enseñas en los surcos y relieves grabados como para que fluyera el caudal de los siglos.
Pudiera ser, entonces, que la poesía también está en la roca cuando en simbiosis con el símbolo resume, tal vez, la teogonía de la comunión en claves de sol y luna, en claves de jaguares y anacondas, eternizando los sumos orinocos, las esencias amazonas. Pero quien pudiera saberlo, percibirlo y degustarlo: sordas están nuestras mentes al decir del petroglifo, y al decir del papiro y al decir mismo de las lenguas originarias cada vez más borradas o castradas de su esencial metáfora de amor a la naturaleza.
Qué hermoso sería poder interpretar la tallada palabra hecha de tiempo y pensamiento; el signo plasmado en la permanencia de la pétrea mole sin necesidad del conocimiento docto sino como natural conocimiento, como quien aprende la lengua materna, degustando como cotidianidad lo fantástico real que gurda cada vestigio de los ayeres milenarios; apreciando al menos la figurada latencia del origen; valorando la mesoindia crónica de rupestres símbolos del alma; aprendiendo los poemas que sin que los escuchemos, están ahí en palabra y en canto, listos para despertar de su largo sueño cuando sean tocados por los encantos que desataría el tener conciencia plena de nuestra identidad perdida. Y ¿qué cantos han de cantarnos que no sean los del hombre que ama la tierra?: una parábola de estrellas, un milagro del viento; aún en el ocaso de lo auténtico posible, el comunitario poema del nosotros esperanzando la vida y el destino feliz de la raza humana.
Quiero recordar algunas de tus palabras en la hora cultural que desarrollamos cuando viniste con Narciso. En aquel momento creo haberte entendido que en tu opinión, la cual comparto plenamente, antes de la llegada de la conquista infame, la música, la escultura, la poesía, la danza..., el arte como parte de la vida integraban un mundo en el que no faltaba la literatura, la magia y los sueños fusionados en el mito y el germinal destello de la ciencia. En pentatónicas y otras diversas escalas, el sonido se espigaba sobre el espacio de los Zenzontles, con tanto o más hermosura que las pictografías simbólicas, figurativas, racionalmente sobrenaturales de esas gentes venidas de la real, de la mítica, de la imaginaria o incierta Aztlán. Al fin y al cuentas, te entiendo que la imaginación es emanación de la conciencia, como esta lo es de ese ápice del universo llamado Madre Tierra.
Entonces, tienes razón en decir que no porque a la mentalidad del indígena no llegara el aliento de Calíope dejó de haber música y danzas. Ahí estaba, por ejemplo, Xochipilli, como señor de la danza, el canto y la fiesta, recibiendo el tributo de su pueblo en flores y mariposas, con un sitial también en el calendario nahua; ahí está el

llamado “señor de las flores”, ostentando su rostro en rojo como si fuese la sangre que le da vida a las fiestas.
El politeísmo azteca como el del conjunto de la América indiana era en si mismo una muestra hermosa de la imaginación poética de los artistas que le dieron creación: el principio de la dualidad en el carácter del dios Tezcatlipoca que era una de las deidades principales, con su humeante espejo en el que se reflejaban los hechos de la humanidad; él era el aliento de la vida y era la tempestad, el destino, el futuro... Y por él la muerte del sacrificio viajaba en el silbido del viento en su nocturna marcha por los senderos de nopal y de maíz.
Quetzalcóatl padre, semilla del Tolteca, serpiente emplumada, bebe el pulque de Tezcatlipoca y sigue sembrando las artes por doquier. Huitzilopochtli, dios de la guerra; Tláloc, dios de la lluvia…
Y así, con tanta validez como al Yahvé del pueblo hebreo, o a los orichás de tu mundo, se pudiera entonces implorar a Chalchiuhtlicue, diosa del agua con su falda de jade, sagrada rana, progenie de las nubes; *préstanos tu paraíso de frescos espejos –quizás decir-, recíbenos en tu Tlalocan, llévanos a tu vergel de chiles y frijoles, de calabazas y mazorcas, a encontrar la felicidad. Recibe mi dádiva, de pulque y de maíz para que con tu colcha esmeralda siga destellando el bosque sin cesar. Oh, Cinteotl, oh Chicomecoátl, oh Chalchiuhtlicue, maíz, agua, vapor..., oro maduro de la tortilla y el vivir.*
¿A donde está el lucero de la tarde padre Xólotl, a donde el fuego del día? Con tus vacíos cuencos de tanto llorar para que renazca el sol. Y en ese experimento místico del viajar por los espacios de la cosmovisión de nuestros pueblos originarios, percatarnos de que todo, todo, es una metáfora de la vida,
con sus hermosuras y sus dolores, con sus inmundicias y lujurias, representando virtudes, faltas y pecados; luz y tinieblas..., frustraciones y anhelos, vida y muerte...; dualidad, como Tlazolteotl y Mictlantecuhtli..., desde las estrellas o desde el ombligo mismo de la tierra donde irán los que no merecen el cielo, a sufrir el tedio como castigo entre los castigos de tan hermosa cosmovisión, en la que no es que sea fácil la muerte: aquellos que ya han dejado el aliento de la vida, han de pelear con sus jabalinas para buscar su morada última superando pruebas, pasando las peñas del peligro, luchando contra serpientes, y caimanes, atravesando desiertos y montañas, terribles torbellinos y demonios, para hacer la travesía heroica que supera el más allá de esa, la muerte. Todo en narraciones exquisitas que en nada deben envidiar las formas o los trasfondos de la hermosa Ilíada o de la ingeniosa Odisea…; en nada envidiar el Olimpo de los dioses griegos ni el Parnaso de Apolo, pues que sigan allí las musas, que siga allí la adoración a Pan y a Dionisio, mientras Omacahtl, vida, muerte y regocijo sigue entretejiendo su presencia en dualidad.
En el mundo azteca los dioses son también naturaleza: Huitzilopochtli (deidad del Sol), Coyolxauhqui (la diosa de la Luna),

Tláloc (deidad de la lluvia) y Quetzalcóatl (inventor de la escritura y el calendario)..., divinidades a las que se les pagaba con vidas, muchas veces de voluntarios que salían con júbilo al sacrificio, tanto como los guerreros cuyo honor era morir en la batalla; sangre que alimenta al sol para que el alba no deje de ser sobre la tierra. Todo ello estaba interrelacionado y plasmado al mismo tiempo en pictogramas, sobre el papiro, las pieles de animales, las cortezas de los árboles..., y en petroglifos donde se talla la idea en la roca. Precisos calendarios quizás traídos de la sabiduría maya y los propios de 260 días utilizados en la "adivinación". Pueblos con rica educación, desde enseñar el hilar del algodón hasta el zurcir de la discreción; desde el tejer la ropa, hasta el tejer la unidad familiar; forjar la fuerza del guerrero, en el cuerpo y en el carácter, sembrando valores como amor a la verdad y al deber, a la justicia y al respeto, a los mayores y a la descendencia, aprendiendo el castigo como la misericordia, en el entramado de la música, los cantos, el baile, la religión, la filosofía..., y el mito.

Pero si no bastaren estos ejemplos para elevar al cenit de las convicciones la existencia del pensamiento filosófico y científico al menos en simiente, al lado del mítico, religioso y mágico pensamiento en la mente aborigen, podemos saltar a los brazos de la cosmovisión incaica, visión y cosmos de agricultores, con sabios y avanzada cultura donde se construían terrazas de cultivos, camellones y construcciones ingenieras para hacer marchar la producción agrícola. Y, entonces, así como se ideó los mecanismos para la irrigación, el desagüe, el arado que podía dar nacimiento a la papa y al maíz, a los frijoles y los tomates...; así como se supo amansar la vicuña para montar la carga y echarla a andar por los caminos que surcaban el espinazo de los Andes, el inca del guanaco y el cuy, de la alpaca y las ocas, de las cerámicas, los tejidos y áureos ornamentos; esos incas del arado y las armas de guerra, sin caballos y sin ruedas, lograron cohesionar una sociedad verdaderamente asombrosa. Los incas del chasqui, de los quipus, de los veloces botes que surcaban los ríos y el esplendor del Titicaca, fueron también los incas de maravillosos templos, palacios, obras públicas y las fortalezas imbatibles. Los incas del Machu Picchu, del Templo del Sol y de las proezas ingenieras sin argamasa. Los incas de los puentes colgantes de hasta cien metros de longitud, de canales y de acueductos. Y en todo ello los ingenios de la conciencia: el supremo Viracocha como creador y señor de todas las cosas vivientes; es decir, un pensamiento ingenioso, creador, maravilloso.

Pachacamac, Inti, Mamaquilla, Pachamama, Illapa; sol, luna, tierra..., la adoración en función de la agricultura, de la siembra y la cosecha; la gratitud y la ofrenda..., y ahí la danza, la poesía, la música..., las artes.

Los incas fueron sin duda copiladores y difusores de ancestrales costumbres de profundo y extenso contenido para los pueblos no sólo andinos sino también amazónicos. Su arte y arquitectura, son

producto de un largo proceso social y político que acumula millares de años de construcción, son tradición continua de acumulación y recomposición y que se manifiestan en la elaboración de los textiles, la orfebrería, las construcciones en roca, la cerámica, las piedras y metales preciosos. Algunos lo consideran expresión sencilla del arte en el que se dio el sincretismo de muchos pueblos conquistados, siempre girando alrededor de las necesidades planteadas de un complejo sistema social, comunitarista y "monárquico" al mismo tiempo, en el que quizás el arte fungía más que como solo elemento estético, como instrumento propagandístico del imperio.

Lítica y ciclópea arquitectura, como las ya mencionadas construcciones, como la del Sacsahuaman (centro político militar del Estado), con sus magníficos muros de acabado perfecto, centro de donde partían las rutas que conducían hacia los cuatro Suyus o regiones del Imperio. Esa fortaleza del Sacsahuamán, centro político-militar del Estado, como se ha dicho, ya en su forma y en su fondo estético tiene un plano arquitectónico que se ha identificado con la cabeza de un puma o de un halcón con las plumas erizadas, y donde el resto de la ciudad es el cuerpo del fantástico animal y donde se plasma la imaginación, la idea en la que se mancomuna como asociación milenaria de estos pueblos originarios, el felino con el halcón simbolizando el espacio.

Toda esta metáfora de roca y pensamiento es el "valle sagrado de los incas", en la congruencia de los yacimientos de Pisca, Machu Picchu y Ollantaytambo como conjunto majestuoso de arquitectura de la materia y de la espiritualidad milenarias de un pueblo. Es este un todo emergido desde el pensamiento colectivo como desde la escarpada cima montañosa, divisados por la majestuosidad de esa atalaya que es el pico Huayna Picchu, asomándose atento a vadear las aguas del Urubamba mientras se derraman los precipicios de la madre tierra en los que se talla el ideario del inca.

Terrazas, habitaciones, recintos, palacios, muestra expresiva, impresionante de un urbanismo aferrado a la solemnidad del natural escenario surcado por las andenerías de Pisac. Situada en una escarpadura rocosa perpendicular al valle del río Vilcanota, forma un gigantesco conjunto de terrazas colgantes a gran altura, junto con palacios, fortificaciones, reservorios de agua y templos que parecen estar puestos en su lugar por la mano misma de Viracocha.

Los palacios cuzqueños son innumerables y constituyen, hoy día, los cimientos de la ciudad colonial. Destaca también en ellos la perfección y sobriedad de su construcción, reduciéndose los elementos decorativos a los típicos nichos y a algunos ornamentos en relieve formando pumas y serpientes. Y en todo ello, en el seno de la montaña la relación del dios, del padre sol con el hombre en el sacrificio hecho en la magia del *intihuatana.*

La mezcla del ingenio y la geometría, de la idea y la roca, de la talla y la palabra en las construcciones abrazadas por el oro y las

pedrerías, como en el Coricancha con sus ornamentos áureos por su oro como por su natural maíz maduro sobre los que se montó la infamia de la destrucción, que fuera coronado con la iglesia de Santo Domingo.
El simbolismo inca está en todas partes, en sus tejidos, en su metalistería, en su pedrería, en su arquitectura...; y en ese todo, claro, está la palabra.
Suerte y hasta pronto hermano. Un abrazo rompe costillas,
Santrich

- Apreciado Santrich, hace tres días recibí tu nota sobre los Méxica y los Incas. Quería al respecto de estos últimos hacer algunos apuntes breves que quizás ayuden a enriquecer lo ya dicho. Mucho se habla de que en las tradiciones artísticas incaicas se imprimía un carácter original fundado en la simplificación de las formas mediante volúmenes geométricos sencillos y mediante esquematización de motivos decorativos en cuya concepción estética se geometriza y se tiende al cubismo; que es un arte con sobriedad, geometrizado y de mucha síntesis; un arte en destino de lo práctico y funcional más que en ocupación de lo formal. Pero no; yo estoy más con el criterio de que igual puede ser todo lo contrario y más bien ambas cosas al tiempo, en combinaciones de infinitas posibilidades, como si se tratara de un pentagrama en el que se combinan en uno u otro orden, en uno otro compás, en una u otra armonía, en una u otra melodía..., el hermosísimo recitar de la madre tierra. Porque es que en todo lo incaico, ante todo hay que auscultar en la profundidad de lo intrincado de su recóndita espiritualidad entramada con la naturaleza. Todo guarda relación con el cosmos y con el sentido de la naturaleza que ante todo es divino.
Y en cuanto a una concepción estética incaica habría que decir, entonces, que es imposible que un pueblo que genera tantas creaciones -así como ya se expresó para el caso de los mayas o los méxica-, no pueda dejar de tener una literatura y una poética. De los incas se conservan tanto en la ordenación de las bibliotecas como en la tradición de los pueblos andinos cantos y poemas, procedentes del periodo antiguo, anterior a la llegada de los europeos. Se conservan las creaciones de amautas o sabios, sus *jailli,* que como composiciones religiosas y épicas son prosa y poesía, rigor y metáfora, invocación a las
divinidades y entonaciones sagradas y festivas al mismo tiempo. Existían las exaltaciones a los guerreros, a sus hazañas. Existían los *wawaki*, que si son considerados géneros poéticos que al mismo tiempo eran entonados por cantores en coros bellísimos; y los *arawi,* que eran poemas sobre temas íntimos, personales; y las formas teatrales, como aquella que hiciere representar Túpac Amaru cuando ya se había levantado en insurrección contra España, y que aún siendo plasmada en el papel por una persona no inca era surgida de la mente de este pueblo: el *Ollantay.* A

propósito, creo que está muy bien insertado el pasaje referido a la representación que hicieran en presencia de Tupak Amaru en la película que me enviaste.
Continuando, debo decir que entre las tantas otras expresiones de existencia tangible, están las obras líricas como los *urpi,* que plasmaban en breves construcciones la belleza de lo que referían. Y los *qhashwa*, cantares con acompañamiento de música y de danza, y cada mítico relato como aquellos recogidos en *"Dioses y hombres de Huarochiri".*
Sería todo por el momento. Hasta pronto. Cuídate mucho,**Pierre.**

- Estimado Pierre, ya veo que te interesaste por la temática incaica. Ojalá puedas recoger la opinión de nuestros amigos Cuzqueños, y que en el mismo trámite puedas hacerle llegar nuestro saludo de apoyo y solidaridad creciente al camarada Víctor Polay.
Sobre el mismo asunto, si nos adentráramos a escudriñar el espíritu poético que pervive en los Andes, -pero no es el caso en este arbitrario relato de opiniones-, nos encontraríamos con que, por ejemplo, en su rocosa entraña está el mito del Incarri, y el quechua lamento que lo evoca es la fe misma de un pueblo ancestral que si sobrevive es por la dimensión y fuerza de sus creencias. Se percibe aún el resplandor, la luminiscencia de su fuego que pareciera conservar el brillo de lo que sus ascendientes, como un no desdeñable conjunto de descendientes asidos a lo que es el sólido remanente en ascenso de las culturas andino-amazónicas, consideran su sublime genitor: *"Taytantaq Inti tayta kaspa"! (¡"Su padre dicen que fue el padre Sol"!); ahí está aún ese que arrea las piedras, ese que las ordenó, ese que fuera el amo del viento y domador del resplandor, renaciendo del verde selva, engendrado por el inti de la redención. La memoria de aquel que según sus credos tuvo la potencia de hacer y desear ("paysi munayniyoq kaspa")..., de imaginar el timbre de la palabra y de las voces de las quenas y zampoñas; de ese que de imaginar tenía el poder.*
"Todo paymanta..., todo viene de él": el agua y el fuego viniendo, el aire y la greda viniendo, lo uno y lo otro viniendo, viniendo desde lo más profundo de sus deseos divinos, haciendo el viaje como cosmonautas entre sus galaxias oníricas que sólo encuentran razón de ser cuando el demiurgo inca las residencia en la Pachamama, o quizás más bien, de ella sale hacia el sueño, pero siempre siendo río y valle, siendo lecho de roca y arenas, como fruto del monte y de la runa mano labriega, como cosa y sentimiento...; como oscura noche y alborada, como tintas de arco iris, como pájaro y mariposa, ¡como el encendido rojo de la pasión!, como el encendido fuego del Ollantay. Entonces digamos que en la permanencia de las incaicas ruinas y en la permanencia de las tradiciones, en las esencia de lo natural vivo y del mestizo realismo que amalgama lo uno y lo otro, y en la cobriza mirada, y en el sonido de las zampoñas y los

charangos..., hasta en el verde del ande y en su gélido abrazo de nubes desperdigadas sobre los picachos de sus serranías divinas está la presencia de esa metáfora de la historia; y en ella está aún el hálito del wamani...; en el cóndor el wamani, en los cerros al wamani; *“Ilapallan orqopin wamaniqa”, “en todas las montañas está el wamani”*, porque el wamani para muchos sigue siendo la montaña, *“¡Wamaniqa orqom!”;* la montaña que, como para la mayoría de los pueblos originarios que guardan su tradición, los cuida y les da de comer: *“Uywakuninchik, mikuchiqninchik”.*
En todas las montañas entonces, está el wamani: *“Ilapan orqon incarriyoq”*, como quien dice la metáfora del mito que es esencia de la vivencia, fustigando los Andes y los mares, el curso de las nubes y del viento; hechizando el magma y el pedernal, el ópalo y el hielo, las chacras y las vikuñas; el puma, la serpiente y el guanaco; el maíz y los ullokos..., hermanándose con el trigo y con las habas, tal como con exquisita verba lo perpetuarán las bellas y profundas palabras del maestro José María Arguedas, recordándonos que cuando el alma del quechua, en runa lengua y en castiza lengua, hace gemir los charangos y violines como hechizado por la fuerza de las huacas, ahí aparecerá el grito **¡áun somos, aún permanecemos! (kaxkanirakmy, kaxkanirakmi)**, desde cada rincón de la Nuestra América , quizás o
efectivamente también naciendo en los mapuches ritos del curucul. Si, naciendo al viento como centauros, como Auka cahuello, arriados por el viento litoral de la Araukaria; como susurro del sol renaciendo en nuestra legítima dimensión; desde las antiguas raíces de los pehuenes viniendo, con los rumores del Itata a traer amor a cada nuevo día en húmeda terrosa hechura , con la vitalidad del Toltén y el Bio bio, o con la telúrica ternura del fuego de los volcanes, a colmar cada aurora con toda la herencia de la era de Colocolo; embrujados por el kultrung y la trutruka..., quizás con la fuerza de Ngechen en la doble latencia del Huenú Chaw, como hijos también de Chau Antú y de Ñuke Mapu, como Leftraro flecha, como weichafe viento, como el valiente hijo de Curiñanko.
No se debe negar que las condiciones económicas de cada entorno pudieron colocar catalizadores u obstrucciones al despliegue de las ciencias y las artes en el imaginario colectivo amerindiano; no obstante, en cualquiera de las maneras como prosiguiera, es ese imaginario lo que lo nutre, aun desde el mito y la superstición vistos como los ven algunos, como estadios inferiores a la reflexión filosófica, que no diversos y valiosos en su autónoma y propia condición y carácter. De tal manera que así, quines estén en el poder denieguen y renieguen contra tales creencias y visiones ancestrales en sobre vivencia tenaz, desde su condición de opresores como ocurre hoy en día en Nuestra América, tendrán que coexistir con ese imaginario colectivo que no cesa a pesar de ellos, a pesar de la imposición de la alienación y el despotismo.
Hasta pronto camarada. Con un fuerte apretón de manos,
Santrich.

El confort de los opresores.

Estimado Santrich, veo que desde la anterior te metiste de manera directa con el asunto del poder y su influjo…, en fin, con el asunto también de las clases y su lucha en el recorrido de la historia. Al respecto y sobre el tema de la ciencia, creo necesario decir que no sólo esta sino también las artes suelen ponerse al servicio del confort de los opresores, pero en su entorno el imaginario colectivo persevera y busca sus maneras de no desvanecerse. No estarán los teatros y los museos siempre al alcance del pueblo pueblo y en mucho los científicos y renombrados artistas que estarán al servicio de los tiranos, como lo muestran muchas de las que son consideradas las mejores universidades y centros educativos en los países capitalistas. Y así, no deja de haber los Platón y los Aristóteles de nuestros tiempos que se sienten en deleite justificando y defendiendo al neoliberalismo y la globalización depredadora, decretando el fin de la historia y anunciando filosofías de la post-modernidad que más parecen, como algún día lo comentamos, supercherías del pensamiento destinadas concientemente a obnubilar al hombre para que no vea la realidad de la lucha de clases; y no dejarán de decretar la muerte del pensamiento de Carlos Marx, de Lenin o de Bolívar, como otrora Platón recomendó la destrucción de las obras de Demócrito y las del mismo Homero. No por ello hemos de negar los aportes de Platón y del mismo misticismo de Pitágoras en el avanza de la concepción occidental de las ciencia y la civilización que, aun con su ingente avance, no logra percatarse de la importancia y humanista dimensión del pensamiento indiano, asiático y de otros pueblos del mundo.
Una revolución social debe quitar de las manos de las pequeñas elites el manejo de las ciencias y las artes para que por fin el hombre pueda vivir en ese anhelado mundo mejor. Para que florezcan mil bibliotecas de Alejandría y mil escuelas y tendencias del pensamiento, en función de la justicia y la libertad. Nosotros hemos de explorar y reconocer los aportes de la tradición occidental, pero a partir de examen y reconocimiento de nuestro propio ser, de nuestra identidad, desechando los cientificismos y las irracionalidades o la estolidez que no tomen al hombre en su dimensión de creador y de amante de la humanidad y de la naturaleza en cualquier latitud del universo.
Hasta la próxima hermano y camarada. Con aprecio infinito,**Pierre.**

Ciencia y mito.

Apreciado Pierre, va mi abrazo fraternal y bolivariano de siempre. Deben tener algo o mucho de razón quienes expresan que las palabras vuelan y los escritos permanecen, de tal manera que en el

caso de los pueblos ágrafos difícilmente se puede tener el acervo de su creaciones
de manera completa, o en mayor dimensión que para el caso de los pueblos que han tenido algún tipo de escritura sin la mala fortuna de que la persecución de los perversos lo destruya como ocurrió con gran parte de la biblioteca de Alejandría y creaciones de otros pueblos, como los petroglifos, los códices y tantas otras creaciones de simbología graficada; no obstante, para el caso de los pueblos ágrafos su tradición ha posibilitado que en la memoria y la palabra se de la permanencia como característica muy generalizada de la donosura en el lenguaje metafórico y hermosamente simbólico que utilizan, como ocurre con muchos de los pueblos originarios de Nuestra América. En la palabra esta intrínseca la poesía, la metáfora, la hermosura, la imaginería mágica, tal como ocurre también por ejemplo en la espléndida literatura hindú. En la antigua lengua sánscrita, sagrada lengua de los brahamanes a través de la que se escribieron textos sagrados y literarios, dicen los conocedores que la poesía va intimando con la ciencia, Y que en sus versos está latente la filosofía. La poesía está íntimamente unida a la ciencia, hallándose en verso muchos libros filosóficos y el código de Manú, las cosmogonías y las teofanías narrándose en poemas hermosos la encarnación de las divinidades. Ejemplos de enorme difusión son obras inmortales como el Ramayana y el Mahabarata. En ambos hay decenas de miles de versos inmortales que son una enorme pequeña muestra de la dimensión inalcanzable que ha logrado la poesía, sería inaprensible por un ser humano en particular todos los contenidos formales y profundos de estas creaciones. Mucho menos sería posible acceder a todos los creaciones de la poética ágrafa de los pueblos del mundo que expresan y seguirán expresando sublimes ideas mediante simbologías aun inimaginables que bien nos pueden hacer saber que la belleza artística puede alcanzar nuevas dimensiones tan prolijas como la infinita capacidad creativa del hombre. Entonces valorar lo propio no pude llevarnos a devaluar lo que no nos es de la sangre, pero valorar lo que nos es más distante debe ser a partir de la valoración de lo propio, porque al fin y al cabo la creación humana debe valorarse como tal, como que somos hermanos del mismo orbe y esa es la herencia humana que estamos comprometidos a preservar con el profundo amor que nos obliga a entregar la vida por ello.
Ninguna forma es ni puede ser el absoluto de sus posibilidades, sería tonto pretender que cada forma creada, cada parámetro definido se imponga como cárcel de la creatividad humana. La poesía es inencarcelable porque siempre la mente creadora del hombre se rebelará a ello, al igual que ocurre con cada creación de la conciencia humana aun en tiempos de alienación.
Como en la poesía, los griegos que son considerados como sus originadores, concepto equivoco obviamente, en la música también definieron formas que algunos pretendieron absolutas. Los griegos

definieron los estilos dórico majestuoso, el alegre jónico y el patético eolio; de los frigios tomaron estilos para las ceremonias religiosas y de los lidios también tomaron estilos apacibles que caían en el campo de la tristeza según su propia definición y como puede imaginarse obvio el místico Pitágoras metió estas formas en la invención de sus proporciones musicales, matematizando y mostrando caminos para determinar la gravedad de los sonidos mediante la rapidez de las vibraciones, y este método fue superado o variado por otros estudiosos de la música en la misma antigua Grecia proponiendo como alternativa al caculo riguroso el de un cálculo empírico que colocaba en relación profunda con los sentimientos humanos; pero en todo caso al final la música sólo se consideró un aderezo de la poesía, “una acentuación” decían. En muchísimos casos sólo era el acompañamiento a las declamaciones del cantor.

A Terprando le adjudican la invención de las notas marcando los sonidos con las letras del alfabeto. Era sin duda para los griegos la música y la poesía cosas de inmensa importancia, y en el caso de la música era considerada arte nacional. Pero, entretanto ¿el resto del mundo, el resto de la humanidad no tenía poesía, no tenía música, como se dice que no tenía filosofía...? Definitivamente si tenía, y más que en la técnica y en la forma en las fibras del alma y en lo profundo de la conciencia colectiva.

No había en Nuestra América Noumenes, musas de la inspiración..., pero sin duda hubo no nueve sino quizás más diosas o causas que iluminaran la conciencia y la espiritualidad de nuestros pueblos originarios, o de aquellos hijos de los pueblos africanos traídos en condición de esclavos, lo mismo que para los pueblos surgidos del mestizaje de las sangres y las culturas. No hubo un Zeus ni una Mnemosina sino las propias deidades de la propia creación de la Awy Ayala, presidiendo e inspirando la creatividad de nuestros antecesores artistas, poetas, músicos..., filósofos; y hubo épica sin Calíopes, historia sin Clíos, Tragedias sin Melpómenes, música y danza sin Terpsícores y metáforas amorosas sin Eratos, y sagrada verba sin polimnias y amor a los astros y galaxias sin Uranias y formas de la comedia sin Talías. En nada envidiaría Shimata, no obstante, con su flauta de carrizo, al Apolo de los Griegos,

tocando no al lado de Zeus sino de Moudlkuexshe o de Serankwa en cuyas semillas de conocimiento quizás aún no estaba la posibilidad de vislumbrar la oblicuidad de la eclíptica, pero si la marcación de la temporalidad en los pasos de la luna y del sol, y una visión auténtica del cosmos con su propia fundación que si bien no tenía nada que ver con los cilindros concéntricos en los que Anaximandro veía al universo, era un hermoso todo más metafórico que prosaico en el que no hubo una materia primaria de origen sino el adluna extenso y profundo, en algunos casos, como un pensamiento universal en el que la tierra es esencia fundamental de lo existente posterior y divino al mismo tiempo. Este universo

germinaba sobre la telaraña de la creación tendida entre las siete atínkunas que emergían del agua primigenia de la que brotó también Seinekkan para convertirse en negra tierra fértil. Makotama no era el Helicón, no era Beocía, Pieria o Macedonía…, era la sagrada Tierra Madre hasta donde luego llegó la usurpación y el aplastamiento de ricas culturas aborígenes, hasta las raíces, pretendiendo acabarlo todo por los siglos de los siglos. Creo que ya tendremos tiempo de profundizar un poco en la temática de la cosmovisión teyunna, así que por ahora sería todo mi comentario.
Hasta pronto. **Santrich.**

Pensamiento científico y pensamiento mítico frente al destino del orbe.

- Estimado Santrich, continuando con las reflexiones sobre el tema de la ciencia, pero tomando en cuenta tus opiniones sobre las cosmovisiones de los pueblos originarios me permito expresarte que también comparto la idea que desde el pensamiento científico técnico se suele desdeñar las cosmogonías de esos pueblos hermanos de América o de todo pueblo nativo no inmerso en lo que es el esquema de la civilización occidental.
El respeto y el reconocimiento del “otro” por insignificante que parezca, debe ser esencia de la conciencia humana. No es sensato el eurocenrtrismo, como no sería propicio el centrismo a partir de la América latinocaribeña, así como de cualquier lugar otro. La humanidad es una sola y múltiple. No es agradable tampoco el antropocentrismo que en función egoísta del hombre ha irrespetado a los otros seres de la naturaleza y a la naturaleza como conjunto armónico desconociéndose como parte de ella y pretendiéndola sumisa, no en una relación de respeto sino de sometimiento y destrucción.
Pareciera que es la existencia de la idea de Dios en sentido plural, el contenido de lo mitológico que los estudiosos observan en la cosmovisión de los pueblos originarios de América, y eso mismo lo que da pie para denegar la existencia del pensamiento filosófico y científico. Y, efectivamente, existe una pluralidad de dioses identificados con la naturaleza y el cosmos al mismo tiempo como sustancia incausada de las cosas como entidad metafísica y como una realidad material que le es inmanente. Es esa la idea que según tu criterio constituiría algo así como un panteísmo tácito, en cuanto está ahí aun que no se tenga conciencia de ella como concepción construida y ordenada premeditadamente a la manera de la reflexión, por ejemplo de un Spinoza. Entonces, esta realidad metafísica y real, con atributos terrenales y abstrusos, pero de alguna manera percibible por el ser humano en su extensión y en su racionalidad serían la presencia de ese dios plural, múltiple, de representaciones abstractas y tangibles que es creación y demiurgo al mismo tiempo a partir del ADLUNA del pueblo cogui, por ejemplo, o primer gran pensamiento omnipresente y omnipotente

del que surgiera todo y que está en intima relación con el hombre. La naturaleza misma es el dios y por ello en tanto es sagrada, la relación con ella presenta el mismo tenor; y así las cosas, la palabra que la expresa obedece a ese pensamiento, a esa concepción que generalmente emerge del pensamiento con alegorías y símbolos, con metáforas y amor. Y todo esto es sin duda un material de la creación humana con invaluable valor para reconstruir y fortalecer la fe en la posibilidad de que se mantenga la existencia de la vida y del planeta. Y ya con esta sola valoración tendríamos las razones suficientes para estimar tal cosmovisión no sólo en la extensión y profundidad de su hermosura, sino también como necesidad universal. Eso es lo que pienso, y lo dejo hasta ahí por ahora.
Hasta la próxima. Mucha suerte,**Pierre.**

- Estimado Pierre, va mi cariño y mi atención a tus palabras sabias de siempre.
¿Será acaso que se ha perdido la capacidad de la contemplación, del deleite que produce la admiración de lo que nos brinda el cosmos...?, ¿esa riqueza que hay en la visión de cada estrella, cada lucero, la luna, el sol, las constelaciones, el universo percibible y el imaginable...? Hay seres humanos que, afortunadamente, aún nos pueden brindar el ejemplo que necesitamos para no “contribuir” más en la destrucción de este bello universo en el que habitamos, tal como ocurre con ese pueblo cogui tan traído a mención en nuestras conversaciones, y como ocurre con muchos pueblos originarios de Nuestra América, que aún perciben el cosmos, en gran medida, haciendo de su contemplación verdaderas metáforas para su deleite espiritual y para su existencia toda, en tanto que se trata no de cualquier metáfora, no en cuanto a tropo, alegoría o figuración meramente literaria sino en cuanto vivencia y vida, a la que se aferran con la sacralidad del respeto a la madre tierra, al pensamiento, a la interrelación con los seres animados e inanimados de su entorno.
Imaginar el viaje del sol, diseñar la medida del tiempo en la conciencia maya o en el petroglifo tayrona, hacer la reflexión del atreverse a prever lo imprevisible en esa misteriosa práctica de la adivinación que no es sino la introspección y la conjugación de la alteridad. En la bella construcción que brota de la comunión, mirando los ojos de la noche, los brazos de las rocas..., el aliento de las montañas, las alas de la aurora..., las fauces de la muerte..., implica un filosofar, un imaginar, un crear a partir de la admiración y del amor...; una necesidad de explicarnos lo incógnito pero no sólo con el afán de satisfacer la indagación o la construcción conciente del conocimiento sino también con la necesidad de satisfacer al espíritu, las sensaciones, las emociones..., ¡al ser! como conjunto de su materialidad, de su espiritualidad y de su entorno. Un mirar el universo para conocerlo, sí, pero sobre todo para amarlo.

Que bueno, entonces, que Guema pueda seguir siendo la madre del fuego, Bunsykawa la de la blanca luz..., y cada elemento con su misión, andando -si se quiere-, los laberintos del mito que se hermana así no lo admitan algunos sabios de la nada con la filosofía y la ciencia misma, nada más ni nada menos que como la semilla de origen.
Que bueno, entonces, que los dioses puedan seguir bebiéndose los efluvios misteriosos de la noche...; que puedan seguir comiéndose el ámbar de los ocasos...; que bueno que puedan seguir haciendo flores con el polvo de las estrellas e interpretando la danza de la tempestad en el tambor del padre de los truenos...; que bueno que aún puedan existir estas creaciones bellas, inocentes o quizás astutas imaginerías que buscan los senderos que permitan darle satisfacción al alma, explicando el principio de la inagotable creatividad humana. Porque, es que el mundo puede seguir expandiéndose en las dimensiones en que se concibe en las ecuaciones de la relatividad general de Einstein, o según lo indique las más brillantes ecuaciones y conclusiones matemáticas y religiosas de Pascal, o persistiendo según lo concibiera el imaginario cogui, o el de los otros pueblos originarios de Nuestra América, sólo si respetamos, sí y solo sí, la naturaleza en equilibrio, porque de nada vale acertarle a la verdad de los orígenes cósmicos y humanos si no le acertamos a una concepción de vida que garantice la supervivencia del genero y de la naturaleza. Pueda que tenga más dinámica el cosmos de Moudlkuexshe que el cosmos absolutamente estático de Einstein, pero no son ni el que llaman descuido del sabio o “la falta de cientificismo del otro” en el sentido más despectivo que se le quiera dar, las equivocaciones o aciertos de cada visión, lo que ha de llevarnos a la hecatombe sino la perversidad del capitalismo o la equivocación o desfiguración también de los rumbos del necesario socialismo que deba llevarnos al estadio del comunismo.
Difícilmente podremos llegar como humanidad a una visión única de los orígenes y permanencia del universo; y muy aburrido sería llegar a ese absoluto, que aún existiendo debe tener la escenografía de la imaginería humana. De una u otra forma aun autodestruyéndonos como entorno humanidad-naturaleza, el cosmos se mantendría, pero ya no en nuestras conciencias apagadas por nuestra propia irracionalidad.
Podríamos continuar aquí, indagando y admirándonos en la infancia de nuestro breve paso por el universo aún, haciendo la ciencia o la metáfora de la vida por separado o entrelazadas, en manera tan delimitada en todas sus posibilidades aun por nuestra levedad infinita en este todo intergaláctico material y en el todo mucho más amplio e infinito de nuestra subjetividad. No nos neguemos esa posibilidad por la sola mezquindad del capitalismo. No le dejemos las manos libres a quienes amenazan destruir la posibilidad del planeta.
Hasta pronto hermano. Me despido con un abrazo, **Santrich.**

- Estimado Santrich, brevemente respondo tu anterior nota, sin extenderme por la premura que tiene el correo de partir pronto para tu casa. Creo que científicos o no, poetas o no, la tierra no dejará de ser la fuente de nuestra hechura y la fuente de nuestra posibilidad como seres del universo; no dejará de ser, en fin, la madre, así logremos el dominio de la luna y los planetas en las naves intergalácticas o en la nave de nuestra imaginación, ya desde la mente de Tsiolkovsky o del más remoto sacerdote indígena, yendo de la mano del dios Dugunawi o de las enseñanzas de Naburiadnu y Kidinnu, Einstein o Sagan..., por entre las estrellas, por sobre el espinazo de luceros del animal celeste, siempre que el monstruo del imperialismo no rompa con sus fauces los sueños de los hombres.
Hasta la próxima y mucha suerte en todo. Pierre**.**

- Estimado Pierre, quisiera en esta ocasión rememorar la genialidad de Einstein
par responder a tu sucinta pero contundente nota anterior.
Hacia 1955, este gigantesco sabio humanista, haciendo un resumen de su vida como investigador decía: «Mas allá está un mundo inmenso, que existe al margen de nosotros, los seres humanos, y que se nos muestra como un grandioso y eterno enigma, aunque parcialmente accesible a nuestro análisis y especulación. La contemplación de este mundo nos llama como una liberación... El camino hasta este paraíso no es tan confortable ni tentador como el que conduce al edén religioso, aunque se nos ha mostrado seguro y digno de confianza. Por mi parte, no lamento en absoluto haberlo escogido». Son hermosas palabras que se hacen parte de su idea Dios en cuanto fuerza superior –en un razonamiento quizás metafórico, alegórico o aforístico-, y que se suma a un amplísimo conjunto que existe, no poco extenso, de reflexiones y conceptos de Dios. Mucha similitud existe entre lo dicho en esta opinión y la que conocí, por ejemplo, del mamo Romualdo Salambita mientras desenvolvía en su dudldayísiji misteriosos juicios que parecían ubicar a esas fuerzas del universo en el ámbito de ese panteísmo cósmico del que ya antes se habó, un panteísmo en el que la idea de Dios multiforme y amorfo al mismo tiempo, de dimensiones desconocidas o delimitadas según el capricho de la conciencia, representado en la naturaleza toda, como una totalidad múltiple y omnipresente, pero muy humana al mismo tiempo. Las innegables fuerzas de la naturaleza mitificadas en nombres y conceptos metafóricamente recónditos y poderosos nos hacen vislumbrar la profunda interrelación coetánea entre lo mítico, lo filosófico, lo religioso y lo científico, sin perder de vista que lo mítico no siempre es una mera narración descriptiva, dado que su lenguaje simbólico donde se vierten las reflexiones sobre los orígenes de cosas y fenómenos según la mentalidad de los pueblos, desbrozada durante milenios, entraña el filosofar, la auscultación de las causas, el delineamiento de un prospecto en cuanto a la marcha de un

conjunto social aun si en ciertos momentos aparece más ligado a la religiosidad que a la ciencia, pues se trata de que el mito pareciera ser ese océano primitivo de donde a manera de coacervados de la subjetividad van tomando sus rumbos evolutivos y de diversidad las creaciones de la conciencia arropadas con la membrana primitiva y permanente de la gregaridad, que de una u otra forma mantendrá así sea tenuemente, la huella de su presencia, más aún cuando se trata de mirar en esa peculiar naturaleza humana de buscar la explicación del cosmos, de sus elementos fundamentales en aras de una respuesta a los enigmas de la existencia, y – como no-, en transito también , o en incorporación de lo estético conciente o inconciente, en una dimensión si no filosófica, con una dimensión artística incuestionable aún si se valora dentro del campo de lo mítico que es un nivel, como ya se ha dicho, tenido por algunos en un carácter inferior al de la filosofía o al de la ciencia. Pero repito, aún en ese nivel valorémoslo con los argumentos acertados de Carlos Marx cuando establece la relación de las épocas, el mito y los influjos del arte, refiriéndose al ámbito griego, pero que bien puede aplicarse al ámbito prehispánico de Nuestra América; pues bien Marx incluso haciendo expresa alusión, en el mismo contexto, a lo que llama "el arte peruano", dice que: *"Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan realmente dominadas.*
El arte griego tiene como supuesto la mitología griega, es decir la naturaleza y las formas sociales ya moldeadas a través de la fantasía popular de una manera inconscientemente artística. Esos son sus materiales, no una mitología cualquiera, es decir no cualquier transformación inconcientemente artística de la naturaleza (lo objetivo incluida la sociedad)... pero de todos modos era necesariamente
una mitología. Incompatible con un desarrollo de la sociedad que excluya toda relación mitológica con la naturaleza, toda referencia mitologizante a ella, y que requiera por tanto del artista una fantasía independiente del artista"
"... la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya estén ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad consiste en comprender que pueden aún proporcionarnos goces artísticos y valga, en ciertos aspectos, como una norma y como un modelo inalcanzable.
Un hombre no puede volver a ser niño sin volverse infantil. Pero ¿no disfruta acaso de la ingenuidad de la infancia, y no debe aspirar a reproducir, en un nivel más elevado, su verdad?
¿No revive en la naturaleza infantil el carácter propio de cada época en su verdad natural?
¿Porque la infancia histórica de la humanidad, en el momento más bello de su desarrollo no debería ejercer encanto eterno como una fase que no volverá jamás?"

De tal manera que el encanto que encontramos en el arte precolombino no está en contradicción con el tipo de desarrollo de la sociedad que la maduró, sea débil o muy avanzado, según el concepto que se traiga a debate; es, sin dudas, -continuando con este parafraseo-, más bien su resultado; que tal resultado está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales en que surgió eran las únicas en que podía surgir. Pero no implica ello que su presencia deba quedar relegada al pasado. No. Pues bien Carlos Marx complementa genialmente su idea diciendo que *"ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad ni por consiguiente con la base material, con el esqueleto, por así decirlo de su organización.*
...se admite así que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico...". Ya ves, apreciado Pierre, que he revisado los libros que me dejaste. Sea el momento para agradecerte la deferencia y decirte que estos llamados *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Grundrisse, 1857- 1858,* es de lo mejor que sobre marxismo ha llegado a estas montañas. Gracias por ilustrarnos con semejantes joyas de la sabiduría universal.
ViejoPierre, entonces, preguntémonos ¿qué admiración, qué temores, qué especulaciones, qué impresiones, qué supersticiones o aventuras teóricas no se derivan cuando se experimenta el sabor, el olor, la visión..., la imaginación o efectiva percepción de lo misterioso, que son aspectos tales abrazados por el mito..., ? Pero no solamente eso.
Por algo decía Eintein que "*lo impenetrable para nosotros existe realmente, manifestándose como la prudencia máxima y la belleza más radiante que nuestras torpes capacidades pueden comprender tan solo en sus formas más primitivas..., este conocimiento, este sentimiento, se encuentra en el centro de la verdadera religiosidad. En ese sentido, y sólo en ese sentido, pertenezco a las filas de los hombres religiosos devotos".*
Con todo ello quizás, entonces, lo que llamamos pensamiento mítico no demerita ninguna cosmovisión y que de alguna manera no es otra cosa que la natural poesía, la natural metáfora que expresa la primitiva comprensión a que da lugar la siempre torpe capacidad humana, o bien la diminuta capacidad del genero, que de por si es en ella misma una maravilla invaluable.
Hasta Pronto hermano. **Santrich.**

- Estimado Santrich. Va mi abrazo y deseo de bienestar.
Volviendo, en fin, al tema de la estética sin querer decir que habíamos salido de ella, ésta tiene en nuestros pueblos amerindianos, seguramente poca retórica respecto a lo que muchos consideran estético primordial de una forma demasiado complicada y abstracta. Pero es que para el poeta auténtico seguramente la

metáfora no debe ser una figura necesariamente o meramente retórica, sino una
construcción sucedánea respecto al mundo que construye en su mente; todo ha de estar muy ligado a la vivencia, a la cotidianidad, y por profundos que sean los conceptos son admiración, son realidad y magia al mismo tiempo o viceversa haciendo presencia, camino, constancia, asemejándose al todo más que a la particularidad de cada cosa en especial sin interrelación o sin ligazón. Con ese carácter parece existir la poesía. Hay mucha intuición en lo que se convierte en metáfora de lo real, o lo imaginado que siempre está muy intrínseco en lo real. Más que buscar límites se ha de buscar complementación y unidad entre la abstracción y la realidad, entre la imaginación y la vivencia, entre la realidad y la magia. El realismo mágico del que tanto se habla es una realidad..., es una magia..., es concreción y hechizo al mismo tiempo y esa característica es de la esencia de los pueblos de Nuestra América en términos generales. El imaginar, el crear, no es una gran dificultad para nuestros pueblos, porque esa es la esencia de sus vidas y eso hace el fenómeno estético una cosa viva y coetánea al ser latinocaribeño. O si no fijémonos nada más en esas bellísimas creaciones haitianas como las de Stephen Alexis. Seguramente la profunda espiritualidad de la que existe tanta esencia indiana y, para este caso, de las negritudes, esa cosmogonía del mestizaje, hace de cada ser una especie de poeta de la vida, poeta de la cotidianidad. Esto, obviamente, no puede asumirse como imperioso pero si como una característica general bastante extensa. La vida habla a través del sentimiento y de las creencias, en fin... O, digamos, no solo en realismo mágico transcurre esa vida sino también en la más cruda y cruel realidad real. Es de pronto en estas circunstancias donde la poesía podría tropezar con nosotros. ¿No te parece?, y que al final de cualquier manera todos resultemos siendo poetas en algunos tramos de la vida. Porque es que indudablemente todos convergemos en esos escenarios, quizás muchos sin poder entender una canción coral de Píndaro o de Esquilo, en quienes los expertos encuentran un arte asombroso de interpretación y, una rítmica profunda, una exquisita acentuación. Quizás no sea nuestra naturaleza hecha para percibir naturalmente esos contenidos y formas. No estemos naturalmente con la sensibilidad que nos permita electrizarnos ante lo que se considera y con certeza debe serlo, la extraordinaria evoluciones de los coreutas greco- romanos que eran capaces de incrementar en la música el efecto de la poesía. Nuestra sensibilidad quizás no dé para asimilar en su total dimensión estas creaciones nacidas de mentalidades forjadas por causas y motivos bastante diferentes a los de este llamado nuevo mundo en el que las chispas de la inspiración tienen una luminiscencia que revela nuestra hechura original diferente.
Que estés bien. Creo que pronto nos vemos personalmente. Hasta entonces.

Nota: Te envío algunos apuntes de Nietzsche sobre el arte, la poesía..., la cultura. Nos vemos. Pierre.

Cosmovisiones, sentires y visiones diferentes.

EstimadoPierre, va mi abrazo y deseo de poder intercambiar personalmente con la prontitud que
prometes en tu nota anterior.
Leí tus notas, o mejor las notas de Nietzsche. El filólogo, filósofo y poeta, de enorme influencia en la literatura alemana y europea en general, consideraba que los griegos, en sus dioses, decían y al mismo tiempo callaban la doctrina secreta de su visión del mundo; que ellos habían levantado a Apolo y Dionisio como la doble fuente de su arte. En tal esfera estos nombres *"representan antítesis estilísticas que caminan una junto a otra, casi siempre luchando entre sí, y que sólo una vez aparecen fundidas, en el instante del florecimiento de la «voluntad» helénica, formando la obra de arte de la tragedia ática. En dos estados, en efecto, alcanza el ser humano -decía-, la delicia de la existencia, en el sueño y en la embriaguez".* Y es cierto que el sueño y la embriaguez hacen germinar en el interior humano imaginerías verdaderamente deliciosas, estéticamente satisfactorias; pero no solo es en esos estadios ni siempre en ellos en que se logra que *"cada hombre es artista completo"*, y que tal circunstancia *"es la madre de todo arte figurativo y también..., de una mitad importante de la poesía".* Dentro de la realidad onírica no todo es deleite y lo deleitable en cuanto arte no necesariamente sólo se da en tal dimensión; la vivencia misma es fuente de la figuración y en ella es posible también que germine lo que Nietzsche llama *"sentimiento traslúcido de su apariencia".* Mas, en el interior de esa frontera, no son sólo las imágenes agradables y amistosas las que dentro de nosotros buscamos con aquella inteligibilidad total: también las cosas serias, tristes,
oscuras, tenebrosas..., etc., son contempladas quizás con un placer diferente, o también dentro de una dimensión de la valoración estética, porque sin duda la seriedad, la tristeza, la oscuridad, la tenebrosidad..., pueden tener representación estética en todas las esferas de las artes *"con el velo de la apariencia en movimiento ondeante"*, encubriendo y develando en disímiles proporciones las formas de lo que se considera la realidad.
Para Nietzsche, *"mientras que el sueño es el juego del ser humano individual con lo real, el arte del escultor (en sentido amplio) es el juego con el sueño";* por lo que entonces la estatua, por ejemplo, *"en cuanto bloque de mármol, es algo muy real..., lo real de la estatua en cuanto figura onírica es la persona viviente del dios"*. Dice el filósofo que *"mientras la estatua flota aún como imagen de la fantasía ante los ojos del artista, éste continúa jugando con lo real; cuando el artista traspasa esa imagen al mármol, juega con el sueño".* Pero, a mi modo de ver, esto no es un absoluto, no puede

serlo en todas las concepciones humanas. De hecho hemos visto algunos ejemplos dentro del universo y la cosmovisión de los pueblos originarios, donde casi como aspecto común lo real..., lo real de las creaciones escultóricas, arquitectónicas, ornamentales, etc. tiene intrínseco en su materialidad su figuración onírica: la divinidad es la montaña misma, la quebrada o la roca en bruto como en su expresión moldeada en el templo, en la escultura, en el altorrelieve...

Entonces, no es como en el arte apolíneo donde según la descripción del filósofo *"La mirada, lo bello, la apariencia"* son los linderos en los que se establece el ámbito de dicho arte, lo que ocurre, por ejemplo, en el arte precolombino casi, repito, como generalidad, sino que ahí y en sus permanencias actuales aun en su sincretismo actual, en aquel donde se guarda lo más genuino de lo precolombino como influencia, el mundo transfigurado por los sentidos en el escenario de lo soñado no se circunscribe al soñar de párpados cerrados del durmiente, sino al soñar en la vivencia de nuestra realidad mágica y nuestra realidad real que ligadas van la una a la otra. Aún con los ojos abiertos se nos suele representar la interioridad. Incluso en las prácticas espirituales en función de su alma y de su materialidad, de su agricultura y de sus cotidianidad, pueblos originarios que aún perviven con sus tradiciones habitan un mundo que materialmente puede ser el mismo que compartimos, pero con una cotidianidad en la que abunda la introspección, la espiritualidad, el simbolismo, donde la imaginación es auténtico modo de interpretar y vivir la realidad; la imaginación hace parte sustancial de esa realidad, y es fundamento de la hermanación, así su flujo tan natural conlleve a decir que es inconsciente y por tanto ubicable fuera de los linderos del arte. Pero resulta que todo no lo podemos llevar al ámbito del parnasianismo, ni de los parámetros dionisíacos-apolíneos, ni de la racionalidad intencionada. Es evidente que esta explicación pudiera llevar a pensar que se sustenta una afirmación que ubica tal cosmovisión en el plano de lo que filosóficamente se conoce como conceptualismo en tanto que las abstracciones que surgen en este tipo de pensamiento en cuanto como ideas y conceptos residen en la mente en parámetros que están más allá de la implicación que poseen las meras palabras. Y efectivamente se trata de abstracciones sólo posibles en intima relación y mismidad respecto a la realidad exterior no como los "simples ruidos guturales sin ninguna materialidad" de los que habla el nominalismo.

En fin, tú no me envías opinión alguna sobre los materiales que me remites, pero imagino los haces llegar a mis manos para que sirvan como material para la discusión sobre los temas que traemos en los diálogos de las últimas correspondencias. Tú sabes mejor de Nietzsche que cualquiera, así que no opino mucho sobre este autor, y para el caso, dejemos mejor a que los filósofos hagan sus clasificación, pero sin perder de vista que hay en la cosmovisión descrita una especie de tácito panteísmo cósmico que no coincide

exactamente con el realismo ni resta valoración a la posibilidad estética de las cosas materiales ni a la íntima relación e implicación de las abstracciones respecto a su finalidad social, que entre otras cosas y sobre todo le es intrínseco. No se trata aquí, tampoco de pensar que cuando se habla de lo conceptual se esté pretendiendo que en tal cosmovisión el concepto tenga preferencia frente al objeto real sino que se entrelaza íntimamente. Se trata entonces de la existencia de un profundo simbolismo en el vivir, en el actuar, en la expresión..., en fin; un simbolismo de valoraciones, sentimientos, ideas que se expresan sin necesidad de la afirmación directa dándole enorme vuelo a la imaginación en la interpretación y vivencia de la realidad, haciendo su auténtica ingeniería espontánea generalmente de su poesía, y no pretendiendo, entonces que estamos diciendo que existe dentro de esta cosmovisión un Allan Poe, un Gérard de Nerval, un Novalis, un Hölderlin... o un maestro de sonetos como Baudelaire. No. No. No estamos en la idea de que la kankurwa (recinto o templo si se quiere, de los arhuacos), por
ejemplo, sea un salón literario; pero sin duda y sin intencionalidad hay en la creatividad, y en el pensamiento en general de tales cosmovisiones tanta hermosura y hechizo y significado alegórico pero en estrecho vínculo con el vivir, como sin esta última particular característica lo podría haber en las obras de Rubén Darío, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez. Y aquí, eso si, el hincapié no está hecho en la función estética ni en un exclusivo acento subjetivista.

La figuración también puede estar como parte esencial de la vida cotidiana en una connivencia profundamente mística de pronto presintiéndola como materialidad divinizada en la que se encuentra, como ya dijimos algo así como un panteísmo tácito. De tal manera que ese ser de la cotidianidad se nos vuelve al mismo tiempo un admirador, un contemplador que esculpe, poetiza, hila y teje haciendo el flujo natural de su conciencia; y haciéndolo además con un sentimiento sincero por la redención del otro y no de si como causa primera.

Contrariando al mencionado Nietzsche, si hay hombres que puedan brindar este propósito; es decir, hombres que no son *"la moneda falsa"* de la que él habla refiriéndose al mismo Byron. A quien pone al lado de Musset, Poe, Leopardi, Kleist, Gogol, para decir que son espíritus extraviados *"en el fango"* o tornados en *"fuegos fatuos"*. No encuentra el tan influyente filósofo-poeta la posibilidad, en últimas, de que estos poetas puedan elevarse como estrellas, dejando de lado que esta posibilidad también depende en parte de quienes corresponda emprender el sueño de la interpretación, rescatando lo mejor de su idealismo, porque es que no podemos caer en la creencia, como lo deja planteado Nietzsche a renglón seguido, que el amor pueda ser más *"destructor que salvador"*.

Tan sólo refiriéndonos a Byron tendríamos para considerar un denuesto lo planteado por el autor de este criterio. Byron al

referirse por ejemplo a *“las proezas ominosas de Pizarro”* y señala con maestría que cuando ese *“universo horrorizado con la hidrópica sed de sangre y oro...”*, el de América, está en el abismo profundo de la opresión del conquistador, hace saltar de súbito *“las virtudes de un Bolívar ostentadas doquier en beneficio de la oprimida humanidad, y puebla los aires con las dulces bendiciones y lores de que el héroe colombiano llevarán las edades más remotas”*.
Lor Byron, está reconocido amplia y justamente, como el poeta del gran período revolucionario de su siglo y como tal su obra literaria, es considerada como una exquisita elaboración *“realizada con maravilloso numen poético”*, además con un compromiso social con los desfavorecidos que era tal que las autoridades le perseguían y castigaban a quien le editara y difundiera sus escritos que eran fuego emancipador.
Lor Byron, mostrando cómo no hay fronteras para luchar por los pueblos oprimidos, le cantó a Colombia y soñó con luchar al lado de Bolívar, algo que más allá de su incuestionable talento literario, lo hace más cercano a nuestro corazón: *“dejo a Italia..., no voy a Inglaterra, por mi placer, pero no se a donde ir, excepción de América..., Prefiero la América Española (...), quiero decir, la patria de Bolívar”*
“Es preferible -decía-, estar donde aún son libres los extinguidos espartanos o volar ¡oh América, a ti!, que estancarse en nuestro lodazal”.
Hasta la vista hermano. **Trichi.**

Es esta su cosmovisión.

- Estimado Santrich. Va mi saludo lleno de aprecio y mis excusas por no haber podido acudir a la cita de encuentro. En todo caso está pendiente el viaje.
Al respecto de la nota anterior y quizás refiriéndome a aspectos de otras notas, debo decir que comparto la opinión sobre que la creación estética no se interpone entre el hombre y los dioses sino que la hila, la entrelaza; esas creaciones estéticas, son la vida misma, no son sólo plástica por la
plástica, arte por el arte, sino el todo por la vida misma; las palabras, las manualidades, cada acción y meditación son componentes de la realidad intrincadamente cruzada por la espiritualidad, la imaginación y la figuración alegórica, fuera de la pretensión meramente retóricas; y pareciera esta una afirmación contradictoria, pero resulta que en esta alegorización, la ilación metafórica de la visión del mundo tangible, del mundo oculto y del mundo ideal está inscrita en la cotidianidad muy real de la vida.
¿Será ese acaso un estado onírico permanente? Seguramente que no, no es sólo eso, es la vida dentro de una cosmovisión que tienen ese y muchos otros componentes en los que la naturaleza y el amor son esenciales, y no es que entonces no sea posible el caso de que

las creaciones artísticas no puedan surgir de por si y para si; pero esto ya como producto, especialmente, de la intermediación del mestizaje, creo. No obstante, desde épocas precolombinas la palabra y las creaciones manuales también contienen el propósito de dar concreción, existencia fuera de la conciencia a las introspecciones. Al menos pienso que en esto hemos estado siempre de acuerdo.
Aparece el concepto como carácter fundamental del grado lógico del conocimiento, sin dejar de ninguna manera la sensorialidad en plano relegado o en diferenciación total. Y en el caso específico de la poesía, si es que acaso por método es pertinente especificarla fuera del conjunto, su plástica es connatural porque el lenguaje metafórico es algo habitual, que como hemos discutido, fluye de manera natural, entrelazándose con las demás imaginerías, que no como solo medios artísticos. Pero si contrastamos esta idea con esa de Nietzsche que plantea que *"el arte propiamente dicho es la capacidad de crear imágenes, independientemente de que sea un pre-crear o un post-crear..."*, y que *"en esta propiedad se basa el significado cultural del arte"*, entonces resultaría que aquello que hemos dicho del lenguaje metafórico como algo habitual que fluye de manera natural, no se podría ubicar dentro del plano de lo artístico, ni de la poesía en particular, en la medida en que según el filósofo-poeta sajón, es lo que se entiende, se requeriría intencionalidad. Pero no, la poesía, no en poca medida es elaborada con intencionalidad; no está exenta de incluir y surgir de elevados y profundos razonamientos, pero también suele poseer mucho sentimiento emotivo y nacer de la espontaneidad, en el sentido lato de la palabra.
Esta idea, aunque no la puse al lado de los apuntes que te envié, me parece que ya la habíamos hablado antes.
Hasta pronto. Pierre**.**

Expresión del Sentimiento

- Estimado Pierre, entrando en el tema de la expresión del sentimiento, es pertinente preguntarse ¿de qué manera, entonces se comunica el sentimiento, de qué manera la reflexión profunda, de qué manera su preponderancia o su equilibrio para que no sea aniquilada por la reglamentación y la extrema formalidad? ¿Como hacer transitar el sentimiento en pensamiento razonado que se traduzca en representaciones conscientes? Descifrar la anatomía, la fisiología..., la morfología de estos procesos son asuntos que desafortunadamente no podemos ayudar a resolver quienes no sabemos de ello, así que solamente nos queda plantearnos las inquietudes que lo que nos permiten es respaldar nuestro argumento, precisamente, sobre la dificultad de definir la poesía, sin que sea imposible hacerlo. Bien dijo un joven guerrillero campesino al que le agradaba escuchar poemas de Neruda cuando le preguntaron ¿que era la poesía?: "eso no es para definirlo sino

para sentirlo". En todo caso el compañero inevitable del poema es el lenguaje, la elaboración espontánea o intencional del concepto, y quizás en esto si podríamos estar de acuerdo con Nietzsche, quien como profundo conocedor del asunto expresa que *"el límite de la poesía queda determinado por la expresabilidad del sentimiento"*. ¿Pero es que puede tener límites la poesía o lo poético?, ¿no tienen acaso también, lo uno y lo otro, mucho de instintivo? Si bien la poesía es puesta como compañera inseparable de la
palabra, no ocurre lo mismo con lo poético; porque bien puede tomar inconmensurables características poéticas, por ejemplo el lenguaje de los gestos, la simbología contenida en los movimientos que tienen residencia en la expresividad del declamador. Pero se dirá que en el declamador la palabra es esencia de tal artista. Entonces bien podemos agregar otro ejemplo, yendo un poco más allá, atreviéndonos a colocar la posibilidad de lo poético incluso en la gestualidad, sin la palabra. Pero se trata solo de la posibilidad, repito, de lo poético, no de la poesía en si como tal; es decir se puede lograr por la expresividad en la gestualidad ese talante de lo poético pero no quizás hacer poesía, en tanto como ya lo hemos afirmado, esta requiere incondicionalmente de la palabra. Pero el carácter de lo poético, ese mismo efecto sensible que genera la poesía se podría percibir fuera de ella – el carácter de lo poético fuera de la poesía- como ocurre, pongamos por caso, y quizás estemos ya entrando en un laberinto metafórico, si observamos en el arte de representación dramática, por medio de gestos faciales y movimientos corporales del mimo, en la manera en que genialmente lo hace con su excepcional expresión corporal Marcel Marceau con su personaje Bip: su cara blanca, sus pantalones y camisa graciosos y su deformado sombrero de copa coronada con una flor roja, a quien los amantes de la escena mímica adoran y consideran como una figura mordaz, burlesca y poética. El virtuosismo de Marceau que devela profundo conocimiento del alma humana haciendo de él un grandioso y genial artistas escénico lo colocan en el carácter de *poeta del silencio*...; un ser matizado por lo poético y el humor. Y en este mismo sentido de lo poético podríamos ubicar la expresión de Simón Bolívar cuando refiriéndose al baile dice que es este *"la poesía del movimiento"*; y claro está, ya en este caso se entra más en la metáfora que en la definición de lo que es el baile solamente, pero nos ayuda el ejemplo para atisbar los alcances que puede tener el sentido de lo poético.

Ahora bien, volviendo a la poesía de la palabra, Nietzsche expresa que, *"Cuando el sentimiento se intensifica, la esencia de la palabra se revela de un modo más claro y sensible en el símbolo del sonido: por ello suena más. El recitado es, por así decirlo, un retorno a la naturaleza: el símbolo que se va embotando con el uso recobra su fuerza originaria. Con la sucesión de las palabras, es decir, mediante una cadena de símbolos, se trata de representar simbólicamente algo nuevo y más grande: en esta potencia, el*

ritmo, el dinamismo y la armonía vuelven a resultar necesarios. Este círculo superior domina ahora al círculo más reducido de la palabra única: resulta necesaria una elección de las palabras, una nueva colocación de las mismas, comienza la poesía. El recitado de una frase no es acaso una sucesión de sonoridades verbales: pues una palabra tiene sólo una sonoridad totalmente relativa, ya que su esencia, su contenido representado por el símbolo, es dis- tinto en cada caso, según sea su colocación. Dicho con otras palabras: desde la unidad superior de la frase y del ser simbolizado por ésta se determina constantemente de un modo nuevo el símbolo individual de la palabra. Una cadena de conceptos es un pensamiento: éste es, por tanto, la unidad superior de las representaciones concomitantes. La esencia de la cosa es inalcanzable para el pensamiento: pero el hecho de que éste actúe sobre nosotros como motivo, como incitación de la voluntad, se aclara porque el pensamiento se ha convertido ya al mismo tiempo en símbolo notado de una apariencia de la voluntad, de una emoción y apariencia de la voluntad. Pero el pensamiento hablado, es decir, con el simbolismo del sonido, actúa de una manera incomparablemente más poderosa y directa. Y cantado, alcanza la cumbre de su efecto cuando la melodía es el símbolo inteligible de su voluntad: si esto no ocurre, entonces lo que actúa sobre nosotros es la serie de sonidos, y en cambio la serie de palabras, el pensamiento, permanece para nosotros lejano e indife- rente". Valiosísima definición, pero al mismo tiempo intrincada definición, casi inexpugnable para quienes no tenemos la teleología que brinda la formación filosófica; por ello sin valorar en este tramo el acierto o desacierto del mismo, nos remitimos a hablar del sentimiento, de la expresividad, de la metáfora de la simbología como conjunto, sin más poder decir sino que la poesía es algo que toca el alma, que es algo –como ya se ha reiterado- difícil de definir pero aún en sus tramos incomprensibles puede llegar a tocar los sentimientos.
Porque ¿cómo pudiéramos nosotros aproximarnos a su más profunda aprehensión si pretendiéramos descifrar, atendiendo a Nietzsche?, ¿dónde se encuentra la preponderancia de lo simbólico como representación concomitante o como símbolo de las emociones originarias de la voluntad?, ¿cómo saber si lo que vamos a simbolizar o lo que se está simbolizando son imágenes o sentimientos, y cómo definir dónde y porqué se separan los caminos de la poesía, la epopeya y la lírica, como lo pretende Nietzsche? Suerte hermano. Att. **Santrich.**

- Estimado Santrich. Va mi abrazo y mis opiniones; y voy al grano diciendo que si bien el poeta expresa la interpretación de sus sueños recogiendo las ilusiones que allí se conciben, la vivencia también asimila, interpreta y representa sus verdades; es decir, que no bien el todo puede quedar en el plano de lo onírico, ni sólo en el plano de la materialidad del universo, porque ese es un conjunto en el que lo primero reside sí y sólo sí en lo segundo. Pero

lo segundo en el ser humano no tendría razón de ser en suficiencia sin lo onírico y sin la elevación a la espiritualidad, que de ninguna manera debe relegarse a plano de inferioridad como a veces suele ocurrir con quienes transitan el camino de la ciencia asumiendo la equivoca concepción de cercenarle a esta su espiritualidad y su magia, desechándole su componente de hechizo y mito, y con ello la hermosura de la metáfora..., su poesía, colocándola a esta casi como antitética o impertinente en sus dominios.
Hasta pronto. **Pierre.**

Lo mítico.

- Apreciable Pierre. Va mi abrazo y con el mismo mi retorno de la discusión al asunto de lo mítico, quedando compartido todo lo dicho en tu nota anterior.
Lo que se ha llamado de manera generalizada mítico para referirse a la cosmovisión de los pueblos originarios de la América Nuestra y afro descendiente, sobre todo, pienso que contiene profundas esencias metafóricas y poéticas que han sido exquisita e invaluable creación de la conciencia en su interrelación perenne con la naturaleza; así que no es este un factor desdeñable jamás para la marcha de la conciencia, del pensamiento por los siglos de los siglos.
Los conceptos en las artes como en la ciencia y en las creaciones todas de la conciencia deben expresar lo fenoménico y lo noúmenico, lo esencial y lo aparente. Y Aquí no es que estemos construyendo o debelando una concepción semejante a un potaje ecléctico. No se trata tampoco de desestimar la posibilidad de la verdad en el ámbito de lo estético, donde las razones tengan su peso específico, sino de no denegar lo que esté por fuera de lo que se pueda asumir en el grado lógico del pensamiento; es decir que hay que dar justa valoración, y sobre todo en ese inexpugnable universo múltiple de la poesía, al papel de la fe, la religiosidad, la espiritualidad, etc., independientemente del sentido que en una u otra concepción se le asigne a cada uno de estos aspectos. Lo poético debe moverse en libertad entre la emotividad y la reflexividad, sin dejarse subordinar por la estolidez y sin desdeñar la necesidad del conocimiento.
En todo individuo, o al menos en todo revolucionario, debe pervivir siempre algo de poesía, algo de religiosidad, algo de prosaísmo..., y mucho más. La esperanza debe ser una constante en su conciencia no solo como alto contra-racional sino como el fruto del convencimiento racional. O qué es la utopía sino esperanza en concretar lo que se puede presentar como imposible. Aún en el sentido bolivariano lo utópico es la búsqueda del revolucionario en *“hacer lo imposible porque de lo posible se encargan los demás todos los días”* y en tal dimensión la esperanza, los sueños, la lucha se entremezclan.

Siempre será necesario no perder ni por un instante la luz del amor al pueblo, la luz de la esperanza, la luz de la utopía. Esto es razón de ser de la vida.
Amor y esperanza, utopía, admiración, arraigo a la historia, visión hacia el futuro..., vivencia en la plenitud de todos los estadios del tiempo y el espacio es una necesidad humanamente humana; humanizante además. La permanencia del género está en dependencia de ello. La esperanza, la fe, la utopía, la dignidad, la memoria raizal, nuestra identidad..., son factores vitales para la existencia que siempre deben marchar en constante renovación creadora tomando como eterna compañera la experiencia, con perseverancia y sin resignación, porque es sin duda ésta, en el camino de la lucha una enfermedad del alma. Y el profundo amor a lo que anhelamos en bien del pueblo, es decir, en absoluto compromiso con sus causas, con las causas de los pobres de la tierra, al lado de la esperanza es, sin duda, el nutrimento suficiente que nos ha de dar las fuerzas para la victoria; y es, con seguridad, el semillero más fértil de la poesía militante, la cual ha de surgir con el mismo compromiso que la palabra sencilla del
revolucionario no poeta, andando hacia el horizonte de la dignidad humana, la justicia social y el respeto hacia la humanidad y la naturaleza.
No puede ser la poesía militante sino *"el campanario combatiente"* donde el pueblo toque la canción de la esperanza. Y entonces sí, no nos neguemos a buscar en los antiguos dolores griegos, en *"los tormentos inventados"* y vividos por otros pueblo, pero no dejemos de ver primero en nuestra *"propia puerta los océanos que golpean el oscura pecho del pueblo".*
Y cuando por fin congregado el decoro, el látigo neoliberal ya no azote la espalda lacerada de la Indoamérica y del mundo de los explotados, cesará el llanto adolorido de nuestro Neruda, de nuestro Alberti, de Paco Ibáñez..., y de los hermanos todos de la *"loca poesía".* El parto así vendrá también desde la palabra combativa, desde y por los recintos araucanos, los recintos de Euskadi, los recintos de la Europa pueblo y del sufrido orbe con "dueños"...; en los recintos marciales de nuestra Palestina, de nuestro sufrido calcinado Jordán, del Irak que sangra petróleo estallando en resistencia..., de nuestro Kabul..., de cada rincón del planeta en el que se hunden las garras de los imperio sufriendo con todo nuestro todo la siembra sangrante de las rosas de la fe.
En cada tierra donde el pueblo sufra y luche con decoro, y desde nuestros océanos de optimismo y perseverancia, desde los pechos vivos de nuestros muertos, con todas las voces y lenguas con los brazos del planeta contra los imperios, haremos la vindicta del amor la vindicta también de Caballo Loco, de Tekumseh y los primeros pobladores del Pomak para que nazca también la América norteña, esa de Alan Poe y de los que hoy levantan también su voz contra la tiranía que habla en nombre de ese pueblo desconocido aún pero que palpita en los negros de Arlen, en el sufrimiento de

los padres de aquellos muchachos que son enviados como carne de cañón al medio oriente y a cada guerra de saqueo. Con un canto de Melville y de Whitman. Con todos sus muertos y nuestros muertos que no han de morir...
Hasta pronto mi hermano. **Att. Trichi.**

- Apreciado Santrich. Va mi cariño de siempre y más.
Qué bien lo dicho en tu última nota. Y es que precisamente es por todo ello que estas palabras que hemos cruzado y todo lo tuyo a lo que he llamado poesía no pueden ir sino por ese mundo mejor que deseamos y que haremos, de la mano de los poetas que como lo deseara Neruda en su Canto General hayan tomado ya la tarea de *"hilar en el ronco telar interrumpido las significaciones de mañana".* No hay más espera para el nacimiento, porque ya *"el agreste puño de leñadores muertos y mineros"* ha dado suficiente vida innumerable para limpiar *"la catedral torcida, el grano desquiciado, el filamento que enredó nuestras ávidas llanuras"*. Es la hora de defender *"los mundos cereales de su canto"*, de todo aquello que *"nació en el árbol del martirio"*. Ya es hora de verterse en ese *"pleno aire de pueblos que caminan solos"* a probar con ellos *"el estatuto de un largo sufrimiento victorioso".*
Amando con ese Pablo América Nuestra, como no, a Manrique, y a Góngora, y a Garcilaso, y a Quevedo, y... a todos esos *"titánicos guardianes, armaduras de platino y nevada transparencia..."* que le *"enseñaron el rigor"*. Comparto plenamente esas palabras y la idea en cuanto a que Busquemos también en su Lautréamont los viejos lamentos entre pestilenciales agonías. Veamos con él en Maiakovsky *"cómo ascendió la estrella y cómo de sus rayos nacieron las espigas"*. ¿Qué mejor legado y testamento? Pero digamos también emancipación con la palabra de Antonio Castro Alves, con todo su expresionismo henchidos, con todo su vigor lírico con el que combatió las infamias de la esclavitud..., *"cantando por aquellos que no tienen voz..."* para que siga saliendo *"del hombre el destino"*. Porque la palabra del poeta debe ser *"voz que golpee las puertas hasta entonces cerradas para que, combatiendo, la Libertad entrase..."*. Tal como con la "poesía de su combate" los buscara, como tantos otros guerrilleros de Nuestra América Mariguela, porque, como él también decía *"es preciso no tener miedo..., hace falta el coraje de decir";* y que otro medio puede tener mejor manera que la propia poesía.
No puede el poeta en verdad, podríamos decir con el padre Neruda, *"apartar su voz de cuanto sufre"*, no puede dejar de *"arrancar de su silencio la voz del pueblo"*, para *"elevarla como la pluma más*
fulgurante de la selva..." caminado con Prestes, también, como con todos los próceres de Nuestra América, hacia la libertad.
Espero estés bien de salud y avanzando las tareas. Hasta una próxima, **Pierre.**

- Estimado Pierre, va mi abrazo que espero hagas extensivo a Rosita, atu hijo, a Narciso..., a todos los dignos camañistas de la bravía R. Dominicana, por alguno de los senderos de tu Caribe, de nuestro Caribe amado.
En la última nota especialmente, me pusiste a pensar en que al tiempo que luchamos contra el imperialismo yanqui es necesario reiterar que en nuestra lucha por esa libertad antiimperial no podrá dejarse jamás por fuera a los pueblos en cuyo nombre delinquen los imperios. Con el ritual de beso puro del viento vindicando la agonía de algonquinos e iroqueses huesos rotos..., plantando en el hasta de la memoria la bandera de justicia en la que ondea flameante el reclamo Ottawa, la indignación delaware..., la indignación micmac, puttawatomie, kickapoos..., cheyene, crees; que se inscriban por siempre en nuestras mentes, entonces, estos anhelos blackfeet, arapahoe, ojibwways..., con todas sus tormentas de dolor y desconsuelo; por sus montañas Rocallosas, por sus praderas violentadas, por el trote de búfalos perdidos..., por el gran Pontiac, bravía tormenta de las colinas, por Thayendanegea, y su generosa bondad herida, por la sangre y el arrojo de Little Turtle..., por toda esa olvidada sangre vuelta limo para sembrar..., por el puño unificador de Tekumseh, por todas esas huellas humilladas de la "vereda de lagrimas" del dolarizado norte en el que murió Black Hawk con todo el peso de su luto por los muertos de Illinois durante su heroica gesta desde Chicago hasta Galena. Por el luto y la muerte de de Red Stick, por la valerosa resistencia del traicionado Osceola..., para que no olvidemos jamás que en ese norte que también merece la verdadera libertad en una horca pusieron el honor y el valor de Luís Riel, el fundador de Manitota, colgado por la perfidia de los Jackson genitores de la avaricia de Mr. Sam. Aquí ha de estar en nuestro corazón el nombre de Jerónimo de Oklahoma también y de todos los prisioneros de de Fort Sil como de las negritudes por las que entregó su vida Martin Luter Kin, echando raíces desde la historia de resistencia de Kunta Kinte... Con todo el amor de Nazim Hikmet viviendo "como si nunca fuéramos a morir", con toda la fe del poeta de Salónica, que cantaba desde su Asia eterna a la libertad del universo en comunión.
Digamos, también con Whitman: *"Me celebro y me canto, y lo que es mío debe ser vuestro, pues cada átomo me pertenece tanto como os pertenece a vosotros..."*; digamos con Gabriel Celaya: *"... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. Hago mías las faltas, siento en mi a cuantos sufren y canto respirando; canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho...".* Y con toda esa carga de fuerza y de pasión, con esa carga de convencimiento, por nuestra Colombia comunera y por la bolivariana Colombeia del precursor Miranda que tiene el germen de la Patria Grande, lancemos nuestra arenga y nuestra lucha por

la revolución continental que se hermana con los anhelos de libertad de los pueblos del mundo que hoy lidian por la emancipación sin más demoras. Especialmente también por la Cuba del poeta de los versos sencillo, por la tierra del gran Fidel y por la Venezuela del Chino Valera Mora y Alí Primera, hermana y compañera que hoy multiplica nuestra fe en la causa de los pobres conducida por ese hermano bondadoso de los pobres del continente que es el Presidente Hugo Chávez. Y hagámoslo también, sí, por ese querido pueblo que tiene entre sus tantas bellas herencias ser la tierra madre de quienes dieron vida a nuestro Bolívar Libertador, es decir que también elevemos la palabra por Euskal Herría: por ella deben ir nuestras palabras y nuestra lucha; por su emancipación definitiva, diciendo de antemano que compartir el sueño de independencia y libertad de Euskadi no significa ir en contra del pueblo español, porque ciertamente que el verdadero pueblo español en el que hay que creer no es otro que aquel que resiste a las infamias que cometen contra sus propios compatriotas y contra el pueblo vasco las oligarquías y colonialistas en todas sus manifestaciones.

Desde estas montañas comuneras, damos nuestro viva a Euskal Herría expresando también que creemos en la España Quijote y en la España Sancho Panza..., creemos en ese *rayo que no cesa* de Miguel Hernández, en sus palabras desnudas, en el fuego antifascista de sus poemas de guerra, en ese comunista *viento del pueblo* creemos; en la España García Lorca, en la España Alberti..., en la España de la barricadas antifranquistas...; en ese pueblo que respeta a los demás pueblos creemos, pero jamás en los

que en su nombre cometen infamias desde la Moncloa, porque España no es Euskal Herría, ni puede pretender seguir con su bota opresora en el pecho del pueblo vasco.

Con certeza la España Miguel Hernández jamás daría su voto por la limosna del autonomismo vasco sino su pleno pecho lleno de amor por los derechos de Euskal Herría: por eso nuestra fe no puede menos que ir de la mano de ese *"pastor de cabras de inocencia arrugada"*..., con ese *"de ruiseñor y fusil que marcha bajo la luna y bajo el sol de la batalla"* con el *"fuego azul"* de su poesía. Con Neruda y por él es que decimos que Euskadi no está sola..., está la patria vasca *"con los que un día llegarán"*, con los que ya están llegando cada día a vengar sus dolores. Ahí se reconocerán nuestros pasos también *"entre aquellos que se despeñarán sobre su pecho aplastando al Caín que nos debe todos tus rostros enterrados"*. Contra todos, sí, contra todos los *"silenciosos cómplices del verdugo"* es que decimos y diremos parafraseando al poeta de Temuco que contra toda esa crueldad de la Moncloa, como contra todo la crueldad de los imperios que sojuzgan a los pobres y oprimidos de la tierra están los fusiles en alto del pueblo *"avanzando, vindicando en el combate los dolores hacia esa nuestra victoria..."* Allá y aquí..., en cada rincón del mundo, construyendo *"la dulce colmena que cantara"* Hernández.

Con este espíritu es que declamamos y cantamos, no para llorar por nuestras penas sino para entregar nuevas armas de fe a nuestra Euskadi del corazón, desde estas cordilleras de resistencia guerrillera y amor internacionalista en las que hacemos coro a la dignidad diciendo con ese heroico pueblo hermano el grito *¡Euskadi ta askatasuna!; Oh harri eta herri de la unidad, el sagrado suelo, la vasca cuna: la patria es la tierra y la libertad, la vida bajo sus claros de luna. ¡Salud valeroso bolivartarra!, ¡salud barroka da bide bakarra! Compañero abertzale en la trinchera, Euskadi también es causa sagrada; juntos somos una misma bandera que tremola anunciando la alborada. Te abraza la Colombia guerrillera; vuestra lucha es la nuestra camarada. ¡Viva Euskal Herría askatuta, gora!; ha de ser socialista nuestra aurora.*
En la marea del silencio el grito harizco herri hau no está vencido; con los pinceles estaba descrito: en grises el pueblo es caballo herido; la resistencia crece y no es un mito: es Guernikako arbola florecido. La Colombia y Euskadi liberadas, del Ande y el Aitzgorri son tonadas. ***Jo ta ke, irabazi arte.***
Contigo esteremos siempre pueblo de Euskal Herría, en las buenas y en las malas...; galopando en el bravío potro de Alberti, escuchando la guitarra de Paco Ibáñez en sus notas de dolor, exilio y amor...; cantando con la fe emancipatoria de Guipúzcoa los poemas de Celaya, fulgiendo en rayos con los Gitanos de Perpiñán, para *"en la marea del silencio"* inscribir Euskadi mientras corre el tiempo en los relojes de Dalí. Pondríamos del pueblo sus *"cantos boca arriba"*, a orillas del Urumea cantando desde nuestra utopía amerindiana. Desde esta tierra sangrante y esperanzada en la que también sufrimos vuestra lucha, y cantamos vuestra lucha y amamos vuestra lucha *"con la inmensa mayoría..., para que eso de ser hombre no sea horror a manos llenas*" y en lengua humana multiforme decir *"pido la paz y la palabra"* con el mismo sentimiento de Blas de Otero, pero más aún con los sueños vivos de vuestros muertos, de vuestros presos, de vuestras esperanzas y con la certeza en vuestra victoria.
No quería dejar de decir en esta ocasión estas palabras en especial a favor de la resistencia vasca que también debe ser..., o mejor, ¡es nuestra resistencia! Hasta pronto mi hermano. Con un abrazo, **Santrich.**

- Estimado Trichi, va mi abrazo bolivariano de siempre.
Luego de tantos días "hablando de terrorismo" creo que ya tenemos suficientemente "ganada" la condena de las oligarquías y del imperio. No hay remedio, así que una palabra más una palabra menos que más da. Lo importante es seguir en la herejía de la resistencia y que en ello las palabras puedan tener su trinchera y su fuego.
Yo tampoco quiero desaprovechar la oportunidad para decir gracias a los pueblos del mundo que luchan por la emancipación y la dignidad de la humanidad; gracias hay que decir a todos los

pueblos que con internacionalismo y solidaridad luchan por la felicidad de la humanidad y sacan tiempo para hacernos sentir su apoyo. En tal sentido no podremos jamás pasar por alto elevar nuestra gratitud también a las
Brigadas Internacionalistas de la Coordinadora Continental Bolivariana que bajo el signo de la valerosa ASKAPENA tanto entusiasmo le imprimen a la causa de la América Latinocaribeña emancipada, haciendo de nuestros sueños sus propios sueños..., avertsales sueños que avanzan – como diría el inolvidable poeta Jorge Artel-, con sus "*botas y banderas*" hacia el asalto de los cielos, como en un retorno constante al anhelo de la utopía renovada de la emancipación humana, como diciéndonos con la ronca voz de *"los tambores en la noche*" que *"Volver es encontrar el mamut de la esperanza"*.
Entonces, para Euskal Herría, para las Brigadas Internacionalistas de la Coordinadora Continental Bolivariana, y con un sentimiento especialmente amoroso en el corazón deberemos mantener siempre en alto la voz de apoyo a la causa vasca, tal como lo hizo recientemente el Segundo Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana en Quito.
Suerte hermano y hasta la próxima.
Pierre.

- Apreciado Pierre, un abrazo. He recibido tus poemas y ya veré la forma de leerlos pronto para poderte enviar mis opiniones. En todo caso, de la primera mirada saco la conclusión de que seguramente tienen tanta magia y tanta plástica como tus pinturas. Pero bien, ya habrá tiempo para hablar personalmente sobre el asunto. Ahora sólo quería escribirte para evocar las sinfonías de Nielsen, y todo el ingenio de Adam Gottlob Oehlenschläger, con cada una de sus sagas nórdicas, con cada una de sus historias y sus mitos escandinavos a fin de hacer eso de seguir con gusto elevando la palabra tanto por Euskadi como por todos eso amigos y camaradas que en las Brigadas Internacionalistas coadyuvan por nuestra emancipación. Especialmente en esta nota va mi palabra con mayor fe en la luchar, con más amor por la libertad, frotando de Aladino la lámpara maravillosa que tanta vida cobra entre los versos del mencionado Adam Gottlob Oehlenschläger ...; y con el embrujo que existe en cada una de sus sagas..., y en cada una de sus poéticas primitivas leyendas escandinavas, sembrando, por qué no, en el alma el sueño imperecedero de ir hasta siempre tomado de la mano de una tierna sirenita de báltica mirada, en pos de construir el mito heroica de la justicia sagrada.
Ahora te envío junto a esta unos nuevos viejos escritos, y pienso que estas palabras, de alguna manera, han quedado en tus manos, desnudas, ya sin inocencia, con la certeza en todo caso de que el verbo del bosque es mas bello que estas letras que son sencillamente huecas frente todo a ese todo inmenso que es la belleza de la naturaleza, aun si están escritas como lo están, con la

sangre sagrada de nuestros mártires, con el duelo y la alegría de las lucha por las causas populares. Aquí están no obstante sin inocencia, con todas las enseñanzas de nuestro Comandante en Jefe, del legendario bolivariano Manuel Marulanda Vélez, melladas y sangrantes..., salpicadas de lodo y ungidas de la noche en la montaña...; esperanzadas a pesar de la guerra y el luto por nuestros compañeros prisioneros, desaparecidos..., muertos, quienes como los camaradas Raúl Reyes e Iván Ríos, a nuestro lado, a su manera, siempre nos vivifican.

Cerraría diciendo, si es que Pierre insiste en llamar poesía a aquel pedazo de los "*Versos Insurgentes"* que llevó el título de *"Abren Trochas mis Palabras"*, a esas letras del monte y del amor a la patria surgidas, que quizás tenga razón, pero que ojalá, como en la frase final del Macbetth de Shakespeare, lo dicho y lo que viene no sea sólo *"una historia que cuenta un idiota, una historia llena de ruido y de furia, que no significa nada".* En todo caso*,* están nacidas desde el alma con el compromiso inquebrantable de mantenernos firmes, inclaudicables contra el delirio del despotismo, con la convicción de Guevara en cuanto a que "*es el heroísmo del pueblo en lucha el que impone las soluciones".* Los militantes de las FARC-EP, como genuinos bolivarianos no estamos dispuestos sólo a lograr lo que se nos manifieste asequible sino lo que nos imponga la conciencia por deber. Como el Libertador pensamos que por adversas que se nos puedan presentar las circunstancias en el sendero de esta guerra de resistencia por la emancipación, *"el hombre de bien y de valor debe ser indiferente a los choques de la mala suerte".* la inspiración que nos suscita el profundo amor al pueblo nos dará la fortaleza para vencer, pues seguros estamos en que "*el gran poder existe en la fuerza irresistible del amor".* Ante la tumba del Comandante en Jefe hemos jurado vencer y venceremos.

Hasta pronto y hasta siempre. Con profundo sentimiento bolivariano y eterna gratitud por tu amistas, tu solidaridad y tu buen genio. **Santrich.**

Versos insurgentes

[Selección]

(El libro completo, que incluye además a otrx tres poetas y poetizas puede encontrarse en la web)

Abren trochas mis palabras.

Marquetalia

A los héroes de Marquetalia y a quienes siguiendo su ejemplo han derrotado la perversidad colonialista del Plan «Patriota»

Entre la pólvora y el verde la vida;
cataclismo que se torna en esperanza
al nutrirse el porvenir con los caídos...;
las profundas raíces de la conciencia
abonándose con sangre de valientes
entre urbes y montañas insurgentes
que hablan con la voz de JacoboArenas
para decir patria desde sus entrañas.

Marquetalia es Marulanda en la conciencia
el anuncio de la patria liberada
Marquetalia está en el pueblo en resistencia
es Bolívar que regresa con su espada

La resistencia es la siembra en las tinieblas
de las semillas de fuego de alborada
donde Jacobo Prías ingenia versos
con vocablos de emboscadas guerrilleras:
Marquetalia es el poema de la aurora
que desboca sus anhelos socialistas,
el sagrado tricolor de la bandera
en el antes, el ahora y el mañana.

Marquetalia es Marulanda en la conciencia
el anuncio de la patria liberada
Marquetalia está en el pueblo en resistencia
es Bolívar que regresa con su espada

Marquetalia son los surcos que retoñan
con la certeza del pan para el hambriento;
Marquetalia es el trigal y la maicera

la noticia de la tierra emancipada;
Marquetalia es el crisol de la esperanza
Isaías Pardo asaltando los cielos;
Marquetalia es epopeya comunera
del que sueña y lucha la Colombia Nueva
Marquetalia es Marulanda en la conciencia
el anuncio de la patria liberada
Marquetalia está en el pueblo en resistencia
es Bolívar que regresa con su espada

La utopía de Hernando Gonzáles fulge
y la victoria del pueblo se devela:
Marquetalia es Marulanda en resistencia
Marulanda es pobrería levantada;
Marquetalia y Marulanda son parcela:
libertad y dignidad son la cosecha;
contra el yanqui que asesina y nos saquea
Marquetalia es de los pobres la trinchera.

A TU DECORO CANTO

A Sonia, prisionera del imperio

Desde el subsuelo de mi alma;
desde la atalaya de mis esperanzas,
desde los arraigos de mi fe
en tus puras causas de pueblo
te profeso mi amor:amor
de pólvora y obuses
a tu osado ser de combatiente,
¡camarada!
¡compañera!

En el verde bosque y el rastrojo
escucho el vuelo de tu risa
y de tu voz hermana
de la voz del monte
y del relámpago
y del acero..., tu voz.

Humeante fusil de ideas
en la trinchera de las convicciones
dispara...
porfía...,
arenga...,
vence la distancia,
las infamias...,
y las rejasdesde tus libres manos campesinas,

guerrilleras.

Tu nombre de fuego,
compañera,
me sabe a libertad de pueblos,
camarada;por eso te canto desde las trincheras
por eso te canto en las barricadas;
canto a tu decoro
que se me vuelve trigo,
y agua
y pan
que germina de tus pechos.

A tu dolor por la tristeza ajena canto,
canto a tu bucólica presencia encarcelada.

Con la mirada del sol
y el aliento de la luna
te entrego mi amor sin condición,
mi firme credo en tus razones
mientras
contra la infamia del imperio
canto...,
tomando la voz de tu rebeldía,
mi valiente guerrillera,
mi camarada:
por la redención de los pobres
es que te declamo
y canto.

LUCHO POR QUE CREO

A mis hijos

He venido de un no se dónde
del rincón vigente de los rebeldes
transitando la vida
con el ansia eterna
de atrapar al tiempo en su carrera...

Me alienta la esperanza
de alcanzar con los humildes
el futuro fruto del fusil y el sueño;
y en el sopor de mis cansancios
y mis deseos,
reflexiono un instante y manifiesto:
que se que pienso porque existo,
que se que lucho porque creo...,

y que creo en lo que sueño,
y que es mi sueño
el mejor mañana...;
pero cavilo sin prisa
y me sorprendeque es dicha certeza y más
lo que colma mi esperanza
en el todo pleno de las ilusiones
que tejen mis pensamientos:
existes tú como tierna concreción
de mi presente...,
compañero fiel de mi destino.

AUSENCIA DEL CEMENTO

¿Sabes?
Vivo la ausencia del cemento
y no me apena,
como no me acongoja
ni atemoriza morir
para que la vida triunfe
sobre las ruinas del capital
y sus miserias.
Vivo la ausencia del cemento
y no me apena...,
menos cuando conozcoel nacimiento del alba
hecho de vuelos de paujiles
y destellos de cocuyos...;
menos cuando conozco la noche
y la montaña aureolada
con el Relámpago del Catatumbo.

¿Sabes?
Yo quisiera que jamás el universo
fuera de ningún ser humano
en espacial;
que esta riqueza
fuera de todos
y por todos disfrutada:
ver cómo con sus dedos de plata
la luz de la luna
quita el velo de la nochesin del todo quitarlo...;
burla el follaje silencioso
para desnudar de sus íntimas sombras
a las rocas enmusgadas,
mientras con un arpegio de ramas
y bejucos
nos saluda el viento
con su fresco aliento
de nubes masticadas,

mientras soñamos
con que el hambre de los pobres,
por gracia del combate
será saciada
y la miseria de los pueblos
derrotada...;
en fin,que más dicha
desear del destino
que una parcela de ternura
extendida desde el verde
en la sagrada dimensión
del nosotros.
¡Qué más pedir!
que no sea la dignidad para luchar,
para seguir luchando...
por no dejar, al menos,
que perezcan nuestros sueños
abatidos por el puñal
del pesimismo
y el baldón de la indiferencia.

CAMPO SIN LABRIEGO

A los desplazados de Colombia

Como un desierto
su boca sin palabras,
como árida tierra
su corazón
sin alegría...;
la angustia en el grito
sobre la parcela incendiada,
arrasada...,
escombrada en cenizas
y mojados muertos degollados.

En nuestra propia sangre,
en nuestras propias lágrimas y lutos
nos han hundido;
está huérfano el yucal
está triste la maicera...;
huérfano y triste campo
sin labriego...,
muriendo en la muerte
y en la vida misma muriendo;
muriendo una vez
y mil veces muriendo
para una vez resucitar
y mil veces volver resucitado

en puños de pueblo múltiple
redivivo, arrojado..., insurrecto, ¡revelado!:
convertido al credo
de Bolívar, de Cristo y Don Quijote:
«los tres más grades majaderos».

GUERRILLERA

No te vayas guerrillera
no te marches compañera;
si te vas tras el combate,
si te duermes de agonía,
no me dejes sin tu esencia...,
no abandones mi conciencia.

Déjame un pedazo de tu voz
para sembrarlo con tus besos
en la esperanza profunda
de mis sueños combatientes.

Déjame un pedazo de tus sueños,
para guardarlo sin cadenas,
en el raudo viento
de mis ansias libertarias.

Déjame las huellas fatigadas
de tu larga marcha en la montaña
para encontrar en esa ruta
el mejor futuro sin tiranos.

Déjame las alas de tus quimeras,
... tu olor a monte,
... a cañada,y tu credo firme por lo justo,
y tu insaciable entrega por lo digno.

Déjame el aliento dulce
de tu sabia lucha por el pueblo,
para juntar tu fuego con mi fuerza
y pelear sin alto en las trincheras.

Déjame tu canto de guerrera,
déjame tu fusil y tu alegría,
déjame tu magno empeño y valentía...,
para hacer de la batalla,
aunque sea con la muerte,
mi querer..., mi poesía.

COMANDANTE COMPAÑERO

A Piero José, sacrificio por la Colombia Nueva.

Atrás quedó el presente
que hoy conservo
en mis recuerdos...
(Oh atalaya de nieve
que aguaitas insomne
a la mar ardiente de mi ser rebelde!

Tonante, vivo...,
percibo en las secretas trochas
de mi marcha en la montaña
el eco guía de tu verbo amigo;
canta la siembra virgen
de tu palabra humilde
de patio y de caleta
con la sencilla eufonía
de los acordes más puros
de la exquisita verdad
sin ataduras...;
y entonces tú,
comandante compañero,
cano menestral de la alegría,
madura mies de la utopía,
reposas sembrado eterno
pero no vencido,
porque la muerte no te tumba,
(te levanta erguido!,
desde tu sangre derramada
cual mixtura de canción y poesía,
como planta floreciente,
en el ser del otroque a la lucha abraza...,
o en el veterano camarada
que te enuncia combatiendo...;
huella fresca
del ejemplo guerrillero,
... de verde equipo montañero,
... de botas sobre el barro,
... y destellos de paz,
en la dura estradade tu sacrificio justiciero.

GLADIADOR DE LA NEVADA

A Solís Almeida,
perseverante comandante comunero.

Inexorable destino el tuyo
caminante gladiador de la Nevada:
trepas los corceles de la historia

y con tu acero
de ilusiones justicieras
sonrojas al sol en tus batallas.

Con tu pinta de Quijote
en tus empeños
los molinos del mal ya no te tumban;
truena victorias
tu fusil guerrero,
y con el alma henchida
de fuego firme boliviano
a la lucha incitas,
(comunero!,
a hacer del suelo colombiano,
del hombre nuevo,
un semillero.

LOS CANSANCIOS NO ME VENCEN

Los cansancios de cien marchas
no me vencen!
Sufro por los gritos del hambre
en las vacías entrañas del labriego
cuya siembra la devora el oligarca;
y entonces...,
los cansancios de mil marchas
no me vencen.

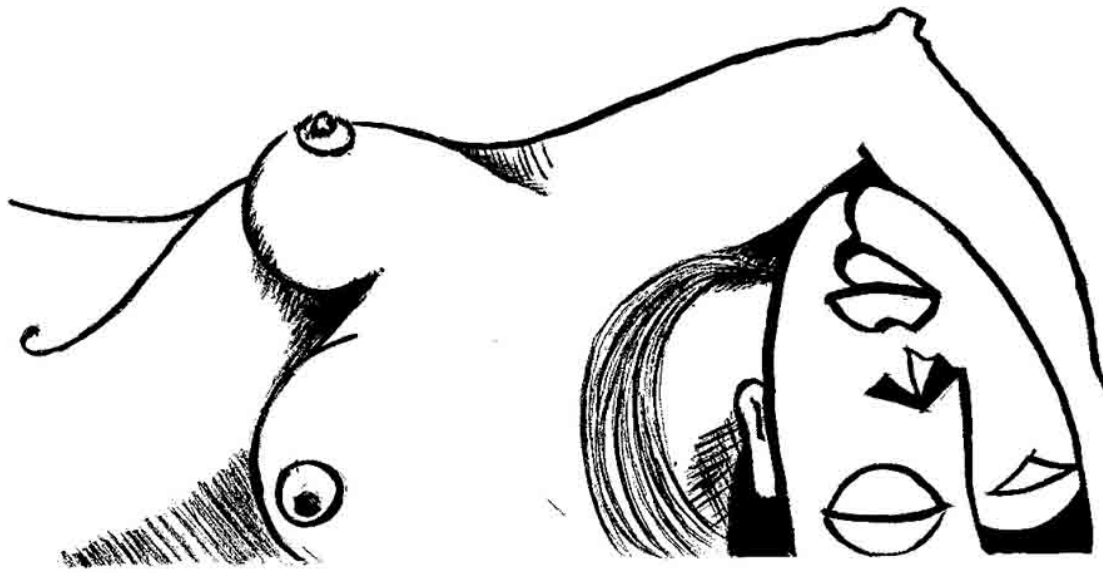
Conozco y me duelen
las sangrantes grietas
de los pies descalzos
del gamín abandonado,
y entonces...,
los cansancios de mil marchas
no me vencen.

Me yergo sobre el barro
con mis harapos teñidos de niebla,
siento que me abraza el aliento
frío
del páramo solitario
que recibe mi existencia y,
entonces ahí,
entre tenues luces de luna
y de estrellas
lo contemplo yerto
bajo mi eventual extenuación del día
mientras evoco

lo que enciende mi fuego interno:
optimismo en el triunfo de lo justo,
en el triunfo de lo digno...,
en el triunfo de lo bueno.

Se enciende la llama de mi corazón,
la hoguera de mis sueños...,
y entonces,
el caudal de sentimientos
que en mi alma habitan,
bulle como carcajadas de creciente
que le cantan al amor
y le declaman al mundo,
que se vale cansarse
pero no vencerse...,
ni con cien
ni con mil marchas...,
ni con cienni con mil sufrimientos.

No,
no vale rajarse
ni apocarse,
¡se vale cansarse,
pero jamás rendirse!



FLORECER DEL ALBA

Yo veré florecer el alba
con una brisa de montaña
que despeinará tus cabellos
mientras te reclinas tranquila

sobre mi pecho,
y escucharé viajar
el rumor de jolgorio
que se escape de las
almas alegres
de los festines de los pueblos,
y sentiré posarse
tus besos en mi cuerpo invadido
de una felicidad infinita
cuando en una mañana
de sueños bolivarianos
suenen más que nunca
las papayeras.
Yo veré los ojos de los míos
con lágrimas de emoción
y de entusiasmo,
y te acariciaré,
y te besaré,
y te poseeré
salpicada de luna mañanera...,
y diré con un grito de alegría
en mi garganta
que nuestra esperanza no amanecerá
para volverse patrimonio de museo,
sino para poner a marchar la lucha,
sin descanso,
por la defensa
de la Colombia Nueva.

FUEGO BOLIVARIANO

Al compañero Presidente Hugo Rafael Chávez Frías,
incansable soldado de la causa bolivariana.

Como enorme trueno que a tiranos estremece
un relámpago en el llano y en la cordillera
despierta a todos los pueblos de América entera
dando la anhelada hora en que ya amanece
con un Nuevo sol que para los pobres resplandece;
y es alma de arcabuces que patria disparan
extendiendo manos amigas que nos amparan
con su fuego caudaloso de amerindia savia
firme y atinada audacia revolucionaria
sempiterna luz del futuro que se prepara.

Con pleno amor a la humanidad y a la justicia
el ideal de la Gran Colombia se proclama
como limpio fontanal que libertad derrama

y crecientes de unidad sin manchas de avaricia;
es el genio de Bolívar quien todo lo auspicia
para ver la América Nuestra confederada
y nacer del universo, entonces, como espada
que rompa las cadenas y yugos del oprobio
y las hincadas maneras que expresan agobio
hasta escuchar de la gloria su mejor tonada

Imposible olvidar el propósito sublime
la cátedra de dignidad que lo dijo todo
que con rauda sangre de héroes encontró su modo
recordándonos que de batallar no se exime
quien piensa en la lucha como el arma que redime.
Nadie duda que a la noche le sigue el día
ni que naciones hijas de su rebeldía
con sus chispas de arrojo encenderán la pradera
avivando la llama de su gente guerrera
y el sagrado fuego contra la tiranía.

ABREN TROCHAS MIS PALABRAS

Abren trochas mis palabras
con el vivo fuego de la voz rebelde
que se enciende combatiente
contra el estridente ruido
de la explotación hiriente.
Abren trochas mis palabras
en el nombre
de la mariposa de invierno
y de la maltratada rosa del camino;
en el nombre de la gota fresca
del rocío
en la que se dibujó la mirla
que se desprendió del viento.

En el nombre de cada pensamiento
vestido de inocencia
insisto en marchar con la luna llena
montado en las alpargatas
del patriarca de los sueños...
De pronto me tropiezo
con las flores tenues del silencio;
y entonces escribiré
con la indeleble tinta
del amor al pueblo,
sobre los pétalos menos discretos
que muestre la luz del cielo,que no puedo callar
frente al látigo cruel de la miseria.

Abren trochas mis palabras
entre las tupidas hiedras
del cinismo cruel
de la opulencia...;
mi marcha es un trino
de pájaros silvestres,
es mi alegría
fugada de la indolencia estéril,
es una ilusión de colores verdes
de tanto fecundada por la esperanza;
y mi machete...,
mi machete es la quimera posible
que se entera, fervorosa,
que cuando con tu ternura firme
se endulzan mis anhelos
se sonríen con más brillo
las estrellas.

Raices y sueños

WÍRIN ZANU I'KU
(Una Historia Indígena)

A los combatientes indígenas
de la Sierra nevada de Santa Marta.

De la luz de Bunkwakukwi
germinó el fuego
de la existencia humana...

La tierra se extendió
como fuente viva de la historia
y el I'kuensoñó,
como recuerdo de nostalgias
su existencia...

Una hoja que se perdía
arrullada por vientos de montaña
inspiró mi mente a marchar sin prisa
tras las huellas firmes
de los hombres del Kwímuknu
y del yoburu.
No era el sólo recuerdo
sino el vivir...,
y el andar reflexivo
por entre los pretéritos senderos imaginados de ka'agamu
derramados sin pausa ni prisa
por entre las horas de todos los tiempos

que trascienden al futuro
empujados
por las callosas manos del tiempo
como terrígena presencia
de bosques de ahora
que levantan su estatura
con la protección del teyuá
que revela su paciencia
contra las fuerzas
que menguan la fauna y las cañadas
devenidas deAdluna Haba
que aún persiste y persevera.

Alucinado por el frío que marcha
por las trochas borrascosas
de la madre del barro
y de las símunu,
sumergí mi mente en Makoxhtama
camino hacia Cherúa
y vi en mi ensueño
los misterios poderosos
del imaginario I'ku
y de su hermano Kogui
engendrador de los sewás ancestrales
y de la esencia de los creadores;
sentí hacia lo lejos
desde donde nace la niebla helada
de los páramos
el eco luctuoso del golpe
del seianchwi
como nacido de las manos gigantes de Serankwa;
y entonces tuve la impresión
de que la tierra me hablaba
con voz de I'ku,
con voz de kogui,
con voz de wiwa,
con voz de kankwi...,
con lamento de teyuna
que narraba vivencias
de ancestrales momentos
de honor y gloria
para el indio en la Nevada:
se extendía el eco mismo
de las palabras
de los siglos sin conquista
que hablaban
de la oscura noche
del reino de las aguas
en que floreciera,

de Haba,
su simiente...;
la dinámica del mundo tomaba forma
entre los demiurgos dedos
de Moudlkwexshe,
de Seraira y Seinekkan;
entonces fueron el día y la noche,
fueron la forma y los coloresy el espíritu asumió
el carácter que la madre impuso
con sus leyes...;
sobre las texturas divinas
de Niwi ZakwNawowa
vertió las aguas
como extensos caminos espirituales...;
y después vino la siembra;
Moudlkwexshe volvió plantas a sus enemigos
y los puso en la tierra
para que dieran alimento
alivio y ornamento,
para el hombre
que había sido
la creación de la madre
misma primero como pensamiento,
como ánugue de Haba
y también surgieron los animales
de la fuerza de Dugunawi...
El vuelo de Jukaro
expandió el aire
desde Zuriwaka
hasta cada punto de la tierra;
y así...,
entre el germinar de la vida
y el surgir de las cosas...,
entre la concreción
de las posibilidades
de la existencia,
fue también la hermanación
de una raza de hombres
en cuyos corazones y conciencias
habitaban las creaciones
más exquisitas deAdluna Haba,
que eran incorpóreas
pero tenían forma,que eran invisibles
pero tenían textura,
que eran como inmóviles
pero concentraban el ímpetu mismo
de la existencia de Dumeina
como agua, como aire, como tierra,
como fuego, como vida, como muerte

y como todo;
habitaban, entonces,la voluntad del teyuna
y su conciencia...,
habitaban sus sentimientos,
su saber, su dignidad,
su bondad y sus creencias
fraguadas en la idea prístina
de la prioridad comunitaria,
construida sobre el principio
de la armonía
entre lo natural y lo humano
que se conjuga en el pagamento
que ordenó Serankwa
y que supo,
desde los inicios,
guardar como secreto la montaña
que al mismo tiempo
se abrió como puerta del presente,
de lo futuro y de lo pretérito,
para que se posaran sobre de si
los pasos de los hombres y mujeres
de cuatro dialectos
congregados en la identidad Tayrona.

Pero...,
vino después la negación,
la opresión humillante
y después la muerte
bajo el látigo miserable
de la conquista
y también del evangelio...;
las veloces piernas de Coendo y Xebo
no tuvieron más fuerza
para combatir la afrenta,
y entonces,los hijos de Serankwa
replegaron su fe
hacia los límites con el hielo...

Y la muerte de Shimata
enlutó la tierra
entristeciendo al sol y las montañas.
El marunzamu sólo tuvo el poder
para preservar la semilla
de la próxima cosecha;
y así,
los mamas fueron abriendo
otras trochas
con nuevos reservados golpes
de seianchwi,

y mirando su misma tez en chokukía,
preguntaban al yátukwa
por el destino...;
escudriñaban la ruta correcta
hacia el futuro
dejando sumergir la tuma
en las profundidades
de lo incógnito:
ahí estaba,
perseverante y afligidal
a orfandad del teti
perdido del yátukwa...,
con el ziyu casi llevado al olvido
y el tutu bunsy profanado
por el fino del mal
que el dinero deja.

Pero vi, sin embargo,
en el tránsito de mis sueños,
la imagen de hombres mayores
compartiendo el jayu
buscando la señal de los antiguos,
buscando al sekuchúm en cada cerro
en que se conservóla pista del pasado;
y divisé entre los ingumun a'zana,
los mayores,a kwimas y gamusinos
reencontrando la tradición
en cada punto sagrado
que interpretaban
con sus lenguas mestizadas:
contaban con lamento
lo que aún recordaban
de sus ancestros:

Awirin yery bunci kaba nana ní
(antes el agua era limpia),
«wirindi kínkiri ka=a duneyka naba zamu dukaba ní
(la tierra era buena para sembrar,
la tierra era buena para sembrar...)
Awirin gakunamu kuanári
(había una experiencia),
Ajou anantákumey anzory
(pero todo fue cambiando)
Adibun dibun zanísi zeynouga ní
(todas las cosas fueron cambiando,
todas las cosas fueron cambiando);
y sentándose en el kunkabu
para reafirmar sus reflexiones,
inspirados en el verde selva,

deleitando sus dedos
en los misterios de su kankwana,
seguían narrandodesbordando en sus miradas
el sufrir de sus hermanos:
los indígenas vivían
felices en la Nevada...
«Zamayagüi mabagüy»
(cantaban y lloraban),
«Cháwy a=zana yoburuguey»
(sufrían y poporeaban):
Awirin quínquiri i=kuri
güirkanu zeizi azary
kwana naní
(antes la gente vivía libre
en la Nevada),
Atetis kínkiri ka=aze zéizi a zare
ze=n ni naní cicíoyí za=mu jáme
(los tetis trabajaban
con el canto de los pájaros...),
Avírin kínkiri guatis, tetis, gamusinos
zeizi a zari kwa naní
(antes las mujeres, muchachos
y hombres vivían felices...),
Awirin kínkiri
ka=aze zarísi zámukía kwananí
(antes la gente sembraba
en la tierrasu comida tradicional),
Aye bún=ci káwy zwey nu naní...
(y el agua viajaba limpia),
Aniwi pouru zeyzy winazary wirin kínkiri kwananí
(y nuestro pueblo era feliz),
Avírin a zani jun an ta kamá unaní...
(pero ya todo cambió,
pero ya todo cambió...).

Era como si marcharan
con sus recuerdos
por las estribaciones
del sufrimiento,
con un fardo infinito
de penas sobre penas.

De su bocas brotaban las palabras
con olor a cal y jayu
jalonadas por el golpe del sókano
en el yoburu...;
hablaban
rodeando la luz
del fogón de leños secos,

y sus pensamientos parecían viajar
como pasajeros
del humo de las recordaciones...,
y sus palabras eran canto
de lamentos
con mágicos silencios elocuentes
que bien expresaban
el luto de la tradición negada
desde el seno mismode su aurora caribe
con olores de mar y nieve.

Y escuché el gemido del carrizo,
y el llanto de la caracola,
la sagrada yossa en las manos del anciano
cuando en la danza del chikote se esfuerza
por encender las almas
abriéndole los caminos del destino
a la kamsamaría
y a la tanícuna emplumada;
y vi el latir del fuego
cuando los mamas duna
llaman a la puertade los dioses...;
sentí con el kógui hermano
levantarse las manos de Ka´amansa,
que es el mismo Kajzhata,
apoyando con fuerza
las columnas de las nueve tierras
en cada reposoen el que fueron evocados
los brazos de la noche
en la kankurwa...

Y,...,entonces,
con esas vivencias misteriosas,
encantado por el olor del monte
y el rugir de las quebradas
vi la lumbre de
los cuatro fuegos
del cuadrante universalde Bunkwakukwi
evidenciándonos la senda
perdurable
de las raíces ancestrales,
en las que encontré vigente
la fuente vivade la primitiva conciencia,
cuando con el recuerdode Hate Ignacio
y Hate Romaldo Zalambita
las manos de mama Zeiywa,
de mama Díngula
y mamas, alaulas, penanos y mayores
juntaban la fuerza de i´kus, koguis, kankwis,

yuppas, wayuús, mokanás, chimilas y zenúes
con la idea del renacimiento
desde la que dieron nuevo origen
a Ywimake y Bunkwanguega
que eran..., que serían,
semillero del presente y el futuro
regado con agua de vida
también por Maleiwa
y todos los dioses de los pueblos indígenas
que comenzaron a ver la luz
en la organización y la lucha.

Confesión

Confesión primera

Me confieso
en el acogedor silencio
de las cosas quietas
y entre las fragancias del pino
y del eucalipto tierno
entre fríos capotes
de enredos tristes
de frailejón y helechos.

Me confieso
con la certeza del corazón
sembrado de dignidad y valentía.
Me confieso con el alma preñada
por las promisorias banderas del amor
que avivan el fulgordel pueblo sublevado.

Me confieso y digo,
que en mi mente habitan
las manos indias
y las manos negras,
las manos blancas
y las mestizas manos...;
las cósmicas humanas manos
de mis cavilaciones
como eslabones musculados de fe
en el más puro presentimiento
del desvanecimiento prontodel desconsuelo.

Confieso mi visión confiada
de yacentes penas derrotadas,
abatidas por la pura comunión

de los rebeldes sublevados
con audacia levantados,
decididos,
arrojados,
contra el cruel explotador
que los tuvo subyugados.

Confieso mi dicha
de soñarme escuchando
los acordes del bien,
las sublimes notas y silencios
de la paz sin desgarraduras,
al compás de la idea promisoria
del compartido pan multiplicado,
del pan del trigo colectivo
con calor de pueblo purificado...

Hago mi narración sincera
de modesta devoción
y confieso que mi evocación,
es también,
una provinciana cantata justiciera
que quisiera que no marchiten
las raíces primeras del yaraví
y el lumbalú...,
el abrazo integral de changó
y de Pacha Mama...,
que se avivan junto a los leños
del fuego
racial del universo.

Mi confesión es la convidación
a hacer la marcha de la hermandad,
la caminata de la humildad,
en pos de la verdad
y del anhelo común de la libertad.
Con el fuego del acero
que apunta contra el tirano,
acepta mi llamado, compañero;
construyamos la nueva alborada,
camarada...

Mi confesión es decirte:
camina hermano,
quebremos con la luz del optimismo,
la borrasca de dolores
del campesino huérfano de la tierra
fulminando los grilletes
de la explotación acumulada;

colmemos los odios abismales
que deshollejan el alma...,
colmemos esos odios con aire de paz
y alados sueños de libertad
que desarraiguen el amargor
de las palabras falsas
y la acritud de los silencios
que callan frente al oprobio.

Vamos, vamos de prisa hermano,
con pasión rebelde, camarada,
con el tesoro de la pura verdad
del hombre nuevo en la palabra.
Vamos, vamos a redimir
las flores del amor
y que no nos derrote
el falso esplendor
de la riqueza mezquina.
Vamos a derrotar los desconsuelos
con la honda de David
en la batalla...,
con la persignación de la bondad
en cada pétalo de la humanidad,
ya sin la tentación banal
del maldito capital
en las conciencias.

Cuando llegue la paz sospecho que amaremos diferente

Cuando llegue la paz
sospecho que amaremos diferente:
habremos desarraigado el rencor
y en las fértiles parcelas
de los corazones
de los hombre libres del egoísmo
haremos la siembra nueva
del amor genuino
que da por frutos
libertad que no marchita.

Nuestro amor será
la mezcla necesaria
de la pasión y la razón...;
pasión para entregarse
y razón para saberse de todos
y no de sí ni de ninguno;

razón y pasión
para ser pensamiento y fuego
que destruya y reconstruya;
que destroce
las estrechas medidas
del 90, 60, 90,
rompiendo el cerco
de las veleidades
que aprisionan
las sublimes posibilidades
de amar más
por lo que se es en la conciencia
que por lo que se aparenta
en los formatos
de cada humano maniquí cosificado...

Construiremos el amor
que se levante
sin esquemas de pasarela...,
que se enloquezca
con locura de gritar
por ti yo muero
si te veo
en las infinitas dimensiones
del sembrador de la justicia;
si te veo hacedora de surcos
de dignidad,
si te siento labradora
de pasos de libertad...

Te amaré obrera,
te amaré campesina...;
te amaría
entre el calor de los andrajos
que te resten como última riqueza
después de entregarlo todo,
porque vuelta pueblo
seas sacrificio por los demás...;
y te buscaría
en el calor de tu ser de amiga
y en el fervor
de tu llama de compañera...,
y en el candor de tu humildad sincera
y en la incandescencia
de tu fuerza guerrillera,
para decirte
que en tu solidaridad
me sobraría la tersura y la ternura
que necesito

para jamás y nunca
dejar tu todo justiciero
porque le llegare a faltar
el brillo lozano de la juventud,
que aunque bello y tierno
vale menos que tu entrega rebelde,
mi mujer amada,
mi compañera,
mi guerrillera.

Amigo, camarada, compañero

A Julián Conrado, cantor de la insurrección

Me asaltó la idea
de decirte algo...
por que eres mi amigo,
mi camarada,
mi compañero...;
me asaltó la idea
de expresar de manera breve
lo que en ti yo veo
y sólo supe decirte,
guerrillero,
que...,
juntas los versos,
unes las notas,
levantas tu canto,
intuyendo la justicia...,
arrancándole a la vida
nociones de patria nueva;
armas en canciones
mensajes de amor
imaginando el fuego
gestor del hombre nuevo...,
ola inmensa del ejemplo comunero.
Sólo supe decirte
que escucho en tu palabra
presagios de libertad
que derrotan los temores
contra toda mácula de maldad
que pretenda destruir
al pescador de nuestros sueños...

Sólo supe decirte,
que te he visto abordando
tus botas viejas
para emprender las rutas

de la luchallevando a cuestas
tu equipo montañero
cosido con las mismas manos que marcan la nota
y empuñan el fusil
y le hablan al pueblo
mientras palpas la inspiración
que logra la complementación
entre el combate y el amor certero.

Sólo supe decirte,
que te he visto expresarte puro
sin rencor,
aunque te toque posar de duro...,
y te he imaginado constructor
del asalto mismo de los cielos,
pregonando
el anuncio inaplazable
de la terrígena paz sin hambre
como sueño primero.

Y te he sabido,
en fin,
reflejado en el espejo
de nuestra breve historia,
como profeta caribe
que levanta con esplendor
el fuego del acero,
con la misma pasión
con que aprendes el canto lamento
de la gaviota marina
que se mece en el viento.

Sólo supe decirte,
sin bonitas palabras,
pero como mensaje sincero,
que te siento mi amigo,
mi camarada...,
mi compañero.

Hijo mío

Hijo mío,
no eres mi recuerdo, no,
sino extensión misma
de mi pensamiento;
y te sueño
como el sueño
que sueña

con mi sueño...,
y te pienso con manos
de perseverancia
que reanudan el brío
de mis cansadas fuerzas
que se aferran al anhelo,
al deseo profundo...,
a la esperanza inmensa
de prolongar mi vida
en tu existencia
retoñada como humildad
que contra el mal
y la injusticia
como tromba comunera
sin demora avanza.

La palabra combatiente

Una historia

Comandante Fidel, para ti que ya
has sido absuelto por la historia...,
con toda nuestra fe en quienes
combaten por la Patria Grande y el socialismo

En un principio sólo eran
el tiempo, la materia,
el silencio y el espacio...,
ser sin forma viva y sin conciencia.
Digo principio?,
o era el final de las ausencias
de lo anteriormente futuro?
En un «principio» comenzaba a ser
lo que no era
en el final más inmediato.
En un «final»
«final»?)dejó de ser lo que había sido
hasta el momento...;
concreción de lo posible acaso?
Y, entonces,
en el punto exacto
donde deambula sin retórica
la dialéctica de los actos sublimes
de la existencia
se evidenció la marcha
de lo que la razón del hombre

comprende con penumbras,
con la duda de las ansias
del saber que no se sacia.
Pero, ..., digamos con simpleza,
que en un principio,
en medio de la fértil terminación
de un determinado pretérito, comenzaron...
-tomemos un punto de referencia-
la marea y el fuego,
las nuevas formasde los elementos...,
y comenzó la vida
y la carrera hermosa
de los cantos de pájaros
y los silencios
en los que se graban del universo
sus estridencias y melodías,
sus sencillos
y complejos sonidos constantes
e intermitentes,
infinitamente diversos,
infinitamente extensos,
e infinitamente profundos
como el resto de lo existente.
Y comenzaron la hierba,
la selva...,
y el desierto;
fueron la planicie
y la montaña,
la fragancia de las flores,
la sonrisa del helecho,
el siseo dorado
del trigal sin dueño...,
y las noches oscuras...,
las estrellas,
y los plenilunios sin poetas;
y de una de las repentinas
casualidades de la evolución eterna
surgieron las bestias
y después el hombre
vestido apenas
con la primigenia impregnación
del útero frágil de la tierra...
El trabajo le moldeó su esencia,
la piedra bruta
asumió las formas
que quiso el capricho
de la conciencia...,
mientras el hombre caminante
le fue abriendo el paso

al hombre de la siembra.
El hombre domó el fuego
y la piel de la naturaleza,
y fue la familia,
y el esto es mío
y el me debes cuanto,
y el yo te ordeno
y el te vendo esto
y el te compro tanto...;
el tú trabajas
y el yo te exploto
y los viceversas posibles
en el reino del egoy de la fuerza...;
y fueron los conflictos,
las clases sociales...,
las armas y las guerras...

En un principio navegaba la vida
con las velas abiertas
de la sola posibilidad
de la existencia,
con la arraigada idea de lo común
en las conciencias...
Y la muerte...,
la muerte...,
era sólo la culminación tranquila
de cierta unidad dialéctica
en permanencia;
pero luego fue la inquisición
del egoísmo,
y la vida para algunos
se montó en el yo mezquino
dueño único y opulento;
Y para los más,
la existencia
se volvió sobre vivencia;
Y entonces echaron profundas raíces
aquellas divisiones
entre hombres explotados
y explotadores,
y las confrontaciones
entre los pueblos...,
las historiales gestas
contra el imperio
de lo injustoy contra el miedo.

En un principio, también,
fueron los sueños,las esperanzas,
las quimeras por lo bueno,

por lo sano,
por lo bello,
sin las pesadas cadenas
de la explotación;
pero más tarde vino
la negación del otro
y el metal se disparó
como lanza,
como flecha,
como ráfaga,
como misil...,
como muerte;
y entonces la muerte
ya no fue la culminación
tranquila de las formas
de la existencia,
ni vivificación
de lo antes sólo posible
sino la imposición maldita
de los seres atrapados
por el trivial interés
de la riqueza.
El acero vomitó su fuego maldito
silenciando la palabra,
la ráfaga hirió además el silencio,
la pasiva tranquilidad
de las siembras
incluyendo al modesto verdor
de los yucales;
la ráfaga laceró las almas
y se torno en simple crimen
entre tanta tragedia
convertida en cotidiana...;
la ráfaga fue masacre,
fue genocidio
y terror inmenso...
Pero entonces!,
la historia sacudió
sus páginas enmohecidas
y sus páginas nuevas...,
las páginas lánguidas,
las páginas de paz
y las violentas...;
la historia sacudió
hasta los rincones más ocultos
de su fruncido ceño
de guardia perenne
de la marcha humana,
y fue mostrando la magia inagotable

de los senderos de la esperanza
titilando perseverante
como conciencia luminosa
de la especie inmarchitable
de rebeldes justicieros.

Los traidores hieden

Hieden a culpa los traidores.
A odio y abominación
los traidores hieden.

Juvenal

Juvenal es un poema
que se escribe con batallas;
con sintaxis de utopías
hecha de verbo
tiene el alma;
se declama en la trinchera
con arengas de fusiles
y con voces de metralla;
es metáfora en combate:
prosa y verso que disparan
con la pólvora infinita
de la historia en la palabra.

Juvenal II

Porque es de esencias insurgentes
revive incesante
al calor de la utopía;
renace con sus versos,
con sus sabias prosas renace...,
gestado soñador,
parido
por la osada luz
de la conciencia;
desde las tripas de la razón se advierte,
desde la preñez de la sensibilidad
que el amor al pueblo configura;
se hace a la lucha
redivivo
sin amarras en el alma,
con sangre de arrojo en la acción

y en la paciencia:
con la triple audacia comunera
vuelve feliz a cada cosa
y de cada cosa estalla
como luz de aurora
que en las tinieblas
declama su presencia.

Manuel semilla

La senda está trazada,
y es tu marcha y tu sonrisa...,
es la calma para la prisa
de ver la patria liberada.
La ruta es tu palabra,
tu fusil
y tu alegría...,
la trocha está marcada
en tu ejemplo de valentía,
en tu gesta ideal
que derriba felonías,
y en tus humildes maneras
colmadas de gallardía.

Ya no habrá muerte
algunaque te deje sin vida;
tu parte está construida,
tu siembra no será extinguida,
porque es en el corazón del pueblo
desde donde ella germina.

Con tus sabios «haigas»
campesinos
has abonado los surcos
que marcan
tus perseverantes marchas
clandestinas,
sobre las que siembras
la semilla
de la posibilidad del sueño comunero
que se vierte ahora
en cada rincón
de la patria arada
por historias de miseria
y de desespero.

Con la lluvia
de tus sudores de combate

de marcial labriego montañero,
se humedece el destino
para que renazca un pueblo...

Manuel arado,
Manuel semilla,
Manuel trinchera,
Manuel guerrilla,
causa sencilla justiciera...,
bolivariana fuerza comunera;
¿eres acaso
hojarasca que vuela al viento?,
¿eres de pronto chamizo
del rastrojo?
Hojarasca o chamizo, sí;
pero también rugido
del bosque entero,
beso de lluvia
sobre tierra negra,
canto del viento,
fruto de parcela...,
carcajada de quebrada
y sonrisa de helechal silvestre,
gota de rocío...,
y de la elevada cordillera
su expresión guerrera
y su mejor quimera;
Manuel ensueño,
Manuel idea...,
pasajero de la selva
que convocas a cada hombre
a empuñar las armas
y entrarle a la pelea.

Hola amigo,
hola camarada,
hola comandante,
hola compañero:
hola amigo tú que viajas
en el frescor del viento;
hola camarada tú
que te viertes esperanza
en la prisa del río
y en la brevedad de la cañada;
hola comandante tú,
que te conjugas
como perseverancia...,
como sacrificio,
como cantera de amor

que reanudas la patria
desde la meridional estancia
del cardón y los desiertos
hasta el verdor tupido
de la sureña selva sin dueños;
hola tú,
optimismo, sencillez y resistencia;
hola tú,abono que abonas
desde el Orinoco al mar
los nuevas huertas
de las que nacerá la Colombia Nueva.

Hola, te digo
y con este saludo
te tuteo como amigo
para darte las gracias
por entregarte a la batalla
por nuestra nación herida...; gracias te digo
por tu combate indeclinable,
por tu brega inquebrantable,
por tu enseñanza loable
cuyo mejor decir
es el vivir haciendo...;
gracias por unirnos,
gracias por juntarnos,
gracias por demostrarnos
que el futuro será del pueblo
si en verdad no claudicamos.

Soneto del terreiro

Al apostolado de Monseñor Casaldáliga y a los luchadores incansables del MST.

I

Maravillosa realidad ingente
en poemas de bosque y de favela
y el sueño rebelde de Mariguela
es nuestro gigante hermano valiente.

candombe bantú carnaval ardiente
yoruba tam-tam-tam para la hora
de NuestraAmérica en su nueva aurora
de bolivariana samba insurgente.

Si la amazónica existencia indiana
se abrazó con Ochalá como hermana
para romper cadenas con su flama.

Abril y martirio de Tiradentes
abriga el valor de los insurgentes
que de Luís Prestes avivan la llama.

Oh congá de la americanidad
Tiradentes, Prestes y Mariguela
auriverde umbanda de libertad
macumba bantú de la favela.

II

El terreiro es la vida entre la danza
y es la vida tuAmazonas caudaloso
donde bogan el rugido y el sollozo
de historias de grilletes y templanza.

Futuro no habría sin la labranza
sin los brazos del pueblo no lo habrá
sin tierra p´al sin tierra no tendrá
el Brasil su grandeza y su pujanza.

De su atlántica noche y de su aurora
estalla el honor que se atesora
contra aquel que desgarra sus entrañas.

Para el pueblo es bachiana y bossa-nova
Y para el imperio que humilla y roba
es brazos en alto con las guadañas.

Oh congá de la americanidad
Tiradentes, Prestes y Mariguela
auriverde umbanda de libertad
macumba bantú de la favela.

La palabra combatiente

A las aguerridas voces y sentimientos
de los poetas rebeldes de Nuestra América

Rompiendo un cerco de silencio
calzadas sus botas guerrilleras
hechas de audaces verbos combativos
la palabra del pueblo se subleva:
un escuadrón
de gallardos sustantivos
toma la vanguardia

abriéndose paso
con su fusilería de aceradas metáforas
que disparan versos sencillos:
abatida, una tromba de mentiras cae
pero al cesar la polvareda
de apariencias
que quedó
tras la primera brava escaramuza
un comando de farsas sustantivadas
con la triste característica
de la infamia
avanza rastrero
guiando calumnias
que buscan matar la rima
del poético estruendo
del ataque pleno;
pero con brío los morfemas
reacomodan posiciones
y como libre verso
que sortea los esquemas rítmicos
embistiendo de nuevo
con sus imágenes
y cadencias fónicas
que aprovechan
«una noche,una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas»
salen airosos.

Algunos embustes camuflados
que resultan ilesos
porfían avanzando por el flanco
que cubren los versos blancos que
aunque atentos
musitan
«así que amando me deleito, y hallo
que no es locura este deleite mío...»
mientras abren fuego
contra el enemigo
que al mismo tiempo cae
en las enredaderas mortales
de conceptos que liberan
disfrazados de acertijos.

Cuando todo parece resuelto
montada sobre la infamia
a galope la injuria viene
conduciendo afrentas
en un orden de jerga
de traidores.

Los gerundios aguaitando
con los participios emboscados
montan un minado
de acentos precisos
prosódicos y ortográficos
coordinando con estructuras
de disímiles discursos
y arengas de épica verba...;
sinalefas
diptongos y triptongos
hiatos fedayines
acompañan el asalto
de la aguerrida composición
de admirable glosario
sin erratas.

Entre vocales y consonantes
acorazadas con el sentido
de la oración de aguerrido predicado
como pronombre está el decoro
en abstracto
clandestino
fortaleciendo la trinchera
que es un poema de amor
para los hombres
desde donde
asoman vocablos
de Miguel Hernández
vueltos «Viento de pueblo»;
y gritando...
gritandotambién
están las voces de Alberti
con cara de elegía:
«¡Con los zapatos puestos tengo que morir!»

Con hiperbólica descarga,
entonces
revienta la cabeza de emboscada
con frases propias
del «Canto General»
y de los artelianos
«Poemas con botas y banderas»,
rematando la gesta
con la tromba jubilosa
de la incandescente verba paisa de Herrera Torres
Fernando Rendón
y Gabriel Jaime.

Y luego de un punto y aparte

un aislado monema justiciero
herido en su semántica
busca refugio en su familia léxica
para reiniciarse
como una derivación apreciativa:
entre afijos
prefijos
y sufijos
busca adecuaciones
y sale convertido en cañón
que dispara categorías...
y cuando la interrogación pregunta
¿qué hacer?
la voz de la experiencia
se apertrecha de adverbios y dice:
ciertamente
ahora o nunca
todo o nada
hacia allá
rumbo a la utopía;
pero una camarilla
de epítetos peligrosos
aun acecha
semioculta en un entre paréntesis
levantado en lo alto
de una catilinaria
hecha de frases en forma de sofisma
pero la legión artillera
de los pronombres personales
que acompañan la dicción
más sencilla del lenguaje
popular en ofensiva
vestido además
con dialectos indianos
naturales
curados de toda banalidad
empuñando por lanzas
argumentos de la épica araucana
animados por las voces onomatopéyicas
de tamboras bantúes
se abalanzan rápidamente
haciéndose acompañar
de las solas breves pausas de las comas
tomando un ímpetu exclamativo
de increpante andar
que aplasta
la alocución falsaria
casi de manera definitiva.

Un punto y coma
que aparece
con una pequeña ración
de descanso adicional
ayuda a preparar el terreno
para lanzar un pleonasmo necesario
que lleva por carga explosiva la reiteración de la verdad
reforzada ahora sí
con partículas esenciales
de retórica
en la que prima el polisíndeton
en explosiva mezcla
con otros tropos
reiterantes de la determinación
rebelde de la palabra.
Un poco inquietas las paradojas adversarias
intentan confundir el raciocinio plasmado
en las tesis que plantea la rebelión
de cada verbo proferido con voz de pueblo;
pero
los juicios antitéticos
contraatacan
poniendo en juego
un oxímoron
cuyo silencio elocuente
hace presagiar
que lo que se anuncia
es la embestida
de un axioma concluyente.

Entonces,
sin contar con eufemismos
ni lítotes
porque la guerra es a muerte
un sinestésico ambiente
de soledad sonora
por los ecos
que aun dejan los epítetos
en fuga
y la burla de las ironías
las sátiras y demás conceptos
que hacen junta con calambures y paragoges
para representar la parodia
del «heroísmo» que defecan
en cada artificio las mentiras
y con una fuerza ilocucionaria inconfundible
de todas las familias lingüísticas
arribaron las palabras
de pueblos antiguos y nuevos

fluyendo en semántico
sentido de justicia y libertad.
El axioma pueblo concluye
sin punto final
que si la meta es la utopía
hacer posible lo imposible
es el imperativo
que marca la historia
donde el logos
es el puebloen pos de libertad...

FARC-EP. Una historia de lucha por la nueva Colombia

(Síntesis histórica de una rebeldía popular latinoamericana)

Cronología de la Resistencia

[Abarca hasta el año 2008, cuando fallece Manuel Marulanda Velez]

Considera el camarada Manuel Marulanda Vélez, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, que *"La experiencia histórica de nuestro país ha venido a demostrar, por lo demás, que el surgimiento y acción de las FARC, así como de otros grupos guerrilleros corresponde a todo un proceso de maduración de condiciones, derivadas directamente de la problemática nacional, que vienen desde atrás. Desde los primeros días de la guerrilla en*

el ya lejano 1.949, año en que se inició un estilo despótico de gobierno sobre los colombianos…"

- Marulanda Vélez (MMV), al hablar del surgimiento de los destacamentos guerrilleros del Sur del Tolima, incluye nueve grupos que aparecen bajo dirección comunista. Entre ellos, como primeros menciona los fundados en **1949,** en el municipio de Chaparral: "C*hicalá, Horizonte, La Marina e Irco"*

- *"El primer encuentro entre guerrilleros liberales y comunistas se realizó en la zona de lrco, Chaparral, hacia* ***finales de 1.950****"*. MMV.

- El mando de Chicalá, conjuntamente con los de Horizonte e lrco acuerdan crear "La Columna Guerrillera", con la idea de ganar altura en la Cordillera Central, y distraer la atención del enemigo para descargarle presión a los lugares de origen del Movimiento buscando evitar que la población civil sufriera represalias. **La Primera Conferencia Guerrillera del Sur del Tolima** toma la determinación de emprender la marcha hacia el cañón del Cambrín.

- "A su arribo al Davis el entusiasmo fue tal que en una gran asamblea de masas los comunistas recibieron de estas la propuesta de quedarse, constituir un destacamento fuerte y crear un Estado Mayor Unificado para todo el sur del Tolima". MMV.

- Alianza entre los destacamentos comunistas de Chaparral con las autodefensas liberales de Gerardo Loaiza, que abre espacio al Comando del Davis en lo alto del cañón del Cambrín. Un Estado Mayor Unificado *"se estableció para comandar limitadamente las misiones conjuntas y algunos destacamentos localizados especialmente en el municipio de Ríoblanco".* MMV.

- A partir de la **Segunda Conferencia Guerrillera** de entonces, realizada en **diciembre** en Irco, los destacamentos armados conducidos por los comunistas reciben el nombre de **Ejército Revolucionario de Liberación Nacional.**

- **1952.** El gobierno Interino de Roberto Urdaneta envía tropas gubernamentales a "pacificar" los Llanos Orientales y refuerza la presencia militar en el sur del Tolíma. Se produce la **Primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional.**

- 1953. Pedro Antonio Marín se vincula al comando del Davis y a las filas del Partido Comunista, durante la crisis de la alianza liberal-conservadora.

- Se rompe el Estado Mayor del Davis. En el mismo año. **El 13 de junio**, con el respaldo de la oligarquía y el imperialismo, el general Rojas Pinilla encabeza un golpe militar. Explica el c. Marulanda Vélez que *"el análisis político que se hacía, a la luz de orientaciones centrales era que la dictadura militar no constituía la solución de los problemas que el pueblo colombiano estaba buscando. No pasaba de ser una gran jugada política de la oligarquía y del imperialismo y que, pasada una tregua en la cual la resistencia sería desorganizada, presionaría sobre las masas populares".*

- Los destacamentos tratarían de crear las condiciones para transformarse de movimiento de resistencia armada en movimiento amplio de masas. Por ejemplo, en el punto el Támaro, el comandante Prías Alape continuó el trabajo que permitió fundar Marquetalia en el extremo sur del Tolima.
- *"Líster, Richard, Jorge Peñuela, capitán Cardenal, Gratiniano Rocha y otros destacados cuadros político militares pasaron al Oriente del Tolima, donde por la presión de las circunstancias del momento se vieron obligados a realizar una presentación simbólica, con el objeto de consolidar una tregua más o menos larga, porque ya el nuevo gobierno comenzaba a reprimir con el pretexto de la lucha anticomunista".* MMV.
-*"Al cesar* ***en el año 53*** *la lucha guerrillera, por entrega de la mayoría de los combatientes liberales, los comunistas subjetivamente no podían continuar por su cuenta y riesgo un movimiento para el cual las condiciones objetivas habían cambiado tornándose adversas". Por ello, aún en esta primera etapa y pese a lo limitado de sus alcances políticos, tomando todo el movimiento guerrillera nacional en su conjunto, la lucha armada popular fue derrotada no en el terreno militar sino en el campo político".* MMV.
- 1954. En junio el General Rojas Pinilla, dictador del momento, aplasta a sangre y fuego una protesta estudiantil en Bogotá. La campaña anticomunista se profundiza y extiende en todo el territorio nacional.
- *"En el oriente del Tolima la actividad comunista es tomada por el gobierno como el motivo central para dirigir hacia Villarrica la represión violenta y esta se encontró con un movimiento de masas campesinas del cual formaban parte guerrilleros que poco antes habían entrado en forzado receso. Surge aquí una nueva etapa de acciones guerrilleras cuyo teatro de operaciones fue más limitado pero más avanzada políticamente... Una etapa dura, heroica que contribuyó grandemente al resquebrajamiento de la dictadura militar y en la creación de las condiciones favorables a su derrocamiento".* MMV.
- **1957.** Cae la dictadura y asume el mando una Junta Militar para dar paso al **Frente Nacional** imponiéndose el excluyente sistema paritario Liberal-Conservador, inaugurado por el gobierno de Alberto Lleras Camargo en 1958.
- 1.960. 11 de enero. En Gaitania la policía paramilitar de José María Oviedo, Mariachi, bandido líder de los "Liberales Limpios", en conspiración con el gobierno, asesina al Jefe del Movimiento Comunista Agrario -en ese momento en paz- Jacobo Prías Alape, Charro Negro. **En septiembre de 1.977**, el bandido Mariachi, es ajusticiado en Santiago Pérez. La muerte de Charro -un asesinato político contra los comunistas- es la chispa que enciende nuevamente la resistencia armada que encabezaría Manuel Marulanda.
- 1.962. Se produce el primer ataque fallido del gobierno, con 5.000 efectivos militares contra el movimiento campesino de

Marquetalia. Marulanda Vélez organiza la defensa con un despliegue de hombres entre los que destaca a Rigoberto Lozada (Joselo).
- **1963. Septiembre 26.** Tropas del batallón Caycedo masacraron a dieciséis campesinos en el Cañón de la Troja, en Natagaima (Tolima); como respuesta surge la agrupación guerrillera **26 de Septiembre.** Por la misma época **t**ambién las regiones del Pato y Guayabero fueron atacadas y sus grupos de autodefensa se transformaron en guerrillas móviles.
- 1964. Operación Marquetalia.
- Abril 11. Jacobo Arenas y Hernando González Acosta parten desde Girardot hacia Marquetalia enviados por el Partido Comunista.
- Abril 17. Marulanda recibe a Jacobo Arenas y a Hernando González. Marulanda expresa: *con la compañía de ustedes, no debe ser tan dura la guerra".*
- En los días inmediatamente siguientes, Manuel Marulanda, Isaías Pardo, Tula Pardo. Darío Lozano, Jaime Guaracas, Joselo, Eduardo Lozada, Chucho Nazareno y Rogelio Díaz conforman el Estado Mayor que enfrentará la Operación.
- Mayo 27 de 1.964. *"En la Floresta, sobre el cañón del río Atá, se produjo el primer combate, librado por una guerrilla al mando del comandante Joselo. El* ***sábado 30****, en La Suiza, tuvo lugar un segundo encuentro con una guerrilla comandada por el inolvidable Isaías Pardo"* (JA). **Acontecimientos que marcan el momento de fundación de las FARC.**
- Junio 18. Isaías Pardo conduce una emboscada en la que son abatidos 25 soldados. Se recuperan, entre otras armas, una ametralladora M-3 y una ametralladora punto 30.
- Ese mismo día en la mañana el ejército había hecho entrega al gobierno de *"Marquetalia libre de bandoleros"* en una ceremonia que tendría un segundo acto protocolario de entrega al Presidente Guillermo León Valencia en Bogotá.
- En un tramo del cañón de San Miguel, Isaías Pardo combate en una posición ordenada por Marulanda. Las peleas se prolongan durante 10 días de seguido. Manuel no vuelve a ver más a Isaías Pardo. La tristeza estremece la montaña. El comandante Marulanda expresa: *"su muerte es única porque Isaías Pardo era un hombre único".*
- Después de conocer la dolorosa muerte de Isaías Pardo en combate, el Estado Mayor que estaba en Ríochiquito prepara la **Conferencia del Bloque Sur**, antecedente orgánico de lo que serían las FARC.
- Julio 20. La Asamblea del naciente movimiento guerrillero fariano, analiza lo que fue el ataque a Marquetalia y traza la perspectiva de lucha en el histórico **Programa Agrario de los Guerrilleros**.
- Sobre estos sucesos, Marulanda escribe: *"El núcleo fundamental de comandantes lo constituyen hombres que desde 1.949 manejan*

diversas y complejas situaciones de guerra de guerrillas enfrentadas siempre a un enemigo más poderoso en hombres, equipo bélico y técnica".
- "Luchamos con la razón de nuestro lado. Primero, porque las guerrillas nuestras no surgieron sino como respuesta a una agresión contra los campesinos y luego, porque la causa que defendamos es la causa de los explotados y nuestras banderas de lucha nunca se plantean aisladamente de las necesidades fundamentales de los campesinos y de los obreros. Somos parte de los combatientes por la liberación nacional de nuestra patria".
- "Nos guiamos por una ideología revolucionaria y nuestro faro político lo constituye la teoría del socialismo científico que, plasmamos en la práctica de la actividad comunista". MMV
- 1965. Marzo 17. Se realiza la toma de Inzá (Cauca), movilizando para ello 145 unidades.
- A finales de 1965, con la presencia de 100 combatientes se realiza en Riochiquito **La Primera Conferencia del Bloque Sur;** es el antecedente de la **Conferencia Constitutiva*.*** Es *"la **Primera Conferencia Guerrillera de Marquetalia** y otros destacamentos. Allí se dio nuestro Movimiento el nombre de **Bloque Sur**... En aquella Conferencia participaron Marquetalia, Riochiquito, el Pato, Guayabero, 26 de Septiembre y otras agrupaciones menores..."* JA. Por su parte, el comandante Manuel Marulanda Vélez explica: *"... unificó la táctica nuestra en todos los destacamentos y acogió una serie de iniciativas hacia la creación de las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)".*
- Y sobre el momento inmediatamente anterior expresó Marualnda Vélez que *"Al presentarse la agresión a Marquetalia, por ejemplo, creamos una sola Dirección. Constituimos un nuevo tipo de Estado Mayor como suprema autoridad política y militar...".*
- Septiembre 23 de 1965, Hernando González Acosta, estudiante de la Universidad Libre y miembro de la Juventud Comunista de Colombia cae combatiendo en el Filo de los Inocentes, durante el ataque del ejército a Riochiquito.
- En preparación del **X Congreso** el Partido Comunista, expresa: *"... La guerra de guerrillas es una de las formas más elevadas de la lucha de masas..."*. Jacobo Arenas, antes de realizarse la Segunda Conferencia del Bloque Sur asiste al Congreso de los comunistas donde pronuncia las palabras de instalación del evento a nombre del Ejecutivo del Partido: *"Este Congreso tiene además la importancia de realizarse en momentos en que el movimiento armado de resis*tencia *va en crecimiento".*
- **En 1965,** en preparación del **X Congreso** el Partido Comunista, expresa: "*... "... La guerra de guerrillas es una de las formas más elevadas de la lucha de masas..."*. Jacobo Arenas, antes de realizarse la Segunda Conferencia del Bloque Sur asiste al Congreso de los comunistas donde pronuncia las palabras de instalación del evento a nombre del Ejecutivo del Partido: *"Este*

*Congreso tiene además la importancia de realizarse en momentos en que el movimiento armado de resis*tencia *va en crecimiento".*
- Jacobo Arenas pronuncia las palabras de instalación del evento a nombre del Ejecutivo del Partido: *"Este Congreso tiene además la importancia de realizarse en momentos en que el movimiento armado de resistencia va en crecimiento..."*.
- En las **Tesis del X Congreso** se destaca: *"el movimiento guerrillero que crece actualmente tiene un carácter mas definido y elevado que las luchas guerrilleras de etapas anteriores no solo por que se beneficia de todas sus experiencias, sino principalmente porque tiene un claro contenido revolucionario y antiimperialista y se plantea como objetivo la toma del poder para el pueblo..."*
- 1.966. En el mes de mayo, en la región del Duda, se realiza **la Segunda Conferencia del Bloque Sur**, la cual se toma como la **Conferencia Constitutiva de las FARC** con la participación de 250 combatientes: *"dijimos por primera vez que el Movimiento Guerrillero FARC, despegaba a una lucha prolongada para la toma del poder en unión con la clase obrera y todo el pueblo trabajador. Allí se destacó la importancia vital de la organización política como el factor consciente y rector del proceso revolucionario colombiano y que en ese sentido las FARC pondrían todo lo que de ellas dependiera en cumplimiento de aquella gran misión".* JA.
- El comandante Manuel Marulanda Vélez expresa sobre esta etapa: *"El Estado Mayor que habíamos creado en Marquetalia solamente tenía jurisdicción sobre los guerrilleros procedentes de allí, y en consecuencia se hacía urgente fundir todos los comandos en un solo Estado Mayor y desarrollar el plan previsto para la fase que se abría.* ***La Conferencia Constitutiva*** *de las FARC sentó las bases para el trabajo respectivo acondicionando la estructura orgánica y la línea político-militar subsiguiente. Nos dimos un reglamento que rige nuestra organización interna y se organizaron nuevos destacamentos con un área territorial de responsabilidad para cada uno y se amplió la acción alcanzando un cubrimiento nacional. También nuestra táctica recibió correcciones consistentes, entre otros muchos movimientos, en obligar al enemigo a enfrentarnos en un teatro de operaciones elegido por nosotros en el que trataríamos de mantener siempre la iniciativa".*
- **1966-1968,** la organización pasa por una dura crisis a raíz de los golpes sufridos por Ciro Trujillo en el Quindío.
- El comandante Jacobo Arenas, refiriéndose a los sucesos posteriores a la **Segunda Conferencia** expresa: *"Era aquella una táctica aproximada a una concepción operacional, una distribución de la fuerza guerrillera para operar en guerra de guerrillas móviles en amplias áreas de operaciones militares".*
"Sin embargo no aconteció así. De camino, el Segundo al mando de las FARC quien en ese tiempo era Ciro Trujillo convocó a todos los destacamentos con excepción de los de Joselo y Marulanda, y se concentró con la fuerza en el Quindío no se sabe por qué ni para qué. Pronto la fuerza concentrada (alrededor de 500 o 600

hombres), fue detectada por el Ejército que se lanzó sobre ella y como no había plan militar para una fuerza concentrada sino planes para operar como destacamentos y en guerra de guerrillas móviles, nuestra fuerza se replegó desorganizadamente y cada comandante salió con sus hombres en busca de protección de masas y terreno".
"Perdimos muchos hombres y el 70% de las armas. Se recuerda que hasta la Quinta Conferencia pudo decir Manuel Marulanda: Por fin nos hemos repuesto del mal que casi nos liquida. Esta es una valiosa aunque dolorosa experiencia que pone en claro el papel de los cuadros dirigentes. Ciro Trujillo fue un buen cuadro y un hombre valiente y audaz pero no tuvo idea clara de la táctica de guerrillas móviles".
- **1968. En la región del Guayabero se realiza la Tercera Conferencia** de las FARC. Los errores como el de Ciro Trujillo en el Quindío eran, según Marulanda *"la práctica de una guerrilla muy liberal...; sin cumplirse los lineamientos de una guerrilla móvil y muy clandestina".*
- La conferencia busca soluciones; penetrar nuevamente en las mismas áreas con grupos menores, más ágiles, más operativos y más actuantes; la fuerza se despliega sobre el Tolima, Huila y el Cauca. En Magdalena Medio se están sentando bases para el Cuarto Frente.
- Se organiza la Escuela Nacional de Formación Ideológica y para el estudio de la guerra preventiva y la guerra del pueblo.
- **1970. Cuarta Conferencia,** realizada a principios de año. Se crean las condiciones para volver a la Cordillera Central.
- Se consolida definitivamente la idea de los Frentes, las comisiones salen en una y otra dirección a esa tarea y en la de la acción política contra la deuda externa. Creados los frentes se deben desdoblar en las diversas áreas del país, constituyendo nuevos Frentes.
- *"Como en las anteriores se hizo balance general, hubo reajustes del Estado Mayor y de todo el mando, nuevas promociones y una nueva redistribución de la fuerza guerrillera". (J. A)*
- **1974.** Desde la Cuarta Conferencia se habían balanceado insigne los primeros pasos de superación de la crisis de la época de Trujillo. Los destacamentos guerrilleros asumieron el carácter de Frentes y se desarrolla una nueva concepción operacional y de despliegue de la fuerza.
- En el Meta se realiza la **Quinta Conferencia**. *"Ahora sí calculo que nos hemos repuesto de esa terrible enfermedad que casi nos aniquila a todos...",* dice Marualanda.
- Explica Jacobo Arenas que en la Quinta Conferencia *"el balance dijo que volvíamos a disponer de una fuerza guerrillera semejante a la que se hizo presente por intermedio de sus delegados en la Segunda Conferencia".*
Como *"lo más importante",* J. Arenas destaca el surgimiento de un *"criterio sobre la organización de Frentes Guerrilleros en diversas*

áreas del país, aunque todavía no existía en nuestra mente la idea clara de una estructura de mandos de frente, ni de una estructura de Mando Nacional."

- La Quinta Conferencia valora los frutos del trabajo de la guerrilla encaminados a construir y fortalecer los Frentes. En ese momento las condiciones para la creación del Quinto Frente eran un hecho. El Cuarto Frente ya operaba en el Magdalena Medio. Y en el Cauca y Valle el Camarada Manuel había logrado regar, con sus hombres, las semillas para el nacimiento del Sexto Frente durante su épica embestida sobre la cordillera Central en 1.973, después de torear la famosa **"Operación Sonora".**

- 1978. En enero se realiza la Sexta Conferencia. Asisten a la Conferencia delegados del Pato, Quinto, Cuarto, Sexto e incluso combatientes que se proyectaban como Séptimo Frente. La influencia crece en el campo y las ciudades. Las FARC estaban en un nivel aproximado de 1000 hombres y 100 a 120 mandos.

- Se crean los Estados Mayores de Frente, y con una concepción nueva se crea en firme el Secretariado del EMC, que venía funcionando desde el **Pleno del EM de enero de 1973.**

- Se plantea como indispensable capacitar mandos, crecer en hombres, armas, finanzas, crear escuelas de Frentes y una escuela de Estado Mayor y del Secretariado. El periódico Resistencia debía salir permanentemente.

- Al decir de Jacobo Arenas, esta *"es la Conferencia más pródiga y rica que han realizado las FARC en el curso de su existencia... Se llevaron a los diversos frentes, además de las tesis los proyectos de Estatuto, de Reglamento de Régimen Disciplinario y de las Normas de Comando que están rigiendo la vida de las FARC. Hubo un balance general de toda la actividad del movimiento guerrillero, de su trabajo de organización política y organización de masas, y al interior de educación y de propaganda. Como una de las tesis trataba de la necesidad de pasar en áreas guerrilleras a la organización clandestina de la actividad política, fue aprobada la idea y con ella los frentes desplegaron su actividad organizativa para preservar la organización política de los golpes del enemigo... Esta Conferencia produjo los lineamientos generales de un plan Nacional Militar que luego el Secretariado concretó en planes a cada uno de los Frentes y bajo la responsabilidad de los Estados Mayores..."*.

- 1978-82. Presidencia del torturador Julio Cesar Turbay Ayala. Lucha contra el tenebroso Estatuto de seguridad Nacional y contra la violación de todos los derechos fundamentales.

- 1980. Se realiza en la zona del Guayabero *"el **Plan Cisne III** para 21 días, del 4 al 25 de agosto..."* cuya experiencia operativa se convirtió en elemento esencial para la formulación de un **Nuevo Modo de Operar**.

- 1982. Mayo 4 al 14, en el Guayabero se realiza la **Séptima Conferencia,** que formula el **Plan Estratégico** de la organización insurgente que a partir del momento agrega las letras **EP** a su sigla

y pasa a llamarse **FARC, Ejército del Pueblo**. Al Plan se lo denominará más adelante, durante el Pleno de 1989 **Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia.**

- Se delinea, a partir de la experiencia de la operación Cisne 3, el cambio en el **Modo de Operar**, una nueva concepción operacional y una nueva táctica de guerra irregular.
- Las conclusiones de la Conferencia se convirtieron, junto a las conclusiones del **Pleno Ampliado del Estado Mayor Central** realizado en **octubre de 1983**, en materiales fundamentales de las FARC-EP. En lo esencial aquellas conclusiones definieron *"una concepción política más global para formular una estrategia militar en vía a la toma del poder, combinando la acción militar con todas las demás formas de lucha de masas... buscando lo nuevo en el proceso de desarrollo de la lucha revolucionaria colombiana para poder definir su estrategia, su nueva concepción operacional y táctica, halló, en esos elementos nuevos, dice Jacobo Arenas, asomos de una situación revolucionaria en el país".* Jacobo Arenas agrega; *"La Séptima Conferencia nos dio otra importantísima concepción ahora de carácter militar; o sea, un nuevo modo de operar que tiene que convertir a las FARC en un movimiento guerrillero auténticamente ofensivo. Nuevo modo de operar significa que las FARC ya no esperan a su enemigo para emboscarlo sino que van en pos de él para ubicar, asediarlo y coparlo, y si aquel cambiare otra vez su modo de operar volviendo a su antigua concepción atacarlo en ofensiva de comandos móviles".*

- Noviembre. Aprobación de la Ley General de Amnistía.

- 1983. Octubre 6 al 20. Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. El Pleno centra su atención en analizar si en realidad los Frentes están desarrollando su gestión militar conforme a la concepción y diseño del Nuevo Modo de Operar según lo formuló la Séptima Conferencia.

- 1984-1996. Auge y exterminio de la Unión Patriótica.

- 1984. Marzo 28. Tregua y cese bilateral del fuego con el gobierno de Belisario Betancourt.

- **En mayo se lanza la Unión Patriótica**. Se firma la tregua que da inicio a un proceso de diálogo por la paz con el gobierno de Belisario Betancur. Las FARC dan impulso al movimiento político Unión Patriótica.

- 1984, diciembre 27 a enero 2 de 1985. Pleno Ampliado del EMC de las FARC-EP.

- Se insiste en la aplicación del **Nuevo Modo de Operar**, llamando a que todo le movimiento ponga en alto la guardia y los mandos actúen conforme lo establecen las normas de Comando y el Reglamento de Régimen Disciplinario.
- El Pleno planteó ocuparse de un curso sobre estrategia militar, concepción y técnicas operacionales y Nuevo Modo de Operar como táctica. Lo mismo que conducción de tropas y despliegue estratégico.

- Las FARC se mantienen en las plazas públicas insistiendo en la necesidad de la paz con justicia social. La UP logra, en el debate electoral del 86, elegir 17congresistas, 23 diputados en 11 asambleas departamentales y 350 concejales en 187 concejos. Desde el surgimiento de la UP y durante los años subsiguientes, la guerra sucia desatada contra esta organización política mediante operaciones como El Baile Rojo, entre otras, cobró la vida de millares de sus dirigentes, militantes y simpatizantes (atroz genocidio político que hoy suma alrededor de 5000 muertos y centenares de heridos, desaparecidos y perseguidos). El Estado recrudece la guerra sucia.

- 1987. Febrero 17 al 20. Pleno del EMC de las FARC-EP. Se diseñan planes para cada Frente a fin de dar pasos hacia la movilidad total. Había que enfrentar las violaciones a la tregua de parte del gobierno y la terrible guerra sucia.

- Junio 16. Se realiza una operación militar combinada del Frente 14 y 15, en desarrollo de la legítima defensa de la organización. Días antes, en Urabá, el ejército del régimen había violado los acuerdos de tregua atacando de manera aleve un campamento guerrillero en Urabá, asesinando a 22 combatientes. En la operación guerrillera se liquidó una patrulla del Batallón Contrainsurgente Cazadores. El gobierno oficializa, entonces, lo que ya de hecho había concitado: el rompimiento de la tregua.

- Septiembre. Se crea la **Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.**

- Diciembre 25 al 29. Pleno Ampliado del EMC de las FARC-EP. El informe central al Pleno plantea: *"en el instante tenemos que ocuparnos básica y principalmente del problema del despegue de nuestro movimiento para encarar la guerra luego de casi cinco años de inactividad militar frente a un enemigo que ha roto la tregua y no da cuartel".*

- 1989. Pleno del Estado Mayor Central. Se insiste en el afianzamiento del Nuevo Modo de Operar: *"el primer cambio debe darse en el cerebro de los mandos y combatientes",* expresan las conclusiones.

- 1990. Agosto 10. De manera natural muere el Comandante Jacobo Arenas.

- Diciembre 9. El Presidente César Gaviria Trujillo y sus altos mandos militares inician una operación de exterminio contra el Secretariado de las FARC-EP atacando Casa Verde, mediante la operación **Centauro II**. El ataque es repelido de manera contundente por los combatientes farianos y el ejército enemigo tiene que emprender la retirada.

- Elecciones para la Constituyente, el mismo día 9. El régimen no posibilitó la participación de la insurgencia armada.

- 1991. En febrero se realiza la **Campaña Militar "Comandante Jacobo Arenas, estamos cumpliendo",** en homenaje al líder guerrillero y en respuesta a la agresión estatal contra el pueblo y contra la guerrilla. Este golpe contra la oligarquía obliga al

gobierno a sentarse a la mesa de diálogo por la paz, primero en la Ciudad de Caracas (Venezuela) y más tarde en la ciudad de Tlaxcala (México).
- Octubre. La insensatez del Régimen hace fracasar los diálogos.
- 1993. En el mes de abril, con delegados de sus 60 Frentes y estructuras desplegadas en el país se realiza la **Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros**, donde se balancean éxitos y se corroborar la vigencia y legitimidad de la lucha armada en Colombia. Se propuesta de la **Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional.**
- El Camarada Manuel Marulanda Vélez es ratificado, por su experiencia, por su abnegación, por su entereza de revolucionario integro, como Comandante en Jefe de las FARC, Ejército del Pueblo.
- **1994. En julio** se realiza la **Campaña Militar de *"Despedida a Gaviria"***, en repudio al tirano y a su capitalismo neoliberal.
- 1996. Agosto 30. Ante la agudización del militarismo, la guerra sucia y el terrorismo de Estado en Colombia, y en solidaridad con los miles de campesinos que protestaban en el Sur exigiendo soluciones a sus innumerables problemas sociales, las FARC realizan una nueva **campaña militar** exitosa. Una de las memorables acciones fue la toma de la Base Militar de las Delicias. Como producto de la campaña se capturan 70 prisioneros de guerra que luego de una ingente batalla diplomática son entregados al gobierno en un acto político, público que se efectuó el 15 de junio de 1.997 en Cartagena del Chairá.
- **1997. Noviembre. El Pleno "Abriendo caminos hacia la Nueva Colombia"** orienta continuar la construcción del **Partido Comunista Clandestino**, reafirma la idea de forjar el **Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia** adoptando como **Manifiesto** la **Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional,** impulsa la construcción de los corredores estratégicos y, entre otras determinaciones, promueve el funcionamiento de las emisoras en todos los Bloques.
- El Régimen, a través de sus masacres, ejecutadas por sus militares y paramilitares, ha causado millares de víctimas civiles. Las FARC –EP, a partir de **1998** asesta contundentes golpes al ejército oficial y sus paramilitares en operaciones como: El Billar, Miraflores, Tamborales, Mitú, Juradó, el Cañón de la Llorona, Yarumal, entre otras, causando centenares de bajas y prisioneros de guerra.
- **1.998. Marzo 2.** Guerrilleros del Bloque Sur de las FARC-EP, aniquilan una patrulla del batallón 52 de la Brigada Móvil No. 3 en la región del Billar. Se le causan 80 bajas.
- 1999. Enero. Comienza un **nuevo proceso de diálogos por la paz** entre las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana Arango en san Vicente del Caguán. En audiencias públicas que propician la participación de amplios sectores populares, los participantes

denuncian los estragos de la política neoliberal. Concomitantemente, el gobierno del nuevo presidente profundiza el despliegue de las medidas trazadas por el Fondo Monetario Internacional para establecer el nefasto ALCA como herramienta para avanzar en su recolonización expoliadora. El Plan Colombia será el instrumento político-militar que con el escudo de la "ayuda social", se impondrá para aplastar por la fuerza la resistencia popular antineoliberal.

- 2000. El Pleno "**Con Bolívar por la Paz y la Soberanía Nacional",** aprueba los estatutos y pénsum de formación del **Partido Comunista Clandestino** y prepara el lanzamiento del **Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia**, como clandestino frente político de lucha de masas. Las FARC **promulgan la Ley 002 sobre tributación y la Ley 003 contra la corrupción.**

– Abril 29. Lanzamiento multitudinario del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia.

- 2001. A mediados de año, las FARC y el gobierno concretan un acuerdo de **intercambio humanitario de prisioneros de guerra** mediante el que se liberan 14 guerrilleros y 47 militares enfermos. En el mes de **junio,** las FARC, de manera unilateral liberarán en la Macarena 304 prisioneros más.

- 2002. Febrero 20. Culminación del Proceso de Diálogo. El gobierno de Pastrana lanza la **Operación Thanatos** contra la zona desmilitarizada sin cumplir los procedimientos pactados para ello. El Plan Colombia, de manera más desvergonzada, muestra las garras intervencionistas del imperialismo yanqui.

- Agosto 7. El fascista **Álvaro Uribe Vélez asume la Presidencia**, con su política de "Seguridad Democrática", la mayor campaña bélica y de represión de las últimas décadas contra el pueblo, mientras se entrega a los brazos de Estados Unidos.

- 2003. Septiembre 7. Al frente de sus funciones como integrante del Secretariado de las FARC-EP, fallece es las montañas de Colombia, por causas naturales, a la edad de 67 añoso, el Camarada **Efraín Guzmán.**

- Noviembre. El **Pleno del EMC "Comandante Efraín Guzmán, Hasta la Victoria Siempre",** en sus cesiones del 15 al 20 de tal mes**,** reajusta los Estados Mayores, amplía el Estado Mayor Central a 31 integrantes y eleva a 9 los del Secretariado al crear la instancia de las suplencias en dicho organismo. El Pleno constata los avances del Plan General, reitera la determinación de continuar *"trabajando por la conformación de un nuevo gobierno que recoja el sentir mayoritario de los colombianos".* Al pueblo lo alienta *"a luchar con creciente decisión contra el autoritarismo fascista que instrumenta esta oligarquía y con el cual pretende imponer a sangre y fuego el ALCA, el recetario del FMI y todo el diseño neoliberal".*

- 2004. Marzo 8. Oficialmente el gobierno de Uribe Vélez, atendiendo los lineamientos de Washington, da inicio al **"Plan**

Patriota”, en la pretensión de aniquilar la fuerza fundamental de las FARC-EP. La concentración de más de 20 mil hombres contra el Secretariado y combatientes de los Bloques Sur y Oriental en las selvas del Caquetá, Guaviare y Meta hicieron que entre la pólvora y el humo más se forjara una guerrilla de nuevo tipo, muy cualificada, disciplinada y de elevada moral, con mayor experiencia para acercarse a la toma del poder. Refiriéndose a los propósitos del alto gobierno y la oligarquía que representa, el c. Manuel Marulanda aseguró en su **saludo de fin de año del 2005**: *“por encima de todos sus deseos no es posible derrotar militarmente a la guerrilla… Lo fundamental para terminar la confrontación armada es abrir un cauce democrático con la participación del pueblo en la que obliguen a sus gobernantes a buscar salidas políticas para dirimir el conflicto interno derivado de multitud de causas sociales sin la ingerencia de potencias extranjeras”.*

- **Enero de 2007. Novena Conferencia Nacional de Guerrilleros de las FARC-EP.** En medio del desarrollo de los Planes militares del imperialismo y la oligarquía Colombiana que dirige el Comando Sur de los Estados Unidos, en pleno desenvolvimiento de la fascista política uribista de Seguridad Democrática, las FARC-EP realizan su Novena Conferencia Nacional denominada Por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo, ratificando su política patriótica en pos de la paz con justicia social. La Conferencia ratifica al legendario Manuel Marulanda Vélez como Comandante en Jefe de las FARC-EP, destacando su abnegación, su heroísmo, su claridad política y ejemplo para los revolucionarios del mundo. Las FARC seguirán desplegando su Plan Estratégico y todas las iniciativas posibles por seguir abriendo caminos de diálogo y solución política al conflicto. En tal sentido se perseveraría en la concreción del canje de prisioneros de guerra.

- Agosto 5. La senadora colombiana Piedad Córdoba, en el programa dominical Aló Presidente No.289, solicita al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías su mediación para hacer posible la realización de un canje humanitario de prisioneros de guerra entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. Chávez da respuesta positiva, precisando que se requeriría del visto bueno de las partes en conflicto.

- **Agosto 15.** La senadora Piedad Córdoba es designada como facilitadora para el proceso de intercambio humanitario y por su intermedio se expresa frente al gobierno **venezolano** el visto bueno para que éste adelante la labor de mediador.

- Noviembre 7. La prensa colombiana y venezolana especula sobre la realización del encuentro entre el Presidente Chávez y la delegación de las FARC que arribó a Caracas para tratar el asunto del canje humanitario de prisioneros.

En horas de la tarde, el Presidente Chávez Frías, anuncia desde la ciudad de Valencia que ya se realizó el primero de varios

encuentros con miembros de las FRAC, sin revelar ningún detalle sobre resultados de tal entrevista.
El mandatario venezolano dijo: “Hoy me reuní varias horas con el enviado de Manuel Marulanda. Fue la primera reunión, seguirán otras, tratando de buscar una solución, pero no es fácil”.
- Noviembre 8. En el palacio de Miraflores se produce la segunda reunión entre el delegado de las FARC Iván Márquez y el Presidente Hugo Chávez, en presencia de la senadora colombiana Piedad Córdoba.
Iván Márquez, miembro del Secretariado de las FARC, reitera la plena disposición de su Organización Intercambio humanitario de prisioneros de guerra, como un paso efectivo para abrir camino hacia la paz. Márquez expresó ante los medios de comunicación en las escalinatas de Miraflores que una reunión en los llanos del Yarí (Colombia), entre el Presidente Chávez y Manuel Marulanda Vélez, comandante en jefe de las FARC-EP podría remover los inamovibles colocados por Uribe en los que las FARC considera es el único camino para lograr el canje.
El proceso continuará con buenos augurios, pero a medida que se hacía más manifiesta la voluntad de las FARC por dar solución pronta al problema de los prisioneros de guerra, Uribe decide romper con la mediación. No obstante, la fuerza insurgente, como acto de desagravio a los mediadores y a los pueblos que aspiraban a que se abriera el camino del diálogo por la paz, liberaron mediante dos procedimientos riesgosos y con la colaboración del gobierno venezolano, a pesar de todos los obstáculos políticos y de tipo militar impuestos por el gobierno de Uribe, a varios de los prisioneros en su poder.
- **2008, Enero.** Desde mediados de este mes, Venezuela da un trascendental paso en la búsqueda de la paz para Colombia y la región, proponiendo reconocer el carácter beligerante de las FARC y el ELN, el cual fue respaldado por la Asamblea Nacional (parlamento venezolano) que en plenaria, con el salvamento de voto del grupo Podemos, suscribió un acuerdo en tal sentido.

La plenaria de la Asamblea Nacional aprueba un Acuerdo para respaldar la propuesta de paz para Colombia anunciada por el presidente Chávez, presentado por el diputado Saúl Ortega (Carabobo), presidente de la Comisión de Política Exterior.

El presidente Chávez expresará que reconocer un estatus de beligerancia a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) podría “humanizar la guerra civil”. Manifiesta públicamente el mandatario bolivariano: “Ya que la guerra existe, (…) tratemos de regularla. Presidente Uribe, si usted le reconoce a las FARC el estatus de beligerancia y las FARC lo aceptan, las FARC entrarían de inmediato en los Protocolos de Ginebra…” (…)

“Si se llama a las FARC terrorista porque lanzaron una bomba, un explosivo, bueno es lamentable, pero es una guerra, (pero) ¿cómo llamar a Estados Unidos? ¿Un Estado hiper-terrorista?”.

Aclarando cuál era el propósito de sus esfuerzo al solicitar el reconocimiento de la beligerancia, Chávez precisa: “por la paz, no por la guerrilla... Ese es el fondo de mi propuesta, humanizar la guerra como un primer paso y para humanizarla, presidente Uribe, usted puede dar un paso histórico. Ningún gobierno colombiano hasta 2001 había puesto a las FARC en una lista de grupos terroristas a ser exterminados.”

“Eso lo respetamos es una decisión soberana y sólo hago esta propuesta buscando el camino de la paz”.

En el mismo sentido, en adelante, muchas fuerzas políticas del continente darán respaldo a la propuesta de Chávez, que será respaldada decididamente también por el presidente de Nicaragua Daniel Ortega.

Marzo primero. Mientras realizaba contactos para continuar buscando caminos hacia la concreción del canje de prisioneros de guerra, el Comandante Raúl Reyes, integrante del Secretariado Nacional de las FARC cae abatido junto a una veintena de combatientes y varios ciudadanos de la Patria Grande que visitaban su campamento; cinco compatriotas mexicanos y uno ecuatoriano son asesinados durante el bombardeo. La operación militar mansalvera fue dirigida por el Comando Sur de los Estados Unidos invadiendo el territorio fronterizo colombo-ecuatoriano, suscitando una profunda crisis internacional que por la acción del militarismo uribista involucró al país de Alfaro y a la República Bolivariana de Venezuela, principalmente.

- **Marzo 7.** Mediante una pérfida acción criminal, un infiltrado asesina en zona rural del departamento de Caldas, al Comandante Iván Ríos, integrante también del Secretariado de las FARC-EP. La euforia triunfalista del régimen fascista que ha llevado a terribles niveles de degradación su comportamiento en la confrontación, se desboca y le cierra espacios a la posibilidad de una salida dialogada a la confrontación política y social.

- Marzo 26. Rodeado del calor de sus guerrilleros, entre quienes se cuenta su compañera Sandra, el Comandante en Jefe de las FARC-EP, el heroico y legendario Manuel Marulanda Vélez, a las 18:20 horas muere en las montañas del sur de Colombia a causa de un ataque cardiaco. Las FARC-EP, en el marco de la celebración del 44 aniversario de su fundación, a través de un pronunciamiento leído por el comandante Timoleón Jiménez, darán a conocer el hecho de su deceso. Los revolucionario y bolivarianos del mundo, mediante diversas notas de condolencia expresan su solidaridad y respaldo incondicional a las FARC-EP en su luto y su lucha

indefectible por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el socialismo.
- Como Comandante de las FARC-EP asume el camarada Alfonso Cano. La Organización, mediante un pronunciamiento oficial da a conocer los nombres de quienes entran a hacer parte de su Secretariado nacional, anunciando como nuevos integrantes a los camaradas Pablo Catatumbo, Pastor Alape y Bertulfo Álvarez. Algunas semanas antes habían sido promovidos los camaradas Joaquín Gómez y Mauricio Jaramillo.
- En el desenvolvimiento de un desbocado y pérfido militarismo contra el pueblo, en medio del más grande desprestigio y corrupción del aparato estatal, el gobierno del fascista Álvaro Uribe Vélez intensifica la guerra sucia, el terrorismo de Estado y la más enconada guerra mediática que propala el fin de las FARC y el arribo a un fantasioso estadio de post-conflicto a favor de los intereses neoliberales y colonialistas de Estados Unidos. No obstante, la confrontación social se agudiza y mientras el régimen se hunde en su descomposición, a lo largo y ancho de la patria la resistencia popular de oposición persiste. Desde diversos ángulos, el clamor por una alternativa que abra el camino hacia una opción democrática de gobierno se multiplica y las FARC ratifican sus principios y sus propósitos revolucionarios de patria o muerte, hasta la victoria y más allá.

Frente al altar de nuestros muertos, frente al ejemplo y la memoria del Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, **¡hemos jurado vencer y venceremos!**.

Una plática entre hermanos

Entrevista biográfica con Jesús Santrich

(Realizada por Diógenes Alejandro Xenos)

Jesús Santrich gracias por esta conversación por medio de la cual se podrán conocer algunos aspectos de tu vida y, a través de lo que tú eres, entender también, de alguna manera, como son las y los revolucionarios que integran las FARC-EP.

Camarada: ¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu posición ideológica? ¿Por qué decidiste integrar una organización político-militar como las FARC-EP?

Primero que todo te saludo con mucho cariño, con un sentimiento de profunda gratitud por tenerte aquí en nuestro campamento, porque eso implica una disposición tuya a encontrarte con la realidad, con la verdad y no con lo que mediáticamente pueda estar influyendo en la consciencia de un gran público que, hoy por hoy, a través de los medios de desinformación, la oligarquía trata de captar a través de la mentira. Te recibimos con mucho cariño, con mucha fraternidad como compatriota de la misma América nuestra que somos.
¿Quién soy yo?
Tal vez no es tan importante la persona, sino lo que nosotros logramos construir como colectivo, lo que nosotros logramos hacer poniendo a converger ideales, esfuerzos.
En todo caso podría decirte de mí que yo soy una persona común y corriente, hija de este pueblo colombiano pero con un sentimiento de Patria Grande y de socialismo a toda prueba.
Yo nací en una pequeña población del Departamento de Sucre, en Colombia. Eso queda en el norte, en la región Caribe de nuestro país. Cerca al mar Caribe nací yo en el año de 1967. Tengo 42 años.
Tuve la posibilidad, porque mis padres hicieron todo el esfuerzo de educar a los ocho hermanos que somos, de ir a la primaria, a la secundaria y luego a la universidad.
Mi padre es de la región Caribe, mi madre es de la región Andina; ella es de una localidad que se llama Guaycarilla, a orillas del río Guaycara. En quechua Guaycarilla es canasta de flores y mi madre es como eso, como una canasta de flores.
Mi padre y mi madre se casaron. Se conocieron en alguna institución de formación de maestros. Ellos han sido maestros

desde siempre, desde muy jóvenes; y desde muy jóvenes constituyeron su hogar. Yo me formé en ese seno familiar de maestros. Mi madre y mi padre fueron primero profesores de escuela. Después fueron profesores de secundaria y luego, pues, estuvieron vinculados a algunas universidades del país.
La formación mía primero es la del hogar, un hogar muy tranquilo, muy unido no solo en lo que constituía la familia: papá, mamá e hijos; sino todos los hermanos de mi padre, de mi madre estaban muy vinculados porque mi padre era como el jefe familiar, tanto de la familia de él, como de la familia de mi madre. Ahí fuimos haciendo la vida con unos principios muy grandes de amor hacia los más pobres, de compartir lo poco que teníamos.
Mi primaria la hice en Pasto. Ese es un Departamento al sur, en Nariño. Luego la secundaria la hice entre Toluca, que es una zona del Caribe, y Sincelejo, que es la capital del Departamento de Sucre. Terminé mi secundaria a los 16 años. Inmediatamente me vinculé a la universidad. Yo estudié en la Universidad del Atlántico, pues tuve esa posibilidad porque mis padres me apoyaron mucho y dos tíos muy queridos, que también son marido y mujer, me acogieron como un hijo y me dieron mucho apoyo. Entonces, yo sin la necesidad de trabajar, que es muy raro que eso pueda ocurrir en Colombia, tuve la posibilidad de estudiar. Estudié en una jornada en la mañana Derecho y en la otra jornada en la noche estudié Ciencias Sociales.
Mi formación ha sido esa, pero fundamentalmente la de mis padres. Ellos se preocupaban mucho con todos mis hermanos por ponernos a estudiar, a leer. Mi padre y mi madre eran profesores de Filosofía. Ellos estaban muy ligados a la Filosofía Latinoamericana y yo creo que eso tiene un peso fundamental en lo que puede ser el pensamiento que me impulsó a tomar esta vía de la lucha por los desposeídos.
En la universidad terminé la carrera de Licenciatura en Educación con especialidad en Ciencias Sociales. Tuve la posibilidad de hacer un corto postgrado en Historia y luego de terminar la carrera me vincule a las FARC.
Desde la época universitaria yo estaba ligado a la Juventud Comunista; es más, desde la secundaria, en el último año, ahí tenía unos 15 o 14 años, cuando me vincule a la Juventud Comunista. Luego, en la universidad proseguí militando en la juventud y en la Unión Patriótica, cuando surgió este movimiento. Mi militancia ha sido siempre en las filas revolucionarias.
Cuando la situación en Colombia se agrava por la guerra sucia y se da la persecución a la Unión Patriótica, yo decidí apresurar el paso hacia la lucha guerrillera que ya yo apoyaba en la universidad, al 19 Frente que era el que tenía más connotación en la región Caribe. En ese entonces, al mando del 19 Frente estaba el camarada Adán Izquierdo. Un gran hombre. Ya él murió.
Yo tenía noticias de las FARC por toda la literatura política a la que uno tiene acceso en la militancia política. Podría decir que

entonces a Manuel Marulanda Vélez lo comencé a conocer a través de los escritos de Arturo Alape, un gran escritor, en “Las vidas de Pedro Antonio Marín”, en “Las muertes de ‘Tirofijo’”. Toda esa lectura la fui asimilando. Tenía una gran admiración desde muy joven por Manuel Marulanda Vélez y creo que ese fue uno de los halagos de la formación familiar, una formación, como te decía, humanista, de amor al pueblo, de compartir todo lo poco que uno tiene y también de la formación política dentro de las filas del partido, luego la formación universitaria donde jugó un magnífico papel, ¡un gran papel! como amigo y como maestro el profesor Amilcar Guido a quien le guardo un inmenso cariño y respeto como maestro y como compañero de lucha.

Entonces después di el salto para acá, para la montaña. Antes hice algunas actividades por ahí, también estuve de personero por allá, en un municipio de Sucre, en Colosó. Por allá la acción paramilitar era muy fuerte, entonces, repito, yo decidí acelerar una decisión que estaba tomada. Es decir, yo no puedo expresarte que me vine por la persecución. Sí, había mucha persecución; pero esa era la decisión que yo ya tenía tomada desde muy joven: vincularme a la lucha insurgente.

Desde joven notaba que la situación en el país, aun habiendo esa idea general de que Colombia es un país en democracia, que incluso nuestra propia izquierda hablaba de que existía una “democracia restringida”, pero que al fin y al cabo había democracia, yo estaba en la línea y en la posición de que lo que existía era un terrorismo de Estado y que nosotros no podíamos seguir participando de esa farsa de dar a entender al mundo como que nada estaba ocurriendo y que aquí se puede hacer el debate político abierto, legal, amplio. Eso es lo que a mí me lleva fundamentalmente a vincularme a la guerrilla de las FARC.

En Colombia existieron y existen muchos grupos guerrilleros como el ELN, el EPL el PRT, la Autodefensa Obrera, el M-19 y las FARC. Yo decidí vincularme a las FARC porque creí que era el pensamiento más coherente, más consecuente. La afinidad entre el Partido Comunista y las FARC, la afinidad ideológica, también me condujo a vincularme en las filas de las FARC, en el 19 Frente, en la Sierra Nevada de Santa Martha.

Mi militancia política en las FARC, ya en las montañas, es desde la edad de los 21 años. Cuando yo termino la universidad me vinculo a filas. Antes la actividad era dentro de la universidad. Al lado del estudio, la actividad política. Yo fui representante estudiantil varios años. En alguna ocasión fui representante en el Consejo de la Facultad de Educación, que era la facultad más grande en la Universidad del Atlántico; luego en el Consejo Académico Universitario, ahí sí como estudiante de Derecho.

Ese es en resumen la vida mía.

Lo otro ha sido aquí dentro de las montañas, en algunas ocasiones en la Sierra Nevada, en otras ocasiones en la serranía del Perijá, en algún momento en el Caguán, en otro en los montes de María. En

fin, como la guerrilla es un ejército revolucionario móvil, a veces estamos en un lado y a veces estamos en otro.

¿Qué ha significado y cómo ha influido en tu vida las FARC-EP? ¿Qué te ha posibilitado y qué has logrado al estar en las filas farianas?

Lo que ha significado es la posibilidad de ser consecuente con un pensamiento.
Yo te explicaba que desde muy joven a mí me parecía en primer lugar que había que compartir con mucha gente desposeída que hay en Colombia, pero que nosotros no podíamos estar practicando la limosna.
Lo que hay que empeñarnos es en la lucha para que en Colombia haya cambios estructurales, porque este es un país que tiene muchos padecimientos desde el momento mismo en que la Patria es tomada por el santanderismo con el declive de la lucha bolivariana. Eso, entonces, se ha convertido en una necesidad. Generar un proceso revolucionario que propicie cambios estructurales en este país para establecer la justicia social.
Las FARC lo que me han brindado es la posibilidad de realizar esa expectativa, ese sueño, esa utopía. Aquí se me ha brindado un lugar de lucha que es lo fundamental, y el lugar de lucha ha sido en todos los campos. Yo aquí he tenido la posibilidad, en primer lugar de empeñar los esfuerzos en hacer la resistencia armada; en segundo lugar he podido plantear mis opiniones, mis puntos de vista, ser escuchado por un colectivo que a diario está tratando, buscando captar cuáles son los sentimientos, las reivindicaciones más sentidas del pueblo colombiano para elevarlas como bandera y yo creo que aquí he podido lograr eso: participar de un proceso en el que uno empeña la vida para lograr un cambio, no para uno, sino para beneficio de todo el pueblo colombiano.

¿Qué significación tiene para ti Manuel Marulanda Vélez? ¿Cuál es su legado?

Manuel Marulanda Vélez es el compendio de un ejemplo en el altruismo, Manuel Marulanda Vélez es la consecuencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace y es la consecuencia con ese pensamiento por el comunismo, por ese pensamiento que tiene que ver con la definición o la concreción del ideario bolivariano de justicia social.
Eso es para mí Manuel Marulanda Vélez.
Un hombre, como decía Ernesto Che Guevara, que actuaba como pensaba.
Él pensaba en función de las pobrerías y actuaba en función de las pobrerías no solamente en el discurso, sino en la práctica. Una práctica de respeto hacia los intereses de las comunidades más

empobrecidas y más marginadas y el compromiso por ese ideal era hasta la muerte y así lo dejó plasmado.

Una de tus pasiones es escribir. ¿Cómo surge eso?

Yo pienso que esa es como una necesidad del espíritu.
Pero siempre hay una influencia y yo la influencia que debo agradecer, entre otras cosas, con profundo sentimiento de admiración y amor, es la de mis padres. Mi madre, mi padre, constantemente, a todos mis hermanos y a mí, nos insistían en que debíamos estudiar y que debíamos expresar con sinceridad lo que pensábamos y que en ese sentido cada día debíamos cualificar más el pensamiento y la forma como debíamos expresarlo.
Cotidianamente en nuestro hogar mi madre, mi padre se turnaban para ponernos a escribir algunas planas para corregirnos en la ortografía, en la redacción y en lo esencial yo creo que de ahí se desprende el amor por la lectura, el amor por buscar formas de expresar lo que se piensa de la manera más sincera y además de una forma sencilla que pueda ser compartida con los demás.

¿Qué significa para ti la literatura y el arte revolucionario?

La literatura, y el arte en general, es una de las maneras más hermosas de realización del hombre, porque la literatura y todo tipo de arte son como una forma en que la interioridad del ser humano logra materializarse y jugar un papel en el desenvolvimiento de la vida.
Y si se trata de una literatura, de un pensamiento, de un arte revolucionario eso obligadamente implica un compromiso para con los demás. En el caso de Colombia y de la América nuestra es un compromiso de transformación social.
La realización del pensamiento a través de estas formas de la expresión humana es una de las oportunidades que nos da la vida para poder desempeñarnos en la búsqueda de las finalidades, de los propósitos que uno tiene.

¿Cómo conjugar poesía y revolución sin caer en lo que se dio en denominar en la ex Unión Soviética como el "realismo socialista", que no fue otra cosa que la repetición mecánica de consignas o simplemente propaganda al servicio de la burocracia? ¿Cómo evitar eso?

Siendo auténticos. El revolucionario debe expresar lo que verdaderamente siente desde su realidad y la realidad de la comunidad o de la sociedad de la que uno hace parte. Eso no implica que uno deba casarse solamente con su pequeño mundo o la parcela inmediata que lo rodea a uno. El revolucionario debe tener un sentimiento universal, debe dolerle tanto lo que ocurre en su alrededor más inmediato, como lo que ocurre en el extremo más

remoto del mundo. Entonces, yo pienso que eso de la autenticidad no quiere decir que uno rechace lo que algunos llaman extranjero. Debemos ser ciudadanos del mundo y debemos recoger el sentimiento de toda la humanidad, lo mejor de esos sentimientos y de los valores de la humanidad y saberlos compaginar, cohesionarlos sin que choquen los unos con los otros.
En ese sentido pienso que América Latina es un continente lleno de magia, a pesar de la tortura permanente que significan las imposiciones de las oligarquías. Hay una historia concreta que se va desenvolviendo y que tiene que ver con los sentimientos propios de nuestros pueblos.
Para no caer en posturas equívocas como puede ser esa interpretación errada de lo que es el realismo, se evita eso sencillamente actuando según lo que le indica su propio entorno.
En la guerrilla la literatura, el arte, la poesía, cualquier forma de expresión del pensamiento tiene que ir en consonancia con lo que es la vida de uno mismo. No puede ser como una burbuja aparte en la que uno se mete para elucubrar, sino que tiene que ser parte del desarrollo del desenvolvimiento de la conciencia según la manera como nosotros estamos asumiendo la vida. Eso es la vida misma, en conclusión.

¿Cómo motivar a los jóvenes para que lean, para que escriban, para que hagan sus propias producciones?

Yo creo que eso tiene que ser producto fundamentalmente de la educación. Eso no se circunscribe a consignas, solamente, o a un discurso político hueco, vano, meramente retórico, sino que eso tiene que estar combinado con la práctica.
Hay un gran problema en América Latina y es que aproximarse a la literatura, a la poesía, a la pintura universal, a todas las formas de expresión del arte, es difícil porque existen muchas restricciones que las ha impuesto la propia oligarquía.
Incluso no hay siquiera forma de acceder en muchas ocasiones a lo que nosotros mismos hemos sido raizalmente, desde nuestros orígenes como pueblos autóctonos, porque se ha tratado de mantener aún aquella matriz del colonialismo invasor que pretendió que sintiéramos vergüenza de nosotros mismos y de lo que somos como indígenas, negros o mestizos.
Entonces, lo primero que debemos hacer es romper con esas matrices que ha impuesto el colonialismo que hoy se reproducen en estas clases gobernantes oligárquicas que ven como “menos” a los pueblos originarios, que ven como “menos” a las negritudes, que ven como “menos” a las pobrerías mestizas, que son mayoritarias no solo en Colombia, sino en todo el continente.
¿Qué puedes contar sobre tu libro “*Relatos Tayronas*”?

Bueno, fíjate, eso es la expresión de lo que es nuestro mundo. No hay que montarse en la estratosfera para poder escribir un

pequeño documento como ese. Es simplemente vivenciar lo que nosotros somos.
Yo he tenido la oportunidad de en el trasegar guerrillero compartir con los pueblos originarios, tan queridos por nosotros. Particularmente yo tuve la posibilidad de convivir unos doce o trece años con las comunidades Arhuacas, Wiwas, Koguis, Kankuamas; y en esa interrelación de hombre a hombre, de persona a persona, de nosotros como parte de una comunidad y no como alguien que viene desde fuera a estudiar algo o alguien haciendo de las mismas comunidades un objeto de estudio, sino, por el contrario, en una integración de hermandad, uno logra ser lo que ellos son y el ellos y el nosotros se diluye para convertirse en una misma cosa. En ese momento entonces tú puedes pensar como siempre ha debido pensar el hombre latinoamericano: integrando lo que han sido sus pueblos originarios. Entonces, este documento lo que hace es eso, expresar lo que está allí, pero que todos lo quieren… todos no, las oligarquías, quienes están en el poder lo quieren ocultar o quieren moverlo o simplemente lo quieren marginalizar.
Ahí lo que tú vas a encontrar, en ese pequeño documento es no lo que yo pienso como persona en particular, sino la creación, el sentimiento, la cosmogonía, la cosmovisión de lo que es nuestro ser internamente. Porque los Koguis, los Arhuacas, los Wiwas, todos los pueblos originarios, hacen parte, deben hacer parte, de lo que nosotros somos como latinoamericanos y el Caribe.

En algún rincón de la Patria Grande, marzo de 2009

La Batalla Ideológica
Compendio Necesario

(Prólogo de Jesús Santrich al libro *Manuel Marulanda Velez.*
El héroe insurgente de la Colombia de Bolívar)

El 26 de septiembre, a seis meses de haber tomado el camino de la eternidad, se devela el busto del Comandante guerrillero Manuel Marulanda Vélez, en una plaza de barriada bautizada con su mismo nombre en la geografía de ese bastión de luchas populares que es el barrio 23 de Enero de Caracas.

La fecha mencionada, en que se rememora la partida del genio de la guerra de guerrillas y se realiza este acto de solidaridad, internacionalismo y decoro en homenaje a quien durante medio siglo combatió la tiranía imperialista, se toma ahora, también, por

iniciativa de los revolucionarios bolivarianos del continente, de Europa y otras latitudes, para establecer el 26 de marzo como ***Día del derecho universal a la rebelión armada.***

Bien sabemos que sembrado está el comandante guerrillero, en las selvas del sur de Colombia donde hasta sus últimos días de existencia física condujo la resistencia militar a los planes recolonizadores de Washington. Allí continúa su sueño, el mismo sueño de Bolívar, habiendo dejado un legado de emancipación que hoy prosiguen quienes constituyen el ejército del pueblo popular con delectación y absoluto convencimiento de su necesidad histórica.

Ahora Marulanda toma presencia, además, como símbolo de resistencia, en el monumento que internacionalistas del mundo y revolucionarios de la Patria Grande han levantado en el sagrado suelo donde naciera el Libertador. Estamos, sin duda, ante una deferencia de hermanos que constituye alegoría a la unidad grancolombiana y continental, un monumento al legítimo derecho de los pueblos del orbe a lucha armada contra los explotadores, que potenciará la esperanza en la posibilidad real de la Patria Grande, el socialismo y el mundo mejor para los oprimidos.

Los promotores de la jornada, con seguridad han levantado un verdadero altar al decoro y al valor de aquellos que en todas las latitudes resisten a las agresiones del imperialismo y sus oligarquías locales.

El acto de develación del busto del comandante en Jefe de las FARC-EP y la fundación de la Plaza Manuel Marulanda Vélez, ha incluido el lanzamiento de una semblanza escrita por el camarada Iván Márquez, integrante del Secretariado de las FARC-EP y que ha sido acompañada de la compilación de seis documentos principales en los que se sustenta el accionar guerrillero fariano (El Manifiesto Político de las FARC-EP, La Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia, El Programa Agrario de los Guerrilleros de 1964, y las leyes 001, 002 y 003 que respectivamente corresponden a la Ley Agraria, la Ley de Tributación y la Ley Anti-corrupción), más un compendio de escritos elaborados por diversas personalidades que desde las trincheras ideológicas hacen su propia valoración del guerrillero legendario y de su obra, reivindicando el derecho de los pueblos a la rebelión.

En hora buena el comandante Iván Márquez ha iniciado, de manera concisa y profunda, una descripción y un análisis de la personalidad y del pensamiento del Comandante Manuel Marulanda Vélez, descifrando para sus lectores los principales rasgos de un guerrillero de todos los tiempos, convertido por su firmeza, por su perseverancia, por su temple y fe en la causa de los

desposeídos, en verdadero símbolo de lucha popular. Con certeza, la percepción manifiesta por los autores incluidos en la compilación de Iván, la semblanza misma de éste y lo que vayan elaborando quienes se motiven a investigar sobre la obra del guerrillero inclaudicable, abrirán el camino a la realización del necesario estudio en serio de una de las experiencias de lucha popular que, por las valiosísimas enseñanzas que entraña, no debe ser desdeñada en esta etapa de confrontaciones decisivas contra el imperio.

Queden ustedes con las reflexiones plasmadas en ésta exquisita antología del pensamiento revolucionario contemporáneo.

Desde las montañas de la América Nuestra,

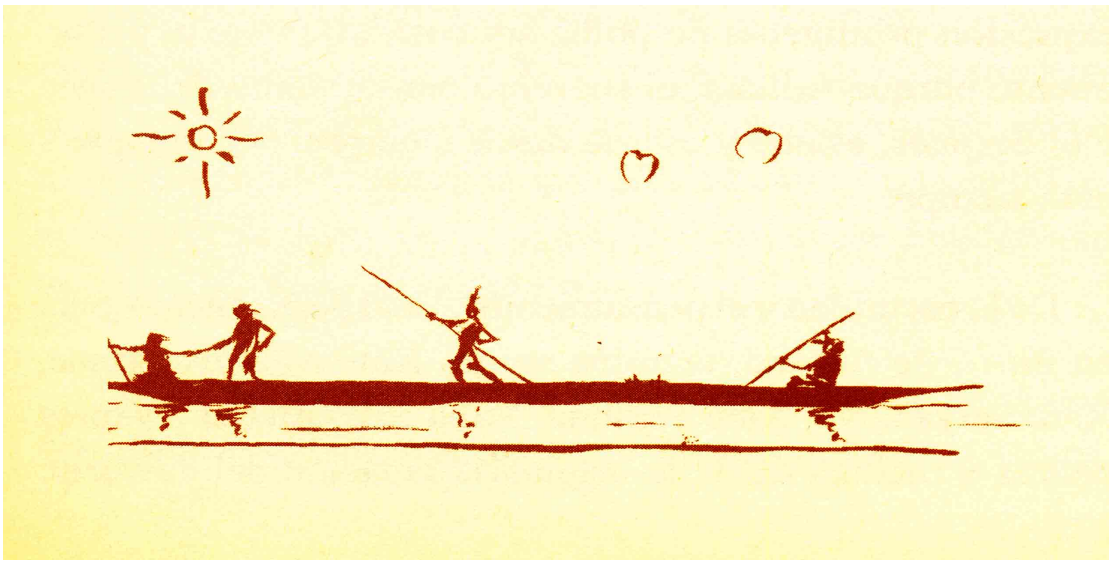
compatriota **Jesús Santrich.**

¡Ante el altar de nuestros muertos, ante la memoria del comandante Manuel, hemos jurado vencer y venceremos!

Este libro se terminó de compaginar y componer en un campus de la Universidad de New York, a pesar del ruido ensordecedor de las sirenas de la policía, los tiroteos delirantes de ciudadanos respetables que, portando armamento de guerra, incursionan en las escuelas primarias disparando a los cuatro vientos sin ton ni son y en medio del bochinche de bocinas y motores de autómoviles que anuncian un apocalipsis global.

Consta de tantos ejemplares como los lectores y lectoras gusten reproducir. No sólo no está prohibido reproducirlo, sino que **agradeceríamos que se reproduzca por todos los medios y formatos posibles**.

La solidaridad con los perseguidos y las sometidas es la ternura de los pueblos.



Ediciones Espartaco